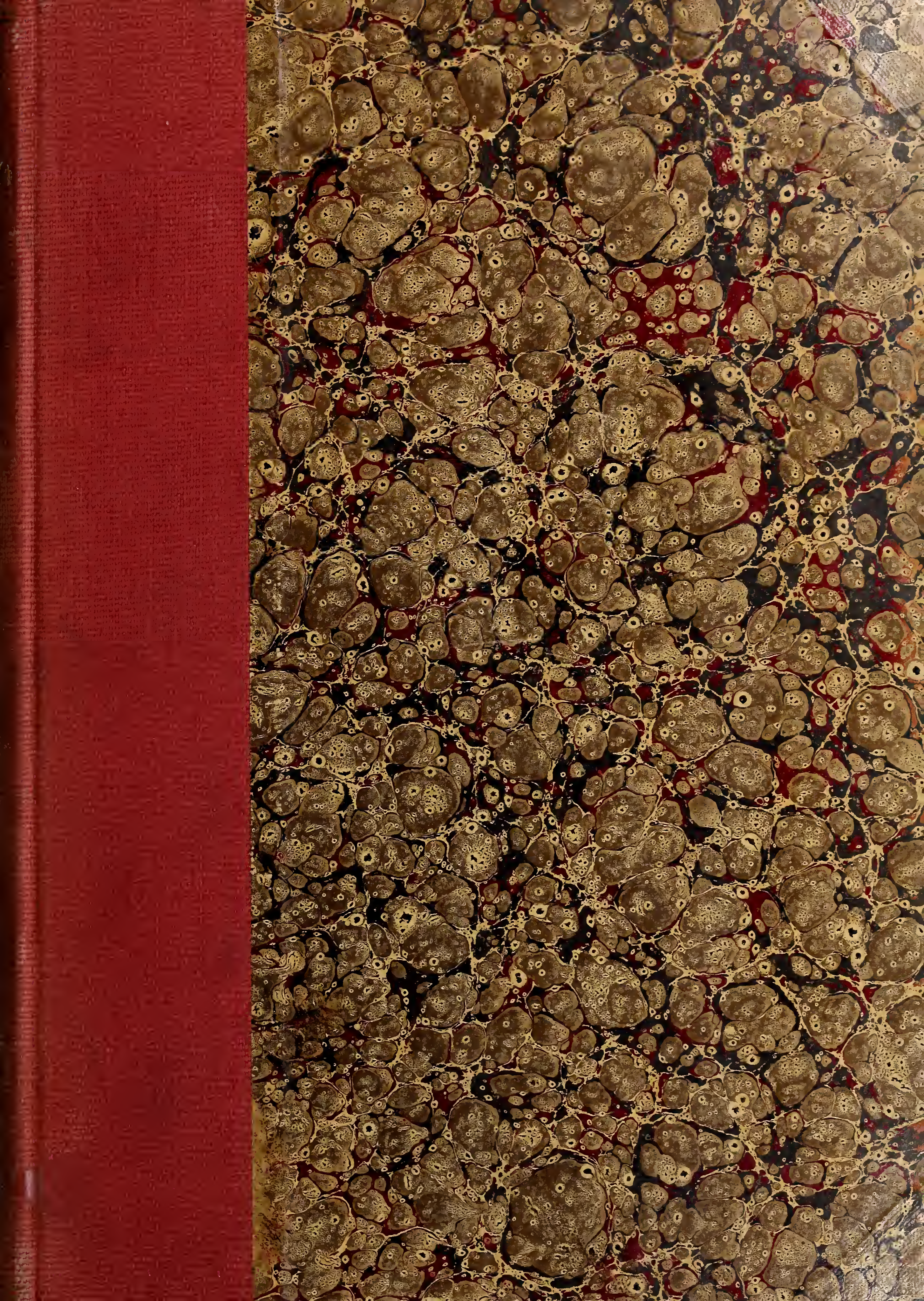



PROPIEDAD
DE
ENRIQUE NARANJO M.

L. FLOREZ ALVAREZ

Campaña Libertadora de 1821

Contribución del ejército de Colombia a la celebración del Primer Centenario de la batalla de Carabobo.

E. Navarro

Boston. 1922

BOGOTA—1921

IMPRENTA DEL E. M. G.

Expreso mi sincera manifestación de reconocimiento a los señores doctor don Jorge Roa, Ministro de Guerra, y general don Antonio Laverde R., Jefe del Estado Mayor General, por la valiosa ayuda que prestaron al suscrito en la ejecución de esta obra.

L. FLOREZ ALVAREZ

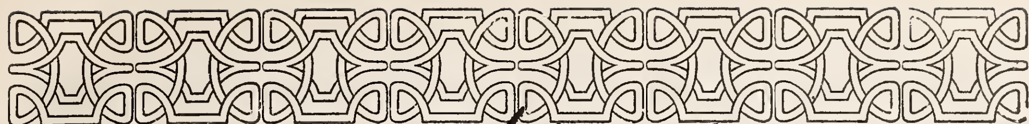
Mayor, Ofl. en el E. M. G. y miembro de la Academia Nal. de Historia



Obras históricas del mismo autor:

Publicadas: ACCION DE LA MARINA COLOMBIANA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

Por publicar: EL SITIO DE PUERTO CABELLO.



Para mi inteligente amigo don Enrique Naranjo Martínez. Su afmo. L. Flórez Alvarez

PROLOGO

Esta obra es la cuarta de una serie de estudios históricos llevados a término en el Estado Mayor General, por disposición del Jefe del Instituto, señor general don Antonio Laverde R.

En la Directiva expedida para los trabajos del Estado Mayor en el año de 1919, se encuentra—como parte del programa asignado al Departamento de Historia—el siguiente acápite:

« ....

Emprender el estudio de la campaña colombiana de 1821, que culminó con la batalla de Carabobo.

.... »

Correspondió la realización de este trabajo al único oficial que prestaba sus servicios en aquel Departamento, el entonces capitán señor don Leonidas Flórez Alvarez, quien, con paciente y muy laudable empeño, se dio a la tarea por demás ardua y compleja de escudriñar nuestro enmarañado Archivo nacional, a fin de adquirir allí los elementos que hubieran de servirle de base para la feliz ejecución de la obra. De esta manera logró hacer un buen acopio de documentos, algunos de ellos inéditos, suficien-

tes para desarrollar el plan que de antemano se trazara y formar este interesante libro que bien merece ser considerado como obra original, pues que viene a enriquecer nuestra Historia patria con nuevas y hermosas páginas.

Los trabajos de esta índole, ejecutados en el Estado Mayor General, han sido una bella ocasión presentada a los jóvenes estudiosos de este Instituto, para dar a conocer sus buenas dotes intelectuales, a la par que tal práctica ha contribuído al esclarecimiento y publicación de acontecimientos no bien conocidos hasta entonces, como acontece con la celebrada obra ACCIÓN DE LA MARINA COLOMBIANA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, del mismo autor de la presente.

La Academia de Historia, con generoso altruísmo, ha venido acogiendo en su seno a los autores de los trabajos aludidos, y esto ha constituído un benéfico estímulo para el estudio de la historia entre la juventud militar, como que de diversos lugares de la República han sido enviados al Estado Mayor interesantes estudios hechos por oficiales del ejército, sobre efemérides de nuestra emancipación nacional, muchos de los cuales han sido publicados en el *Memorial del Estado Mayor.*

El Gobierno por su parte ha creado una condecoración, para estimular con ella a los oficiales que a juicio del Ministerio de Guerra la merezcan, y el Ministerio la ha conferido ya a tres oficiales historiadores. Es la Cruz de Boyacá.

De esta suerte ha quedado establecido que tal condecoración es un justo premio concedido al talento y laboriosidad de los oficiales.

Pero esta labor emprendida por el Estado Mayor en pro del esclarecimiento de magnos hechos de nuestra historia, tiene relieves cuya notoriedad no debe desde-

ñarse: resalta en primer término la inducción de los oficiales hacia el estudio y el trabajo, obra tanto más meritoria cuanto menos practicada ha sido en Colombia. Nótase luégo cuánto se eleva el espíritu de los vencedores en este como torneo intelectual y cómo se despierta en todos los pechos una generosa emulación, cuyos benéficos efectos redundan en brillo y renombre para nuestro ejército.

Es éste uno de los medios de que se ha valido el Estado Mayor para cumplir con una de sus más nobles funciones, cual es la de propender por el adelanto intelectual de la oficialidad.

Bien por quienes así laboran, callada pero eficazmente.

M. J. BALCAZAR



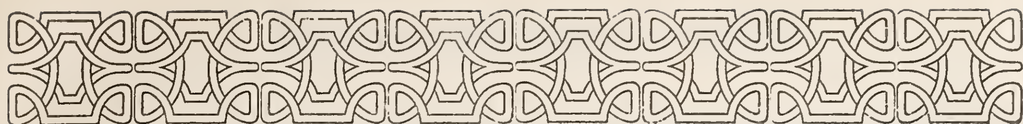


Foto-Litog. del E. M. G.

EL LIBERTADOR en 1821

(Dibujo de Kepper)

(Tomado de la obra *Cartas de Bolívar*)



Campaña libertadora de 1821

Capitulo I

ANTECEDENTES POLITICOS Y MILITARES

Situación de Morillo.—Estado de los patriotas.—El esfuerzo de Cundinamarca.—Pamplona, cabeza de etapas.

La campaña de 1819, llevada a feliz término, gracias a la audacia del Libertador, al arrojo de los jefes patriotas y a los sacrificios sin cuento del ejército republicano, dio, mediante la destrucción completa de la 3.ª división realista, comandada por el coronel José María Barreiro, posesión de un gran objetivo político y estratégico: la capital del antiguo virreinato. Desde el propio campo del Puente de Boyacá dispuso el Libertador los comienzos de la campaña colombiana de 1821, ya que ordenaba al general Carlos Soublette marchara hacia el Norte con el propósito de oponerse a los avances del general La Torre, quien había sido destinado por el comando realista como tardío apoyo de Barreiro.

El golpe asestado con la aventurada invasión del virreinato llenó de desesperanzas al Pacificador; vino a sumarse semejante desastre a los insucesos de las operaciones contra el general Páez, a quien no se había podido destruír, y todavía las noticias llegadas de España acabaron de reducir la firme voluntad de Morillo. La célebre revolución encabezada por Riego contra el

absolutismo de Fernando VII, acaecida en la isla de León el 1.° de enero de 1820, la cual impedía virtualmente el envío de refuerzos a las colonias, dejaba al general español en condiciones lastimosas. Se esfumaba la esperanza de aquellos refuerzos solicitados en casi todas las comunicaciones al Ministro de Guerra, desde 1816. Además, el hecho de haberle sido impuesta al rey la Constitución de Cádiz, donde se reconocía a los territorios coloniales el mismo valor de los peninsulares, produjo en el ánimo del temido expedicionario la certeza de la pérdida definitiva.

El general Morillo que con mano de hierro aplastó el naciente gobierno republicano, no obstante sus firmes decisiones de militar experimentado y hecho a las campañas de la guerra irregular, no tuvo la visión de las grandes operaciones; perdió, por falta de apreciación, la oportunidad de cerrar las puertas a la prosperidad del enemigo. La región guayanesa, rica como ninguna y colocada entre vías acuáticas que la acercaban al interior, situada no lejos de una famosa base naval, empleada por los patriotas, la isla de Margarita, constituía para un general avisado el mejor objetivo. Toda la fuerza republicana robustecida por los conocimientos de la oficialidad extranjera, armada y municionada en abundancia, había surgido del *nido de piratas,* calificativo dado en 1815 a aquella isla por el temible Francisco Tomás Morales.

Aunque Morillo conservaba unos navíos de guerra y en sus manos estaban algunos puertos del litoral venezolano, los patriotas hacían sus correrías fructuosas, transportando armas, gentes, víveres, etc. Asediaban las ciudades costaneras del Nuevo Reino, se aproximaban al puerto militar de Cartagena, dominaban el Orinoco y el Magdalena, y por último, por medio de las cálidas proclamas del Libertador y de su acción infatigable, sembraban en los pueblos dudosos la simiente del entusiasmo patriótico y conquistaban soldados en las mismas filas del adversario.

Los regimientos españoles, cuyas numerosas bajas tenían que llenarse con los reclutas americanos, se hallaban sin paga hacía mucho tiempo. Desde Tinaco, el 30 de septiembre de 1819, decía Morillo al Ministro de guerra español: «Entre los males y dificultades que me cercan actualmente en el mando

de este ejército, es el mayor de todos la horrible miseria que padecen los individuos que le componen, por la absoluta falta de recursos con que cuento para la subsistencia. Han pasado ya tres años en que apenas se ha podido suministrar una muy pequeña parte del haber de los cuerpos, y este cortísimo socorro, extenuado de día en día, llega al punto de faltar enteramente, y nos pone en un extremo que sólo puede concebirse por el que vea y toque los sufrimientos que sobrellevamos. En el año presente no ha podido hacerse otro pago que el de la cuarta parte del haber de un mes a todas las clases, y ya estamos en el de septiembre sin esperanza ni recurso de volver a dar igual cantidad, a pesar de ser tan pequeña y miserable» (1).

Para los habitantes denominados *pardos*, los que en verdad no constituían el menor número en el país, brindaba muy buenas expectativas el militar bajo las banderas republicanas, toda vez que, como se vio en Maracaibo y otros lugares, el menosprecio de los blancos era tan hondo y manifestado con un realismo tan sincero, que podía decirse existía una marcada antipatía de los unos para los otros; bajo los colores patriotas adquirían algunos *pardos* altas graduaciones alcanzadas con su personal arrojo; de un lado la democracia preconizaba la igualdad, del otro el acre absolutismo de Morillo restringía su servicio no recompensado en las filas realistas.

El factor religioso que en Venezuela estuviera tan del partido de Morillo, había disipado su valor con el andar del tiempo; se habían convencido muchos que bien se podía luchar contra el rey sin ir por eso en contra de Dios. Una gran parte del clero seguía entusiasta la causa patriota, y era éste un ejemplo objetivo y eficacísimo para los numerosos feligreses que seguían las indicaciones de sus párrocos.

Tales eran las condiciones en que se hallaban las tropas españolas, no halagadoras por cierto; y en cuanto a sus jefes, no existía una armonía indispensable para unir aquellas voluntades y encaminarlas en una sola dirección; la misma diferencia de educación y sentimientos los hacía a veces adversarios. ¿Cómo

(1) Rodríguez Villa. El Teniente general don Pablo Morillo. Tomo IV, página 74.

miraría el caballeroso general La Torre, hombre de honor y militar pundonoroso, las vergonzosas depredaciones de algunos brigadieres como Aldana, el que tuvo que ser retirado por Morillo, debido a su mal comportamiento y a su impopularidad, por el hecho de haber empleado el *empalamiento* y la vergonzosa exhibición de señoras sin vestidos en Cumaná, y a Morales y Pascual Real, si éstos se hallaban enjuiciados? (Morillo al Ministro de Guerra, 1.° de diciembre de 1817). Por demás está recordar que el mismo general La Torre últimamente obedecía de mala gana las órdenes de Morillo y que entre este jefe y los otros brigadieres fluctuaban las personales rencillas y los recelos en asuntos del servicio. En cuanto a la situación militar era para 1820 la siguiente:

La 1.ª división que constituía el grueso de las tropas se hallaba en la zona comprendida entre El Pao y Tocuyo, donde estaba el cuartel general realista; constaba la división de 2500 hombres.

La 2.ª división, al mando del brigadier Francisco Tomás Morales, casi en su totalidad de caballería, 2000 jinetes y 300 infantes, desde Calabozo vigilaba a Páez.

La 3.ª división, al mando del general Miguel de La Torre, se hallaba avanzada notablemente sobre Cúcuta, desde Tovar, donde estaba su comando, tenía un efectivo de 1200 hombres y contacto con la 5.ª división.

La 4.ª división al mando del brigadier Tomás de Cires, controlaba el litoral oriental de Venezuela; él se hallaba en Cumaná y tenía a sus órdenes 1300 hombres.

La 5.ª división, comandada por el brigadier Pascual del Real, se hallaba también avanzada sobre el Nuevo Reino; constaba de 1300 hombres; su comando en Guanare.

El teniente coronel Eugenio Arana dominaba los llanos de Barcelona con 1600 hombres.

Había 1000 hombres más en diversos destacamentos volantes.

Las guarniciones eran:

Puerto Cabello, Caracas y La Guaira, 1200.
Maracaibo, 800.
Coro, 700.

Lo que daba un total de unos 12.300 soldados de infantería, caballería y algunas piezas de artillería; de los cuales casi la mitad eran oriundos del suelo donde se combatía (1).

Por su parte el ejército patriota ocupaba una tan enorme extensión del territorio que no alcanzaba a cubrir ni en parte siquiera; desde el Oriente venezolano, donde Bermúdez guerreaba con sus compañeros Cedeño, Zaraza y Monagas, hasta el litoral del Atlántico, donde operaba Montilla; había, según lo anota Eduardo Blanco, 400 leguas!

La situación expresada en la *Memoria de Guerra y Hacienda,* en el año de 1820, indicada prolijamente en los diversos teatros, acusa una diseminación de fuerzas a que no era posible atender, para que tuvieran las divisiones patriotas las suficientes tropas que les diera poder para adelantar la ofensiva estratégica que caracterizaba todas las operaciones del Libertador. Bolívar había levantado dos ejércitos en pocos días: el primero, al mando del general Soublette, había marchado al Apure, y el segundo fue a cubrir el norte de Cundinamarca amenazado por el general La Torre. «Más de 4000 reclutas se habían reunido y seguían a Venezuela en diferentes partidas; 700 se instruían en la capital para el batallón *Granaderos* de la Guardia que marchó bien pronto al Norte, armados con los fusiles reparados en la Maestranza. El batallón *Albión,* formado y organizado en Tunja, estaba por enero completo en fuerza. El batallón *Vargas* fue organizado en el Socorro con el cuadro de veteranos que salió de la capital y una compañía que existía en Girón. En Antioquia se completaba un batallón a tiempo que su comandante general recibía orden de formar otro. Dos batallones ocupaban a Cauca y Popayán (sic). En Neiva, a más de un cuerpo fuerte de caballería se formaba otro de infantería. En Honda se creaba el batallón del Alto Magdalena. El Gobernador del Chocó tuvo orden de levantar un batallón, y en esta capital se adelantaba con regularidad el escuadrón de *Húsares.* Se compraban y reunían buenos caballos para este cuerpo y para la caballería del ejército del Norte, con el objeto de tener remontas útiles y evitar a los

(1) Lino Duarte Level. *Historia Civil y Militar de Venezuela.*

pueblos repentinos y violentos despojos de sus caballos, que debían serles dolorosos» (1).

Las concentraciones de fuerza debían ser naturalmente morosas al obrar en distancias fabulosamente largas y por caminos en pésimo estado. En cuanto a las tropas colombianas que se hallaban en Venezuela eran pocas y se encontraban mal por carencia de armas y por tener los caballos en pésimas condiciones con el servicio excesivo. Páez tenía en el Apure 1400 lanzas; pero en sus escuadrones se ocasionaron muchas bajas por la plaga más terrible de todas: la deserción (2). Vióse precisado a abandonar a Guasdualito. La infantería en Achaguas mostró, en una revista, 1300 hombres. Arismendi en Maturín comandaba 600 hombres; Monagas en Onoto tenía 500 jinetes; Rojas disponía de una guerrilla de 200 hombres en las cercanías de Cumaná. Empezaban a llegar los nuevos contingentes europeos a la isla de Margarita y Urdaneta los conducía al interior. Mas según la comunicación del Libertador a aquel General el 6 de agosto de 1820, desde Gallinazo, había un total en Venezuela de 6000 hombres escasamente armados, de Bogotá a San Cristóbal.

En Cundinamarca faltaban las armas de fuego, pues las remesas de dinero enviadas a los comisionados de adquirirlas aún no alcanzaban su importante objeto, por falta de tiempo, dadas las enormes distancias para su transporte. La actividad desplegada en el citado Departamento era inmensa; precisaba atender a varias campañas a la vez: Warleta, en 11 buques y con 700 hombres atacaba la provincia de Mariquita sobre la Angostura de Nare, con el fin de recuperar a Antioquia. Calzada marchaba sobre Popayán. Fue preciso enviar a Córdoba, quien recuperó con Maza el dominio de esa necesaria vía fluvial, y más tarde unido con el coronel Mariano Montilla ayudó en las operaciones del litoral.

El esfuerzo de Cundinamarca queda patentizado con las altas cifras a que llegó su gobierno, al remitir, no sólo al ejér-

(1) *Memoria de los secretarios de Hacienda y Guerra* 1820. Página 4.

(2) Más adelante en el Diario de operaciones del general Páez—pieza inédita—se hallarán interesantes detalles.

cito del Norte los elementos que lo formaron, sino a los otros núcleos de tropas. La primera cantidad de dinero tomada en Bogotá fue el millón de pesos a que hace referencia el Libertador en el *Boletín del Ejército,* del 11 de agosto de 1819; en seguida viene una verdadera avalancha de cantidades de dinero, como los $ 400.000 que se deben pedir a Popayán y los $ 200.000 a Antioquia (Bolívar a Santander): «Todo el año de 1820 es un incesante acopio de dinero, ganados, bestias, víveres para la campaña de Venezuela. A Tunja se piden víveres y bagajes; a Casanare 2000 reses y 1000 bestias, «pena de vida»; al coronel Rangel se le ordena mandar a Cúcuta 10.000 reses; a Urdaneta se le envían $ 18.000 para la Guardia y $ 20.000 para el ejército; a Alcántara los caudales necesarios para el pago de las tropas que están a su mando; a Santander se le piden $ 25.000 en oro o plata, para entregarlos al general Páez; al gobernador del Socorro 1000 vestidos y 50 mulas; se dispone el arriendo de las salinas de Chita y Nemocón; se reglamenta el sistema de alcabalas y se propone el remate de la renta de aguardientes en todas partes; se autoriza al Vicepresidente para contratar un empréstito de cuatro millones de pesos fuertes, en Holanda; se habilitan nuevos puertos para la importación; se manda hacer un depósito de $ 30.000 en La Grita (1).

En esa época los Llanos de Casanare estaban espléndidamente surtidos de caballerías y ganados vacunos que en pie seguían las famosas *columnas* y abastecían las necesidades del ejército. Cedeño envió de esta región 1000 caballos y 4000 novillos. El historiador Restrepo, quien ejercía el cargo de Ministro del Interior y que por tal motivo estaba documentado a este respecto, manifiesta que en los dos años de 1819 y 1820 fueron prodigiosos los esfuerzos verificados por las provincias que integraban el Departamento de Cundinamarca. Fuera de las sumas enviadas a las diversas tropas que militaban en el territorio de la revolución, habla de 35.000 hombres reclutados y y de cuya mayoría morían o desertaban. Después cita los 2000 que dio Antioquia en menos de un año, de los cuales eran 900 esclavos, y por tanto tenían un alto valor, y de los $ 400.000.

---

(1) *Colombia en la guerra de independencia.* Cornelio Hispano. Página 38.

De los 8000 reclutas con que contribuyó el Socorro, las 700 mulas, 350 caballos, 8000 vestidos y $ 200.000, manteniendo, además dos batallones, y de 1800 reclutas de Pamplona, sus 900 caballos y sus $ 100.000, fuera de la gran cantidad de elementos de otro género. «Fueron también cuantiosas las contribuciones de Cartagena, Tunja, Bogotá y Neiva y de las otras provincias libres de Cundinamarca.» (1)

El historiador Hispano cita, con valiosa oportunidad, la carta dirigida al Libertador por el general Santander, el 26 de septiembre de 1820, de la cual nos complacemos en traer estas frases: «Instaré a Antioquia por los $ 24.000 para los 2000 fusiles. Esta provincia no quisiera ya que diera un hombre. Más de 2000 le hemos sacado, entre ellos 1000 negros que le valían diariamente 4000 castellanos de oro. Seguimos pidiéndole dinero, como si estuviera en el tiempo de su auge; es preciso que haya un gran descontento y un gran déficit. Es la provincia de donde todavía no he recibido un reclamo por los empréstitos, reclutas y órdenes fuertes, y ya le llevamos sacados cerca de $ 400.000 en barras de oro. Usted desengáñese, mi general; Cundinamarca, el Socorro, Tunja, Bogotá y Antioquia: hé ahí las provincias que hemos sacrificado; las que han dado ejército y numerario y las que se pueden llamar Colombia» (2).

Estas cantidades son todavía nada en comparación con la actividad demostrada en documentos oficiales como la mencionada Memoria, y en la cual el Secretario de Guerra expresa al Vicepresidente sus labores en el año de 1820. Allí se indica claramente el por qué de la carta transcrita. Fuera de los elementos fabricados en otras ciudades, señalamos los que salieron de la maestranza de Bogotá en el año aludido:

---

(1) *Historia de la Revolución de Colombia.* Restrepo. Tomo III, página 62.

(2) Cornelio Hispano. Obra citada, página 43. (El historiador Groot, que tan acre censurador se muestra de la política del general Santander, reconoce su actividad pasmosa, en la página 83 del tomo IV de su obra *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada.*



General don FRANCISCO DE PAULA SANTANDER

VICEPRESIDENTE DE CUNDINAMARCA, QUIEN CON
EXTRAORDINARIO CELO PROVEYÓ LAS
TROPAS REPUBLICANAS.

ARTÍCULOS FABRICADOS EN LA MAESTRANZA DE BOGOTÁ EN EL AÑO DE 1820

Sastrería

Gorras para infantería	6040
Gorras para la caballería	461
Fornituras completas	13.366
Sillas para caballería	639
Maletones	202

Armería

Fusiles muy inútiles, habilitados	1233
Carabinas inútiles, habilitadas	129
Fusiles recompuestos, de los menos inútiles	2198

NOTA—No es fácil incluir el por menor de todos los trabajos en herraduras, cajones, montaje de artillería, portafusiles y tantos otros artículos de que han menester las tropas.

Fábrica de pólvora

Se han fabricado	641	arrobas de pólvora
Se han labrado	246.547	balas de fusil
Existen para la fábrica	596	arrobas de nitro
y	200	azufre

Bogotá, 31 de diciembre de 1820.

Firmado por el director,

José María Barrionuevo

NOTA—No ha sido posible presentar todos los estados generales de que se ha hecho mención, porque ni los particulares han podido remitirse uniformes, ni el tiempo ha sido suficiente, pues todos se han pasado inmediatamente al Congreso general, en donde era indispensable su conocimiento.

Para publicar los estados de los artículos con que cada provincia ha concurrido a formar y equipar el ejército, sería preciso un legajo abultado y costoso. Se omite por esto y porque no hay colombiano que no los conozca.

(Tomado de la *Memoria* del Encargado del Despacho interior y de justicia del Departamento de Cundinamarca, presentada a Su Excelencia el Vicepresidente, en 31 de diciembre de 1820).

Mientras Cundinamarca se constituía como caja fuerte, como almacén y proveeduría de la campaña, el Libertador se ocupó durante su permanencia en Bogotá en empresas reorganizadoras como el restablecimiento del Tribunal de Cuentas, la creación de la Dirección de Hacienda, el arreglo de la Casa de Moneda y reformas en la salina de Zipaquirá. Estableció una alta Corte de Justicia; para armonizar el poder militar con el gobierno civil, detalló las facultades de cada uno, y en cuanto a la prosecución de las operaciones militares, inició las campañas del Norte y Sur destacando tropas a diversos lugares; al Norte, una división al mando del General Carlos Soublette con destino a completar el ejército del General Páez y otras tropas al mando del General Anzoátegui para que se opusiera a los avances del General La Torre.

Pero la política republicana era turbia en Venezuela, donde ejercía las funciones de Vicepresidente el ilustre granadino Francisco Antonio Zea; nada valieron sus altas capacidades y su celo por las virtudes cívicas; los militares educados en un mando férreo y con aspiraciones dictatoriales—entre ellos el primero, el General Juan Bautista Arismendi—hicieron una cruda campaña en contra del Vicepresidente, propalando noticias llenas de alarma en contra del Libertador, acusaron a éste como *desertor*, por el hecho de haber emprendido la marcha hacia el Virreinato, y hablaron de una próxima invasión realista a la Guayana.

Los manejos pérfidos del General Arismendi hicieron renunciar a Zea, y como aquel General se hallaba confinado en Angostura por su desobediencia en Margarita al no querer entregar 500 reclutas, suceso que puso en gravísimo estado los asuntos del Gobierno, desde luégo que habían estado las tropas isleñas ya para combatir con la División inglesa al mando del General Valdés, fue sacado por los enemigos de Bolívar del lugar de su reclusión y nombrado en vez de Zea. Los decretos firmados por él inmediatamente revelan su tendencia dictatorial; se referían al

acopio de fondos por medio de la monopolización de los cueros, licores y tabacos.

Refiere el General O'Leary en sus *Memorias* que, después de haber partido Arismendi para Maturín (el 21 de septiembre) cuando regresó con destino a Angostura se hallaba frente a la ciudad, alcanzó a ver la capital adornada como para recibir a un héroe; oía los vítores y no dudó ni por un momento fueran honores tributados a él, ya que al partir había sido despedido entre el entusiasmo de sus amigos. Envió entonces a un edecán para anunciar su llegada y como se tardase en regresar, pensó en las fiestas que preparaban en su loor; envió otro emisario, quien tampoco volvió. Ya con la tarde despachó otro emisario que pidiese una flechera para pasar el río y tampoco recibió respuesta. Cuando en la sola compañía de su secretario arribó a la ciudad, nadie lo recibió, ni un saludo, nada. Los festejos eran al Libertador, quien había llegado triunfante de la más atrevida campaña que registra la historia americana.

El Libertador había salido de Bogotá el 20 de septiembre de 1819; en seis jornadas se puso en Puente Real y por Vélez siguió al Socorro; el 4 de octubre aún permanece en esa plaza; el 10 su Cuartel General está en Barichara; el 12 da órdenes desde Piedecuesta, y el 14 desde Bucaramanga. El 19 se comunica con Santander desde Pamplona y un mes después disponía las operaciones desde la salina de Chita. Allí recibe las malas noticias referentes a la situación política de Angostura, que se había conferido el mando del Ejército de Oriente al General Santiago Mariño, en vez de Bermúdez, e inmediatamente siguió para esa ciudad a donde llegó el 11 de diciembre a las diez de la mañana.

Como el boletín sobre el gran acontecimiento de Boyacá ya era conocido en esa ciudad, el júbilo era indescriptible entre los moradores—amigos y enemigos del Libertador.—Se unieron todas las voluntades dispersas antes al soplo de las rencillas personales para formar todas las voces un solo estruendo el nombre de Bolívar. El 13 anunció al Congreso el deseo que tenía de exponer ante la corporación los homenajes de las victorias obtenidas en la Nueva Granada y de manifestar el *deseo unánime de los pueblos granadinos de su reunión política con Venezue-*

la (1). El Congreso se convocó a sesión extraordinaria el 14; allí fue llevado en triunfo el Libertador, el Presidente cedióle su puesto y pronunció el magistral discurso en que pide la unión de las dos naciones en una vasta República.

El día 17 de diciembre de 1819 fue aprobada y sancionada la Ley fundamental de la República de Colombia, y el día 25 del mismo mes se promulgó solemnemente en la capital de Guayana, con asistencia de todas las autoridades civiles y eclesiásticas; quedaba fundada la nación cuyos tres Departamentos eran Cundinamarca, Venezuela y Quito. El Libertador se ocupó en Angostura en organizar algunos cuerpos—entre estos una columna con destino al ejército de Páez y la expedición con tropas irlandesas para Santa Marta y Cartagena.—Mandó a Zea con un alto cargo diplomático ante el Gobierno de Inglaterra, a fin de obtener el reconocimiento de la independencia de Colombia. El 24 salió de Angostura y fue a revistar el ejército del General Páez.

El 4 de marzo hizo su entrada el Libertador en Bogotá después de ejecutar y activar los preliminares en el arreglo de las tropas que marchaban hacia la frontera del Norte, y a fines del mismo mes regresó a Venezuela, después de dejar instrucciones al Vicepresidente sobre el fin propuesto: la remisión de tropas y elementos.

Por su parte el General Morillo, quien no tenía verdaderas noticias acerca de sus enemigos, abultaba de una manera exorbitante los efectivos y su actividad; al Ministro de Guerra español le comunicaba el 10 de febrero de 1820 (2) que el General Urdaneta se iba sobre La Torre con una fuerza que él hacía subir a 2,500, atribuía a Bolívar un total de 4,000 en Casanare y hablaba de 1,000 ingleses desembarcados en Margarita; posteriormente creía que el ejército expedicionario llegado de Inglaterra era de 5,000, su información era errada y para entonces su actividad nula. Ya en 1820 era tiempo propicio para emprender una ofensiva—siquiera pasiva—en lugar de esperar las concentraciones ordenadas por Bolívar desde tan lejanos

(1) Discurso de Bolívar en Angostura.

(2) Rodríguez Villa. Obra citada. Tomo IV, página 162.

y opuestos lugares. No haciendo Morillo nada por saber a ciencia cierta cuál era la fuerza del enemigo, la suerte le puso en sus manos documentos cogidos al asistente del Coronel Rondón que iban para el General Páez y en los cuales estaba el plan de operaciones de Bolívar y un detalle de efectivos (1). No obstante esta certidumbre no obligó a hacer abandonar la inercia del general español. Historiadores como Baralt y Díaz y hasta el mismo Restrepo, se asombran de su falta de energía para dirigir las operaciones y asumir una actitud ofensiva, y no pasa desapercibido para ellos la carencia de noticias del enemigo, pero en verdad era la situación moral a que había llegado; disgustado con sus brigadieres, preocupado con la inmensa deserción de sus regimientos y convencido por fin de que ya no debía recibir los refuerzos que tánto había pedido, un desaliento completo lo embargaba. Esta mala impresión de su ánimo debió acrecentarse al recibo de la circular real, en la que se ordenaba jurar la nueva constitución.

El coronel Pedro Fortoul (2) había sido nombrado Comandante general de la provincia de Pamplona, y como esta ciudad era el centro de vastas comunicaciones con la región de Ocaña, con el Apure y la zona ocupada por el enemigo, constituía un lugar de verdadera importancia; se confundía la actividad que allí desarrollaba la autoridad militar entre labores de reemplazo

(1) Urdaneta. *Memorias*. Bolívar a Urdaneta, página 261.

(2) El más tarde general Pedro Fortoul—de origen francés—había nacido en San José de Cúcuta en mayo de 1780. El 6 de agosto de 1810 era ya teniente y por escala rigurosa, debido a sus méritos, al tesón e interés en el cumplimiento de sus deberes, alcanzó el grado de general de división el 30 de octubre de 1829. En Pamplona gobernó como Comandante general e intendente de Boyacá durante cinco años. «Hasta el año de 1820 no recibió del gobierno ni sueldos ni ninguna otra especie de recompensa, ni admitió el haber militar que fue decretado para los que hicieron la campaña del Apure, y que el mismo Libertador quiso adjudicarle una de las mejores posesiones de la provincia del Norte; y esto a pesar de haber quedado en ruina, debido a que los españoles destruyeron todas sus propiedades y las de su familia.» Dice Baraya en la biografía de Fortoul: «Desprendido, modesto, laborioso y valiente, prestó sus oportunos servicios al ejército.» Falleció en la misma ciudad de su nacimiento el 5 de enero de 1837.

para llenar los cuadros del ejército diezmado por las deserciones y las bajas causadas por las enfermedades. A la vez se acopiaban recursos de todo género, se preparaban materiales para la confección de equipos y fornituras. Este punto venía a ser una especie de *cabeza de etapas*, que surtía la división que operaba contra La Torre. Muchas de las actividades preconizadas en las obras de los expositores, sobre asuntos técnicos en la conducción de la guerra, se esbozaban a veces por aquellos militares educados en la más cruda de las guerras irregulares, ante la crueldad de enemigos que no hacían prisioneros, en un clima deletéreo y marchando por llanuras encenegadas o tortuosas montañas. No obstante, de ese teatro absurdo en el cual todo cálculo resultaba fallido, hicieron los generales patriotas un tablero estratégico sobre el que el Libertador ejecutó maravillosas combinaciones, aunque las tropas, móviles factores, se hallaron a veces a centenares de leguas, separadas por obstáculos naturales, y así obraron con precisión en el tiempo y en el espacio.

Por las comunicaciones de Fortoul, rescatadas al caos de nuestro archivo nacional, vemos su labor transparentada en aquellas frases dirigidas al Vicepresidente granadino; no sólo era proveedor de hombres, ganados, materiales, sino de noticias sobre el enemigo, para lo cual se valía de un sencillo espionaje, En esa ciudad se hallaba el general Anzoátegui comandando la división destinada a la invasión del territorio venezolano, cuando una enfermedad rápida le arrebató la vida, en tántas batallas perdonada y hermoseada con los atributos del valor y de las más bellas virtudes militares. No quiso la suerte rindiera los ardores de su corazón en una hora de sacrificio magno entre el centelleo de las espadas y el estrépito de la fusilería, tal como se había desarrollado su juventud; cayó sin esplendidez, en silencio; pero su muerte llenó de consternación la naciente república y enlutó las banderas del ejército libertador.

La actividad del Gobernador militar de esas provincias comprendía los siguientes ramos:

El reclutamiento de personal en la misma región, al cual estaba adscrito el cantón del batallón *Rifles*, el primero de los de la *Guardia*, unidad que combatió en Bailadores y La Grita

con la vanguardia realista, el cuerpo que en noviembre de 1820 hizo la campaña sobre la Ciénaga de Santa Marta, y que tomada esta posición el 10, marcha para Maracaibo y se une más tarde en Piedras con la división Urdaneta, entonces al mando del coronel Carrillo, para asistir a la batalla de Carabobo. De esa recluta se pudo organizar la columna que el 27 de agosto de 1819 tenía 600 hombres y que seguramente formó más tarde el batallôn *Pamplona*, a órdenes del comandante Rafael de las Héras. También para el *Vencedor* y otros cuerpos se destinó parte de los hombres reclutados en las poblaciones cercanas.

La pacificación de esa importante zona infestada por las guerrillas de Bauzá y González, el espionaje sobre los intentos del enemigo, su fuerza y armamentos.

La organización de las rentas y allegada de recursos por otros medios como impuestos de guerra.

El almacenaje de víveres y elementos de vestuario para proveer las tropas que seguían con destino al Rosario de Cúcuta. Para la consecución de equipos fue necesario montar una tenería y trabajar las pieles y proceder al arreglo de monturas, gorras, equipos, etc.

Gran parte de los hombres poco hábiles para el manejo de las armas, por su ignorancia y malas condiciones guerreras, fue empleada en el transporte de los fusiles que llegaban de Angostura por la vía de Guasdualito.

Gracias a estas labores de tan diversa índole se pudo armar el contingente a tiempo, disponer su vestuario y equipo y la alimentación de las fuerzas que por la vía de Pamplona seguían a continuar las operaciones sobre las provincias de Mérida y Trujillo. Acaso debido a la laboriosidad y estrictez del coronel Fortoul se vio precisado el Libertador a dejar a dicho jefe al frente de esos cantones, privando al ejército en operaciones de su cooperación en el mando de tropas. Empero, los servicios de retaguardia requieren un personal activo y cuya preparación esté bien cimentada, ya que van a constituir autoridades que dan, mediante sus labores, vigor a las tropas y facilidad a la continuación de la guerra.

Era esta situación, política y militar, pintada a grandes rasgos, la de españoles y patriotas durante los años que ante-

cedieron a la campaña de 1821; ella revela la actitud enérgica de Bolívar, su infatigable entusiasmo y el poder de su ofensiva para todo lo que fuera obrar contra el poder español. No importaba la falta de consistencia en los grupos de tropas dispersos en extensiones inmensas; él sabía armonizar el conjunto y dirigir sus fuerzas en el sentido más conveniente. Morillo, a su turno, el que con tan grande fiereza había pacificado el virreinato, había perdido las mejores oportunidades de arrebatar al contrario las esperanzas de reconquista; se había colocado en pésimas condiciones por seguir en el Llano tras de los aguerridos soldados de Páez, y en cambio dejaba sin protección las entradas al Orinoco, vía por la que llegaron las armas que debían combatirlo y los oficiales extranjeros que venían a disciplinar e instruir las tropas republicanas.

Documentos inéditos referentes a los atecedentes de la campaña

N.º 3—Cuartel general de Capitanejo, 6 de agosto de 1819

Señor general:

En este momento acabo de recibir el oficio que a la letra dice: «Por un sujeto fidedigno, vecino de Málaga, que ha regresado ayer de la provincia del Socorro, se sabe que después de haberse retirado hacia Zapatoca el gobernador don Lucas González, Pedro Agustín Vargas, vecino de Charalá, se presentó con 40 hombres de lanza y algunos fusiles a una división de la República que estaba allí, y habiendo logrado aceptar los fusiles que no bajaban de 100, el expresado Vargas dio aviso al citado gobernador, quien inmediatamente les cayó y consiguió la absoluta destrucción de aquella fuerza; y que a consecuencia de este mal suceso la guerrilla de Cácota, que excede de 100 hombres, marchó hacia ésta, y el mismo sujeto afirma que la ha dejado ayer en el sitio de Chicacuta, inmediato a Molagavita.

Salud y libertad.

Cuartel de la Concepción, agosto seis de mil ochocientos diez y nueve.

José María Mantilla

Señor Gobernador y Comandante general de esta provincia.

P. D.—Con esta misma fecha he dado orden al comandante de la citada guerrilla, que haga alto en Molagavita y espere órdenes de usted. Y en consecuencia he mandado suspender las operaciones que digo a usted en el anterior, y que se concentren todas las partidas en la Concepción, para donde marcho mañana, luégo que se me reúna el capitán Zapata.

Sírvase usted comunicarlo todo a Su Excelencia, para lo que pueda importar.

Dios guarde a usted muchos años.

El Comandante general,

PEDRO FORTOUL

Señor general Jefe del E. M. G.

Cuartel general en Capitanejo, agosto 6 de 1819

Señor general:

He recibido el oficio de V. S. del 2 del presente y quedo entendido de cuanto en él me previene acerca de las operaciones contra el gobernador Bauzá. Hoy ha salido el capitán Zapata hacia Cepitá, con el objeto de colectar muchos hombres que hay en aquel partido, útiles para las armas. También he comisionado al ciudadano Domingo Lobo Guerrero al cantón de Girón, para la exención de la Ley marcial, para que reúna algunas pocas guerrillas que hay por allí, y para que aproveche muchos intereses pertenecientes al estado. Este ciudadano es conocidamente patriota, de bastantes conocimientos y opinión en aquellos objetos, por cuyo motivo no he tenido embarazo en darle esta comisión.

Mañana sigo a Málaga, donde reuniré todas las fuerzas y daré principio a mis operaciones, que serán prontas si llegan oportunamente las tropas que V. S. me indica deben venir a la salina.

Ya he enterado al señor coronel Lara, que luégo que venga el papel que usted me pide y he dado orden para recogerlo, dejo remitido a donde usted me previene.

Dios guarde a usted muchos años.

El general Comandante general,

PEDRO FORTOUL

Señor general, Jefe del E. M. G.
Carlos Soublette

N.° 41—Cuartel general de Málaga, agosto 18 de 1819

Con esta fecha he remitido presos con la guardia y custodia necesaria, a cargo del coronel José María Varón, quien debe entregar al comandante de Soatá, para que éste lo haga a disposición de usted, los que siguen: Juan Roche, José Entralgo, Vicente Castellanos y sus tres hijos.

Los dos primeros han sido siempre soldados del enemigo, exactos cumplidores de sus órdenes y últimamente conductores del pliego que acompaño a usted, dirigido al español don Miguel de La Torre, que se les interceptó para los alguaciles de Cepitá. Estos, a pesar que no ignoraban que las armas de la República ocupaban varios puntos de los de su tránsito para Cúcuta, marcharon por entre ellas, para dar cumplimiento a la entrega de dicho pliego.

El anciano Castellanos y sus tres hijos han sido y son enemigos acérrimos de nuestro sistema; porque desde el principio de nuestra manifestación política se declararon abiertamente contrarios a nuestra causa. A pesar de varios crímenes que en aquel tiempo cometieron, el gobierno compadecido de ellos jamás quiso ocuparlos en ningún servicio. No contentos con la conducta con que se manejaba el gobierno respecto de ellos, cometieron nuevamente otros excesos, por los cuales se mandó arrestar al primero, y por la derrota que nuestras armas sufrieron en Bálaga, logró escaparse de la cárcel. Ahora últimamente en la insurrección general del reino, por los enemigos, han sido los delatores, perseguidores y fiscales crueles que han tenido los habitantes de esta provincia.



Foto del E. M. G.

Coronel don PEDRO FORTOUL

quien con laudable celo cooperó a la organización y marcha de las tropas republicanas

Luégo que llegué a esta villa y publicada que fue la Ley Marcial, no se presentó ni como vecino, ni como empleado de la renta de correos; pero a pesar de que mi conducta en esta parte ha sido arreglada a las circunstancias, luégo que después de llamarlo a él y a sus hijos, quienes con el mayor orgullo y altanería lo hicieron, les previne que se presentasen a mañana y tarde ante mí, no lo verificaron y trataron de burlarme. A Vicente Castellanos, como empleado que ha sido de la renta de correos y otros ramos en tiempo de los españoles, le previne oficialmente que rindiese sus cuentas en esta comisaría de todo lo que hubiere manejado; sin embargo que en esta entrevista lo traté con la mayor urbanidad y política, no cumplió de modo alguno, pero ni aun me contestó.

Por lo que he tenido a bien mandarlos cerca de usted, para que teniendo la bondad de informar esto mismo a Su Excelencia, determine con ellos lo que estime conveniente, en obsequio de la tranquilidad común y de esta provincia en particular.

Por el diario que incluyo desde el 13 hasta la fecha, quedará usted impuesto del estado del enemigo y de la división de mi mando.

Por el oficio de usted, ocho del corriente, quedé enterado que el mayor Legana, con las tropas de su mando, debe pasar a esta provincia a mi disposición.

Verificada la reunión marcharé luégo inmediatamente a ocupar la provincia de Pamplona, en cumplimiento de la orden del Excelentísimo señor Presidente, y usted me indica según el estado en que para entonces se halla el enemigo.

Por el estado último que remití a usted, conocerá que dentro de muy breve quedará puesto el batallón de 500 a 600 plazas, como se me previene. En él voy repasando todos los hombres que tienen disciplina, colocándolos en una compañía del citado batallón, titulada *Cazadores*, que en el día consta de 160 plazas, aunque no todos de disciplina, pero sí de una bella disposición, talla y opinión.

Aún no he recibido los 200 fusiles y piedras de chispa que el señor coronel Lara, de orden de usted, debe remitirme,

Quedo enterado de que el señor coronel Carrillo con su batallón ha marchado con el mando militar de la provincia del Socorro.

Puede usted decir al Excelentísimo señor Presidente, que ofrezco poner todos los medios que estén a mi alcance para la libertad entera de la provincia de mi mando, la orden verificada no habrá una dificultad de poner a su disposición los 800 hombres que me pide; pero usted por su parte es necesario tome el más vivo interés en que se me remita el cuadro que ya en mi anterior he pedido, y oficiales para la formación de los equipos pedidos, que ocupado yo en el mando político y militar difícilmente podían formarse éstos sin más vicios, a causa de no haber oficiales que los reprendan. Tengo dos cornetas, y sólo un instrumento; espero que usted me remita el otro instrumento, dos o cuatro pitos y los tambores, y suponiendo que la música de Barreiro ha de haber caído en manos de nuestras tropas, espero también un clarinete.

Dios guarde a usted muchos años.

El general, Comandante general de Pamplona,

PEDRO FORTOUL

Señor general de brigada,
Jefe de E. M., Carlos Soublette.

N.° 17—Agosto 25 de 1819—Cuartel general de Málaga, agosto 25 de 1819-9.°

Señor general:

Los adjuntos partes, que hoy he recibido, impondrán a V. S. el pormenor estado del enemigo. Aguardo los espías que tengo puestos sobre Cepitá, para poder resolver mi marcha, a cuyo efecto tengo todo listo, y al teniente España le he prevenido marche inmediatamente hacia El Cerrito, entregando al capitán Ramírez el armamento que trae en carga, el que deberá conducir en manos de 200 hombres que hoy mismo marchan con él a recibirlo.

Necesito un considerable número de suelas y baquetas para la maestranza de talabartería; espero que V. S. dé sus

órdenes para que se me remitan a la mayor brevedad a entregar al comandante que quede en esta plaza.

Dios guarde a V. S. muchos años.

El Comandante general de Pamplona,

PEDRO FORTOUL

Señor general de división, Jefe del E. M. G.
del Ejército Libertador de Nueva Granada,
general Carlos Soublette

Cuartel general en Málaga, agosto 27 de 1819

Señor general:

En virtud de haber sabido por los últimos partes que el godo González entró a Cepitá y regresó para Piedecuesta con bastante aceleración, he determinado marchar hoy con la columna a mi mando, que consta de 600 hombres, y ocupar con ella a Pamplona.

De período en período daré a V. S. un aviso de mis operaciones, lo mismo que cuanto sepa del enemigo, para su inteligencia y gobierno.

En el número de 600 hombres se incluye la columna que ha entregado el mayor Lleras, y un piquete de 30 hombres que debe traer Toscano.

Al coronel Carrillo tengo anticipada esta comunicación, para que pueda obrar efectivamente contra él la división González y a éste no le quede arbitrio para hostilizar los pueblos que quedan a mi retaguardia.

Dios guarde a V. S. muchos años.

El general Comandante general de Pamplona,

PEDRO FORTOUL

Señor general Jefe del Ejército Libertador,
general del ejército en operaciones en
Nueva Granada, Carlos Soublette

Cuartel general en Cácota de Velasco, agosto 30 de 1819

Señor general:

Al tiempo a mi salida de Málaga recibí el oficio de V. S., 21 del corriente, por el que quedé impuesto que en ese mismo día llegó V. S. a Tunja, y al siguiente los cuerpos que han marchado a su mando.

Aunque V. S. me previene ponga víveres en Soatá, hasta ahora no he librado esta providencia, por no haber bagajes para hacerlo; y sólo he instruído a los comisionados que tengo en los pueblos libres de mi mando, los pasen a la villa de Málaga con todas cuantas caballerías se colecten, a entregar allí al doctor Domingo Lobo Guerrero, quien deberá dar a V. S. una noticia de todo lo colectado, para su inteligencia.

Yo no tendría una dificultad en hacer pasar a esa villa de Soatá los víveres; pero antes de esto es necesario que V. S. tenga en consideración que si se maltratan las bestias en conducirlos, no podrán servirle después para la marcha del ejército, agregándose a esto que si los pocos víveres que se colecten se consumen allí, no habrá tampoco para racionarlos en todo este tránsito hasta Pamplona, a consecuencia a ser en estos pueblos demasiadamente escasos.

Más antes hubiera tratado a impedir la reunión a González con Bauzá, pero mis anteriores comunicaciones habrán impuesto a V. S. de los motivos que he tenido para que no pudiera efectuarlo.

Celebro infinito haya sido de su aprobación el corto arreglo que se le ha dado a este batallón. El mayor Héras, en el momento que recibí el oficio de V. S., instado, lo he hecho reconocer por el comandante a él, y al teniente coronel Mantilla le he dado un pasaporte para el cuartel general.

El escuadrón de caballería aún no está organizado, por no haber soldados aparentes para esta arma; sin embargo hay un piquete que por ahora me parece lo bastante para hacer las descubiertas.

El otro batallón que dije a V. S. pensaba organizar, suspenderé hasta su llegada como me lo previene; pero para no perder

en un tiempo en la recluta, iré cargando toda la que vaya habiendo en el cuerpo ya organizado.

Hoy a mi llegada he recibido su oficio 25 del que acaba, y por él quedo impuesto de la última organización que piensa darle al batallón, y que las propuestas de oficiales aún no las ha pasado V. S. al Excelentísimo señor Presidente, lo que celebro infinito, pues deseo con ansia el que otro batallôn quede con aquel arreglo que se merece y conforme a las instrucciones de V. S.

El encargo que me hace V. S. de las suelas, baquetas y cordobanes, fue uno de mis principales objetos a mi llegada a Málaga, y no habiendo encontrado sino muy pocos que se han empleado en guarnieles y cananas, hice colectar en todos los pueblos cuantas pieles habían, y establecí una tenería de que está encargado el citado Lobo Guerrero, para continuar con todos estos cueros la maestranza o talabartería que también ha quedado a su cargo.

Por el diario que le incluyo quedará V. S. impuesto del estado del enemigo y de esta división.

A las cinco de la mañana continuaré mi marcha y a las once ocuparé la capital de esta provincia, si en ella comprobare la evacuación al Valle de Cúcuta por los enemigos y tuviere una noticia positiva de permanecer González en los Santos; dirigiré una columna de 300 hombres escogidos, al mando del comandante Héras, con órdenes de que trate de impedirle la salida por Soatá y que lo ataque firme a donde quiera se halle, hasta su exterminio.

Recibí los ejemplares del *Boletín* de la batalla a Boyacá.

Dios guarde a V. S. muchos años,

PEDRO FORTOUL

Señor general de brigada,
Jefe de E. M. del ejército,
Carlos Soublette

Cuartel general en Pamplona, septiembre 4 de 1819
9.º a las 12 de la noche

Señor general:

Acabo de recibir el oficio de V. S., 2 del corriente, con las gacetas números 1.º y 2.º, y quedo impuesto de su contenido. Cuando éste llegó a mis manos ya el español González había tomado la ruta de Cucutilla en dirección a Salazar, y aunque este aviso lo tuve por el capitán Durán, no fue con oportunidad, y su oficio tan equivocado, que llevando González más de trescientos hombres, el indicado Durán me dice que sólo lleva quince inclusos arrieros; así fue que en el momento dirigí una partida de treinta hombres hacia Cucutilla, al mando del capitán D. Zapata, con orden de que lo cortase, y caso de haber pasado lo persiguiera hasta su exterminio; pero habiendo sabido en esa noche que fue el 2 último actual, por el mismo alcalde a otro Cucutilla, que sólo la descubierta que había entrado en ella como a las 11 del día constaba de cuarenta hombres, cabilé entonces que acaso podría ser una equivocación del citado Durán y que por consiguiente mi partida destinada iba expuesta a batirse con una triplicada fuerza. Con este motivo y el de distar Cucutilla una jornada forzada de tropa desde esta capital, me pareció inoficioso reforzar al capitán Zapata, por cuanto ya no podía dársele caza a González, y deliberé contramarchase en el momento a esta capital, poniendo sobre él el correspondiente espionaje.

Yo nunca hubiera desmembrado una fuerza de mi división igual a la de González, porque aún recelaba un movimiento por mi frente de las tropas de Bauzá, por consecuencia de protegerle la retirada y porque ya para entonces por mi espionaje que tenía sobre Cúcuta estaba yo muy impuesto de que ni Latorre ni Bauzá, ni un solo soldado se habrán separado de la Villa del Rosario, aguardando por instantes un refuerzo considerable.

En este momento acaba de llegarme una espía de la misma Villa del Rosario y dice lo que consta en la declaración que acompaño. Por una carta, también de un patriota de Bochalema,

por cuyo conducto dirijo algunos espías a la Villa de Cúcuta, sé que por dos peones que llegaron a aquella parroquia ayer, uno de ellos venido de Salazar y otro de San José, el primero dice que el 2 de este mes, a las ocho de la mañana, llegó un peón de Arboledas a dicha ciudad de Salazar, y dio razón que González llegaba en este día a esta parroquia, y que los patriotas le picaban la retaguardia. El peón de San José dice haber hablado con un sujeto de aquella villa, a quien conoce muy de cerca, y en opinión es bastantemente liberal, y que éste le aseguró que inclusos los soldados que habían llegado de Mérida ciento setenta prisioneros que tenían en La Grita; los presentados en las villas de Cúcuta y las guarniciones de más, alcanzará el número de quinientos hombres; de manera que reunido González no bajará la columna que puedan poner en aquellos lugares de setecientos y pico de hombres; porque los espías que lo han visto pasar por la Baja y Cucutilla, estoy informado por el primero llevan doscientos cuarenta hombres, y el segundo haberle visto sólo doscientos diez y ocho.

Tengo ya en el cantón de Girón un comisionado colectando víveres de toda clase, ganados y caballerías de toda especie; organizando aquellas rentas y haciendo una recluta que no baje de quinientos hombres, todo lo que espero me venga muy breve. Como uno de los artículos más necesarios para la tropa en guarnición sea el arroz, y este fruto no se trabaje en abundancia en los pueblos que hasta ahora hay libres en la provincia de mi mando, se me hace preciso imponer a V. S. que en la del Socorro continuamente lo hay, para que si tiene a bien le dé orden a aquel gobernador, con anticipación, para que remita a donde quiera que V. S. lo disponga, el número de cargas que urge más.

Mañana mismo voy a despachar otro comisionado a Chitagá, para que tenga a mi disposición listas todas cuantas caballerías y víveres hayan en el pueblo de Cácota de Velasco y otra parroquia y puedan servir a las tropas al mando de V. S. A virtud de la orden de V. S., por duplicado, he oficiado al coronel Carrillo, incertándole la expresada orden para que inmediatamente marche a esta capital. El se hallaba el 1.° al que sigue en Piedecuesta, a donde había llegado el 3 al próximo pasado, y

me dice haber remontado la caballería e infantería, y que continúa en la persecución de González.

Dios guarde a V. S. muchos años.

El Gobernador Comandante general,

PEDRO FORTOUL

Señor general Jefe del E. M. G.
del ejército, Carlos Soublette.

Cuartel general de Pamplona, septiembre 4 de 1819
A las 9 de la noche

Habiendo llegado a esta hora, de regreso de Cúcuta, un espía: introducido hasta allí para observar las operaciones del enemigo, y examinado sobre este particular, dice que: con motivo de haber llevado por pretexto una carta para don Martín y don Miguel Peraltas, aunque a su llegada se encontró con una avanzada de ocho hombres en el sitio de los Egidos y lo condujeron donde el gobernador Bauzá; no tuvieron una desconfianza de él, con cuyo motivo pudo observar el estado de aquella plaza. Informándose particularmente por un vecino de aquella villa, conocidamente adicto a nuestra causa, sabe que allí había cincuenta hombres de línea. Que el día 2 del corriente, como a las 7 de la noche, entraron 200 fusileros españoles, mal trazados y estropeados, que decían venían de Mérida; y que en la villa de San José estaba una guerrilla que comandaba don José Montenegro y don Antonio de León; que por todos alcanzarían a ser 300 fusileros y como 200 reclutas armados con lanzas. Que también oyó decir habían llegado diez tambores y algunos pitos y clarinetes. Que la misma tropa que había llegado confesaba que habían sido derrotados en Mérida por los jefes Páez y Paredes, habiendo una gran mortandad de una y otra parte, y que en seis días se habían puesto en aquella villa. Que igualmente decían que debía de haber muchos Bolívares, pues que en Venezuela los estaba atacando, y ahora que creían encontrar un asilo, lo han encontrado también en la Nueva Granada. Que también oyó decir el declarante a los mismos españoles que

tenían preparados algunos cuchillos para asesinar los pueblos en caso de perder la acción que preparan allí y que esto mismo oyó decir cuando regresaba por Chinácota. Ultimamente dice: que le preguntó Bauzá si el gobernador que había llegado había comunicado alguna providencia a Bochalema, si había algunos destacamentos y que le contestó negativamente, previniéndole verbalmente dijese a los alcaldes de aquel pueblo le comunicaran parte de cualesquiera movimiento que se hiciera por esta dirección. Que es cuanto sabe y le consta.

El Gobernador Comandante general,

PEDRO FORTOUL

Francisco Montaña, Secretario.

Excelentísimo señor:

Hoy en el momento de recibir el oficio de V. E. he dirigido contraorden al comandante de Málaga, para que las dos cargas de dinero que venían del Socorro para ésta, con las demás municiones, sean conducidas directamente a esa ciudad.

Dios Guarde a V. E. muchos años.

Cuartel San Carlos, septiembre 11 de 1819-9.º

Excelentísimo señor.

MARCELINO MANTILLA S.

Excelentísimo señor Presidente de la República,
Capitán general de los ejércitos de Venezuela y
Nueva Granada

Excelentísimo señor:

Incluyo a V. E. ocho pliegos que habían sido remitidos anteriormente por el señor general Anzoátegui; y ahora vienen a mi poder desde pueblo de Cácota, donde los encontró el alcalde de aquel pueblo, botados en el camino y abiertos.

Yo estoy haciendo la averiguación posible para saber el posta que los conducía, y conseguido esto castigarlo severísimamente.

El señor general Anzoátegui sigue lo mismo de su enfermedad. Hoy no ha dado parte el comandante Mellado, pero tan pronto como lo verifique avisaré a V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel general divisionario en Pamplona, noviembre 15 de 1819-9.°

Excelentísimo señor.

El general de E. M.,

J. M. ORTEGA O.

Excelentísimo señor Presidente de la República.

1819—Excelentísimo señor:

Acompaño a V. E. los oficios venidos del Socorro. Ayer ha entregado en la Comisaría general el coronel Salvador Ortiz once mil quinientos pesos: se han recibido treinta y nueve reclutas que han sido destinados al batallón *Vencedor.*

El comandante Mellado hasta esta fecha no ha dado otro parte; por algunos venidos de Bochalema sé que no hay novedad y que el enemigo existe en San Antonio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel general en Pamplona, septiembre 13 1819.

Excelentísimo señor.

El Comandante general,

JOSÉ ANZOÁTEGUI

Excelentísimo señor:

Hoy a la una del día ha sido atacado el señor general Anzoátegui de un fuerte accidente, y a la fecha, que serán las siete de la noche, se halla privado de todo sentido, y según el dictamen del doctor Tomás Toly con bastante riesgo de perder la vida.



Gral. D. JOSE ANTONIO ANZOATEGUI

quien falleció en la ciudad de Pamplona el 15 de septiembre de 1819, cuando se aprestaba a iniciar la campaña sobre las tropas realistas

El señor coronel Carrillo, que por su graduación le corresponde el mando, aún está bastante enfermo. Por mi parte ofrezco a V. E. desvelarme en el cumplimiento de mi obligación, para que en caso de que la desgracia llevare adelante la enfermedad de dicho señor general no se note una falta, a pesar de mis pocos conocimientos militares.

El comandante de dragones, teniente coronel Juliano Mellado, ha dado parte desde Bochalema de que el enemigo no se ha movido de sus antiguas posiciones de San Antonio.

Todo lo que pongo en la consideración de V. E. para su gobierno.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel general divisionario en Pamplona, noviembre 14 de 1819.

Excelentísimo señor.

El Jefe del E. M.,

J. M. ORTEGA

Excelentísimo señor Presidente de la República.

No pudiendo marchar por la suma necesidad de bestias a entregarle un pliego a Vuestra Excelencia, que sólo con ese objeto y el de darle parte de un fuerte accidente que le acometió al general Anzoátegui, he tenido que confiárselo al alcalde de este pueblo, para que con la velocidad del rayo ponga un posta a alcanzarlo.

Por un alcalde que venía en posta para donde Vuestra Excelencia supe que el 15 había muerto el indicado general y que ese alcalde venía a darle parte a Vuestra Excelencia.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Uvita, 18 de noviembre de 1819.

J. M. GAITÁN

Excelentísimo señor Presidente de la República.

Excelentísimo señor:

Ahora que son las nueve de la noche, acabo de recibir el oficio de Vuestra Excelencia desde la Concepción en fecha 11 del corriente e impuesto de su contenido, digo: que con respecto a la recluta que Vuestra Excelencia pide, y atendiendo a la situación de los pueblos, apurando mucho los recursos, sólo se podrán sacar mil hombres con bastante trabajo.

Con esta misma fecha oficia el señor coronel Salón al comandate de Chita, diciéndole: que la recluta que debía de remitir al cuartel general no la remita ya, y se la retenga ahí; pues ya no sirve para el ejército, sino para destinarla a la conducción del armamento que viene de Guayana a Pore.

A las tres de la tarde de este día he recibido oficio de Cerinza, en que me dice aquel comandante que ayer llegaron a ese pueblo las herraduras, pero sin clavos, por cuyo motivo no hay hasta ahora ni un caballo herrado. En el momento ha mandado construírlos el señor coronel Salón, y mañana irán para Cerinza, a que lleguen aunque a media noche sea.

Yo había determinado seguir mañana a las cinco al mismo Cerinza, a hacerle dar cien caballos de los de mejor cascadura al señor coronel Rondón, que pasó hoy a las dos por aquí con toda la caballería, pues yo había pensado que otro coronel siguiese adelante con cien hombres, y que por la espalda marchara el resto de la caballería. Ahora he determinado que siga con toda ella, en mulas, y los peores caballos que se han recogido, y que los buenos no siga ni uno, hasta que no estén herrados. Para que todo esto se haga con más actividad voy a mandar un oficial de total confianza, y yo me espero hasta que llegue el batallón *Granaderos* de la Guardia, que será mañana, pues debe haber dormido hoy en Ventaquemada, por lo menos, para que el batallón lleve ciento y cincuenta reclutas que hay en esta plaza, y si hubieren llegado trescientos que se esperan de Tenza por momentos, vayan también con el batallón, y si no hubieren llegado a la pasada de dicho batallón, que se queden aquí; unas guerrillas de confianza se había pensado fuesen en el número de la recluta, que reunidas estas guerrillas a veinte y cinco guerrilleros que aquí hay, conduzcan otra recluta con toda seguridad,

pues el señor coronel Salón me asegura que es suficiente custodia; y luégo que ponga el batallón en marcha seguiré yo a Tenza a activar el que hierren los caballos, y que sigan volando como V. E. me lo previene.

El señor coronel Salón me asegura que dentro de veinte días, estarán todos los reclutas en Soatá, esto es, hasta el número de mil, aunque tiene dadas sus órdenes, las más estrechas en la Provincia para que no se quede un solo hombre; pero están los pueblos en tal disposición, que no se pueden conseguir los hombres, pero ni aun las mujeres que al oír publicar la ley marcial han tomado los montes: que los reclutas que se han hecho ha sido preciso cazarlos entre los mismos montes y conducirlos asegurados.

La recluta del Socorro, puede venir con mucha facilidad, a Soatá, si Vuestra Excelencia ha mandado hacerla allí.

Las herraduras que Vuestra Excelencia me pide, salen mañana mismo de Cerinza; pues el oficial que va lleva orden de hacerlas marchar en el momento; aunque clavos no irán por lo que llevo dicho a Vuestra Excelencia; pero se pueden mandar hacer, y cuando lleguen las herraduras ya estarán hechos.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Tunja, noviembre 15 de 1819—9.º

Excelentísimo señor.

J. LARA

Señor Presidente de la República.

—

De los fondos que vienen a su cargo entregará usted al ciudadano Tomás Rodríguez, administrador de rentas en esta ciudad, ciento noventa y seis pesos, que me ha remitido para gastos de la división de mi mando, los cuales se le admitirán a usted presentando esta orden con recibo del interesado.

Dios guarde a ested muchos años.

Cuartel general de.......... .... 9 de noviembre de 1819.

C. SOUBLETTE

(Está el recibo).

Al capitán C. Concepción Bolívar.

Señor general:

He recibido el oficio de V. S. de 3 del corriente y la media filiación del soldado Cayetano Chinchilla que desertó del batallón de línea número 1.° que corresponde a esta Provincia. He dado las órdenes más estrictas para su solicitud y aprehensión; verificada que sea lo remitiré a disposición de V. S.

Dios guarde a V. S. muchos años.

San Gil, octubre 12 de 1819.

El Gobernador, Comandante general,

A. MORALES

Señor general jefe del E. M. G. Carlos Soublette.

Excelentísimo señor:

En cumplimiento de la superior orden de Vuestra Excelencio en que me previene reemplace trescientos cincuenta hombres que han desertado de la recluta de esta Provincia, han marchado el 20 del corriente veinticinco hombres al mando del teniente del escuadrón guías de Apure C. Domingo Montilla, amarrados y con la custodia que él creyó bastante. En el mismo día que recibí esta superior orden en que en posdata me previene Su Excelencia dé una comisión al señor coronel Alcántara, para que él personalmente vaya al cantón de Vélez, lo verifiqué como lo demostrará a Su Excelencia la contestación que acompaño de dicho jefe, a quien la salud le impide el marchar, pero en el particular he tomado todas las medidas necesarias para hacer efectiva la recluta en Vélez, y su remisión en los términos que Vuestra Excelencia me previene.

Los pliegos que Vuestra Excelencia me remite han marchado inmediatamente a Tunja.

El dinero que falta de esta Provincia lo estoy reuniendo con la mayor actividad y el 27 ó 28 remitiré a Vuestra Excelencia diez u once mil pesos.

En el batallón de *Rifles* tengo entregados doscientos hombres, y ya está concluido su vestuario y menaje que remitiré en cargas a su comandante para evitar que si hay alguna deserción

sea con pérdida del vestuario, sin embargo de que creo no habrá alguna, pues la recluta marcha en pequeñas partidas, amarrada y escoltada. El resto de ella la conducirá el mayor, como Vuestra Excelencia me previene.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Socorro, octubre 19 de 1819—9.°

Excelentísimo señor.

El Gobernador, Comandante general,

A. MORALES

Señor Presidente de la República.

Instruído del oficio de V. S. y de la comisión que me dirige para el cantón de Vélez, debo decir se sirva V. S. encargarla a otra persona en virtud a mi enfermedad. Bien creo que Su Excelencia habrá dispuesto que yo personalmente lo haga, persuadido de mi total restablecimiento, pero me es imposible como a V. S. le es constante.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Socorro, octubre 19 de 1819.

FRANCISCO ALCÁNTARA

Señor Gobernador y Comandante general.

Excelentísimo señor:

Quedo enterado de la superior disposición de Vuestra Excelencia para que quede distribuído en el cantón de Bucaramanga el batallón de *Rifles* y para que remita a él el resto de los cuatrocientos reclutas que deben formar su integridad, y para que remita al señor coronel Alcántara los doscientos que deban reemplazar los muchos que desertan diariamente. En todo cumpliré como Vuestra Excelencia me lo ordena.

Dios guarde a Su Excelencia muchos años.

Socorro, 20 de octubre de 1819.

Excelentísimo señor.

El Gobernador y Comandante general,

A. MORALES

Señor Presidente de la República.

——

Excelentísimo señor:

Vuestra Excelencia me previene en superior orden de 14 del corriente dé al batallón de *Rifles* semanalmente de las cajas del Tesoro de esta Provincia mil pesos. Los fondos de ella están exhaustos, las rentas nada producen, porque actualmente se están organizando. Los gastos de vestuarios, arrojes, lanzas, fornituras que se han construido y están construyendo, los de raciones, sueldos de empleados, costas y otros extraordinarios pero necesarísimos consumen los pocos fondos de esta Tesorería. Vuestra Excelencia ha visto por sí mismo el triste estado en que los españoles han reducido a esta Provincia. Sin embargo yo que conozco que ningún gasto hay de tánta preferencia como el de mantención de las tropas economizaré con este objeto cualesquiera otros gastos y suministraré al batallón de *Rifles* como lo he hecho hasta ahora las cantidades que me sean posibles.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Socorro, 21 de octubre de 1819.

Excelentísimo señor.

El Gobernador, Comandante general,

A. MORALES

Excelentísimo señor Presidente de la República.

——

Excelentísimo señor:

El........ Juan Ignacio Andrade y Lorenzo León de Girón se me han denegado absolutamente a satisfacer dentro de dos meses, ni en ningún tiempo los nueve mil pesos que cada uno resta para satisfacer los diez mil pesos que se les asignaron, y con los que debían contribuír según las superiores órdenes de Vuestra Ex-

celencia, con las que los requerí. Como esta absoluta negación manifiesta bien que su deseo no es otro que el de no satisfacer las cantidades expresadas........ o dilapidando sus bienes; conforme a la misma superior orden he dado la correspondiente para que les embarguen, y según su naturaleza daré la que convenga para que les rematen o administren por cuenta del Estado como Vuestra Excelencia me ordena.

Uno y otro son perjudiciales en las inmediaciones de Güepza y Chitaraque y por esta consideración les he prevenido se mantengan en ésta, donde a la vista del Gobierno desmayará cualesquiera que fuese su influjo en perjuicio de la República.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Socorro, octubre 27 de 1819.

Excelentísimo señor.

El Gobernador y Comandante general,

A. MORALES

Señor Presidente de la República.

—

El tambor Francisco Montaña y el sargento Nepomuceno Hidalgo se han presentado a esta Comandancia general. El primero será destinado a enseñar y el segundo a servir en las tropas de esta Provincia conforme V. S. me lo previene por su oficio de 16 del último octubre de orden de Su Excelencia el primer Vicepresidente de la República.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Secorro, noviembre 3 de 1819.

El Gobernador, Comandante general,

A. MORALES

Señor Teniente coronel, Jefe del Estado Mayor, Vicente González.

———

Excelentísimo señor:

En el instante que recibí la superior orden de Vuestra Excelencia para que la compañía de Barichara marche inmediatamente a Girón, he dirigido la más ejecutiva al teniente coronel Vicente Acebedo, quien se halla de comandante en el cantón de Vélez, para que vuele a tomar el mando de ella. La conducta, el patriotismo y el valor de este oficial, de quien antes de ahora he hablado a Vuestra Excelencia, inspira la mayor confianza de seguridad en el puesto que él cubra, pues aunque no tiene pericia, poniéndole dos subalternos que conozcan el servicio y la táctica de compañía, podrá lo de Barichara ser muy útil. En la Provincia no tengo un subalterno veterano que poder destinar a ella; pero si Vuestra Excelencia lo tuviere a bien podrá destinarse a ella al teniente Santiago Vanegas, quien bien pronto creo habrá concluído su comisión en Vélez.

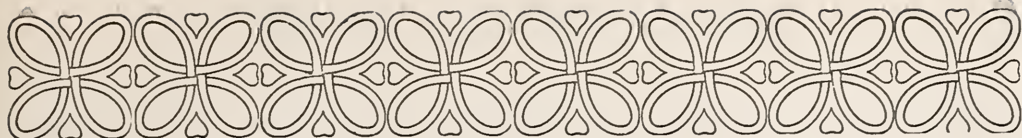
A. MORALES

En la publicación de estos documentos inéditos, como en otros que se hallaren en el texto de la obra, se ha prescindido de la ortografía de la época, así como de las abreviaturas.

(Corresponden estas cartas al tomo 323 Guerra y Marina del Archivo nacional).

N. del A.





Capítulo II

EL ARMISTICIO

Diligencias de Morillo.—Respuestas del Libertador.—Lineas de ambos contendores.—Viaje de Morillo.—La ocupación de Mérida y Trujillo.—El acontecimiento de Maracaibo.—Elementos tomados en dicha ciudad.

La mala situación del ejército realista se agravó con la deserción de toda la columna del teniente coronel Eugenio Arana y otros acontecimientos análogos ocurridos en Carúpano y en los cantones de Potrero y Guere. Morillo se queja a su gobierno del estado desastroso de la opinión en Venezuela e indica que "para lo posterior todo sacrificio de los bravos soldados españoles será infructuoso; no les restará otra cosa que perecer sin que tal cosa reporte ningún beneficio para la nación."

Al mediar abril recibió orden superior, por medio de una circular real en la cual se disponía que los jefes realistas entraran en arreglos con los *jefes disidentes*, para que se concluyera una guerra bárbara que asolaba los territorios americanos. Las bases debían ser el juramento de la nueva constitución y el envío de diputados a las cortes. Para un jefe orgulloso y habituado al mando absoluto, a mirar en sus enemigos gentes inferiores y despreciables con los cuales se llevara los extremos de la *guerra a muerte,* era en verdad bien repugnante tarea entrar en tratados, considerarlos como beligerantes en una guerra regu-

larizada por las prácticas generosas establecidas en Europa. Mas a todo esto se vio obligado Morillo. Tuvo que plegarse a las circunstancias, y al efecto, para inclinar a los jefes subalternos del Libertador y al Congreso de Angostura a su propósito, envió a todos una nota pidiendo un armisticio mientras se efectuaban los arreglos para tratar la paz. Al Congreso con el calificativo de serenísimo le envió una comisión integrada por el Intendente don José Domingo Duarte y el brigadier don Tomás de Cires, suspendiendo desde luego las hostilidades. Como Morillo había aparentado ignorar el paradero de Bolívar, éste no recibió por lo pronto sino una comunicación del Mariscal de campo La Torre, desde Bailadores, en la que le anunciaba al teniente coronel José María Herrera, oficial de su Estado mayor y americano de nacimiento, para que se pusiese al habla con el Libertador a fin de manifestarle sus propósitos de paz. Cinco días después, o sea el 7 de julio, contestó Bolívar aceptando para el ejército estacionado ahí, el armisticio indicado por un mes de plazo y que en cuanto a los emisarios, si éstos no iban a reconocer la República de Colombia sería inútil su viaje.

La casualidad enteró a Bolívar de la situación angustiosa en que se hallaba la política española; interceptó en Chiriguaná el coronel Carmona una comunicación fechada en Cartagena el 20 de mayo, la cual le hizo saber noticias íntimas de España de lo ocurrido allí hasta abril (1).

El Libertador, desde San Juan de Payara, había enviado al general Sucre a las Antillas a la consecución de armamento con el dinero que oportunamente consiguiera con laudable celo el Vicepresidente Santander (al decir de O'Leary); regresó a Bogotá el 3 de marzo, para consolidar con su influjo la formación política de Colombia. Las operaciones sobre el litoral Atlántico seguían su curso favorable a los patriotas, no así en el sur, pues el coronel Antonio Obando había recibido un revés; fue preciso enviar al coronel Míres y al general Valdés. El batallón *Albión* marchó a apoyar las tropas derrotadas. El 20 del mismo mes siguió el Libertador para Cúcuta; allí tomó unos días de descanso, no

(1) Carta a Soublette fechada en El Rosario, junio 19 de 1820. (Cartas de Bolívar, página 286).

obstante que dirigía las operaciones en todo el país y contestaba las numerosas solicitudes del ejército. Con todo fue ésta una de las épocas más gratas para él, aunque carecía de elementos para hacer una vida en consonancia con sus gustos exquisitos y digna de los halagos, ya que tántos sufrimientos físicos y tan crudas fatigas había pasado en los largos años de la guerra. O'Leary describe con naturalidad magistral los detalles de su vida. La mesa frugal alegrada por el esparcimiento de la amistad; sus paseos cuotidianos; la vida intelectual y el hondo soliloquio con sus preferidos autores, los escritos para la prensa, la meditación y.... los ensayos poéticos.

Las respuestas de los jefes patriotas unánimemente repulsaron las propuestas de paz, a excepción del general Bermúdez, quien aceptó el armisticio por conveniencia ocasional y el Congreso no permitió ni siquiera el desembarco de los emisarios. Su Vicepresidente el doctor Peñalver alertó a los pueblos contra la falacía de los hispanos. Al general Morillo contestó el Libertador con la copia de la Ley fundamental colombiana, para que viera que sólo mediante el reconocimiento de la independencia érale permitido negociar con España.

Si la propuesta del armisticio era indicativo de la mala situación política de España, a quienes en verdad convenía, por lo menos inmediatamente, era a los patriotas. La mejor espectativa de Morillo, quien tenía sus tropas a mano, era dar un golpe repentino a los cuerpos de Bolívar que apenas empezaban a llegar a la línea del norte; una prueba de lo dicho es que apenas el general La Torre supo por una información que no había armas suficientes en esa división patriota, hizo aprestos de asumir una ofensiva activa, la cual suspendió cuando supo que las armas estaban llegando. Morillo bien había podido ser más fuerte en un momento dado, porque sus tropas no estaban separadas por insuperables distancias y además por detrás de su despliegue estratégico se hallaba el litoral cuyos puntos principales quedaban defendidos con guarniciones (Coro y Cumaná). Los barcos españoles daban movilidad a las divisiones. Era un error esperar a que las tropas republicanas acabaran de organizarse y de ejecutar la concentración que las más triviales reglas de la guerra aconsejaban. Para Bolívar una tregua tenía aspectos

favorables, ya que le permitía acercar sus dispersas divisiones, llenar los cuadros que las deserciones y las enfermedades diezmaban, ejecutar alguna instrucción, especialmente *el fogueo de reclutas* ordenado por él. Así se explica la intención de aceptar las propuestas de Morillo, a pesar de la repugnancia de los jefes patriotas y de la reprobación manifestada con escritos en diversos puntos del país. Los armamentos que tánta falta hacían a Bolívar fueron transportados durante las mismas gestiones del armisticio (1).

La mejor prueba de la razón en nuestro aserto es el párrafo número 137 de las *Memorias* de Urdaneta; allí se habla de que la división denominada *La Guardia* «se organizaba en sus posiciones y recibía reemplazos y refuerzos del interior,» y dice que «como uno de los cuerpos de infantería estaba desarmado y La Torre inmediato, se procuró tener interrumpida toda comunicación entre él y los habitantes del territorio, valiéndose de partidas volantes y sobre todo por medio de un extenso y bien organizado espionaje» (2). Esto no obstante, La Torre se dio cuenta de lo que acontecía en las filas de sus enemigos y tuvo conocimiento de la llegada de las armas.

Se adelantaron las diligencias por parte de ambas fuerzas; declarando el puente de La Grita como punto para trazar la línea divisoria entre los beligerantes. Bolívar quiso revistar las tropas que asediaban a Cartagena, y al efecto dirigióse a dicha plaza, para lo cual dejó encargados de arreglar las formalidades de la tregua a los generales Urdaneta y Briceño Méndez. Conocidos son los sucesos ocurridos con motivo de las comunicaciones del Libertador, la pretensión del gobernador Torres y Velasco de querer alcanzar de Bolívar lo que Morillo no había podido, y la respuesta exaltada que produjo la salida sobre Turbaco y la matanza de seres ajenos a la controversia. En definitiva la deserción de soldados americanos vino a resarcir el insuceso del coronel Ayala.

El Libertador se resolvió a continuar su correspondencia con Morillo, a pesar de que tanto los jefes republicanos como

(1) Urdaneta. *Memorias*. Página 275. (Urdaneta trasladó 4000 fusiles)
(2) Id. Id. Página 280.

la opinión general eran opuestos a negociaciones, cuandoquiera que no fuese el reconocimiento de la emancipación la base principal. El Libertador escribió a Morillo aceptando el armisticio propuesto y éste inmediatamente envió a sus emisarios el brigadier Ramón Correa y don Juan Rodríguez del Toro, gobernador de Venezuela y alcalde de Caracas respectivamente, a San Fernando, lugar que maliciosamente había designado el Libertador con las miras de ocultar los movimientos de las tropas (1). El propósito de Bolívar fue el de ocupar un radio bien grande del terreno patrio y de activar las operaciones sobre las ciudades costaneras, con el fin de que al ponerse en vigor el armisticio, se declararan por los patriotas las extensiones donde obraban las divisiones.

De dos maneras gestionó tal imposición: de manera directa, solicitándolo oficialmente como en el artículo 3.º de sus propuestas, cuando dice: «La división de la Costa tomará posesión de las ciudades de Santa Marta, Riohacha y Maracaibo, sobre las cuales está en marcha y probablemente rendirá,» a lo cual no accedieron los emisarios hispanos, y por medio de órdenes a sus tenientes para que éstos influyeran sobre los emisarios, como en la contestación a Urdaneta y Briceño Méndez, pieza en la que dice: ....«Mientras tanto pueden ustedes decir en contestación a los comisionados: que para que yo fuese capaz de acceder a la suspensión de hostilidades, sin ser reconocida la República de Colombia en el día mismo, sería indispensable que los inmensos perjuicios que vamos a padecer por esta suspensión fuesen indemnizados con la cesión de las plazas de Cumaná, Maracaibo,

(1) Dice el competente crítico militar, general Duarte Level, refiriéndose a la actuación del general Sucre cerca al Libertador, unas veces como Jefe de Estado Mayor General y otras como Ministro de Guerra: «Con la llegada del general Sucre a estos puestos coincide un cambio completo así en la política militar como en las operaciones de la guerra. El Libertador que había rechazado todo arreglo con España, que no tuviera por base el reconocimiento de la independencia, varió de modo de pensar, y así en septiembre propone aceptar el armisticio que Morillo le había ofrecido en julio.» Obra citada, página 364. No obstante el original del plan de operaciones, escrito por el general Sucre, se halla con anotación marginada del Libertador, igual cosa acontece con el del coronel Briceño Méndez.

Santa Marta y Cartagena, que probablemente caerán en nuestro poder muy en breve o quedarán estrechamente sitiadas como lo está Cartagena. Estas comunicaciones deberán ustedes hacerlas en calidad de conversación y como opinión personal y no del gobierno» (1).

El pensamiento de avanzar a toda costa sobre la zona que iba a ser el teatro de la campaña lo siguió el Libertador y cumplió satisfactoriamente; alcanzó las tropas cuando ya iban a llegar al puente de Chama, posición que se arrebató al enemigo, y él mismo para dar ejemplo de entusiasmo persiguió a los españoles al frente de dos batallones. El retroceso de los españoles fue completo, abandonaron todo el terreno de las provincias de Mérida y Trujillo. À su turno Morillo concentró dos divisiones y las tropas de caballería del regimiento de *Húsares de Fernando VII*, y marchó sobre Carache, fieramente hostigado por fuerzas patriotas, entre las cuales sobresalían las comandadas por el coronel ex-realista Reyes Vargas, pasado a las filas colombianas antes de continuar las operaciones; igual rumbo tomó Torrellas en Trujillo y Remigio Ramos en otro lugar.

El ejército patriota avanzó hasta Sabanalarga, tres leguas antes de llegar a Trujillo con destacamentos de caballería adelante, en Mocoy, en los aledaños de Santa Ana. Las conferencias siguieron y fueron nombrados como comisionados para las negociaciones el general Sucre, los coroneles José Gabriel Pérez y Pedro Briceño Méndez, por parte de Bolívar, y de los españoles, del brigadier Correa y los señores Rodríguez de Toro y Francisco González Linares. El nombramiento del señor Rodríguez del Toro era, en verdad, un acierto por parte de Morillo, dado los nexos que tenía con el Libertador. Ahí está la carta suscrita por éste, cariñosa y afable con esas palabras llenas de amistad: «Al saberte al alcance de mi vista, he olvidado que vienes empleado por el enemigo, y sólo he sentido que eres el antiguo, bueno y compasivo Juan Toro.» Le habla después del incidente penoso con el teniente coronel Pira, el español que quiso lograr insinuarle a Bolívar se retirase hasta Cúcuta, y termina: «Mañana en todo el día podré ir a Trujillo, si acaso mejoro del

(1) Urdaneta. Obra citada. Página 287.

cólico que he padecido de ayer a hoy; mientras tanto puedes ofrecer a los señores Correa y Linares los sentimientos más puros de mi aprecio y consideración.

Adiós, mi querido Juan recibe un abrazo de tu tierno amigo *Bolívar.*» Tal carta está fechada en Sabanalarga el 21 de noviembre de 1820 (1). El señor Toro enfermó y no pudo cumplir su cometido.

El armisticio ya discutido y reformado estaba para la firma y canje cuando ocurrieron trascendentales acontecimientos en contra del partido realista; los Estados Unidos de Norte América reconocieron la independencia de los gobiernos americanos, y el empuje de Bolívar sobre Mérida y Trujillo echó atrás las tropas de la 3.ª división, en tanto que el general Monagas ocupaba a Barcelona.

Como la ley fundamental indicaba la villa del Rosario de Cúcuta como lugar para la reunión del congreso que en Angostura sólo recibiera una parte de su diputación, el Vicepresidente de la República decretó la traslación del gobierno para la citada ciudad el 20 de noviembre, con lo cual se daban las facilidades del caso al Libertador Presidente, ya que la conducción de las operaciones exigían su presencia inmediata.

Se observa a simple hojear las comunicaciones que se cruzaron sobre la negociación, que el Libertador conocía su situación favorable sobre el español, ya que de manera tan definitiva le exigía cosas a las cuales sólo una verdadera desesperación podría obligarlo. Le pedía la ocupación de las ciudades costaneras, que la división del Apure tuviera por línea divisoria todo el curso del río Portugesa, desde el Biscurí hasta el Apure, esto es, todo el territorio de la provincia de Barinas y el de Guanare. Las tropas de Bermúdez debían ocupar en firme el terreno en que se hallaran en el acto de la notificación. Tal orden de cosas no fue concedido sino en parte por Morillo. (Bermúdez tenía por misión, desde el 22 de septiembre, invadir a Caracas, bien fuese por el Tocuy-Ocumare o por Orituco).

El armisticio fue firmado el dia 25 de noviembre y ratificado al siguiente; la línea divisoria en definitiva fue, remontando

(1) Carta de Bolívar Rufino Blanco Fombona Página 298.

el río de Unare desde su desembocadura hasta la confluencia con el Guanare y de ahí hasta el origen de este último; de este punto hasta las corrientes del Manipire hasta el Orinoco, la ribera izquierda de éste hasta el Apure y de ahí hasta Santo Domingo, por las aguas del río nombrado a la ciudad de Barinas, de la cual se debía tirar una recta hasta Trujillo; de Trujillo la línea natural de demarcación divisoria con Caracas. Tanto a Maracaibo como a Cartagena se les dejó en condición de puertos libres para la alimentación de sus habitantes y tropas, se permitía el paso de fuerzas colombianas por territorio hispano siempre que fuesen conducidas por un oficial español; el pueblo de Carache quedó apenas observado por un comandante español con 25 hombres, y Barinas uno republicano con la misma fuerza.

Empero, la parte más delicada aceptada por Morillo fue sin duda la prohibición para España de efectuar desembarcos y toda suerte de operaciones navales, cuando este recurso era quizá el único que la causa del rey hubiera tenido en tales momentos.

El tiempo estipulado para la duración fue de seis meses, que empezaron a correr desde el día 26 de abril, día en que debían iniciarse las operaciones caso de que no hubiesen dado resultado los negocios adelantados por los emisarios colombianos Revenga y Echeverría ante la corte. A continuación se gestionó el tratado de regularización de la guerra.

Terminadas las formalidades legales el general Morillo invitó al Libertador a una entrevista en el pueblecito de Santa Ana, equidistante de los cuarteles generales, el abrazo que lleva el nombre del sitio donde se llevó a cabo, es el símbolo de la amistad de dos naciones tras una guerra cruel que puso en los mil incidentes gloriosos surgidos por el valor y constancia de los combatientes, una historia grande y noble; en veces inverosímil, tal como los romances de gestas, otras con proyecciones que pasan los límites de lo humano, como las Queseras del Medio. Los jinetes llaneros desfilaron por las ardientes llanuras llevando en las puntas de sus lanzas jirones de victoria y los cuadros recios y firmes de la infantería española, trasladados a un teatro infernal donde cada día era una penalidad mayor, resistieron sus fieras acometidas con el orgullo de los tercios siempre triunfantes. Tántas proezas fueron recordadas por los



Teniente General don PABLO MORILLO

Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta, quién tuvo el comando del ejército realista hasta diciembre de 1819.

dos caudillos; el que llevaba el lábaro de la democracia americana tremolante a los vientos de la libertad y el portador del pendón de los reyes más fuertes de la tierra.

Departieron en amistosa conversación y en esa noche durmieron bajo el mismo techo.

Don Pablo Morillo ya había recibido orden de regresar a España; tántas solicitudes por motivos de enfermedad y para vindicarse de las inculpaciones que le hacían sus enemigos fueron escuchadas por el Ministerio de Guerra. Entregó el mando al Mariscal de campo La Torre, y eludiendo las invitaciones que las autoridades y realistas caraqueños le hicieran de tornar a esa capital, tomó el barco en Puerto Cabello con su secretario don José Caparros y algunos pocos amigos, el 17 de diciembre. De la expedición que sojuzgara a los pueblos del virreinato y la antigua capitanía sólo quedaba, refundidos entre los milicianos criollos, una tercera parte de españoles: los otros habían perecido entre las fatigas de las marchas, las inclemencias de esos lugares malsanos y las cortantes *cucharas* de los escuadrones colombianos.

Antes de la tregua ocasionada con motivo de las negociaciones había pensado el Libertador tomar a Maracaibo; rendir ese puerto entraba en los cálculos de la campaña. Prueba suficiente es la reproducción de los siguientes párrafos, en algunas de sus comunicaciones; el 3 de septiembre de 1819 decía a Soublette desde Bogotá: «En el río Zulia y en todos los contornos de la laguna de Maracaibo debe haber muchos buques menores que nos pueden servir para tomar otros mayores... » «es necesario poner en obra la construcción de muchas flecheras y barquetas en que quepan 15, 20 o 70 hombres. Esta medida requiere un celo y una actividad sin límites. En la misma comunicación vuelve a hablar sobre la importancia de Mérida y Trujillo, provincias que después se tomaron.

Urdaneta dice en sus memorias: «Antes de la tregua se nombró una partida a las órdenes del coronel Justo Briceño, para que con apoyo de los habitantes de la Ceiba y Ceibita ocupase las costas de la laguna de Maracaibo, desde Maporo hasta Gibraltar y tomase todas las embarcaciones que pudiese,

porque Bolívar pensó destinar una división a aquella plaza antes del armisticio; pero Briceño encontró inconvenientes que retardaron sus operaciones, y establecida la tregua para aquellos dos ejércitos no debían continuarse» (1).

Cierto era que el Libertador tenía la obsesión de Maracaibo, tácitamente juzgaba que sin su posesión era la campaña aventurada, y si así lo pensó tuvo la más absoluta razón; dado el frente estratégico tomado por las tropas españolas, el flanco derecho de ellas se hallaba protegido por la costa del lago. Hasta ese litoral podían trasladarse expediciones bien fuera de Coro, de Puerto Cabello y todavía posible, de Cuba. Al ejecutar Bolívar sus operaciones que caracterizaban una ofensiva activa, se veía forzosamente obligado a efectuar un despliegue con igual frente y mayor amplitud que el del enemigo, y por tanto su flanco izquierdo quedaba desde luego amenazado, y al avanzar sobre las provincias de Mérida y Trujillo perdía las comunicaciones con su base. A la simple observación de un militar que juzgue los acontecimientos con el criterio positivista de las grandes urgencias, tendría que convenir en que tal movimiento debió ser estudiado y fomentado secretamente por el mismo Libertador, ya que de él se ocupara en diversas ocasiones, ya que a un maracaibero, al general Rafael Urdaneta, se destacó con las tropas que apoyaron el suceso, y ya que éste dio $ 4000 para que la guarnición española pudiese marchar al cuartel general de La Torre, con una orden falsificada por Juan Evangelista Delgado, para que Valcárcel con una columna compuesta de los *Cazadores*, un escuadrón de caballería al mando de Esteban Díaz y los restos de Sánchez Lima derrotados en Santa Marta, el comandante militar dejase abandonada la plaza, de acuerdo con las autoridades que entraban en el movimiento.

Si hemos de creer las mismas notas oficiales, el dinero no abundaba a Urdaneta, decía el Ministro de Guerra, Briceño Méndez, por boca de Su Excelencia: «Resulta, pues, que siendo el ejército fuerte de más de seis mil hombres, necesita una enorme suma para subsistir miserablemente tomando sólo una ración mezquina; pero según informa el señor general Urda-

(1) Obra citada. Página 291.

neta y por lo que Su Excelencia ha visto en esta ciudad (Mérida) con el batallón de Tunja, no hay fondos ningunos en el ejército. *A principios de este mes decía el general Urdaneta que no quedaban sino cinco mil pesos que destinaba a la asistencia de los hospitales* (1).

Sin duda alguna facilitó el suceso de Maracaibo la enemistad entre las anteriores autoridades españolas, rencillas que produjeron un malestar social bien definido, aversión y hasta persecución a los *pardos*, además de las sugestiones de Urdaneta y del hermano del gobernador, el coronel patriota don Francisco Delgado.

El Libertador recibió la nueva del suceso en Tipacoque; de ese lugar felicita a Urdaneta por el acontecimiento de Maracaibo, así: «Su Excelencia ha visto y está instruído de lo que Usía le participa en su oficio del 1.° del corriente. A pesar de las inquietudes que causa a Su Excelencia el temor de que sea la insurrección de Maracaibo un motivo de rompimiento, porque le atribuya el enemigo a falta de buena fe por nuestra parte, celebra que la incorporación de aquella ciudad a la República sea por voluntad espontánea y sin los inevitables males y sacrificios de la guerra. Su Excelencia felicita a Usía y le tributa las más sinceras gracias por la prudencia y tino con que ha sabido conducirse Usía en este tan extraordinario y delicado negocio. Usía ha prevenido los deseos y votos del gobierno, alcanzando la posesión de una plaza que es de primera importancia para nuestras relaciones y que asegura nuestras posesiones militares» (2).

Como era de esperarse el general La Torre protestó de esa violación del armisticio; el general Urdaneta abogó en favor de la rebelión, que si era permitido a un hombre acogerse a las banderas del adversario sin que se pecase contra lo pactado, cuánto más razonado era acoger a todo un pueblo que anhelaba la libertad. Por su parte el Libertador escribió a los comandantes de tropas llevando a su conocimiento la magnitud del suceso y el peligro en que quedaba el gobierno por la ruptura de hostilidades, si el comandante español acusaba lo acaecido como

(1) O'Leary. Documentos. Tomo XVIII, página 89.

(2) Tomo citado, página 64.

infracción del armisticio. A Montilla le ordenó tomara las medidas de vigilancia sobre la columna enemiga que de Maracaibo saliera hacia Riohacha, así como otros movimientos de tropas. A Bermúdez también le encargó especial vigilancia para evitar una sorpresa, para lo cual indicó la conveniencia de concentrar las tropas con el propósito de esperar en buenas condiciones ya el ataque del enemigo o la orden de ejecutar una marcha ofensiva. A Páez que concentrara sus fuerzas en Achaguas o sus inmediaciones, para que al primer aviso pudiera mover el ejército a donde fuere necesario y preparase la caballería.

En cuanto al general La Torre hízole una extensa manifestación, aduciendo razonamientos en defensa del suceso y propuso el nombramiento de árbitros y sintetizó un cuestionario en el que se preguntaba, si al no devolverse Maracaibo se rompían las hostilidades; si en ese caso se aguardaba el plazo de cuarenta días o se cumplía inmediatamente, y si era el caso de esperar el solo tiempo preciso para la comunicación a los comandantes de tropas. Terminaba con esta frase: «Mi conducta será igual a la que vuestra Excelencia observe tanto en Venezuela como en Cundinamarca y Quito.» El general La Torre con nobleza y generosidad que enaltecieron siempre su nombre, contestó que su gobierno invariable en la marcha de franqueza, sinceridad y buena fe, cumpliría a todo trance, por doloroso que fuera, el artículo 12 del pacto, o sea el rompimiento después de los 40 días de la notificación correspondiente, para lo cual él comunicaría a todos los jefes divisionarios colombianos que obraban en el frente realista.» Tal comunicación tenía fecha 19 de marzo de 1821. Cuartel general de Caracas. Por consiguiente la fecha de ruptura sería el 29 de abril y venían a cumplirse los seis meses estipulados en el convenio.

Así quedó Maracaibo como posesión de Colombia, plaza a la cual había aspirado Bolívar desde 1819. Se aseguraba una base adelantada contra Coro y el resto del litoral. Se protegía el desarrollo de las operaciones contra el ejército de La Torre y se facilitaban las comunicaciones con las tropas de Montilla. Si el armisticio dio margen a la ocupación de dos provincias, a la salvación del ejército derrotado en Genoi, a la traslación de armas y remonta de las caballerías, así como al completo de

las divisiones patriotas no era, con todo, adquisisión inferior la plaza de Maracaibo.

Hé ahí cómo se dio publicidad al hecho comentado en el cual tomaron parte principal el general Rafael Urdaneta y el comandante del *Tiradores*, mayor Héras, cubano de nacimiento, que ocupó la ciudad y quien hizo prometer al Libertador su ayuda a la liberación de su patria.

El 28 de enero se reunieron en Cabildo abierto, en el local de la Sala consistorial de Maracaibo, el Presidente don Bernardo de Echeverría y los regidores señores Manuel Benítez, Bruno Ortega, José Ignacio González Acuña, José María Luzardo, Ignacio Palenzuela y Miguel Vera; el Síndico Manuel Ramírez, el Procurador Juan Ignacio Suárez y el Secretario Mariano Troconis. Consideraron como una degradación depender del gobierno de España y vieron la necesidad en que estaban los individuos en gobernarse, según los hermosos preceptos de la libertad, dejando el oprobioso y lejano de la península. Declararon que protestaban ante el Sér Supremo de la sinceridad y justicia de sus sentimientos y declararon independiente y libre del gobierno español al pueblo de Maracaibo, cualesquiera que fuera su forma desde ese momento en adelante, y en virtud de su soberana libertad se *constituyeron en República democrática, uniéndose con los vínculos del pacto social a todos los pueblos vecinos y continentales* (1).

Diósele publicidad al mencionado acuerdo, por medio de bando a son de caja, repique de campanas y grandes demostraciones de alegría; provisionalmente se nombró al ciudadano Francisco Delgado para que mientras el gobierno se hacía cargo del pueblo, aquél asumiera el mando político y militar y la organización rentística. El Libertador unos días más tarde confirióle en el mando y felicitó su celo por la libertad.

Bolívar quiso saber con qué elementos contaba, de los que necesariamente habían caído en manos de los patriotas con el movimiento de Maracaibo, y al efecto en una de sus comunicaciones al gobernador Gómez hallamos esta post data: «Particularmente espero un estado de las existencias que haya en esa

(1) O'Leary. Documentos. Tomo XVIII, página 70.

plaza y castillos, en artillería, fusiles, municiones de boca y guerra y demás objetos militares, con un cálculo prudencial de las tropas que juzgue Usía puedan levantarse en la provincia. *Bolívar.*» Sin duda alguna el documento inédito que en seguida insertamos es el estado solicitado por el Libertador; ahí se puede calcular el valor de los elementos adquiridos en la revolución de la ciudad: artillería, herramientas, cartuchería y otros artículos ya de marinería, ahora efectos necesarios para la defensa de la plaza.

La caída de Maracaibo debió desesperanzar aún más al general La Torre; venía a estrechar el teatro en que operaban sus divisiones, y al obrar contra Coro, cosa que sucedió inmediatamente que se declaró finado el tiempo del armisticio, quedaba su flanco derecho amenazado y por tanto fijadas las tropas que lo defendían, lo que en verdad debilitó las fuerzas de su frente.

No fue este acontecimiento digno del jefe enemigo, caballeroso y justo, quien protestó con razonamientos incontrovertibles; el Libertador adujo la excusa que había sido ejecutado por la sola cuenta de los habitantes de Maracaibo y sus autoridades, y que la tropa colombiana que había sido *aproximada* a Gibraltar—el batallón *Tiradores*—tenía por objeto único hacer guardar el orden y proteger los intereses de la colectividad. Pero no se atendió un argumento definitivo de La Torre; que si era verdad eso, ya apaciguado el movimiento, salieran las tropas de un territorio neutral, cuando no español.

Mas en las Memorias del general Urdaneta hallamos una nota en la cual se confiesa sin recato de ningún género la explicación de tal suceso; aun cuando se quiso hacer pasar al teniente coronel Rafael de las Héras como autor y responsable de lo acontecido, toda vez que se le daban órdenes aparentes y otras reservadas que eran las que se debían cumplir. Oigamos: «Se le dieron, pues, órdenes a Héras de acuerdo con el plan combinado con los comisionados de Maracaibo, las cuales debían cumplirse hasta ocupar la plaza; y se le dieron también contraórdenes ostensibles *que no debía* cumplir, pero que en todo caso debían servir para contestar a los españoles en caso de reclamación, haciendo recaer todas las faltas en Héras, que en tal

Nota del autor.

El presente croquis levantado por el coronel Justo Briceño, en representación del ejército patriota y del capitán Manuel Landa, por el ejército realista en 1820, fue remitido al Vicepresidente Santander por el coronel Bartolomé Salom; sirvió en la demarcación de los dominios de España y los de Colombia para el armisticio.

caso estaba convenido de sufrir un juicio, también ostensible, porque era menos peligroso hacer recaer una falta de cumplimiento al armisticio sobre un subalterno *que sobre el jefe encargado de hacerlo cumplir»* (1).

Desde el momento que se movían tropas y se destinaba una fuerte suma para el pago que arrojaban los gastos de la marcha que debía ejecutar la guarnición realista, era natural que tal cosa la supiese con antelación el Libertador y que de manera muy secreta aparentara ignorarla. En todo caso, la toma de la ciudad ya nombrada era una necesidad militar indispensable para el buen éxito de la campaña, ya que constituía un punto estratégico de primera magnitud.

Restrepo, el historiador clásico de Colombia, conceptúa: «En la correspondencia relativa a la ocupación de Maracaibo, La Torre tuvo una decidida superioridad de razón para rebatir los fundamentos alegados por Urdaneta y Bolívar. Es claro que fue una violación del armisticio, colorido con pocos argumentos especiosos. El Libertador tenía poderosos motivos para romper la suspesión de hostilidades; pero en la intimación dirigida desde Boconó al jefe español, adujo razones que no estaban de acuerdo con sus oficios y recientes operaciones; lo que diera justo motivo para tachar su conducta con el epíteto de *inconsecuente»* (2).

Posteriormente acontecimientos de mayor importancia a los cuales han estado vinculados el honor de las naciones, nos demuestran que, ante el interés militar de un suceso que asegura la suerte de una campaña, nada valen tratados, pactos, convenios ni armisticios; hasta se ha afirmado que los escritos que con la firma de un monarca o un general aseguran la conducta posterior, vienen a tener el solo valor intrínseco, esto es, el de pedazos de papel.

---

(1) Urdaneta. Memorias. Página 528.

(2) Historia del la Revolución de Colombia. Tomo 3, página 109.

MARACAIBO EN 1821

Cuerpo de artillería

ESTADO GENERAL DE LA EXISTENCIA ANUAL DE LOS ALMACENES DE ESTA PLAZA Y DEMÁS PUNTOS FORTIFICADOS DE SU COMPRENSIÓN

Estado general de la artillería. Montajes, pertrechos, armas, municiones y demás efectos de guerra que existen en estos almacenes, sus castillos y fortificaciones; con especificación de lo que se halla nuevo, de mediano servicio e inútil, y es en la forma siguiente:

	Nuevo	Servible	Inútil
Cañones de bronce de calibre regular—De a 8, largos		6	
De a 4, largos		8	
De a 4, de ordenanza		4	
Cañones y culebrinas de bronce, antiguos, de varios calibres—Culebrinas de a 18		6	
Cañones de a 16, largos		6	
Pedreros de bronce de varios calibres—De calibre de a 4, cortos		1	
De calibre de a 3, de ordenanza		3	
De calibre de a 3, recamarados			4
De calibre de a 3, cono aligerado			1
Cañones de hierro—De calibre de a 12		4	
De calibre de a 10			2
De calibre de a 8			2
De calibre de a 6			2
De calibre de a 4		1	1
De calibre de a 3		3	
Pedreros de hierro—De calibre de a 2		2	
De calibre de a 1		4	
De calibre de a 1/2			10
Obuses de bronce—De calibre de a 7		4	

De calibre de a 4		1	
Cureñas de batalla—De calibre de a 4, con rosca de puntería		4	
De calibre de obús de a 7		1	
Armones—Del calibre de a 4. de batalla, con sus cajones		4	
Del calibre de a 4, de batalla, sin cajones		3	
Cureñas de plaza—Del calibre de a 18		6	
Del calibre de a 16		6	
Del calibre de a 10		2	
Del calibre de a 8		6	
Del calibre de a 5		3	
Cureñas de marina—Del calibre de a 18			2
Del calibre de a 16		1	1
Del calibre de a 12		4	
Del calibre de a 4			1
Del calibre de a 8 (colisa)	3		
Del calibre de a 6 (colisa)	5		
Del calibre de a 4 (colisa)	6		
Del calibre de a 1 (colisa)	2		
Máquinas y efectos para montar y mover las piezas—Cabrias con dos roldanas		2	
Motones para roldanas		2	
Pernos para roldanas		2	
Escalera herrada con sus pernos			1
Levas		2	
Medias levas			1
Carretón de cuatro ruedas para llevar artillería		1	
Palancas de dirección, de a 4		10	
Espeques	100	100	
Manivelas			6
Usillos con rosca para suspender pesos		2	
Banqueta o cuña para suspender pesos		1	

Abantrenes		1
Almocidas	20	
Cuñones	5	40
Cuñas de puntería	170	
Cuñas de emporiar	20	
Cuñas para acuñar la cabria	3	
Polines		4
Pies de cabra		5
Armas y utensilios para servicio de las piezas—Cucharas enastadas del calibre de a 18	10	
Cucharas enastadas del calibre de 16	2	4
Cucharas id. id. 10	1	
Cucharas id. id. 8	12	
Cucharas id. id. 5	12	
Cucharas id. id. 4	6	
Cucharas id. id. 3	4	
Cucharas id. de pedrero	1	
Atacadores del calibre de a 18	6	
Atacadores id. id. 16	6	
Atacadores id. id. 8	14	
Atacadores id. id. 6 y 5	8	
Atacadores id. id. 4	18	
Atacadores id. id. 3	6	
Atacadores id. id. 2	4	
Escobillones con manubrio, del calibre de a 4	12	
Escobillones de obús		1
Lanadas del calibre de a 18	7	
Lanadas id. id. 16	5	
Lanadas id. id. 8	2	
Lanadas id. id. 5		3
Lanadas id. id. 4	2	2
Lanadas id. id. 2		1
Praicadores enastados, desde el calibre de 18 hasta el 2	17	
Sonda para reconocer la artillería	1	
Cartucheras para estopines, con sus		

punzones		7	
Bolsas para conducir municiones		9	
Tapabocas de varios calibres		20	
Cubichetes		42	
Cubichetes de pedrero		20	
Plomadas		17	
Plomadas de pedrero		20	
Chifles		40	
Agujas de cañón		90	
Botafuegos		20	
Botalanzafuegos		2	
Guardalanzafuegos		4	1
Guardafuegos de cuero, del calibre de a 18		8	
Guardafuegos, del calibre de 16		4	
Guardafuegos, id. id. 10		4	
Guardafuegos, id. id. 8		1	
Guardafuegos, id. id. 4		3	
Guardamechas		2	
Tacos de varios calibres		2.000	
Medidas de cuero y hoja de lata		18	
Embudos para encartuchar		1	1
Embudos para llenar chifles			1
Tinas de batalla		8	
Atalajes de tren para cañón de a 4	4		
Atalajes de tren de tiros, para cañón de a 4	4		
Volanderas de varios calibres		30	
Cartuchería cargada a granel—Del calibre de a 18, con el tercio de pólvora		90	
Del calibre de a 16		130	
Del calibre de a 12		110	
Del calibre de a 10		1	
Del calibre de a 8		60	
Del calibre de a 6		90	
Del calibre de a 4		110	
Del calibre de a 3		10	

Cartuchería cargada con bala y metralla—Del calibre de a 4, a bala...	490
Del calibre de a 3, a bala........	40
Del calibre de a 5, a metralla........	40
Del calibre de a 4, a metralla.... ...	80
Del calibre de a 3, a metralla........	20
Del calibre de a 4, cónicos.......	90
Cartuchería varia—Del calibre de a 18....	260
Del calibre de a 16	180
Del calibre de a 12	200
Del calibre de a 8 ...,.........	240
Del calibre de a 6	110
Del calibre de a 4....	200
Del calibre de a 1, de obús	20
De pedrero de a 2	280
De pedrero de a 1....	280
Metralla en botes de hoja de lata, racimos y saquillos—Botes de hoja de lata para cañón de a 12.... ...	90
Botes de hoja de lata para cañón de a 3.	30
Racimos de metralla del calibre de 18	140
Racimos id. id. 16	14
Racimos id. id. 10	70
Racimos id. id. 8	84
Racimos id. id. 6	30
Racimos id. id. 5	30
Racimos id. id. 4 de montaña...............	32
Racimos de metralla de obús, del calibre de a 7	42
Saquillos con bala de fusil de a 8	10
Saquillos id. id. 4	100
Balas rasas—Del calibre de a 24	390
Del calibre de a 18	100
Del calibre de a 16....	750
Del calibre de a 12	1.000
Del calibre de a 10.........	400

Del calibre de a 8	800
Del calibre de a 6	800
Del calibre de a 5	700
Del calibre de a 4	1.000
Del calibre de a 3	99
Granadas cargadas—Del calibre de a 7, con una y media libras de pólvora	94
Granadas vacías—Reales	256
Reales de a 7 pulgadas	320
Reales de a 4 pulgadas	190
Palanquetas—Del calibre de a 16	90
Del calibre de a 12	20
Del calibre de a 10	4
Del calibre de a 8	39
Del calibre de a 6	240
Del calibre de a 5	160
Del calibre de a 4	68
Del calibre de a 3	30
Puntas de diamante—Del calibre de a 6	2
Del calibre de a 5	2
Del calibre de a 4	8
Del calibre de a 3	.8
Vitolas para calibrar bombas, balas y granadas—Un juego de hierro para los calibres de a 18, 16, 12, 10, 8 y 4	1
Un juego de madera	1
Compás curvo	1
Fuegos artificiales—Estopines	3000
Lanzafuegos	40
Camisas embriadas	2
Hachas de contraviento	29
Instrumentos para consumir fuegos artificiales—Baquetas de madera para consumir vainas de lanzafuegos	4
Baquetas de bronce para consumir vainas de lanzafuegos	4

Cepo para consumir vainas de lanzafuegos............................	2	
Mazos para consumir vainas de lanzafuegos..............................	2	
Caldero de hierro..............................	1	
Cucharas de hierro............................	1	1
Cucharas de hoja de lata para cargar lanzafuegos.......................	2	2
Espumadera..............................		1
Mesa para moler mistón.................	1	
Cilindros de madera........................	1	
Paila de hierro..................................	1	
Cordaje—Vetas de cabria de 4 pulgadas de diámetro..............................	1	
Vetas de cabria de 3 pulgadas de diámetro..	1	
Bragas para montar cañones..........	2	
Cuerda a la mano con 4 pulgadas de diámetro..	1	
Cuerda a la mano con una pulgada de diámetro..................................	1	
Tirantas de cañón de batalla.........	4	
Tirantas de 4 brazas........................	4	
Motón con dos roldanas..................	1	
Motón con una roldana..................	1	
Guardamechas	180	
Instrumentos y utensilios de minadores—Barras de hierro..................	3	
Barras pequeñas..............................	2	
Palas..	15	
Azadas encabadas............................	40	
Azadas sin encabar.........................	140	
Azadones..	4	
Zapapicos encabados......................	12	
Zapapicos sin encabar....................	10	
Mandarria..	1	
Mazos de batería..............................	3	
Pisones de boca...............................	4	

Instrumentos para fundir balas de plomo y construir plomadas—Turquesas de a 11 en 1.ª	2	
Tenazas para desperronar balas	4	
Tinas para agua	2	
Herramientas para carpinteros, carreros y aserradores—Azuelas curvas	1	
Cartabones	1	
Barrena de gusano	1	
Pasadores	1	
Sierras brazeras	1	
Niveles con sus péndolas	2	
Serruchos	1	
Armas para la infantería y piezas sueltas correspondientes a ella—Alabardas	2	
Fusiles con bayoneta	81	30
Fusiles sin bayoneta		80
Fusiles de 20 a 24 en 1.ª	81	
Fusiles id. sin bayoneta	17	
Chuzos	10	
Machetes	23	
Esmeriles	2	
Vitolas para construir cartuchos de fusil	14	
Armas para la caballería y piezas sueltas correspondientes a ella—Sables con guarnición y vaina de acero	9	
Espadas		6
Lanzas enastadas	100	
Lanzas sin enastar	20	
Municiones para la infantería y caballería—Balas sueltas de fusil de a 17 en 1.ª	28.890	
Cartuchos de fusil de a bala	110.990	
Cartuchos de fusil con dos balines de a 26 en 1.ª	2.174	
Piedras de chispa	40.190	

Pólvora—De cañón, en cajones............		4.391	
De fusil, en barriles........................		3.808	
Clavasón—Chavetas con sus cadenas....		12	
Clavos para clavar la artillería......		22	
Regatones para botafuegos............		4	
Efectos de parque—Rastrillos para los asoleos de pólvora......................		2	
Rasquetas para los asoleos de pólvora..		2	
Palas para los asoleos de pólvora		2	
Manta para encartuchar..................		1	
Mazos para revolver pólvora.........		3	
Cuchillos flamencos........................		2	
Peso de cruz de hierro..................		4	
Romanas con sus péndulos............		1	
Tamices de lienzo...........................		4	4
Plantillas para cortar cartuchos de cañón..		30	
Armeras para juegos de armas.....		1	
Arcones para municiones...............		2	
Cajones para empacar cartuchos de cañón..		18	
Cajones para cartuchos de fusil........	200	90	
Cajón pequeño para avios de encender..		1	
Cajones para empacar fusiles.........		20	
Cajones para piedras de chispa.....		8	
Barril para redondear balas de fusil..		1	
Moldes para construir guardafuegos de a 16.................................		1	
Bicheros enastados.........................		2	
Mazos de madera de dos manos....		4	
Reglas largas...................................		3	
Vertedores.......................................		2	
Martillos de oreja...........................		3	
Barra de grillos...............................		1	

Esposas.. 3

Maracaibo, febrero 12 de 1821.

Con mi conocimiento.

CLAUDIO MÈNDEZ

V.º B.º

JOSÉ NICOLÁS DE LA GUERRA

(Documento inédito hallado por el autor en el tomo 7, Sección Guerra y Marina del Archivo nacional).





Capitulo III

EL EJERCITO DE OCCIDENTE

El servicio de campaña.—Las marchas.—La columna del general Soublette.—Ordenes.—Organización.—Seguridad.—Pártes y noticias.—Semblanza de Soublette.—El ejército de Páez.—El Apure campo de instrucción.—Medidas disciplinarias.—Documentos: (Diario de operaciones del ejército).

Principio sustantivo es en los reglamentos modernos el que «La mayor parte de la actividad de la guerra consiste en marchar» y que «El éxito de todas las empresas descansa en gran parte en la acertada ejecución de la marcha» (*Regl. Serv. Camp.*, 331). Esta verdad axiomática fue deducida por los expositores en el estudio de las diversas campañas. En 1819 aún no se daba la importancia del caso a tal estado táctico de las tropas; así vemos que, en la importante obra *Táctica de la infantería de línea*, etc., por G. Wavel, obra editada en Londres en 1819 y que sin duda conocían muchos de los oficiales ingleses que fueron los instructores del ejército patriota, por ser más que todo un resumen de los principios hallados en los tratados sobre la materia, en uso entonces en los ejércitos francés, inglés y alemán; no indica la obra mencionada cuál debe ser la conducta de las tropas en sus marchas, sino con algunas vacilaciones y ambigüedades. No obstante hallamos algunos principios sobre servicio de campaña, que no nos explicamos cómo no fueron aplicados en los últimos años de la guerra magna, pero ni siquiera en la sucesión de nuestras contiendas civiles.

Como el orden que se observaba en esa época era el lineal para el combate y las tropas luchaban en masa, necesariamente

se exigía que las divisiones marcharan compactas y listas a desplegarse en batalla, pero aconsejaba: «Las tropas en sus marchas se dividirán en una, dos o más columnas, según su fuerza, el terreno y el objeto que se las propone,» para decir después que en los terrenos boscosos y montañosos la calidad de los caminos y su número decidirán del efectivo que integrará la columna, y que cuanto menor sean sus fuerzas más pronto se podrá ejecutar el despliegue en batalla, pero que aun en llanuras incultas y grandes no conviene aumentar su número demasiado.» Adelante restringe tanto la distancia (intervalo?) entre las columnas, que quita completamente la acción del comandante: «Cada columna debe tener bastante fuerza para poder resistir al enemigo hasta que las otras acudan a su socorro, y jamás habrá entre las columnas más distancia que la que se necesita para desplegarse en batalla.» Por tanto deberían marchar con intervalos indicados por el frente de batalla de cada fracción.

Cuando quiere tratar a fondo de la marcha, teniendo en cuenta los principios del servicio de campaña, aconseja: «Las órdenes de marcha para las diferentes columnas se deben arreglar según los principios siguientes: en la reunión consiste la fuerza; de consiguiente la formación en masa es la más segura y de la cual se pasa a cualquier otra formación con la mayor prontitud y seguridad. Pero las marchas rigurosamente en masa son casi impracticables, pues el calor, el polvo, el terreno, el cansancio que causan y a veces el fuego del enemigo no las permiten.» No se tenía idea de los preceptos que más tarde dieron movilidad y flexibilidad a las columnas, para lograr que las tropas se pudieran adaptar a las muchas contingencias de los caminos, así como el aumento de los frentes para obtener rápidos despliegues. Pero ambiguamente iniciaba ya principios importantes como: «El terreno casi siempre decidirá de las órdenes de marcha.» El frente aconsejado cuando la anchura de los caminos lo permitiera sería *el de compañía*, lo cual no era otra cosa que la acción restringida de las armas de fuego, y el terreno despejado de los teatros de guerra europeos.

Mas, cuán diferente sería la organización de la marcha en los caminos colombianos de la época, angostas veredas entre inextricables montañas, a cada paso interrumpidas por las co-

rrientes de agua, fragosos despeñaderos y aún más por los desfiladeros que entorpecen el movimiento de tropas y dan ocasión de detener por mucho tiempo la marcha de fuertes unidades con sólo pequeñas partidas de observación.

Por esas zonas debía marchar el general Soublette con las tropas reunidas y completadas en Cundinamarca (1) hacia el norte, y seguir después por el frente del enemigo en atrevida marcha de flanco a buscar en el Apure las fuerzas del general Páez, para robustecer así con infantería ese núcleo que amenazaba el grueso español.

El terreno situado dentro de Cundinamarca, que comprendía el itinerario de Soublette, hasta Pamplona estaba asegurado para Colombia en opinión, del cual se sacaban los múltiples recursos para la vida de las tropas; ya de la ciudad nombrada hacia el norte se hallaban zonas infestadas por guerrillas fomentadas por el antiguo Gobernador realista de Pamplona don José de Bauzá y por las partidas que adelantaba el general La Torre, jefe que operaba sobre Cundinamarca. Era preciso pues, pacificar esa región y vencer los obstáculos naturales para llegar al peor de éstos, la montaña de San Camilo, cerrada de tal suerte al paso de las cabalgaduras, que fue necesario transportar los fusiles que venían de Angostura por la vía de Guasdualito muchas veces a hombros.

Vamos a estudiar algunas particularidades referentes a la marcha del general Soublette:

ORDENES.—El primero y mayor de los inconvenientes se debió a la distancia enorme a que estaba el comando patriota —el Libertador—quien expedía las órdenes entonces contradictorias cuando no vacilantes; en tanto que el general ya nombrado, seguía para Cúcuta a rechazar los avances de La Torre, el Libertador ordenaba desde Bogotá, Zipaquirá, El Socorro u otra población del norte, esto es, a centenares de leguas. Se disponía la unión del coronel Carrillo, quien marchaba con los *Bravos de Páez,* sin saber la serie de dificultades que tal jefe tu-

(1) Dice Blanco Fombona, refiriéndose al reclutamiento de cundinamarqueses para el ejército de 6000 hombres que combatió en Carabobo, que tal región dio 20.000 hombres. Cartas de Bolívar, página 306

viera para no poder cumplir dicha orden. A su vez Soublette no se resolvía a continuar sin la cooperación de esa unidad veterana, necesaria para evitar la deserción de los contingentes bisoños y sin disciplina ni instrucción, integrados por serranos a quienes el traslado al teatro cálido del llano seguramente iba a serles martirizador. A Soublette se le exigía tuviera el contacto con el enemigo, mas se le prohibía aventurar una acción, y en caso de ser atacado, su obligación debía ser la de replegarse algunas decenas de leguas, esto es, exponer las tropas aún sin consistencia, a una desbandada. Es preciso ver cuál era la calidad de aquellas reclutas sacadas del Socorro, Málaga, Tunja, El Cocuy y algunas poblaciones de Cundinamarca, gentes sencillas, labriegos que demoraban en las altas regiones de esas provincias.

Para comprobar la perplegidad de Soublette basta leer las angustiosas comunicaciones en las que pide claridad en las órdenes para resolver sus contradicciones, oigámosle contestar una comunicación del encargado del Estado Mayor: «Se me prohibe no sólo atacar, sino hasta defenderme; se me manda retirar en caso de ser amenazado y se supone que ya habré ejecutado la marcha por San Camilo. Aseguro a usted que semejantes contradicciones son capaces de confundir a un oficial de muchas más luces y experiencia que las que yo tengo.» Y en comunicación al Libertador, agrega: «Acaso, Excelentísimo señor, estoy yo desacertado en mis operaciones: pero no teniendo otra guía que las órdenes que recibo, me he visto en la necesidad de ejecutarlas. A consecuencia de las órdenes que condujo el edecán Alvarez, ocupé a Cúcuta: a consecuencia de las del 13 vine aquí a preparar mi marcha (San Cristóbal); recibo la del 21 que me prohibe todo comprometimiento, aun cuando lleve ventajas infalibles y en que además se me previene replegar sobre las fuerzas de Vuestra Excelencia si los enemigos hacen movimiento sobre mí y he hecho alto; ahora recibo la del coronel Lara del 25 y me creo en el caso de llevar a efecto las primeras» (1).

En carta particular le decía al mismo Bolívar: «Cuánto

(1) *Memorias* de O'Leary. Tomo XVI, páginas 486 y 487.

anhelo por que usted se me acerque»; y adelante: «Si estará usted ya en Pamplona? Ansío por su aproximación, y ya desespero por ver correspondencia de usted que me saque de incertidumbres» (1). También dice: «Es un gran mal para las operaciones la gran distancia a que ha estado Vuestra Excelencia y mucho temo que su venida por el Socorro retarde su llegada a estos países.»

Fácilmente se observa la disparidad de las órdenes en cuanto a confusión, lo cual debía indispensablemente que turbar a un militar cuyas tropas sin consistencia aún no tenían apoyo cercano, con un enemigo del cual no se sabían noticias y en extensas regiones desprovistas, a la espera de contraórdenes que duraba varias semanas de uno a otro cuartel general.

En cuanto a la misma esencia de las órdenes había también enormes yerros que pusieron las fuerzas de la división en peligro de ser destruídas por el enemigo. La marcha que debía ejecutar Soublette era a unirse al general Páez en el Apure, mas érale preciso empujar las tropas enemigas que ocupaban la zona de Cúcuta, para después por una marcha de flanco seguir por la montaña de San Camilo hacia Guasdualito, sin otro núcleo de tropa que lo apoyara desde Bogotá (!), pues que las unidades que quedaban en Pamplona eran esqueletos para organizar nuevos batallones, y, en tal condición, se ordenó desde Santafé el 13 de septiembre por el Libertador que «cada soldado no llevara en la cartuchera arriba de diez cartuchos, pues el general Páez (quien se hallaba del otro lado de la cordillera y a muchas leguas de distancia) tiene municiones y fusiles sobrantes» (2).

Tal naturaleza de órdenes produjo como era de esperarse, que no pudiera Soublette cobrar a los realistas el triunfo obtenido en el Alto de las Cruces, por falta de municiones, como se puede ver en el párte original: «El enemigo dio entonces una carga y empeñó el batallón de Navarra que lo había obtenido en reserva; nuestros cazadores, que ya habían consumido todas sus municiones, tuvieron que retirarse .... Había consumido

(1) *Memorias* de O'Leary. Tomo VIII, páginas 14 y 15.

(2) Obra citada. Tomo XVI, página 459.

más de las dos terceras partes de mis municiones; la tropa estaba sumamente fatigada, después de cuatro horas de fuego por un terreno tan fragoso, y de dos días de marcha sin comer; y tanto por esto como por no quedarme sin un cartucho, me vi en la necesidad de mandar suspender el fuego en todas partes....» (1).

ORGANIZACIÓN.—La división de Soublette tenía poca caballería, la que en verdad le iba a hacer mucha falta, desde luego que se trataba de una marcha peligrosa en las proximidades de un enemigo del cual se ignoraban los efectivos; los cuerpos de infantería asignados por disposición de 13 de septiembre, eran: batallones *Pamplona, Tunja, Boyacá* y *Línea de Nueva Granada.* El batallón veteranos *Bravos de Páez* que mandaba Carrillo, debía fraccionarse al pasar la montaña de San Camilo en numerosas guerrillas para impedir la deserción de la columna integrada por reclutas. Al incorporarse la tropa de Carrillo, organizó Soublette su división en Pamplona el 20 de septiembre, así: dos brigadas que él llamó divisiones de vanguardia y retaguardia, al mando la primera del coronel Carrillo, compuesta de los batallones *Bravos de Páez* y *Cazadores de Pamplona* y un escuadrón de *Guías*, y la otra a órdenes del coronel Justo Briceño, integrada por los batallones *1.° de Linea de la Nueva Granada*, *Boyacá* y *Tunja.* No todas las plazas de estos cuerpos eran reclutas; quedaban algunos pocos veteranos para darle consistencia a los cuerpos. De ahí que el general Soublette propuso con muy buen acierto a nuestro juicio, que las nuevas partidas de reclutas se distribuyeran entre esas unidades en vez de crear otro batallón con el nombre de *Socorro*, y a su vez el coronel Justo Briceño fue de opinión que de los batallones *Boyacá* y *1.° de Línea* se formase un regimiento para disminuir los jefes, unificar la disciplina y la *instrucción se uniformaba bajo un mismo sistema*, como apoyó Soublette. El Libertador no aceptó esta propuesta y con fecha 4 de octubre dice desde el Socorro: «El sistema de regimientos no es de mi aprobación,» mas sí aceptó el que las reclutas integraran los cuerpos aludidos. Sin duda esta medida habría sido benéfica por facilitar

(1) Obra citada. Tomo XVI, página 469.

la instrucción y el mando, quizá el Libertador se opuso por juzgarla poco manejable en el tránsito de esos malos caminos, así como en las evoluciones de los combates.

No se tenía ninguna formación sanitaria, ni siquiera médico o enfermeros; el general Soublette se queja en el párte del suceso verificado en el alto de Las Cruces, así: «.... mi pérdida ha consistido en 65 hombres de tropa, entre los cuales sólo ha habido 8 muertos, y he tenido que pasar y estoy pasando por el gran disgusto de que no haya en este ejército un cirujano ni un practicante que vende a los heridos, a causa de que el cirujano M............ no ha querido obedecer la orden de venir a incorporarse, ni siquiera ha mandado uno de los practicantes que están en el hospital de Soatá.»

La columna de Briceño dejó en su marcha del Socorro a Pamplona 900 enfermos de los veteranos, libertos y socorreños, y antes de llegar a aquella ciudad perdió 230 hombres. Esperóse su convalescencia para unirlos con 700 enfermos que se hallaban en Cúcuta, y más tarde incorporarlos en los cuerpos que ya marchaban para esa ciudad. Por este motivo anhelaba el Libertador que el Vicepresidente Santander estableciera en Bogotá un centro de reemplazos con el fin de reparar las bajas que necesariamente ocurrirían en los batallones de Cundinamarca. El batallón de Tunja tuvo hasta Capitanejo en la marcha 180 bajas entre muertos y enfermos. Se abogó con vehemencia para que se reclutaran hombres vigorosos y sanos, pues que no todos los que se enviaban resistían las fatigas de la campaña, y para ahincar esta solicitud se alegó la elocuencia de las cifras: el batallón *Tiradores* (también granadino) del teniente coronel de las Héras, constaba sólo de 600 hombres, cuando era el resultado de 6,000 entre veteranos y reclutas (1).

Es raro en verdad, cómo no se dio importancia entonces, si nó a la organización de formaciones sanitarias, por lo menos al cuidado de que no marchara un cuerpo sin que con sus tropas fueran los elementos indispensables y los enfermeros, caso de que los cirujanos escasearan; cuando empezaron a llegar los artículos de guerra solicitados a Inglaterra, como era de esperarse,

(1) Briceño Méndez a Santander. O'Leary, tomo XVIII, página 469.

vinieron a Angostura botiquines y otros valiosos objetos; así vemos que el Libertador le pide a Páez tres botiquines completos (1).

Ese olvido constituía la mayor de las crueldades para con esas infelices gentes, atormentadas por las marchas sin alimentos suficientes, hostigadas por los soles y las lluvias, para caer mal heridas en los combates donde los gruesos proyectiles de plomo rompían los huesos e infectaban las heridas; seguramente si a ese servicio humanitario se hubiera dado algún desarrollo—el natural para la época—las formaciones de tropas se habrían conservado más compactas y en condiciones superiores para la maniobra y el combate; ya vimos cómo la columna de Soublette carecía de todo elemento para atender los 65 heridos del alto de Las Cruces.

En cuanto a la alimentación puede afirmarse que aunque el general Soublette había dispuesto que se recogieran partidas de ganado y se compraran harinas y menestras en los lugares vecinos, avisa desde San Cristóbal, el día 5 de octubre, que si no le envían víveres se retira a Cúcuta o hasta el mismo Pamplona, por no exponer a la tropa a perecer de hambre; el 14 del mismo mes, desde el Paradero de la Bruja avisa que va a tener que recurrir al arbitrio de *matar bestias,* por no haber llegado el ganado que se mandara buscar (2).

---

(1) O'Leary. Tomo XVII, página 482.

(2) Esta enseñanza no fue aplicada con remedios que no eran difíciles para las marchas siguientes de los cuerpos que empezaron a moverse el 22 de septiembre del año posterior; se han debido aglomerar los recursos para que en las zonas despobladas y míseras no carecieran las tropas de lo absolutamente indispensable Iban entonces a ocupar a Mérida y Trujillo el *Granaderos*, el escuadrón de *Lanceros*, los *Dragones* y los *Cazadores a caballo*, con numeroso personal granadino, a unirse en Táriba con el batallón *Vencedor*. Como sufrieron las mismas escaseces tuvo que disponer el Libertador se difiriera la marcha para *establecer almacenes y depósitos necesarios a la subsistencia.* Con el objeto de atender esta medida, fue preciso destacar algunos comisionados que hicieron acopio con los exiguos fondos que había en la caja militar apenas indispensables para el sostenimiento de la división en marcha. Por tal motivo dispuso el Libertador que pidiese su Ministro de Guerra al Vicepresidente granadino los cauda-

En el paso de la montaña de San Camilo las tropas de Soublette consumían 16 reses por día (1). Los fondos de los diezmos y las contribuciones de todas las provincias del norte ingresaban a las cajas del ejército en numerario.

SEGURIDAD.—El itinerario de las tropas aludidas fue el siguiente: el general Soublette partió para Pamplona a reunirse allí con la columna del coronel Briceño, quien llegó el 7 de septiembre. A esa ciudad debía concurrir también el coronel Carrillo con su división, para verificar una concentración, con el fin de poder obrar contra La Torre y en seguida marchar al Apure.

El 17 del mismo mes llegó Carrillo con la tropa excesivamente estropeada por el mal estado de los caminos; fue necesario reparar el armamento y equipo de su personal para seguir el 20 a Chopo. El comando patriota no tenía noticias del enemigo sino las dudosas que llevaban algunos paisanos empleados como espías y a los cuales era poco lo que había que creerles, tanto por la restricción de sus recorridos como por la ignorancia de los asuntos militares; Soublette juzgaba en Cúcuta al general La Torre con varios batallones, y deseoso de tener con él una acción, activó los preparativos de su marcha.

El camino montañoso, obstruído por peligrosos desfiladeros en la cordillera del lado de Cundinamarca, habría exigido un servicio especial de seguridad; mas fue completamente ignorada tal ayuda al buen éxito de la empresa; ya en San Camilo era tan malo el estado de sus difíciles pasos, que hacía cuatro años estaba cerrado para el tránsito. Una prueba de esta aseveración es lo sucedido en el Alto de las Cruces, donde la vanguardia patriota avisada de la proximidad del enemigo chocó con las tropas realistas, recibiendo una sorpresa. En efecto, el

---

les destinados para la *Guardia*, más *cincuenta mil pesos, suma que se calculaba completa para terminar la campaña.* El Libertador se ufanaba de que tan pequeña cantidad fuese suficiente para tan magna empresa, pero también insinuaba que caso de no obtenerse fallarían los cálculos y se dejarían comprometidas las tropas que iban a obrar por el oriente venezolano. O'Leary. Tomo XVIII, página 460.

(1) 'OLeary. Tomo VIII, página 14.

23, a las once de la mañana, al pasar por el llano de Juan Frío, cuatro paisanos enviados por el enemigo como espías vieron las tropas republicanas y rápidamente desaparecieron para llevar el alarma al Rosario. Soublette confiesa en el mencionado párte que hizo alto para reunir la columna, y que cuando se preparaba a marchar sobre la villa, «rompió el enemigo sobre la cabeza de la columna *casi a quema ropa,*» lo cual demuestra que no se habían tomado las más rudimentarias medidas para la seguridad de la marcha. Este encuentro sorpresivo acusa al comando de esa división de no haber empleado el escuadrôn de guías que lo acompañaba, y que estaba ya preconizado en la táctica de la época, como fracción avanzada. Después, en el transcurso del Alto mencionado hasta la entrada a San Camilo fue necesario separar algunas compañías para reconocer el enemigo que asediaba sus flancos; así, el 9 de octubre escribe una carta al Libertador, en la que le dice que el batallón *Pamplona* se ha demorado por haberse visto obligado a destacar una compañía de esa unidad hacia Salazar de las Palmas. Cuánto se hubieran evitado, en molestias y peligros esas tropas, si se emplean las numerosas caballerías con que contaban las divisiones patriotas, si se hubiesen conocido suficientemente los servicios auxiliares que tal arma presta en el servicio de campaña. Pasaban frecuentemente por picas y senderos en donde las formaciones tenían que alargarse en considerables profundidades y donde pequeñas partidas de observación detenían por largo tiempo la marcha.

En la táctica que hemos consultado y cuyos principios eran conocidos por esa oficialidad inglesa que dio consistencia a los batallones patriotas se habla del servicio de las *patrullas;* baste saber que casi todos los principios que rigen hoy en nuestros reglamentos sobre esta materia ahí están consignados con claridad asombrosa. Como trivial regla dice que estas fracciones deben ser empleadas por toda columna que marche en su frente, en su retaguardia y por sus flancos y a *distancia de mil pasos* (pudiendo ser más, o menos), con el fin de registrar el terreno, observar que no haya peligro para la columna, entrar a los bosques, aproximarse a los poblados, adelantarse a los desfiladeros y sitios peligrosos, y por medio de hombres

destacados guardar el contacto con la unidad que las envía para enterar al comandante de los detalles observados. Este servicio correspondía a las tropas de infantería ligera, o sean los cazadores, y es sabido que en la organización de los batallones de Soublette como en los otros de las divisiones patriotas, una de sus compañías era de esta clase de tropa.

Nada nos debe sorprender de las enseñanzas tácticas de esa época, ignoradas o no aplicadas entre nosotros, si encontramos que en una obra publicada en 1819 se habla de la *carpa individual*. En efecto, dice la obra en mención: «Cada soldado llevará un pedazo, de dos varas de ancho, de hule, o más bien lienzo encerado; sobre ello dormirá al bivouac *(a)* y con él se cubrirá de la lluvia, y este lienzo se envolverá dentro del capote, y éste se llevará sobre el hombro izquierdo en una posición diagonal al cuerpo» (*b*).

Mas no sólo por esta faz moderna del servicio de campaña desconocida entre nosotros durante noventa años, nos admira hoy hallarla en obras de instrucción profesional editadas en 1819; habla el mismo libro del uniforme que debe usar el soldado y aconseja: «En su vestuario se debe unir la ligereza a la comodidad. *El color también será tál que no se pueda descubrir de lejos, de consiguiente el verde o gris oscuro*»; sigue describiendo el cubre cabeza y el calzado que en verdad no difieren en nada del empleado en la última guerra universal, donde se pusieron de manifiesto los adelantos de nuestra civilización. Y no obstante esto, hasta hace muy poco tiempo todos los ejércitos del

---

« (*a*) Es la humedad y no el frío que causa la mayor parte de las enfermedades que sufre el soldado. Habrá seis cintas que pasarán todo lo ancho del lienzo y servirán para fortalecerlo como igualmente para unirlos cuando convenga; pues como 20 hombres pueden muy bien echarse dentro del espacio de 7 varas, de consiguiente ellos podrán dormir sobre 10 lienzos juntados a este efecto y los otros diez unidos igualmente les abrigarán de la lluvia. En países o estaciones lluviosas será muy provechoso que cada soldado lleve otro pedazo de este lienzo, de un pie en cuadro, para cubrir la llave de su fusil, de la lluvia.

(*b*) Así se llevará con más comodidad y se abrigará una gran parte del cuerpo, de las balas y aun bayonetas del enemigo.»

(*Táctica de la infantería de línea*, página 108).

mundo se hallaban ataviados con vistosos uniformes donde el blanco y el rojo aumentaban la visibilidad, y el brillo de las armas multiplicaba con sus centelleos los blancos que presentaban sus formaciones.

Como se comprende la *seguridad* era completamente ignorada por las tropas patriotas, aunque también sus adversarios caían en los mismos errores; los españoles en diversas ocasiones tropezaron con las fuerzas republicanas momentos antes de los combates sin que una partida de caballería hubiese prestado el más mínimo servicio, cuando esta *arma* puede decirse que en esa época era la principal, dado su número y eficacia en los combates.

Al leer la Memoria de hacienda y guerra (1820) sacamos la conclusión de que los españoles abusaban en sus marchas alojando en las poblaciones del tránsito a los oficiales en las casas de particulares, lo que gravaba en grado sumo a los desdichados habitantes, prestándose además para muchos abusos. El Vicepresidente acabó con tal forma de alojamiento y alcanzó, con la representación iniciada por el Procurador general del Socorro, que el Presidente dictase un decreto por el cual reglamentara que sólo se diera alojamiento al oficial transeúnte, que no se detuviera en el lugar más de ocho días; el gobierno debía pagar los gastos cuando su comisión pasara de dicho término.

También reglamentó lo referente a bagajes, los que en un principio estaban a cargo de los pueblos por donde pasaban las tropas; las necesidades de la guerra hacían que muchas veces se tomaran los ganados caballares y mulares sin tener en cuenta a sus dueños. La autoridad dicha dispuso asimismo que los gobernadores de las provincias proveyeran de una mula a cada oficial de su misma provincia que estuvieran dispuestos a salir a campaña, y dos a los oficiales superiores, bestias que se marcaban con los hierros del ejército; los oficiales no podían enajenar sus cabalgaduras (1).

La división de Soublette después del encuentro ya aludido y en el cual esas tropas granadinas se *batieron valientísimamente* según propia expresión de su general, en el párte, ocupó la villa del Rosario el 25 de septiembre y permaneció algunos días en dicha ciudad atendiendo las necesidades de vestuario, armamento, etc., para aquellos desprovistos batallones.

(1) *Memoria de Hacienda y Guerra* de 1820, páginas 20 y 21.

El Libertador a su turno siguió con rumbo al norte para dirigir las operaciones y vigilar de cerca su organización; en el tránsito tuvo conocimiento de la muerte del valeroso general Anzoátegui y destinó para mandar esas tropas al coronel Bartolomé Salóm, activo como ninguno y estricto cumplidor de las órdenes superiores. Mientras Soublette se hallaba el 5 de octubre en San Cristóbal, el mismo día estaba el Libertador ya adelante del Socorro.

El Libertador continuó por Pore a Achaguas; ahí reglamentó los sueldos con media paga, así: el coronel, $ 100; el comandante, $ 75; el mayor, $ 50; el capitán, $ 30; el teniente, $ 20; el alférez, 15; el sargento 1.°, $ 7½; el sargento 2.°, $ 7; el cabo 1.°, $ 6½; el soldado veterano, $ 4 y los reclutas, cada jueves y domingo, un real para pan. En seguida siguió en dirección a Angostura, a donde llegó el 11 de diciembre.

Soublette marchó de San Cristóbal el 11 de octubre y acampó con la división en San Jacinto; el 12 llegó a Riofrío, y el 14 pernoctó en el Paradero de la Bruja. El paso de la montaña de San Camilo revistió los caracteres de una verdadera pesadilla; fangales y hundideros sujetaban las cabalgaduras a un suelo pegajoso, la escasez de recursos llegó a su colmo por la dificultad de transportar los ganados. Oigamos la palabra del mismo Soublette desde la Boca del Monte el 18: «Hoy está saliendo la división a la sabana, pero en un estado deplorable; dudo que pueda salir en todo el día. Mañana haré alto para reunirla, y pasado mañana marcharé para Guasdualito. Es en vano detallar a usted lo que ha sufrido esta división en la marcha de la montaña, porque ya son trabajos pasados. Las tropas que entran por detrás de mí, espero sufran menos porque estoy tomando mis medidas para abrir el camino, y reunir ganados que la encuentren cuando menos en el punto de Teteo. Pensé mandar ocupar a Guaca, como usted me lo ha prevenido, pero no están las tropas en estado de hacer ningún movimiento; voy a darles algún descanso y sobre todo a proporcionarme buenos baqueanos, porque de lo contrario nada haría; aún corren riesgo, y me sería muy desagradable perder cien hombres..» (1).

---

(1) O'Leary. *Documentos*, carta de Soublette a Bolívar Tomo VIII, página 16.

Para mejorar ese camino muy importante a los patriotas, dispuso Bolívar más tarde que el mayor Segarra abriera con todos los vecinos de los lugares inmediatos la pica de San Camilo, señaló como gratificación para éstos las suma de dos pesos (1).

Soublette comunica al Libertador el 22 de octubre desde Boca del Monte la retirada de La Torre de La Grita en pésimas condiciones, pues que no llevaba ni una res siquiera; tales noticias como la mayor parte de las adquiridas entonces se debían a los desertores del enemigo. El 19 de octubre desde Pamplona el Libertador le dio orden a Soublette, quien ya había llegado a Guasdualito con sus tropas que entregara el mando de ellas al coronel Justo Briceño, para que éste las llevara a incorporar al cuartel general de Páez; Soublette recibió dicha orden el 30 y al día siguiente le dio cumplimiento. Inmediatamente siguió en su calidad de Jefe de Estado Mayor del Ejército a hacer que las tropas de oriente se concentraran en el Bajo Apure para obrar sobre la Provincia de Caracas.

Hemos hallado en el archivo una situación de personal de la columna Briceño, la cual constaba el 19 de noviembre de 1819 de:

Cuerpos:	Tiradores de la Nueva Granada....	346	hombres.
»	Cazadores de Pamplona..................	333	»
»	Boyacá..	385	»
»	Tunja..	381	»
	Suman cabos y soldados............	1,425	

Oficiales:	Comandantes...	5
»	Mayores..	2
»	Capitanes..	11
»	Tenientes..	20
»	Subtenientes..	21
Sargentos primeros	....	23

(1) O'Leary. *Documentos*, Tomo XVII, página 55.

» segundos 40

Mantecal, 19 de noviembre de 1819.

JUSTO BRICEÑO (1)

Hé aquí algunos rasgos biográficos de Soublette, quien condujo la infantería granadina al ejército de occidente :

Nació en la ciudad de Caracas de elevada cuna el año de 1788, sus padres fueron don Antonio Soublette Piar y Cambrelen, de origen francés, y la señora doña Teresa Jerez Aristeguieta y Blanco Herrera, los dos pertenecientes a la más distinguida sociedad. Muy joven, Soublette inicióse en la carrera de las armas con el primer grito de independencia lanzado en su ciudad natal el día 19 de abril de 1810. Entre esa pléyade de patriotas formó de los primeros entusiasta y valeroso; obtuvo bien pronto el honor de ser subteniente abanderado y en seguida teniente y capitán. Cuando el infortunado precursor de la emancipación americana, general Miranda, hacía la campaña de 1812, alcanzó el puesto el capitán Soublette de segundo jefe de las tropas de caballería y más tarde el honroso cargo de secretario militar del general.

Con el fracaso de este primer intento abandonó las armas por cerca de un año, pero apenas llegó Bolívar en 1813 volvióse animoso y resuelto para ya no dejar las filas hasta ver lanzado al último español del territorio colombiano.

Sin duda su exquisito trato, el porte aristocrático, la excelencia de su carácter reservado y acentuado con encomiable aplomo, hizo que siempre fuera solicitado para puestos de confianza y suma delicadeza como ayudante mayor general y Jefe de Estado Mayor General; así podemos constatar que fue ayudante de José Félix Rivas, en cuya compañía asistió a los memorables hechos de armas de La Virginia, La Victoria y Ocumare.

Con Palacios efectuó la marcha de Barcelona a Aragua; con los generales Bermúdez y Arismendi asistió al asedio de la isla Margarita por la gran escuadra española, y con el primero de estos valerosos jefes huyó en noche asombrosa, embarcados en frágiles flecheras a Cartagena; en esta ciudad heroica tomó parte en el sitio de 1815. Allí en el Castillo de la Popa luchó en la hecatombe donde el valor y la muerte lucharon hasta tornar el pueblo en míseros despojos del hambre.

Formó parte de la célebre expedición de los Cayos de San Luis, de la cual fue nombrado Jefe de Estado Mayor, por renuncia que de tal cargo hiciera el ambicioso Decoudray-Holstein Al arribo a la costa venezolana combatió al lado del general Piar y venció en Carúpano, Ocumare y Maracay Incor-

(1) Archivo Nacional. Guerra y Marina. Tomo 323.



General don CARLOS SOUBLETTE

JEFE DE ESTADO MAYOR, PRIMERO, Y DESPUES
VICEPRESIDENTE DE VENEZUELA

porado a la división del escocés Mac-Gregor, fue designado para la jefatura del Estado Mayor, y con este veterano organizó la gran retirada por el centro de Venezuela, combatiendo casi diariamente, y llevando un itinerario de 150 leguas hostilizados por un enemigo encarnizado.

El 13 de septiembre de 1816 uniéronse con los generales Manuel Carlos Piar y Pedro Zaraza en Barcelona. Asiste Soublette a las famosas batallas de El Juncal y de San Félix, reputadas como base de la fortuna para las posteriores campañas. En 1817 nombrado nuevamente Jefe de Estado Mayor del ejército de Bolívar, destacamento que fue batido en Clarines, y el mismo año, con las tropas de los generales Mariño y Bermúdez, desempeñando igual empleo, combatió en La Cabrera y La Piedra, después entró con Bolívar a la Guayana y corrió con él las vicisitudes y fatigas en la toma del Orinoco.

En el año aciago y funesto de 1818 formó parte de las tropas de Bolívar y recibió los cruentos golpes de Calabozo, el Semen y Ortiz, hasta que, dilapidado el ejército en esta ardua y doloroso lucha, perdida la mayor parte de su oficialidad, siguió para la Guayana a acopiar y organizar nuevos elementos

En 1819 siguió con el Libertador como Jefe de Estado Mayor General del Ejército, y con tal carácter asistió a la junta en donde se decidió la invasión de la Nueva Granada; en el paso de los Andes orientales fue comisionado para recoger los dispersos que aquella marcha audaz dejaba macilentos y enfermos, organizar convoyes y velar por el material de guerra abandonado en aquellos inhóspitos parajes. Incorporado al ejército dos días después de la batalla del Pantano de Vargas, fue factor importante en las maniobras que antecedieron a la batalla de Boyacá, y en esta batalla libertadora cooperó en la dirección de ella cerca al Libertador.

Soublette no entró triunfante a Santa Fé; siguió del mismo campo de Boyacá con dirección al norte a proteger esa frontera de la posible invasión de los refuerzos que se esperaba enviara Morillo. Después lo hemos visto inteligente y enérgico sirviendo con sus altas dotes profesionales a la organización del ejército que más tarde libertó el territorio de Venezuela. Elegido Vicepresidente de ese vasto departamento colombiano, tomó importante participación en la dirección de la campaña de oriente.

Su nombre ha quedado a la posteridad limpio y grande; sereno como jefe y conductor de tropas, infatigable organizador y hábil oficial de estado mayor, prestó sus valiosos servicios a Colombia. Falleció el general Soublette en su ciudad natal el 11 de febrero de 1870, a edad avanzada y después de una vida meritísima, sin que su nombre hubiera sido bandera de luchas internas, quedó como ejemplo para los ciudadanos que sólo aman el pabellón de la gran patria. (Semblanza tomada de un escrito del autor, publicado en el *Diario Nacional* de Bogotá el 7 de agosto de 1919.

El ejército al mando del general José A. Páez era el cuerpo más avanzado sobre los realistas; en verdad impedía a los españoles una acción efectiva por la frontera de Cúcuta para amenazar a Cundinamarca. Las tropas se sostenían con los recursos del lugar, a base de carne, pero los elementos llegados de Inglaterra entraban por Angostura, seguían el curso fluvial hasta el Apure, es decir, a la región que Páez controlaba con sus escuadrones. Como la fuerza aludida era en su mayor parte de caballería, el Libertador dispuso se complementara con los cuerpos de infantería organizados en Cundinamarca. Bien a las claras se comprende que con tal medida se llenaban dos necesidades: aumentar la capacidad combativa del ejército de Páez, e impedir la deserción de los contingentes bisoños que, trasladados a una zona lejana cohibían a los reclutas para aventurarse por lugares desconocidos y en extremo peligrosos. La deserción que diezmó esas tropas, como se verá adelante, no sólo era verificada por cundinamarqueses sino hasta por veteranos de otras partes que huían diariamente. No importaba que fuesen sargentos u oficiales. En veces se pasaban al enemigo o iban a dar a otras partidas patriotas, donde se presentaban y seguían prestando sus servicios; igual acontecía al enemigo.

Según la *situación* del 7 de enero de 1820, únicamente en la 1.ª columna, o sea en la división de infantería al mando del general Pedro León Torres se habían desertado 7 jefes y oficiales y 347 de tropa. Al principio el general Páez juzgó suficiente castigo para los desertores que pudieran ser capturados *el palo*, y así el 13 de diciembre castigó con cincuenta palos a tres soldados de los *Cazadores Valientes*, ante la severa formación de sus tropas, y en seguida por su mano dio la cantidad de cien pesos al cabo que los denunciara; mas después fue preciso recurrir a medidas más enérgicas, como el fusilamiento de un soldado del mismo regimiento el día 30; se comprende lo necesaria de tan dolorosa medida, si se tiene en cuenta que la noche anterior se habían desertado 3 oficiales y 17 soldados del referido cuerpo venezolano.

En cuanto a la deserción de la segunda colunmna, puede decirse que fue tan numerosa como la primera; así en 23 días solamente desertaron, el día 29 de diciembre, 9 oficiales y 69

de tropa; el 20, 3 soldados (el 23 desertaron 2 ingleses y 1 corneta español); el 24 faltaron 9 soldados de la columna en referencia, y al siguiente día, 12. El 26 faltaron 4; el 28, 12; el 29, 2. El 1.° de enero desertaron 2, y continuaron diezmándose esas fuerzas con el abandono de las filas. Es seguro que los españoles alistados imprudentemente en ellas, fueron promotores de tales delitos.

EL APURE, CAMPO DE INSTRUCCIÓN

Los regimientos y batallones que formaban el ejército de occidente no permanecían ociosos durante su larga permanencia en el llano; aparte de su misión de tener en jaque las fuerzas numerosas de Morales y de constituir una amenaza continua al centro del ejército enemigo, las unidades diariamente hacían ejercicio, robustecían su disciplina en las marchas, cuidaban las remontas atacadas de una plaga denominada *llaguita*, amansaban los indómitos potros, ejercitaban el paso de las corrientes de agua y destacaban fracciones de infantería y caballería en las regiones sobre las cuales el enemigo destacaba a su turno *vigías*, quienes se consideraban no con su carácter de patrullas que debían tener, sino como espías, y por consiguiente se pasaban por las armas.

En cuanto a organización, existían las tres armas principales, pero en una desproporción enorme, pues que la mayor fuerza era de caballería, en seguida la infantería y algunas pocas piezas de artillería llegadas posiblemente de Angostura.

Constaba el ejército de occidente al mando del general Páez de los cuerpos siguientes: *Cazadores Valientes, Regimiento de Honor, Bravos de Apure, Húsares, Artillería, Infantería inglesa.*

A encontrar a los cuerpos granadinos fue el general Pedro León Torres con alguna tropa hasta el Mantecal el 22 de noviembre; incorporada dicha fuerza, dispuso el general Páez la formación de tres columnas, así:

Al mando del general Pedro León Torres, la 1.ª columna integrada por los *Húsares*, *Cazadores de Barinas*, cambiando de nombre a los que habían sido *Cazadores Valientes*, de Rangel, y *Columna inglesa;* la 2.ª al mando del coronel Justo Briceño,

compuesta por los batallones granadinos *Tiradores de la Nueva Granada, Pamplona, Boyacá* y *Tunja.* La 3.ª formada por los cuerpos de caballería al mando del coronel Antonio Ranjel, así:

Regimientos de *Honor,* de la *Muerte* y otras unidades de esta arma, o sean escuadrones de lanceros y dragones.

No eran desconocidos muchos principios de instrucción en ese ejército; el Libertador había enviado a Páez una táctica de caballería cogida a los húsares españoles, y por tanto tenían materia de estudio los oficiales instructores. Además es bueno tener en cuenta a los oficiales ingleses, quienes acababan de dejar el servicio en las tropas vencedoras del gran Bonaparte. La infantería tenía por base principal las marchas, las evoluciones en orden cerrado, aprovechables para la batalla, y los ejercicios de tiro. Repetidas veces el Libertador recomendó el *fogueo* de los reclutas y destinó pólvora que no estaba en buenas condiciones, y suficientes cantidades de papel para los cartuchos, destinadas a este uso.

Por otra parte desde el año anterior en la campaña de Casanare, el general Santander—quien ha sido juzgado por el historiador Blanco Fonbona como un mediocre militar—con un talento y una percepción intensa, reglamentó los servicios de instrucción de manera perfecta para la época. Un oficial de nuestro Estado Mayor, el señor mayor Luis Acevedo, hizo un sensato estudio sobre esa actuación profesional del Vicepresidente granadino, del cual nos complacemos en destacar el siguiente párrafo:

«*Instrucción de las tropas.*—Dio todas las normas referentes a la instrucción del recluta de acuerdo con el arma; fijó el tiempo que debía dedicarse para este objeto, las materias que debían tratarse, cuándo debía pasarse a la instrucción colectiva y a los ejercicios en las unidades mayores; fijó las condiciones de los campos de ejercicios; los medios para procurar divertir a los reclutas, en una palabra, fue tan lejos su preocupación por la instrucción de las tropas, que aun en contacto con el enemigo, aquella tenía que verificarse.» En el servicio de campaña dejó indicaciones clarísimas e hizo sorprendentes innovaciones. Oigamos al mismo oficial: «Estableció un servicio de espionaje y exploración tan nutrido, que en todo instante tuvo noticia de los mo-

vimientos del enemigo. Fijó las líneas de defensa de cada fracción; su conducta en caso de ataque, su manejo con las fracciones vecinas, etc. Fijó asimismo con gran precisión, las materias sobre que debían versar los pártes de los puestos, respecto del enemigo. Con precisión de general, determinó el papel de los *escuadrones de exploración.* Determinó el servicio de aprovisionamiento en general........» Y nosotros agregamos: dejó en sus órdenes escritas y que hoy pueden hallarse en el tomo III del *Archivo Santander,* las enseñanzas de táctica moderna, deducidas por su claro talento, de las mismas necesidades de la guerra, en un teatro dilatado y cálido, sobre el cual una población por demás escasa, presentaba todos los inconvenientes y todos los obstáculos imaginables.

El tiro, enseñanza primordial de las tropas de infantería, en esa época se hacía prolijamente; los fusiles de chispa, pesados e incómodos, estorbosos en la marcha, lentos para efectuar los disparos, requerían una enseñanza más minuciosa y cansada, desde el momento que había que atender a detalles imperfectos de construcción, así como a los elementos del tiro que ayer como hoy son inmanentes.

La manera como se aconsejaba tal instrucción era con la siguiente pormenorización:

Prevenirse para cargar en dos tiempos, en que se tomaba casi la misma posición que hoy indica nuestro reglamento.

Cazoleta abran, un tiempo. (Se retiraba el codo derecho al costado y sosteniendo la posición indicada se abría la cartuchera con la mano derecha, pasándola entre la culata del fusil y el cuerpo).

Cartucho saquen, un tiempo. (Cogían el cartucho con los dedos pulgar y dos dedos siguientes; se llevaba a la boca y se rompía con los dientes hasta la pólvora; se bajaba la mano a la cazoleta con el cartucho perpendicular a ésta, la palma vuelta hacia el cuerpo y el codo descansando sobre la culata.)

Ceben cazoleta, un tiempo. (Con la mano izquierda se mantenía el fusil fijo y con los dos últimos dedos de la mano derecha se cerraba la cazoleta, teniendo el cartucho entre el pulgar y los otros dedos de la misma mano.)

En cañón cartucho, tres tiempos, con indicaciones prolijas.

Saquen baqueta, dos tiempos.
Ataquen, un tiempo.
A su lugar baqueta, un tiempo.
Hombro armas, tres tiempos.
Preparen armas, tres tiempos.
Apunten, un tiempo.
Retiren armas, un tiempo.
Fuego, dos tiempos.

Así en general eran los preceptos que se seguían para la instrucción de tiro, en lo tocante al arma, que en cuanto a las formaciones hay que tener en cuenta que se efectuaba en una, dos o tres filas; mas siempre el deber de los oficiales y sargentos era el de controlar la exactitud y serenidad de los reclutas, *pues que se embarazarían unos a otros y esto como una de las partes más interesantes de la instrucción.* Para empezar dicha enseñanza se usaban los cartuchos rellenos de *serradura* o de *salvado* (1).

Como se observa, el ejército de occidente tenía campo suficiente para instruírse y disciplinarse; las marchas diarias de tres y cuatro leguas, las constantes alarmas que ocasionaban los destacamentos enemigos, el paso de las anchurosas corrientes de agua y el ejercicio diario de evoluciones y de tiro, formaban al fin una tropa de excelente calidad.

Las noches en aquellas bárbaras soledades las pasaban los soldados, de igual manera que los jefes y oficiales, a la pampa; para esto se acampaba en las *matas,* lugares abrigados por la maraña de los árboles que crecen sobre las márgenes de los caños. Unos colgaban sus chinchorros entre dos ramas, otros buscaban un sitio bajo el abrigo del follaje tupido de los arbustos, haciendo de lecho con la cobija de ordenanza y el *fuste* de cabecera. Sin tiendas, ni los varios recursos de la castramentación, en la salvaje majestad de la naturaleza, reparaban sus fuerzas con un sueño bien ganado pero que a menudo era turbado por las inclemencias de la lluvia o por las sorpresas del enemigo.

Igual cosa tenía que ocontecer con las formaciones de caba-

---

(1) *Táctica de infantería.* G. Wavel, página 29.

llería; allí la práctica de aquellos jinetes, su costumbre de domar remontas, la nativa agilidad de centauros, y sobre todo el ejemplo de sus oficiales, muchos de los cuales habían asistido a la más heroica acción de caballería—Las Queseras,—como los coroneles Francisco Aramendi y Cornelio Muñoz, el teniente coronel José María Angulo *y el famoso Negro Primero*, teniente Camejo y muchos otros que seguramente formaban parte de las huestes heroicas del llano; la disciplina firme en las evoluciones del escuadrón, la destreza en el manejo de las lanzas y el sin igual arrojo hacían más efectiva la enseñanza de los reclutas, que si estos oficiales fueran los mejores instructores modernos.

Los partes se redactaban brevemente a la manera de los que hoy envían las fracciones de tropas avanzadas, si bien en veces la calidad de oficiales subalternos carentes de instrucción los hacían casi ilegibles. Cuando se trataba de comunicar algún asunto de interés se empleaban los edecanes, los que generalmente eran desde capitán hasta teniente coronel. Se registran marchas verificadas por algunos de estos oficiales, célebres por su fatigosa duración como por la importancia que revestía y el arrojo del cual tuvieron que hacer gala.

Las noticias venían por conductos que se prestaban a vacilaciones, ya que eran originadas por los desertores del enemigo o traídas mediante la cooperación de particulares, sencillas gentes de opinión no bien cimentada o dudosa referencia. Los patriotas en lo general estuvieron de más suerte que los realistas para la adquisición de noticias, sobre todo en la zona de Cúcuta; en el oriente venezolano, el aislamiento en que estuvo el general Bermúdez y su ignorancia absoluta de dónde se hallaba el grueso de las tropas republicanas, hicieron que se viera compelido a luchar con enemigos más fuertes en efectivos, con un arrojo inmenso. El general nombrado ignoró donde estuvo Bolívar.

Largos meses anduvo ese ejército errante por las sabanas del Apure sin perder tiempo; sus marchas se debían a la necesidad de buscar mejores pastos para las caballerías y subsistencias para los hombres, pero las marchas diarias entrenaban los batallones y los hacían aptos para emprender una larga y cru-

da campaña. Podemos afirmar que se hizo entonces del Apure un magnífico campo de instrucción, en el cual se formó ese ejército que vino a formar la primera división, o sea la unidad que resistió el golpe de los aguerridos batallones realistas y que casi con sus pocos efectivos venció en la llanura inmortal de Carabobo los cuadros valerosos de España.

RELACIÓN HISTÓRICA DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE AL MANDO DEL SEÑOR GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ DESDE LA VILLA DE ACHAGUAS EN 1.° DE NOVIEMBRE DE 1819—9.°

Día 1.° A las seis de la mañana de este día se puso en movimiento el ejército y salieron de esta Villa de Achaguas con dirección al pueblo de Mantecal los cuerpos de infantería criolla, inglesa, y artillería conducida por el señor general Pedro León Torres, y habiendo pasado el río Apure seco, se acamparon a una pequeña distancia en el caney de la Matanza.

2. En este día al amanecer siguieron marcha dichos cuerpos, por el camino del Hato de la Jaquita, en cuyo sitio acamparon, y pasaron la noche habiendo caminado cinco leguas.

3. Este día siguieron aquellos cuerpos su marcha, y el *Regimiento de Honor* pasó el río de Apure seco, y habiéndose reunido con el de *Húsares*, que había llegado el 2 de San Juan, se acampó en el referido caney de la Matanza.

4. Este día a las once salió el señor general y Estado Mayor de Otra Villa, y con los regimientos de *Honor* y *Húsares*, siguió al Mantecal, por el camino del Planar, en cuyo sitio acampó a las tres de la tarde, habiendo andado seis leguas.

5. Al amanecer de este día empezaron a pasar los regimientos el río de Matiyure, y habiéndolo verificado en últimas el señor general, siguieron marcha, y a distancia de tres leguas hicieron noche en el sitio de Majurte.

6. Este día a las nueve el señor general, con sus edecanes y varios oficiales del *Regimiento de Honor* que le acompañaban, se marchó al pueblo del Mantecal, quedando las tropas en el mismo sitio al mando del señor coronel de *Húsares* Guillermo Iribarren.

7. Permanecieron las tropas en dicho sitio.

8. A las doce del día llegó el señor general a este punto de vuelta del Mantecal, en compañía del señor general Soublette, quienes en el mismo acto siguieron con sus edecanes para la Villa de Achagrai: a las dos de la tarde se pusieron a caballo los regimientos y contramarcharon para dicha Villa, y a distancia de dos leguas acamparon a las cinco y media de la tarde en el hato del sitio de la Bendición.

9. Este día al amanecer siguieron marcha por el camino que va entre el río de Matiyure y el caño del Zancudo, hasta la una y media de la tarde que llegaron al paso del río frente a la Villa, y se dio principio al pasaje que se concluyó a las seis, y fueron destinados a sus cuarteles.

10. Permanecen las tropas en dicha Villa.

11. Subsisten del mismo modo.

12. Continúan haciendo ejercicio.

13. Este día a las seis marchó el regimiento de *Húsares* con sus monturas al paso del río, desde cuya hora empezó a pasar, y a las diez, estando ya a caballo para seguir a San Juan de Payara, donde se había destinado, se dio contraorden para que retrocediese y marchase al Mantecal reunido con la infantería que acababa de llegar de dicho pueblo.

14. Este día siguieron su destino estos dos cuerpos.

15. En este día permaneció el regimiento de *Honor* en su cuartel.

16. Del mismo modo.

17. Subsiste igualmente haciendo ejercicio.

18. En este día pasó el regimiento el río y se acampó en el caney de la Matanza.

19. Este día a las tres de la tarde siguió marcha al Mantecal y a distancia de dos leguas hizo noche en el sitio de Begonia. En este mismo día se pasó una pequeña pieza de artillería con veinticinco cargas de pertrecho, y siguieron a otro sitio al cargo del teniente José María Rodríguez.

20. Al amanecer de este día siguió el referido regimiento con el pertrecho y la indicada pieza, y a las ocho salió el señor general de esta villa; a la una de la tarde pasó el río de Mati-

yure y siguieron hasta las cuatro que acamparon en el sitio de Mapurite, habiendo caminado seis leguas.

21. El señor general con este regimiento siguió marcha a las seis y media, hasta el sitio de Guanabanito, que acampó a las nueve de la noche, habiendo andado seis y media leguas.

22. Se continuó la marcha a las seis del día, y el señor general se adelantó desde este sitio al Mantecal y el regimiento llegó a las tres a este pueblo, en donde se hallaba el señor general Torres con los cuerpos que habían marchado de Achaguas y además los batallones *Tiradores de la Nueva Granada, Pamplona, Boyacá* y *Tunja*.

23. En este día, a las ocho de la mañana, se pasó revista en los cuerpos de infantería y se dividió el ejército en tres columnas, la primera al mando del señor general Pedro León Torres, compuesta de los cuerpos de *Húsares* y *Cazadores de Barinas*, cuyo nombre se dio a los que se llamaban de *Venezuela*, *Cazadores Valientes de Ranjel* y columna *Inglesa*; la segunda, mandada por el señor coronel Justo Briceño, compuesta de los cuerpos *Tiradores de la Nueva Granada, Pamplona, Boyacá* y *Tunja*, y la tercera por el señor coronel Antonio Ranjel, compuesta de todos los regimientos de caballerías. En este mismo día, a las dos de la tarde, marchó el regimiento de *Honor* en dirección a Quintero.

24. En este día permanecen los demás cuerpos en sus cuarteles, habiendo hecho ejercicio.

25. En este día, a las once, marchó el señor general Torres por la misma dirección con los *Cazadores de Barinas* y columna *Inglesa*.

26. En este día hacen ejercicio los demás cuerpos y permanecen en sus cuarteles.

27. A las diez de este día marcharon los *Cazadores Valientes* en dirección al caño de Machetico hacia Quintero.

28. A las nueve de este día retrocedió para Achaguas toda la artillería que se hallaba en este pueblo, de la cual fue encargado para su conducción el teniente José María Rodríguez, y los demás cuerpos del ejército subsisten en sus cuarteles.

29. En este día se pusieron a la disposición del teniente coronel Juan Lamas todos los enfermos y algunos reclutas de



Foto del E. M. G.

General PAEZ
en traje de campaña

infantería, para que los condujese a la villa Achaguas, lo que verificó este mismo día, según la orden del señor general.

30. A las nueve del día marchó el regimiento de *Honor* con dirección al paso de Apure, por San Vicente, y a las tres de la tarde lo ejecutó la segunda columna y el parque, y después de haber pasado el caño de Caicara se acamparon a distancia de una legua en el Hato Lunero.

Diciembre.—Día 1.° A las ocho de la mañana salió de Mantecal el señor general y luégo que pasó del Hato Lunero alcanzó las tropas que seguían sus marchas, con las cuales siguió hasta Mata de Piña, donde se acampó habiendo andado cuatro leguas. En este mismo día se tuvo párte del teniente coronel José María Angulo, de haber derrotado ciento cincuenta enemigos en el sitio del Malaquetal con un piquete de los *Cazadores Valientes,* haciéndoles diez prisioneros y quitándoles multitud de ganados que conducían al otro lado de Apure.

2. En este día, a las seis, siguió marcha de Mata de Piña, hasta las once que hizo alto a distancia de cuatro leguas en la costa del caño Macanillal, para esperar allí al señor Presidente, el cual llegó media hora después; a las cuatro de la tarde se formaron todas las tropas y Su Excelencia pasó revista y las arengó, acompañado del señor general Páez, y dio orden para que los cuatro batallones que componían la segunda columna fueran reducidos a dos, con el nombre el primero *Tiradores de la Nueva Granada* y el segundo *Boyacá.*

3. A las ocho de la mañana de este día, después de haberse fogueado los reclutas y de haberse sacado de aquellos cuerpos, por disposición del señor Presidente, varios oficiales para destinarlos a la villa de Achaguas y Guasdualito. Su Excelencia siguió a Guallana y el ejército marchó hasta el Hato Matutero, que está a tres leguas de distancia, en la costa del caño de Balsa, en donde acampó a las dos de la tarde y a las cinco de ella fueron reunidos los diez prisioneros tomados por el teniente coronel Angulo, y se reunió al ejército la primera columna al mando del señor general Torres.

4. Continuó el ejército su marcha a las seis del día y a la una y cuarto el Cuartel general se hallaba en la Mata de

Cruz, cuatro leguas de distancia donde acampó. Se tuvo nuevo párte del teniente coronel Angulo, de aproximarse con los *Cazadores* de su mando.

5. Este día a las seis y media contramarchó el ejército hasta el caño de Setenta, por no haber llegado las canoas que se esperaban de Guasdualito para pasar el Apure, y se puso la armería para composición del armamento, y reunió al ejército el teniente coronel Angulo con los *Cazadores* de su mando.

6. Este día permaneció el ejército en sus mismas posiciones y los cuerpos de caballería mudaron campamento para el mejor pasto. Se tuvo también párte del oficial que con un piquete de diez hombres de caballería se había dejado el día antes en el paso de Apure, por Punta Larga, de haber visto del otro lado una vigía enemiga arriba de un árbol y de haber bajado al paso dos hombres a caballo. A las ocho de la noche, después de la lista, se dio párte de habersen desertado veintidós soldados del *Regimiento de Húsares*, inclusos dos cabos, y a las nueve de ella fue destinada una partida de *Cazadores* montados al mando del teniente coronel Facundo Mirabal, que siguiese en el mismo acto en su persecución.

7. El ejército subsistió en la misma posición. El regimiento de *Húsares* y el batallón *Cazadores de Barinas* quedaron reunidos en este día en un batallón con el nombre de *Bravos de Apure,* y se nombró por jefe de la primera columna al señor coronel Guillermo Iribarren y al señor general Torres, que antes la mandaba, se dio a reconocer como jefe de ésta y la segunda.

8. Este día marchó el regimiento de *Honor*, a las cuatro de la mañana, al paso de Punta Larga, que está del Hato arriba a media legua del de San Vicente, con el objeto de pasar el Apure en pelo y solicitar canoas para pasar el ejército; pero a tiempo que éste llegó al paso, llegaron también cinco canoas que traían de Guasdualito, en las cuales pasó el regimiento y a las tres de la tarde siguieron del caño de Setenta los demás cuerpos del ejército, quedando solamente los enfermos con destino al hospital de Achaguas, los *Cazadores Valientes*, cuerpo *Británico*, parque y demás resto de caballería acamparon en la Mata de Cruz, y la primera y segunda columnas siguieron hasta otro paso, que dista de aquella Mata una legua, las cuales

empezaron a pasar a las diez de la noche. En este mismo día, a las seis de la tarde, se reunió al ejército el capitán Blanco con la 2.ª compañía del 2.° escuadrón del regimiento de *Valientes*.

9. En este día se dio principio a la composición de fusiles, y las tropas que acamparon en Mata de Cruz se aproximaron al paso; a las once del mismo acabó de pasar la primera columna y siguió la segunda.

10. En este día a las ocho de la mañana se reunió al ejército el coronel Francisco Aramendi con el *Regimiento de la Muerte*, y a las tres de la tarde su comandante Hernando López con cincuenta hombres de Apurito, y acabó de pasar la infantería.

11. En esta día pasó el parque y sigue pasando el *Regimiento de la Muerte.*

12. En este día acabó de pasar el ejército y siguió sus marchas hasta el hato de Callejas con dirección a la capital de Barinas, habiendo adelantado un escuadrón a coger ganado por haberse rechazado la mayor parte del que se llevaba para el sustento de las tropas (1).

Enero—5. En este día marchó el batallón de *Apure* con dirección a San Juan y los batallones de *Tiradores* y *Boyacá* e infantería inglesa, tomaron cuarteles en esta villa, y el regimiento de *Honor* se licenció.

6. Sin novedad

7. Marchó el batallón *Tiradores* con dirección a el Hato de la Concepción, y hubo contraorden para que se apostara en el Medano Grande, habiéndose desertado dos soldados del expresado.

8. En este día a las doce se arreglaron y asearon los hospitales, dividiendo los enfermos de medicinas de los de cirugía.

(1) El diario de operaciones del ejército de Páez, que hallamos en nuestro archivo nacional, arroja suficiente luz sobre el estado de los batallones, sus marchas y la vida de campaña que se llevaba en esa época; de esta importante pieza sólo fue enviada al Libertador una parte, la correspondiente a la mayor deserción para que el jefe supremo conociera las causas por las cuales se disminuía el personal. Por tanto en las *Memorias* de O'Leary, tomo XVII, página 17, hallamos una parte, o sea desde el 13 de diciembre de 1819, hasta el 5 de enero de 1820, o sean 23 días; nosotros presentamos algunos meses de *diario*, y con ello juzgamos prestar algún servicio a nuestros historiadores.

9. Sin novedad.

10. Del mismo modo.

11. En este día marchó la infantería inglesa hasta el caney de la Matanza, donde hizo alto hasta esperar bestias para seguir a San Juan llevándose los enfermos de este cuerpo que había en el hospital.

12. En este día llegó un posta del señor general Guerrero avisando la venida del señor Presidente a San Juan, y que las tropas desembarcaban unas por Arichuna y otras por el paso Salinero.

También fueron repartidos por el Jefe de Estado Mayor de infantería tres mil trescientos pesos en esta forma:

Batallón *Bravos de Apure*, mil pesos; al de *Tiradores*, otros mil; al de *Boyacá*, igual número, y a la infanteria inglesa, trescientos pesos; y por el Gobierno interino fueron enviados a Apurito para los *Valientes de Ranjel*, trescientos pesos. En este mismo día se tuvo noticia de la unión de las Repúblicas de Venezuela y Nueva Granada, y se celebró con dianas, tiros y repiques.

13. A las cinco de la mañana de este día marcharon los señores generales Páez y Torres con sus edecanes al pueblo de San Juan, y a las ocho se cantó *Tedéum* en acción de gracias por la unión de los gobiernos haciéndose las descargas acostumbradas. También llegaron pliegos del ejército del norte, y se tuvo noticia que La Torre se había retirado a La Grita porque nuestro ejército trataba de atacarlo.

14. En este día marchó la infantería inglesa a San Juan.

15. A las ocho de la noche de este día se recibió el original de la ley fundamental.

16. Se publicó a las ocho del día por bando dicha ley fundamental, haciéndose en cada lugar donde fue publicada una descarga de fusiles por la escolta que constaba de todos los sargentos y cabos del batallón *Boyacá* con cincuenta hombres del mismo cuerpo. A las once de este mismo día llegó el señor general Torres, de San Juan.

17. No ocurrió más novedad que haberse desertado un soldado del *Boyacá*.

18. En este día se desertaron dos soldados del referido cuerpo.

19. Sin novedad.

20. A las diez de la noche llegaron el señor Presidente y el señor general Páez acompañados de sus edecanes.

21. En este día no ocurrió novedad.

22. Se dio a reconocer en este día por comandante de la 2.ª columna al comandante Héras, y por jefe de estado mayor de infantería al coronel graduado Judas Piñango.

23. En este día a las cinco de la tarde marchó el señor Presidente acompañado de sus edecanes, algunos jefes y oficiales y las dos compañías veteranas que se sacaron del *Tiradores* y *Boyacá* y se reunieron en el Chorro con las tropas del mando del señor coronel Mires, que habían llegado allí a las diez de la noche, en cuya hora se remitieron de este parque a dicho coronel ocho cargas de pertrechos, doce de rifles y una de sal, al cargo del mayor Soler.

24. En este día a las once marcharon las tropas que se hallaban en el Chorro y a las doce entraron en esta villa cuatrocientos treinta reclutas al mando del teniente coronel Arraiz, y pasó por esta villa el general Cedeño.

25. Se repartieron los reclutas en los dos batallones de *Tiradores* y *Boyacá,* y se mandaron para la hacienda del Diamante veinticuatro de los inútiles para el servicio de las armas. A las cuatro se tuvo párte del coronel Aramendi de haberle quitado al motinero Miguel Domínguez seiscientos caballos y cuatrocientas reses en las inmediaciones de Santa Bárbara, y de haber sabido que Reyes Vargas estaba en Obispo con el batallón de *Barinas*, el escuadrón de *Guías* y mitad de los *Dragones*, y que en dicho pueblo cinco ingleses que por Barinitas habían mandado cincuenta reinosos de los desertores nuéstros que se les habían presentado, cogiendo el posta que se mandó a Mérida en solicitud de saber de nuestro ejército. A las cuatro llegó de regreso el general Cedeño, y a las seis entraron de Apurito los *Cazadores Valientes de Ranjel.*

26. A las ocho de la mañana de este día llegó el señor general Valdés y se recibió párte del capitán Antonio Carballo, comandante de la guerrilla del partido de Nutrias de haber derrotado en el pueblo de Guanarito un motín que constaba de ciento y tántos hombres, matándole diez, entre ellos el capitán Lorenzo Jiménez, tomándoles doce fusiles, veintiséis lanzas, y un cajón de pertrechos, como sesenta caballos y veinticuatro sillas, el que

después de esto fue hasta seis leguas de Guanarito, y de regreso encontró con la guerrilla del comandante Ramón Hernández, a quien le quitó dos caballos ensillados, y de vuelta por Guanarito cogió a un Tarija que servía de vigía a unos godos que estaban en su casa, a quienes se les quitaron los equipajes, pasando por las armas a dicho vigía. También avisa que Morillo estaba en San Carlos con guardia, Real en Guanare con un batallón y un escuadrón, el indio Vargas en el Mijagual, habiéndosele presentado el sargento Gómez y dos soldados de los desertores en las marchas de Barinas; consta su guerrilla de sesenta hombres y cien caballos.

27. Siguió el general Valdés sus marchas para Cundinamarca y se les quitaron los fusiles a los *Cazadores valientes* para destinarlos al *Dragones.*

28. En este día siguió su marcha el señor general Cedeño y se desertaron del *Boyacá* cuatro soldados.

29. En este día se desertaron dos soldados del *Boyacá* y siguieron a San Juan los *Cazadores Valientes.*

30. A las siete de la noche de este día llegaron a este cuartel general los tres prisioneros aprehendidos en el sitio de los Araguanelles por el capitán Padrino, los que eran soldados de Ramos, el que se iba a reunir con Gorrín en el hato de Altagracia para coger bestias y ganados: que oyeron decir que Morillo estaba en Valencia, y que en Ortiz habían cincuenta españoles.

31. En este día marcharon a las cuatro de la tarde los señores generales Páez y Torres.

Febrero.—Día 1. En este día llegaron de Angostura unos pliegos para el señor Presidente de la República y para el Vicepresidente de Cundinamarca, y en el mismo acto fueron despachados a su destino, y a las tres de la tarde llegó el coronel Piñango con las reclutas de su mando.

2. A las ocho de este día marchó el coronel Piñango con dichas reclutas para San Juan, llevándose de este parque doscientos diez y seis fusiles, según orden del señor general.

3. En este día vinieron los carpinteros que estaban en Apurito trayendo madera para hacer doscientas cargas de cajones de pertrechos.

4. En este día marcharon cuatro carpinteros y dos herreros con sus fraguas, con destino a San Juan, para componer las piezas de artillería, y se desertó un soldado del *Boyacá.*

5. En este día, a las seis de la mañana, llegó a esta villa el señor general Páez en compañía del señor general Soublette y varios oficiales.

6. En este día, a las ocho, se examinó a Manuel Pérez, venido de los enemigos, quien en su declaración dice que en la Guadarrama hay trescientos y pico de hombres, 200 de infantería y el resto de caballería mal montada; que está el pueblo atrincherado y en el río tienen tres lanchas y trece flecheras armadas; que en Calabozo hay al mando de Morales ochenta y siete columnas de a 12 de infantería y trece de igual número de caballería de carabinas, que él mismo los contó, porque cuando llegó allí estaban las tropas formadas para fusilar cuatro desertores; que en Guardatinaja hay doscientos hombres y que los caballos están en Los Dividives.

7. Este día marchó el señor general Páez para el Mantecal, y el señor general Soublette siguió su marcha con los oficiales que lo acompañaban.

8. Sin novedad.

9. A las ocho de este día llegó párte del comandante López de haber derrotado una partida enemiga de sesenta hombres, en el Caño de los Morrocoyes, del otro lado de Apure, al mando del capitán Páez, matándole once soldados, cogiéndole diez prisioneros, cuarenta caballos, quince lanzas y la mayor parte de las monturas, y que la declaración que dan los prisioneros es de que el indio Vargas se hallaba en el sitio de Bolaños con una división, reuniendo todas las guerrillas, y vecinos de Santa Lucía y La Luz, para pasar el Apure y coger todo el ganado que pueda y seguir al Mantecal. También declaran que de nuestra parte se pasó a los enemigos un Juan José Ovalles y les dio noticia que en todo el Apure no había más de doscientos hombres porque toda la fuerza estaba en marcha para Calabozo, después de haber contramarchado con los prisioneros con dirección a San Vicente, le salió por retaguardia una partida enemiga, y con sólo haber dicho un carabinero ¡ viva la pa-

tria!, fue suficiente para derrotarse y cogerles cuatro carabinas, un trabuco, dos prisioneros y todos los caballos ensillados.

10. En este día fueron confesionados tres hombres que con sus familias se vinieron de Guardatinajas, y se presentaron en esta villa, los que declararon que en dicho pueblo había tres escuadrones de caballería; que en la Guadarrama hay un batallón y un escuadrón; que en el río tienen dos cañones y muchas canoas y que la plaza está fortificada con tres piezas de artillería; que en Calabozo oyeron decir que había mil hombres de infantería y un escuadrón de carabineros, todo al mando de Morales, y que en los potreros de Los Dividives tenían mil y pico de caballos todos los más inútiles porque de éstos sacaron los mejores y los habían llevado para Calabozo a remontar las caballerías, porque les dijeron que nuestro ejército iba a atacarlos; en este mismo día se desertaron tres soldados granadinos del batallón *Boyacá.*

11. En este día a las ocho de la mañana llegó el señor general Miguel Guerrero y se hizo cargo del gobierno, y se mandaron a San Juan veinte mil cartuchos.

12. A las doce de este día llegaron a esta villa tres mil pesos y ciento sesenta reclutas, cuyos individuos fueron destinados a los batallones de *Tiradores* y *Boyacá.*

13. En este día llegó el coronel Montes de Oca y el teniente coronel José María Briceño, quien siguió a reunirse con el señor Presidente, y a las cuatro de la tarde llegaron treinta reclutas de los que habían quedado enfermos en el Mantecal.

14. En este día el batallón *Boyacá* concluyó el trabajo de los hospitales y de la casa donde está acuartelado.

15. En este día se tuvo noticia que el indio Reyes Vargas había pasado el Apure, y estaba cogiendo ganado en las costas de Guaritico, y el señor general, que se hallaba en el Mantecal, marchaba a atacarlo.

16. Sin novedad.

17. En este día a las cuatro de la tarde se recibieron unas cartas que conducía a Calabozo el teniente don Manuel Boye, el cual, con su asistente, fue apresado y muerto por una guerrilla nuéstra a inmediación de dicha villa. En los referidos papeles se encuentra una carta para Morales y un oficio fechado el

7 del corriente en el Pao; su contenido era nombrando a Boye de ayudante del *3.º del Rey*. Por las demás cartas de particulares se dice que las tropas que venían están racionadas de sal por tres meses. y según se infiere marchaban con dirección a Calabozo. Dicho Boye acababa de venir de España y divulgaba la noticia que para fines de abril o principios de mayo llegaría a estas costas una expedición compuesta de diez mil hombres. En este mismo día a las ocho llegó el señor general Páez de regreso de las costas de Apure, que había ido con el efecto de atacar al indio Vargas y no le encontró porque al siguiente día de haber pasado a este lado repasó el río llevándose un corto número de ganado que pudo coger; trayéndose consigo dicho señor general mil reses para el consumo de las tropas y otras tántas de cría.

18. Sin novedad.

19. En este día se le remitieron al señor general Torres cinco mil seiscientos cartuchos de rifles para el cuerpo de *Dragones*.

20. En este día llegó a esta villa el teniente coronel Francisco Hurtado, que con una partida de cincuenta hombres se había dirigido hacia Calabozo, quien habiendo llegado el 13 a el Hato de San Pedro encontró una partida enemiga compuesta de catorce hombres, al mando del alférez Carrillo y la derrotó cogiéndoles siete prisioneros, nueve lanzas, diez sillas y quince caballos, de cuyos prisioneros tuvo a bien dejar uno en su compañía, y entregó los seis restantes al capitán Santiago Rodríguez con la custodia correspondiente para que los condujese al cuartel general; este oficial, luégo que llegó a Camaguán movido de compasión, los hizo soltar de las prisiones y a un descuido que hubo lograron ponerse en fuga llevándose las armas y algunos caballos ensillados por cuyo motivo fue arrestado el citado oficial luégo que llegó a esta villa. Dicho teniente coronel Hurtado siguió con su partida a el Hato de las Animas, que dista un día de la Villa del Pao, en donde también derrotó otra guerrilla enemiga, compuesta de veinticinco hombres, al mando del teniente Antonio Ruiz, habiendo muerto éste y cinco soldados más, quedando prisioneros el resto con cinco carabinas, veinte lanzas, todos los caballos y monturas, y de ahí retrocedió por

Hato Nuevo, trayéndose consigo dichos prisioneros y cuarenta y tantas mulas que pudo recoger en el tránsito.

21. A las cuatro de la tarde de este día marchó el señor general Páez para el pueblo del Mantecal con sus edecanes y un piquete del regimiento de *Honor*, y se remitieron quinientos cartuchos al comandante de la guerrilla del pueblo de La Cruz.

22. Sin novedad.

23. Igualmente.

24. En este día se desertaron siete soldados del batallón *Boyacá*.

25. Sin novedad.

26. En este día salió una partida de treinta hombres para el otro lado del Apure con dirección hacia el Bul al mando del teniente Nicolás González, y a las cuatro de la tarde marchó el batallón *Boyacá* a acamparse al Chorro, habiéndose desertado de éste dos soldados.

27. A las ocho de la mañana de este día entró a esta villa el batallón *Tiradores* que se hallaba acampado en el Chorro.

28. Sin novedad.

29. Igualmente.

Marzo—1.° Sin novedad.

2. En la noche de este día llegó el señor general Páez que se hallaba en el Mantecal. En este mismo día se tuvo párte del general Torres en que avisa que los enemigos en número de 300 habían derrotado en el sitio de las Animas una partida del capitán Carrasquel, compuesta de setenta hombres que se había destinado a aquel punto.

3. Sin novedad.

4. Igualmente.

5. En este día se recibió párte del señor general Torres con fecha 3 del corriente desde Arichuna en que anuncia haber salido en aquella fecha para el otro lado del Apure con ciento veinte lanceros y ochenta dragones a batir la fuerza enemiga que derrotó la partida del capitán Carrasquel en el sitio de las Animas, y que la pérdida que hubo en ésta, sólo fue de cinco hombres y diez caballos.

6. Sin novedad.

7. Se recibió párte en este día del coronel Juan Nepomuceno Briceño con fecha de 4 del corriente desde el Mantecal en que anuncia haberse batido en la boca del Paguey el alférez Castillo que cubre el paso de San Vicente con una partida de dragones de los que carga Reyes Vargas, que efectivamente existe la división enemiga por aquellos partidos, y que su objeto debe ser pasar a este lado a coger ganado.

8. Sin novedad.

9. En este día se recibió párte del señor general Torres con fecha del 7 desde San Juan de Payara en que avisa haber repasado el Apure el 6, con la fuerza que había pasado al otro lado con el objeto de batir los enemigos que tuvieron el choque en las Animas con la partida del comandante Carrasquel, después de haber recorrido las sabanas y hatos Casorla, Camoruco, Rubiero, las Animas, etc., sin haber encontrado enemigos algunos: igualmente se sabe por oficio del 7 que incluye del comandante de la plaza de San Fernando, que el cabo Ramos había llegado a Calabozo el jueves, que contamos 2, con ganado y unos prisioneros, y que éstos los mataron en el momento, según la declaración de un soldado que acaba de llegar de los del capitán Cortés, que con orden de este oficial se había quedado del otro lado del Apure; que positivamente salían para el lunes próximo dos partidas de enemigos, la una para Camaguán, al mando del comandante Martínez, y la otra al de los Ramos para Altagracia.

10. A las cuatro de la tarde de este día fue pasado por las armas el alférez Juan Galí del regimiento de *Honor* por haber dado muerte de hecho pensado a un soldado.

11. En este día no ocurrió novedad.

12. Igualmente sin novedad.

13. En este día, después del ejercicio, se ecupó el batallón en limpiar los cuarteles y hospitales.

14. En este día no hubo novedad.

15. En este día, a las cuatro, fue puesto en capilla el soldado Felipe......................., por haber robado a un oficial que iba de camino para el Mantecal.

16. En este día, después del ejercicio, fue castigado con

200 palos el soldado que en el día de ayer fue puesto en capilla.

17. En este día llegó de Angostura el capitán Luis Escalona con 9377 pesos 2 reales, para socorrer estas tropas, de los cuales le fueron entregados a dicho Escalona 3981 pesos, para conducir a San Juan, para distribuirlos a las que allí existen; igualmente llegó a las ocho de la noche el teniente Nicolás González con la partida de su mando, el cual luégo que penetró al país enemigo se dirigió a la jurisdicción de Guardatinajas, y en la Punta de la Mesa, en el Hato de San Felipe, derrotó una partida enemiga compuesta de 14 hombres, matándoles 10, entre ellos a Antonio Ramos que los capitaneaba, cogiéndoles tres prisioneros, las lanzas y los caballos ensillados; después se dirigió al sitio de La Horqueta, en donde batió otra partida de 33 hombres que conducían como trescientas reses, de la cual no se escapó más que uno, matando los demás a excepción de cinco que dejó y trajo en compañía de los tres que dejó de la primera partida. En el regreso se le presentó un soldado del regimiento de *Húsares*, que acababa de desertarse de San Carlos, el cual dice que allí estaba Morillo, que había llegado el 1.º de éste de regreso del Pao, y que en San Carlos estaba su regimiento que constaría de 300 hombres, los más españoles, el capitán de *Dragones* y el de baqueanos, cada uno con 100 hombres criollos, todos con los caballos inútiles a excepción de los *Húsares* que tienen como la cuarta parte de sus caballos de buen servicio, y que generalmente se decía entre los oficiales y soldados que Morillo marchaba para el Reino a principios del invierno, pero que no llevaba sino las tropas españolas; que oyó decir que en Guanare estaba don Pascual Real con tropas; que en Calabozo estaba Morales, y que vio en el Pao, el regimiento de caballería que tenía como 200 hombres.

18. En este día avisa el coronel Piñango que por ausencia del general Torres, hacía de comandante en San Juan, de haberle dado párte el coronel Rosales desde Orichuna que en la noche del 16 se le presentó un hombre que venía de los enemigos, el cual le informaba que Morales había salido de Calabozo con mil hombres de caballería y dos grandes compañías, sin saber el destino, y que en la misma hora fue informado por el

alférez Mollejas, que iba enfermo para su casa, de haber divisado en la Boca de Caño Rico una gruesa caballería. A las seis de este día llegó del Chorro el batallón *Boyacá.*

19. En este día, después de haber oído misa los batallones *Tiradores* y *Boyacá*, se pasó revista de Comisario y fueron repartidos, al primero 1,534 pesos y al segundo, 1,557, y a la una de la tarde se retiró el de *Boyacá* a su campamento del Chorro; a las seis de la tarde se recibió párte del señor general Torres que ya estaba en San Juan, en que dice, que el coronel Rosales desde Orichuna le participa que la partida de caballería que se avistó en Caño Rico, eran unas vigías nuéstras, las que habiendo revisado todo aquel campo, no habían encontrado huella, ni rumores de enemigos. También avisa el señor general Torres, que Sandoval acababa de llegar de Guardatinajas, con la noticia de que en el Hato de Tigritos, la partida del teniente González había batido completamente a los enemigos, matándoles mucha gente; que por esta razón Urrutia y Martínez pidieron auxilio a Calabozo, y Morales en persona marchó con un escuadrón de caballería e infantería; que lo supo por cinco prisioneros que hizo a su regreso, entre los cuales había un herido de la misma acción y porque éstos eran antes de su partida, los mató a todos. Que sacó entre atajos de Guardatinajas. Que los enemigos tienen la mayor parte de su caballería en el Rastro, que Morillo está en Valencia, y que en Calabozo esperaban a Antonio Ramos, que había salido en solicitud de ganado, por lo que se infiere que la caballería que se avistó en Caño Rico era ésta de Antonio Ramos.

20. En este día a las ocho de la noche se dio orden para que toda la tropa veterana que se halla de guarnición en esta plaza, se municionase con 2,000 cartuchos y durmiese en formación, aumentándose el número de patrullas y retenes, con motivo de haber mandado el comandante de Apurito, don Doroteo Hurtado, que en meses pasados le habían tomado los enemigos y acaba de venir de ellos con la noticia de que lo traían de baqueano y los dejaba a distancia de cuatro leguas del referido Apurito en número de 300 carabineros y 300 lanceros, al mando de Narciso López, que habían salido de Calabozo con el proyecto de sorpren-

der a dicho pueblo y contramarchar en el momento que lo verificase.

21. A las cuatro de la tarde de este día se recibió párte del comandante Doroteo Hurtado, de no haber ocurrido en aquel punto ninguna novedad, y que los vigías que había mandado a descubrir al enemigo no lo habían podido divisar.

22. En este día a las once se formó el batallón y se dio orden a su comandante para que con 400 hombres veteranos se pusiese en disposición de marcha, lo que ejecutó a las cuatro de la tarde, llevando consigo 8,000 cartuchos y 400 piedras de chispa.

23. No ocurrió novedad alguna.

24. En este día llegó párte del coronel Doroteo Hurtado de haber contramarchado los enemigos, dirigiéndose a los hatos de la Misericordia en solicitud de ganados.

25. En este día a las ocho marchó el señor general Páez a San Juan acompañado de sus edecanes, y a las 9 se le remitieron al comandante Héras 12,000 cartuchos y veinte caballos útiles para montar sus oficiales. A las 2 de la tarde llegaron de San Juan 844 lanzas. En este mismo día marchó para San Juan el comandante Lugo que se hallaba en el Chorro con 400 hombres veteranos de su batallón para tomar allí vestuario.

26. Sin novedad.

27. En este día se desertaron de la convalescencia veinte reclutas.

28. En este día no ocurrió novedad.

29. En este dia a las 9 de la mañana llegó el señor general de regreso de San Juan.

30. En este día a las 7 de la noche llegó al Chorro de vuelta de San Juan el comadante Lugo y los 400 veteranos del batallón *Boyacá*, y a las 11 llegó el teniente Miguel Lara con 25.000 pesos de la Nueva Granada.

31. En este día a las 8 de la mañana llegó del Chorro el batallón *Boyacá* y tomó cuarteles en esta plaza.

Abril—1.° No ocurrió novedad alguna.

2. Igualmente sin novedad.

3. En este día se repartieron a los vecinos de este pueblo,

todos los enfermos convalescientes, atendiendo a la escasez de víveres que se halla en estos lugares.

4. Sin novedad.

5. En este día llegó párte del coronel Juan Nepomucemo Briceño avisando que los enemigos en gran número pasaban el Apure por el paso de Quintero.

6. En este día no ocurrió novedad alguna.

7. Igual que el anterior.

8. En este día se desertaron dos reclutas del batallón *Boyacá*.

9. No ocurrió novedad.

10. En este día a las 7 de la mañana empezaron a pasar revista de Comisario los batallones *Tiradores, Boyacá* y el regimiento de *Honor,* hasta las diez del día que se concluyó; igualmente hicieron lo mismo en San Juan, la *Legión inglesa* y el batallón *Bravos de Apure.*

11. En este día llegó párte del coronel Juan Nepomuceno Briceño desde el Mantecal avisando que los enemigos se habían retirado llevándose algún ganado y bestias que cogieron en las costas del caño de Guaritico, y según la declaración tomada a un soldado del regimiento de *Dragones*, que se les desertó y se presentó, venía este regimiento, que constaba de 600 hombres, a sorprender el pueblo de Mantecal y llevar ganado, y que el motivo de no haber seguido a dicho pueblo fue porque se les presentó antes de pasar el Apure el Negro Nevado, que iba de aquí. También declara que Morillo estaba en San Carlos con el regimiento de *Húsares*, que en días pasados se decía marchaba para el Reino con el batallón de *Barinas* y el regimiento de *Dragones*, pero que habiendo marchado no hace mucho para el Reino este batallón, y destinado a los *Dragones* a invernar en *Barinas*, mandando al efecto hacer conucos para engordar los caballos, se cree que ya habrá desistido; igualmente dice que iban a establecer el cuartel general en Barquisimeto.

12. En este día no ocurrió novedad.

13. Igual sin novedad.

14. En este día se desertaron dos soldados del *Boyacá*.

15. En este día se entregaron a los reclutas de *Tiradores*

todos los fusiles que tenía el batallón *Boyacá* y este batallón se preparó para marchar a Canjaral.

16. En este día a las ocho de la mañana marchó el batallón *Boyacá* a tomar armamento al Canjaral y regresó a San Juan, donde debe permanecer.

17. En este día se mandaron para San Juan diez y seis cargas de pertrechos.

18. En este día se concluyó el trabajo por haberse acabado la madera, y por la noche se iluminó el pueblo.

19. A las ocho de la mañana se cantó el *Tedéum* y asistió el señor general acompañado de toda la oficialidad.

20. Sin novedad.

21. Igual.

22. No ocurrió novedad.

23. En este día marcharon para San Juan 22 cargas de pertrechos de fusil, y todos los que había de cañón.

24. En este día llegaron de regreso de Guasdualito los 400 veteranos del *Tiradores*, y esta misma noche llegó el señor general Urdaneta.

25. En este día a las ocho de la mañana marchó el batallón *Tiradores* para San Juan de Payara.

26. Sin novedad.

27. Igual.

28. Idem.

29. Idem.

30. No ocurrió novedad.

31. Este día llegaron de San Juan los batallones *Tiradores* y *Boyacá*, de cuyos cuerpos se separaron para marchar 1101 hombres de los mejores, igualmente trajeron todos los fusiles que había en el Canjaral y 100 vestuarios.

Mayo—1.° En este día se alistó la marcha de los dos batallones y llegaron de San Juan 24 cargas de pólvora y 12.000 balas.

2. En este día marcharon las tropas con destino a la Nueva Granada.

3. En este día siguieron en alcance de la tropa las cargas de pólvora y balas.

4. En este día marchó el señor general Páez acompañado de algunos oficiales al Hato de la Yagua, igualmente se tuvo

párte del señor general Torres en que dice que se han avistado 100 hombres al mando de Ramos por el paso de Orichuna.

5. Sin novedad.

6. En este día llegaron el señor coronel Ortega y el capitán Pulido con 24,000 pesos de Santa Fe.

7. Sin novedad.

8. En este día se recibió párte del señor general Torres de haber sido incierta la novedad de los 100 hombres y que sólo fueron dos los que llegaron al paso de dicho Orichuna.

9. Sin novedad.

10. Sin novedad.

11. Igual.

12. En este día a las cuatro de la tarde llegaron a esta villa los prisioneros aprehendidos en San Cristóbal.

13. En este día se remitieron los referidos prisioneros para Angostura.

14. Sin novedad.

15. Igual.

16. Idem.

17. Idem.

18. Idem.

19. Idem.

20. Idem.

21. Idem.

22. Idem.

23. Idem.

24. En este día llegó a esta plaza la *Legión inglesa.*

25. Sin novedad.

26. Idem.

27. Idem.

28. Idem.

29. Idem.

30. Idem.

31. Idem.

Junio—1.° En este día se presentó un oficial que vino pasado de los enemigos, el cual declaró que Morillo se hallaba en Valencia y que las tropas las tenía repartidas en varios pue-

blos con ánimo de invernar; cuya declaración se remitió original al Excelentísimo señor Presidente.

2. Sin novedad.
3. Idem.
4. Idem.
5. Idem.
6. Idem.
7. En este día llegó el señor general Páez del Hato de la Yagua.

8. En este día se recibió un párte que da el coronel Rosales desde Orichuna, de habérsele presentado un soldado que se pasó de los enemigos, el que declaró que en la Guadarrama estaban construyendo los enemigos con toda prisa una marina de toda especie de buques, con ánimo de sorprender en el invierno los pueblos de la costa de Apure. También dice que los pueblos están fomentando una revolución a causa de las noticias de España.

9. En este día se tuvo párte del comandante del Mantecal de haberse encontrado en el paso de Nutrias una partida enemiga con otra nuéstra que iba en solicitud de víveres y habiéndose atacado, a la nuéstra por ser menos número, le hicieron cuatro prisioneros incluso un oficial; con los cuales y unas cuantas mujeres de aquel vecindario, se regresaron al otro lado.

10. Sin novedad.
11. Idem.
12. En este día llegó a esta plaza el señor general Torres que vino de San Juan.
13. Sin novedad.
14. En este día se regresó el señor general Torres para San Juan.
15. En este día marchó para San Juan una partida de los individuos que habían quedado de los batallones *Tiradores* y *Boyacá*, con objeto de reunirlos al batallón *Bravos de Apure*.
16. Sin novedad.
17. Idem.
18. Idem.
19. Idem.

20. En este día marchó para San Juan otra partida compuesta de 80 hombres, restos de los expresados batallones para reunirse al de Apure.

21. Sin novedad.

22. Idem.

23. Idem.

24. Idem.

25. Idem.

26. Idem.

27. Idem.

28. En este día se recibieron unos papeles que se habían interceptado en la jurisdicción de Calabozo, por la guerrilla del capitán Cortés, en los cuales constaba haberse jurado la constitución de los liberales de España en la mayor parte de los pueblos de Venezuela, cuyo conductor, que era un coronel enemigo, fue muerto por dicho capitán.

29. Sin novedad.

30. Sin novedad.

Julio—1.º Sin novedad.

2. En este día marchó una partida de los últimos restos que quedaban en esta plaza de los mencionados batallones, compuesta de 27 hombres que siguieron como los demás a reunirse al de Apure; igualmente marchó el regimiento de *Honor* con destino al hato del Merecure.

3. Sin novedad.

4. En este día marchó el señor generel Páez con destino al hato de Merecure.

5. Sin novedad.

6. Idem.

7. Idem.

8. Idem.

9. Idem.

10. Idem.

11. Idem.

12. En este día se tuvo noticia que habían llegado a San Fernando dos emisarios enemigos.

13. Sin novedad.

14. Idem.

15. Idem.
16. Idem.
17. Idem.
18. Idem.
19. En este día se tuvo noticia de haber llegado los emisarios a San Juan, donde trataron con el señor general y entregaron los pliegos que conducían, los cuales fueron remitidos a esta plaza y se publicaron para conocimiento del pueblo.

20. Queda concluída hasta este día la relación histórica y sigue la noticia de los muertos que ha habido en el hospital de esta plaza, correspondientes a los batallones *Tiradores de Nueva Granada* y *Boyacá*, desde el 8 de enero último hasta la fecha.

Cuerpos	*Muertos*
Batallón *Tiradores*..	145
Batallón *Boyacá*..	146
Total..	291

Cuartel general de Achaguas, julio 20 de 1820-10.º

MIGUEL VÁSQUEZ





Capítulo IV

EL EJERCITO DEL NORTE

Formación del ejército.—Avance sobre Mérida.—Rompimiento del armisticio.—El plan de operaciones.—Anteriores ideas sobre la campaña. Formaciones de guerra de los contendores.—Cuerpos que ejecutaron el envolvimiento estratégico.—Documentos: borradores originales de las proclamas.—Comunicaciones de Urdaneta y cartas de La Torre y Montenegro Colón.—Situación de personal del ejército el 17 de noviembre de 1819.

Como se ha indicado ya, Pamplona lugar central en las Provincias del norte de Cundinamarca, dio margen para la organización de numerosas tropas; los batallones veteranos que habían sufrido considerables bajas reclutaron en la antigua Nueva Granada el personal suficiente para llenar nuevamente los exhaustos cuadros y a veces constituyeron otros esqueletos para formar cuerpos de infantería. Por la *situación de personal* del 9 de diciembre de 1819, en Pamplona, cuando ya se había encargado el coronel Bartolomé Salóm del mando de esa división, vemos sus efectivos con un total de:

Granaderos de la Guardia....	736
Rifles de la Guardia....	964
Vencedor en Boyacá	830
Dragones de la Guardia....	113
Caballería Ligera....	128
	2,771

Ahora bien, por situaciones particulares de los mismos cuerpos sabemos que el *Rifles* tenía el siguiente personal:

1.er Jefe, coronel Arturo Sandes.

Mayor, José Ignacio Pulido.

Ayudante Mayor, Francisco Suserrible.

Ayudante 2.°, Nicolás Moreno.

Abanderado, Antonio Ayaldebur.

Otro, Sixto Franco.

Capitán Marcelino Castro.

Tambor mayor, Luis Peña.

Oficiales, 30.

Sargentos, 33.

Tambores, 35.

Cabos y soldados, 924.

El *Vencedor en Boyacá* tenía en Pamplona el 27 de noviembre (igual fecha del anterior).

1.er Jefe, coronel Cruz Carrillo.

Mayor, José Antonio Delgado.

Ayudante Mayor, José Herrera.

Ayudante 2.°, Ramón Contastí.

Abanderado, Rosario Parra.

Otro, Bernardo Barrera.

Capitán, Joaquín Guarín.

Tambor mayor, José Garbán.

Oficiales, 30.

Sargentos, 32.

Tambores, 29.

Cabos y soldados, 751.

El *Granaderos* tenía el 7 de noviembre en Bogotá el siguiente personal:

1.er Jefe, Coronel Ambrosio Plaza.

Mayor, Pedro Celis.

Ayudante Mayor, José Pioo.

Ayudante 2.°, José Villalobos.

Capitán, Rudesindo López.

Capitanes, 8.

Tenientes, 9.

Ayudantes primeros, 1.

Ayudantes segundos, 1.
Subtenientes, 15.
Capellán, 1.
Sargentos primeros, 8.
Sargentos segundos, 26.
Tambores, 13.
Pitos y cornetas, 5.
Músicos, 15.
Cabos primeros, 49.
Cabos segundos, 48.
Soldados, 846.
Total, 1043. (1)

El *Granaderos* dejó un depósito de reclutas en Santa Fé, que pidió más tarde el General Urdaneta.

(Como el *Rifles* fue destacado para la División de la Costa a órdenes del coronel Montilla y allí hizo la campaña de Santa Marta con los otros cuerpos de ésta: Antioquia, Girardot y Alto Magdalena, tuvo numerosas bajas que llenó con personal de esa zona también granadina).

Las tropas de caballería no tuvieron ni excesivas bajas, ni sirvieron de esqueletos para organizar nuevas unidades.

El *Rifles* estuvo destacado por orden del Libertador, fechada el 14 de octubre en Bucaramanga, desmembrado así: una compañía en Girón, otra en Cácota de Matanza, otra en Piedecuesta y el cuadro de las dos compañías que se iban a formar en las dos primeras poblaciones nombradas; las compañías sobre Girón se colocaron con el fin de prevenirse de los movimientos enemigos por el Magdalena, y la de Cácota hacia Ocaña (2).

El 16 de noviembre le previene el Libertador desde Salina al coronel Salóm que estando cerca el enemigo le recomienda la mayor prudencia;.... «yo prefiero que la Nueva Granada sucumba lentamente a exponer su suerte por ningún accidente» le escribía. Indicóle vigilancia, instrucción a los espías y exigía disciplina a las tropas. Respecto de la manera de combatir, le manifestó: «La Torre es amigo de atacar en columna; es preciso

(1) Consultáronse varios tomos en el Archivo Nacional (guerra y marina).
(2) Oleary Documentos Tomo XVI página 495.

recibirlo con algunas columnas. El batallón *Rifles* que obre como cazadores y los batallones *Vencedor* y *Granaderos* en columnas. La caballería puede obrar de todos modos con tres columnas a derecha, izquierda y centro; la primera del coronel Rondón, la segunda Infante y la tercera Mellado. Los reclutas de todos los cuerpos formarán la reserva al mando de un buen oficial, o se colocarán en un puesto inaccesible o difícil; pero que moleste al enemigo lo más cerca que sea posible....» Al coronel Ortega le previene la entrega inmediata de 2000 reclutas de esa provincia al coronel Lara.

Las instrucciones al coronel nombrado para dirigir el *Ejército del norte* consistían en concentrar las tropas de Carrillo en Pamplona; le indica que La Torre tiene 1000 y que si sabe de refuerzos de una cantidad igual que hubiere recibido no lo ataque y en caso grave forme una junta secreta integrada por Plaza, Lara, Carrillo y Rondón; la junta debía, al tomar una resolución grave, como la de atacar o no al enemigo, dar su voto firmado para enviárselo al Vicepresidente granadino. Dictó otras medidas encaminadas a llevar las reclutas granadinas hacia el Apure, y tal personal sirvió para reforzar los batallones de la Guardia.

La marcha de Salóm no tuvo las irregularidades que la llevada a cabo por la columna de Soublette. Esta demoróse en salir hasta el 22 de diciembre por falta de víveres y bagajes. Las columnas llegaron de manera normal a San Antonio en donde el 24 se presentó una avanzada del enemigo, 50 hombres del batallón *Tambo;* Salóm destacó fracciones de caballería a la vanguardia y una partida de 25 Dragones mandados por el comandante Mellado rechazólos hasta el Alto de las Cruces. No perdió el jefe nombrado el contacto con el enemigo; envióse a Rondón quien con un escuadrón de 50 hombres les hizo numerosas bajas y pudo informar de la fuerza enemiga que sumaba 900 hombres de infantería y 100 lanceros desmontados.

Rondón se internó en Mérida como vanguardia de la tropa que conducía Salóm y en el páramo de Zumbador alcanzó al enemigo, obligándolo a retroceder en derrota hasta el puente de Chámeza (sic). Quedó tomada esa zona repartiendo el *Rifles* entre La Grita y parroquia de Bailadores con los 60 de caballería que co-

DIVISION DEL NORTE

EJERCITO LIBERTADOR — Estado mayor divisionario

Estado de la fuerza general de la expresada Div. en el mes de la fecha

CUERPOS	Fuerza efectiva: Capitanes	Tenientes	Subtes.	Sargtos. 1.os	Sargtos. 2.os	Cornetas y clarines	Pitos y tambores	Cabos	Soldados	Reclutas	Total	Comision: Oficiales	Tropas	Reclutas	Total	Enfermos: Oficiales	Tropa	Reclutas	Total
Granaderos de la Guardia	8	3	16	10	23	2	16	70	434	171	726	2	9	..	9	8	131	4	135
Rifles de la Guardia	7	5	17	10	26	4	24	99	424	377	964	1	13	1	14	4	60	29	89
Vencedores en Boyacá	8	5	17	15	25	3	28	68	551	140	830	..	....	..	....	1	99	....	99
Dragones	5	7	3	4	14	2	....	12	81	....	113	..	4	..	4	..	3	....	3
Caballería Ligera	8	8	7	7	7	2	....	20	96	......	128	..	....	..	....	..	......	....	......
Total general	36	28	60	46	95	13	68	269	1586	688	2761	3	26	1	27	13	293	33	326

CUERPOS	Fuerza disponible: Capitanes	Tenientes	Subtes.	Sargentos	Cornetas y clarines	Pitos y tambores	Cabos	Soldados	Reclutas	Total	Caballos: Ofics.	Tropa	Reclutas	Total
Granaderos de la Guardia	6	3	8	28	2	16	70	299	167	582	....	......	....	......
Rifles de la Guardia	5	4	15	32	3	24	88	367	347	861	....	......	....	......
Vencedores en Boyacá	7	5	16	33	3	28	62	476	127	731	....	......	....	......
Dragones	5	7	3	18	2	....	12	74	......	106	15	124	....	124
Caballería Ligera	8	8	7	10	2	....	20	96	......	128	23	128	....	128
Total general	31	27	49	121	12	68	252	1312	641	2408	38	252	....	252

ALTAS	Oficiales	Tropa	Reclutas	Total	BAJAS	Oficiales	Tropa	Reclutas	Total	BALANCE	Oficiales	Tropa	Reclutas	Total
Granaderos de la Guardia	....	....	....	....	......	....	....	....	....	......	......	......	......	......
Rifles de la Guardia	....	....	....	....	......	....	....	....	....	......	......	......	......	......
Vencedores en Boyacá	....	....	....	....	......	....	....	....	....	Fuerza efectiva	124	2075	686	2761
Dragones	....	....	....	....	......	....	....	....	....	......	......	......	......	......
Caballería Ligera	....	....	....	....	......	....	....	....	....	......	......	......	......	......

PLANA MAYOR GENERAL

Cmte. Genl. Bartolomé Salom
Jefe de E. M. el Corl. Jacinto Lara
Edecán el Subtte. Antonio Ustálegoi
Edecán el Subtte. Tomás Gómez
Adjunto Cap. Antonio Grabes
Adjunto Subtte. Vicente Piedrahila

Comisario Genrl. Lorenzo Ostátegol
Comisario Particular Miguel Tejada
Visitador general N. Durán
Proveedor Miguel Mendoza
Cirujano Mayor C. Urbina
Practicantes, cinco
Cornetas de órdenes, uno

DESTINOS DE LOS COMISIONADOS, OBJETOS, Y POR QUIEN SE HALLAN

CUERPOS	DESTINOS	OBJETO DE LOS COMISIONADOS	POR QUIÉN ESTÁN	Oficiales	Sargentos	Cornetas y clarines	Pitos y tambores	Cabos	Soldados	Reclutas	Total	Caballos: Ofics.	Tropa	Total	HOSPITALES	Oficiales	Sargentos	Clarines y cornetas	Pitos y tambores	Cabos y soldados	Total
Granad. de la Guar.	En el Tránsito	Por orden superior	Del jefe de su cuerpo	2	1	....	....	....	8	....	9	....	....	....	En Santa Fé y Tunja	8	4	....	....	131	138
Rifles de la Guar.	En varios puntos Recldo. Atrdo. en Cma.	Iden	Iden	1	2	....	....	1	10	1	14	....	....	....	Idem en esta plaza	4	2	....	....	87	89
Venceds. en Boyacá	......	......	......	....	....	....	....	....	....	....	....	....	....	....	En esta plaza	1	..	....	....	99	99
Dragones	Asistentes	En varios puntos	Por disposición de sus jefes	....	....	....	....	....	4	....	4	....	....	....	Idem	..	..	....	....	3	....
Caballería	......	......	......	....	....	....	....	....	....	....	....	....	....	....	......	..	..	....	....	....	....
			Total	3	3			1	22	1	27	....	....	....	Total	13	6			320	326

Plana Mayor de los cuerpos	Coroneles	Ttes. Corls.	Sgtos. Mys.	Aytes. 1.os	Aytes. 2.os	Abanddos.	Capellanes	Armeros	Músicos	Tambores Mayores	Coroneles de órdenes	
Granaderos	1	..	1	..	1	2	1	..	6	1	....	......
Rifles	..	1	1	1	1	2	1	1	..	1	....	......
Vencedores	1	..	1	1	1	2	1	2	..	1	....	......
Dragones	..	1	1	1	2	2	..	..	..	..	....	......
Caballería Ligera	1	1	1	1	1	1	..	..	..	..	....	......
Total	3	3	5	4	6	9	3	3	6	3	..	......

Pamplona, diciembre 9 de 1819.

Comandante general,

BARTOLOMÉ SALOM

El Jefe de Estado Mayor,

JACINTO LARA

Estado de la fuerza que tiene la División de armamento, municiones y vestuario

CUERPOS	Fusiles	Bayonetas	Baquetas	Portafusiles	Cubrellaves	Correaje	Cartucheras	Cornetas	Pitos	Cajas grandes	Municiones: Cartuchos	Piedras	De paño casacas	De paño pantalones	De paño chaquetas	De lienzo chaquetas	De lienzo pantalones	Camisas	Gorras de pelo	Morriones	Fundas	Alpargates	Frazadas	Mochilas	Morrales	Cantimploras
Granaderos de la Guardia	527	254	367	601	527	601	601	2	4	11	11.640	664	487	......	......	500	738	627	148	424	400	600	420	300	400	....
Rifles de la Guardia	541	130	470	290	347	405	585	3	3	15	13.033	1020	447	295	......	498	525	956	......	571	556	......	441	400	268	....
Vencedores en Boyacá	604	270	427	......	......	674	725	3	2	16	14.010	1364	......	......	512	1512	656	1646	......	509	786	......	......	264	264	....
Dragones	42	......	......	......	......	42	42	1	..	....	200	90	......	103	103	66	66	103	......	50	......	......	48	......	......	....
Caballería Ligera	....	......	......	......	......	....	....	..	..	....	......	....	......	......	......	....	....	......	......	....	......	......	....	......	......	....
Total general	1714	654	1464	891	874	1722	1953	9	9	42	38.885	3138	934	398	615	2576	1985	3332	148	1554	1742	600	909	964	932	....
INUTILES	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......	......
TABLA PARA EL COMPLETO	966	2028	1216	1789	1806	958	727	4	6	31	2638	2222	1827	2363	2146	185	776	2190	....	1059	1017	2161	1852	1797	1827	2761

Pamplona, 9 de diciembre de 1819.

El Jefe de E. M.,

JACINTO LARA

V.° B.°

BARTOLOMÉ SALOM

ESTADO DE LOS ÚTILES, ENSERES QUE EXISTEN EN EL PARQUE GRAL. DE LA EXPRESADA DIVISIÓN

	Cartuchos	Cargas de bala	Piedras chispa	Cartucheras	Bayonetas	Cargas de lanzas	Carga de gorras inútiles	
Total	50.000	2	5000	200	200	8	10	....

mandaba Rondón; el batallón *Granaderos* quedó en San Cristóbal con el coronel Lara y la caballería desmontada en Táriba.

Los españoles ya reforzados pretendieron obrar sobre el puente, mas Infante se interpuso con su escuadrón y logró rechazarlos. Al enemigo se le hicieron 22 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Llegó ese mismo día, el 21 de enero el General Urdaneta, nombrado en propiedad jefe del Ejército. Salóm ofició al Libertador, acatando la orden de seguir a Santa Fé con rumbo al sur a donde había sido destinado; obediente como ninguno no pudo menos de dejar constancia de su dolor al abandonar su suelo natal con estas palabras: «Bastante sensible me es, Excelentísimo señor, la gran separación de Venezuela en los momentos que ésta va a ser libre, sin que por mi parte coopere a este bien en favor de mi suelo natal; pero Vuestra Excelencia viva firmemente persuadido que he sido, soy y seré un ciego obedecedor de sus órdenes.» (1)

Después vinieron los días del armisticio, tiempo útil para la reorganización de la *Guardia del Libertador* con las tropas que habían formado el *Ejército del Norte.*

El 28 de abril debían reanudarse las hostilidades según convino el hidalgo general español. El Libertador abrió la campaña con las siguientes proclamas, cuyos borradores autógrafos podemos ofrecer a los lectores. Los rasgos enérgicos y las tachaduras firmes que aparecen en el escrito, acusan la nerviosidad del hombre que tras de una marcha de cien leguas o en los instantes ansiosos que anteceden a las grandes batallas, se dirigía a sus soldados con la más lucida y férvida elocuencia militar. Es en verdad raro hallar documentos cuyo texto esté íntegro de puño y letra del Libertador; él se quejaba siempre de sus amanuenses, a quienes cambiaba con mucha frecuencia, y según propia expresión, dijo en alguna ocasión: «No tengo quien escriba por mí, y yo mismo no puedo hacerlo. Cada tercer día tengo que buscar un nuevo amanuense y sufrir una cólera con cada cam-

(1) Oleary Documentos. Tomo XVII página 40.

bio! En ocasiones me veo tentado a publicar mis padecimientos en la *Gaceta*, para que se sepa la causa de mi silencio» (1). Acaso las ideas en tropel luminoso se agolpaban en su cerebro sin que, la mano, instrumento maquinal, alcanzara a dejar paso rápido, como las erguidas agujas de hierro al momentáneo zis-zaguear de los rayos.

Hé ahí unos borradores que deben emocionar a los hijos de la Gran Colombia:

Simón Bolívar, Libertador, Presidente de Colombia, etc., etc., etc.

«Soldados: la paz debió ser el fruto del armisticio, que va ha romperse por que la España ha visto con indolencia los horrorosos tormentos que padecemos por su culpa.

«Las reliquias del poder español en Colombia no pueden medirse con la fuerza de veinticinco Provincias libres que habéis arrancado del cautiverio.

«Colombia espera de vosotros el complemento de su emancipación: pero espera aún más y os exige imperiosamente que en medio de vuestras victorias seais religiosos en llenar los deberes de nuestra santa guerra.

«Siempre he contado con vuestro valor y disciplina, vuestra obediencia me anticipa la satisfacción de la nueva gloria con que vais a cubriros.

«Os hablo, soldados, de la humanidad, de la compasión que sentiréis por vuestros más encarnizados enemigos. Ya me parece que veo en vuestros rostros la alegría que inspira la libertad, y la tristeza que causa una victoria entre hermanos.

«¡Soldados! Interponed vuestros pechos entre los rendidos y vuestras armas victoriosas y mostraos tan grandes en generosidad como en valor.

«Cuartel libertador en Barinas a 27 de abril de 1821-11.°» (2)

Simón Bolívvr

(1) O'Leary. *Narración*. Tomo II, página 32.

(2) Aunque O'Leary dice que esta proclama tiene fecha 17, la corrección que trae el autógrafo parece indicar la 27, lo que es natural, ya que las operaciones se reanudaron el 28.

Simon Bolivar Libertador, y Presidente de Colombia.

A los Soldados del Exercito Libertador.—

Soldados: la paz debió ser el fruto del armisticio, q. Cvá á 20 meses [illegible] la España ha visto con indolencia ~~[illegible]~~ los horrorosos tormentos que ~~hemos padecido~~, y padecemos por su culpa.

~~Soldados~~: Las reliquias del poder Español en Colombia, no pueden medirse con la fuerza de veinticinco Provincias libres que habeis arrancado del ~~dominio~~ Cautiverio.

~~Soldados~~: Colombia espera de vosotros el complemento de su emancipacion ~~y de~~ pero espera aun mas, ó exige imperiosamente q. en medio de vuestras victorias seais religiosos en llenar los deberes de nuestra Santaguerra.

~~Soldados~~: Siempre he contado con vuestro valor y disciplina ~~[illegible]~~ vuestra obediencia, me anticipa la

tisfaccion dela ~~[illegible]~~ nueva gloria con q.e vais a cubriros.
~~[illegible]~~! Os hablo, Soldados, de la humanidad, de la compasion q.e
sentireis por vuestros mas encarnizados enemigos. Ya me
parece q.e leo en vuestros rostros la alegria q.e inspira
la libertad, y la tristeza q.e causa una Victoria entre her-
manos = ¡Soldados! ~~[illegible]~~ Interponed vues-
tros pechos entre los vencidos, y vuestras Armas Victoriosas
y mostraos tan grandes en generosidad como en valor.

Quartel ~~General~~ Libertador en Achag.s
a 17 de ~~Abril~~ de 1821. 11.o

Simon Bolivar &c.

A los Pueblos de Colombia.

Colombianos: ~~h~~ mas de un Año [...]
España en libertad, sin q.e su Gobierno [...]
termino de su tirania en Colombia. Hem[...]
labras de paz con gozo, las hemos acogido con [...]
do nuestros embiados á Madrid á tratar [...]
ya tirania derramaba sus bendiciones sob[...]
desolados. Si la España la hubiera querido [...]
do no, no ha oido las ~~quejas de la human[...]~~
jas de la humanidad con el grado de inv[...]
piado su propia conciencia, y su propio [...]

Colombianos: los gritos de nuestros Egercitos [...]

rra lanza. Se luchará por desarmar al adversario y no p.a destruirlo. Compitamos todos por alcanzar la Corona de una gloria benéfica.

Colombianos: el Ejto. Libertador, y el Soberano q.e hemos establecido para vuestra salvacion, serán llevados ~~[illegible]~~, ~~y el~~ mas allá de lo justo. Todos son Colombianos p.a nosotros: Nros. mismos invasores, quando quieran serán Colombianos.

«*Simón Bolívar, Libertador, Presidente de Colombia, etc., etc., etc.*

Colombianos: Más de un año entero ha pasado la España en libertad, sin que su gobierno haya ordenado el término de su tiranía en Colombia. Hemos oído sus palabras de paz con gozo, las hemos acogido con transporte y dirigido nuestros enviados a Madrid a tratar de la paz que ya estaría derramando sus bendiciones sobre este suelo desolado, si la España la hubiera querido eficazmente. Pero nó, no ha oído las dolientes quejas de la humanidad con el grado de interés que debía inspirarle su propia conciencia y su propio reposo.

Colombianos: los gritos de nuestros ejércitos padeciendo privaciones mortales; los gritos de los pueblos, ya expirantes, ya exánimes, nos fuerzan a llevar nuestras armas a conquistar la paz, expulsando a nuestros invasores. Esta guerra, sin embargo, no será a muerte, ni aun regular siquiera: será una guerra santa. Se luchará por desarmar al adversario, no para destruírlo. Competiremos todos por alcanzar la corona de una gloria benéfica.

Colombianos: el derecho de gentes y el sagrado que hemos establecido para vuestra salvación, se llevarán más allá de lo justo. Todos son colombianos para nosotros: hasta nuestros invasores, cuando quieran, serán colombianos.

Cuartel general en Barinas a 27 de abril de 1821-11.º

SIMÓN BOLÍVAR»

El *plan de campaña* para el año de 1821, que dio el Libertador a los vicepresidentes de Cundinamarca y Venezuela y a los comandantes de ejércitos y divisiones, estudia todos los puntos principales de la campaña; preve los posibles acontecimientos, y, sobre el terreno, esto es, teniendo en cuenta las distancias necesarias de vencer por los diversos cuerpos que debían maniobrar, indica la manera como debería armonizar su acción entre la estricta pauta de los dos factores tiempo y espacio. Aparecen en los documentos referentes a la campaña dos planes diferentes: uno, el que está de letra del señor coronel

Briceño Méndez y que no contiene la idea plena, ni armoniza la acción de las tropas, y el otro, el escrito por el señor General Sucre, aceptado y puesto en práctica y que no obstante la ocurrencia de sucesos imposibles de prever, como la enfermedad del General Urdaneta, dio por resultado—mediante una rápida ofensiva—la sujeción del frente realista, la atracción de las fuerzas de Morales por medio de una operación de diversión y el golpe dado en las espaldas de la masa española por las fuerzas del General Bermúdez a la propia capital, y finalmente, el envolvimiento estratégico que redujo a los españoles a los Llanos de Valencia y a las plazas de Puerto Cabello y la Guaira.

Habría que dilucidar, puesto que valdría la pena, si fue el Libertador quien concibió dicho plan, o si él, como una comisión especial, dio tal cargo a los oficiales que escribieron los borradores. El general O'Leary nada dice; en los documentos sólo hay una nota aclarando que la letra del primero que trae el tomo XVIII de los Documentos, es de Briceño Méndez y el siguiente de Sucre. No hemos encontrado en el Archivo nacional los originales de estas piezas; mas por el dicho de un historiador, quien afirma tenerlos en su poder, están anotados marginalmente con observaciones del Libertador. Sea de ello lo que fuere, el plan tiene en general las siguientes líneas principales:

1.—La obligación de aprontar los cuerpos antes de la fecha del rompimiento y su sigiloso avance hasta las mismas demarcaciones del convenio.

2.—Invasión de las fuerzas del general Bermúdez, *Ejército de Oriente*, en combinación con las tropas expedicionarias del general Arismendi, sobre Caracas, *a principios de junio.*

3.—Invasión de los Llanos de Aragua por el *Ejército de Occidente*, al mando de Páez, pasando el Apure el 26 de mayo; al efectuar estas dos operaciones simultáneas, ejecutarían una concentración de los dos núcleos. (Reuniéronse a mediados de junio).

4.—Concentración de las fuerzas de la *Guardia* en Barinas, en mayo, por medio de *movimientos lentos*, amenazando a Guanare, San Carlos y Valencia, esto es, fijar el frente realista; esta operación debería empezar el 26 de mayo y ser ejecutada con la mayor prudencia.

5.—Un cuerpo destacado, tropas ligeras de Reyes Vargas y Cruz Carrillo, hostigarían al enemigo en las proximidades de Valencia y harían en verdad un servicio de encubrimiento.

Se consideró a Maracaibo todavía como posesión española, puesto que aún no había ocurrido su rebelión; pero ya en poder de Colombia esta plaza, sirvió de base adelantada para operar contra Coro. El general Urdaneta, quien fue encargado de tal movimiento, debería reunirse, después de ejecutado, con Carrillo.

La toma de Coro era nada menos que la posesión de un punto en el litoral y en el flanco derecho realista que desde luego amenazaba sus comunicaciones con los barcos españoles y restringía notablemente su acción.

Se ve a la simple observación la política del Libertador con sus tenientes, para tratar el asunto del mando en las varias combinaciones de las fuerzas que ellos dirigían; en el caso de juntarse Bermúdez y Arismendi, dice: «las operaciones se ejecutarán concertadas por entrambos jefes.» Habla vagamente del mando de Urdaneta y del de Páez, pero resuelve designar al Vicepresidente, general Soublette, para que él mande las tropas sobre Caracas. Empero, en la nota final del Plan, advierte que el más antiguo deberá ser el jefe.

Debemos recordar que aunque la autoridad del Libertador no era ya discutida por ninguno de estos generales, que era él Presidente de Colombia a la par que el padre de la nacionalidad, debían estar en su ánimo las inobediencias pasadas de unos, las turbulencias de otros y la misma idiosincracia totalmente diferente de los generales, sus subalternos.

El cálculo del tiempo empleado para el movimiento de los cinco cuerpos diferentes, era el que en verdad deberían gastar estos, incorporando previamente algunos refuerzos en su marcha; si se faltó en parte a esto se debió al mal estado de las caballadas, a las penalidades de las tropas de Urdaneta que atravesaron regiones faltas de recursos y de agua y a la misma enfermedad del general ya nombrado.

En cuanto a la explicación del plan en general, nada más claro e inteligente; comprometido el frente realista con el avance de la *Guardia* sobre Barinas y en dirección a Guanare-San Carlos, no conociendo La Torre la cantidad de fuerza que tendría

a su frente, se concentraban los ejércitos de occidente y oriente para operar contra el objetivo político: Caracas. Si tal acontecimiento tenía éxito favorable a los patriotas, las tropas de la *Guardia* deberían adelantar hasta Valencia; necesariamente las fuerzas del enemigo, rebajada hasta el último extremo su moral, sin recursos y encerradas en un lugar que no tenía más refugio que Puerto Cabello, quedaban a merced de los patriotas y con eso se cumplía la resolución de un plan de operaciones, esto es, el objetivo definitivo: la destrucción del enemigo.

No todos los planes del Libertador para el desarrollo de sus campañas anteriores tuvieron la misma claridad y precisión; así vemos que en el año de 1818 entre vacilaciones y ambigüedades se efectuaron marchas sin que en realidad una directiva especial hubiese sido meditada sobre las inmutables reglas en las que gravitan los cálculos sobre el terreno, adquiriendo para ello previamente las noticias mejor fundadas sobre el enemigo. En ese año se formó un flujo y reflujo de fuerzas, un ir y venir, un batallar crudo y heroico, sin que por parte de ninguno de los dos contendores se hubiera podido poner fin con alguna alta concepción guerrera. Verdad era que entonces se imponían las voluntades de los jefes subalternos y echaban a perder la mejor combinación militar; recuérdese lo acontecido después de la batalla de Calabozo, donde se perdió la oportunidad de destruir a Morillo por desobediencias y desórdenes, de los cuales no era responsable el Jefe supremo; esa época de guerra, por demás irregular, no dio margen a una buena dirección.

Dice Duarte Level, escritor y general venezolano, a quien no se puede tachar de detractor del Libertador, refiriéndose a estos planes de campaña: «Los planes de campaña de Bolívar en 1820 revelan la incertidumbre. Como en 1818, dánse órdenes y contraórdenes con frecuencia, fíjanse movimientos estratégicos y marchas imposibles de realizar y se disponen operaciones que no pueden ejecutarse. Probablemente se quiso con esto sostener el espíritu de la causa con la esperanza de una campaña decisiva, inmediata, o se trató simplemente de hacerlo creer al enemigo.» (Obra citada, página 358).

El mismo coronel Briceño Méndez, Ministro de Guerra, refiriéndose al plan, le escribía a Santander desde Barinas el

12 de mayo de 1821: «El plan de operaciones está bien concertado y es el primero que se ha seguido con constancia y sin alteraciones» (1).

El Libertador, genio brillante por su talento y el poder inmenso de su voluntad, trabajaba por cuantos medios estaban a su alcance para lograr los fines de librar de españoles la América; él no sólo debía formarse caudillo de los pueblos, legislador y mandatario; era preciso ser general y director de la guerra, donde los generales subalternos carecían muchos de ellos de conocimientos indispensables. Diversas cosas estaban contra Bolívar: la escasez de recursos, el territorio dilatado, la deserción y la habilidad de su enemigo Morillo, hombre que había luchado durante muchos años en guerras irregulares en la Península y había vencido al valeroso Ney en la batalla de Vigo. Y así tuvo que imponerse a todo para llegar a los grandes sucesos. Algunas de sus determinaciones que aparecen hoy como disparatadas, no son otra cosa que disimulo para con unos y excesivo optimismo con otros, a quienes era necesario alentar; debemos pensar que los años de 1818 y principios de 19 no fueron propicios a los patriotas en popularidad.

En cuanto a las ideas sobre la campaña, anteriores al plan de que nos ocupamos, o sean las disposiciones ordenadas por el Libertador a los generales Páez, Urdaneta y Soublette, acusan indudablemente algunas perplejidades y ofuscaciones. Primero se ordenó la organización de una división de tropas en la Guayana, para que el general Soublette operara con dicha unidad sobre la Guaira, en tanto que él mismo atacaba al núcleo grande realista; esto el 9 de junio de 1820. Dos meses más tarde le parece más conveniente una concentración en el Apure, de las fuerzas de Urdaneta, quien previamente debía haber tomado ya a Mérida con Páez, y éste haber pasado el río Apure el 1.º de noviembre; el Libertador obraría por occidente con las fuerzas que obraban sobre Cartagena y Santa Marta.

El 12 de agosto se manda la concentración sobre Guanare;

(1) *Archivo Santander*. Tomo VI, página 174.

el general Urdaneta, unido con Páez, debía tomar el mando y obrar sobre Caracas por el lado de Calabozo; el Libertador cooperaría con la división del coronel Lara, uniéndose en Guanare también. Al sitio nombrado deberían llegar, según cálculos, el 6 de noviembre, tanto Urdaneta como Bolívar (1).

Diez y siete días más tarde se cambia lo acordado, Urdaneta iría a San Camilo a unirse a Páez con un fuerte destacamento de infantería y caballería. El general Sucre tomaría el mando de las tropas que protegían la frontera de Nueva Granada y las tropas de Montilla deberían continuar su empresa sobre las ciudades del litoral.

El 12 de septiembre se atiende más a la subsistencia del personal y a la remonta de las caballadas que a la ocupación de lugares importantes y así va la autorización al general Urdaneta para ocupar los puntos más convenientes con ese fin. El 22 del mismo mes dispone el Libertador que las tropas del general Bermúdez operen sobre Caracas, bien por las vías de Tuy y Ocumare o por Orituco.

Como se observa a primera vista, aún no se había hecho un verdadero juicio de la situación; era preciso conocer lo que hacía el enemigo, valorar en su justo precio las propias tropas y aproximarlas a distancias en las cuales no fallaran los cálculos para combinar su acción; antes del armisticio el Libertador no pensó en obrar de concierto con Bermúdez, Páez, Urdaneta y las otras fuerzas dispersas. El descanso de los seis meses permitió no sólo armar las tropas, como ya se ha indicado, sino la instrucción del personal y la escogencia del ganado; después, con datos efectivos sobre las propias divisiones se pudo pensar en la ejecución de un plan que llenaba todas las necesidades militares y preveía todos los inconvenientes.

Los adjuntos gráficos demuestran la formación de guerra de los realistas y de los patriotas al reanudarse las hostilidades.

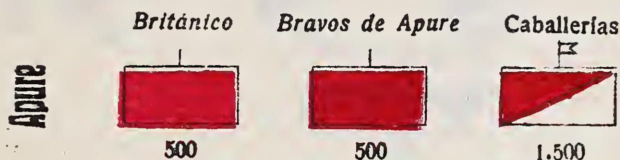
Las vacilaciones que en 1820 demostró el Libertador variando tántas y tan repetidas veces su plan de operaciones, inspiraron al general Páez la idea de formar uno él, y de manera respetuosa lo envió el 2 de enero de 1820, desde Achaguas, que

(1) Urdaneta, *Memorias*, página 273.

FORMACIÓN DE GUERRA DEL EJÉRCITO PATRIOTA—1821

Ejército de occidente

General Páez



Guardia del Libertador

Coronel Plaza

1.ª Brigada

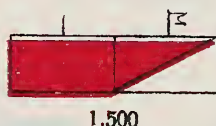
Coronel Ranjel

2.ª Brigada



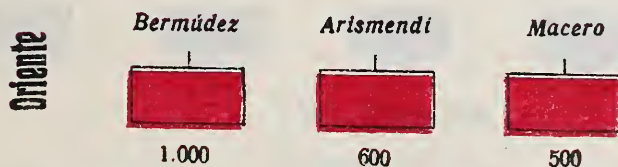
Columna del coronel Carrillo

Barquisimeto



Tropas de oriente

General Bermúdez



Tropas varias

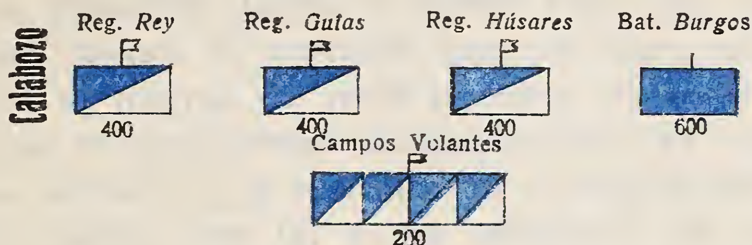


Lit. del Estado Mayor General

FORMACION DE GUERRA DEL EJERCITO REALISTA—1821

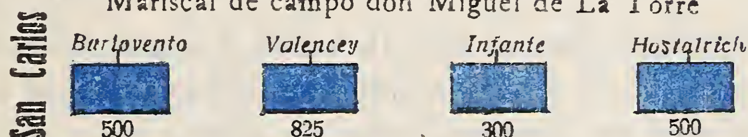
División de vanguardia

Brigadier Francisco Tomás Morales



1.ª División

Mariscal de campo don Miguel de La Torre



2.ª División

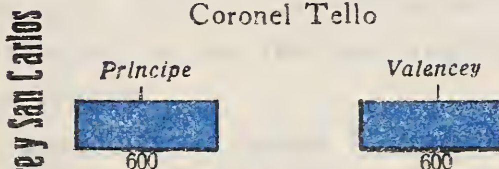
Coronel Calzada

2.° Bat. *Reg. del Rey*



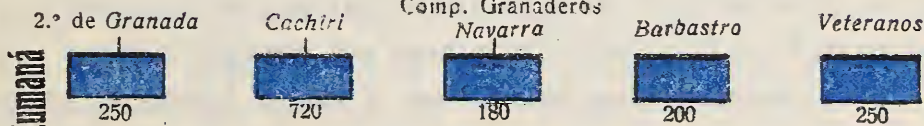
3.ª División

Coronel Tello



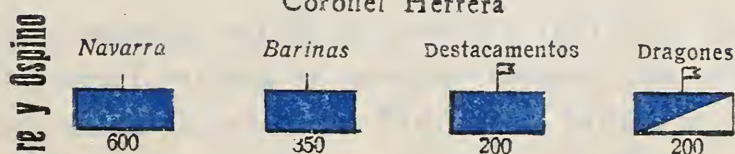
4.ª División

Coronel Caturla

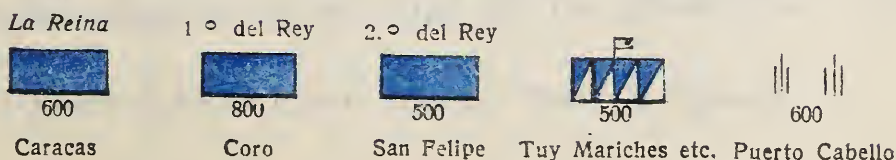


5.ª División

Coronel Herrera



Tropas varias



LIT. DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

en síntesis aconsejaba la organización de un gran ejército de 18,000 hombres de infantería y caballería, compuesto de seis divisiones y un cuerpo de ejército territorial. De las divisiones cuatro debían ser granadinas. Quería el general Páez que mientras los realistas hicieran su invernada lejos del teatro del llano, por el Meta se trajeran de veinte a treinta mil bocas de fuego; las tropas se disciplinarían convenientemente, se arreglaría su sistema económico y se formarían los cuadros de oficiales, difundiendo opinión entre las tropas colecticias. En estos cálculos se tenía en cuenta la actitud y fuerzas aproximadas del enemigo (1).

Muchos llegan a dudar de que el más valeroso de los generales hispanoamericanos hubiera escrito su *autobiografía* y le tachan de rudo y falto de luces; empero, los tales no han meditado en las razones clarísimas que el héroe llanero exponía, en la comprensión rápida que demuestran muchos de sus movimientos, y en fin, en su conducta en general, superior a la que correspondiera al caudillo que se formó en un *hato* entre la barbarie y la más absoluta ignorancia; sus cartas están llenas de rasgos inteligentes, y en ellas se demuestra la obediencia y comedimiento que en esa época tenía con el jefe supremo.

Más de la mitad de los efectivos realistas estaban integrados por tropas criollas.

Los jefes españoles no tenían la armonía necesaria en las contingencias de la guerra; La Torre y Morales disputaban, y sobre todos ellos pesaba la preocupación de sentirse virtualmente abandonados por las autoridades de la Península, ya que no era posible llegaran los fondos solicitados, los refuerzos de que tánta necesidad tenían y los víveres que escaseaban.

En la mañana del 28 de abril de 1821 fue despachado del cuartel general patriota el coronel Gómez con un piquete de *dragones* sobre Guanare. En Boconó se hallaba un destacamento de 40 *dragones* españoles, en observación de los movimientos patriotas; después de una carga de los colombianos huyeron

(2) Carta de Páez a Bolívar. O'Leary. Tomo II, página 42.

los enemigos dejando cinco muertos y dos prisioneros. Tal suceso hizo retirar inmediatamente la 5.ª división de Guanare a San Carlos. Ese acontecimiento no era en verdad otra cosa que un combate de patrullas de caballería; sólo que entonces no se destacaban a larga distancia las partidas de observación, sino raras veces, del grueso de las columnas.

(La región de Boconó es un valle formado por las zonas paramosas de Volcán, Calderas, Niquitao, Rosario, Cambimbú, Tonocó, Atajo, Linares, Teta y Tuñames, más o menos de 1257 metros sobre el nivel del mar. El río Boconó recibe las numerosas corrientes de agua que desciende de las elevaciones y corre en dirección S. E. El Burató, más pequeño, corre al N. E. El Boconó al desembocar en el Portuguesa tiene ya considerable caudal y sigue con el mismo nombre de Boconó regando las llanuras de Barinas). (Codazzi, *Geografía de Venezuela,* página 484).

El coronel Remigio Ramos, quien se había pasado a los patriotas recientemente, con una columna del batallón *Boyacá,* marchó por Obispos a efectuar una correría sobre los distritos de Mijagual y Guanarito, a este último las tropas de la guardia lo fueron ocupando sucesivamente (1).

Por su parte, el 29 de abril inició su movimiento Urdaneta, entró al día siguiente a territorio enemigo, pero no pudo avanzar en el tiempo preciso para cumplir su cometido por haberse enfermado, como también debido a la falta de recursos en la región. En la comunicación que insertamos al final de este capítulo y que nosotros juzgamos inédita por no haberla hallado en ninguna colección de documentos, se ve la situación angustiosa por que pasaron los 2000 hombres que conducía, oigámosle: «Mis marchas no han podido ser tan rápidas como yo hubiera querido, porque V. E. no puede formar una idea de las penalidades que tiene que sufrir un cuerpo de tropas que sale de Maracaibo con destino a Coro. Un clima excesivamente ardiente, un suelo arenoso que fatiga al soldado, la absoluta escasez de

(1) El Libertador le indica al general Páez que el movimiento de Ramos, además de la pacificación de los distritos indicados, tenía por objeto proteger el paso de Apure, por donde debían pasar las fuerzas de Páez, así como de hacer el servicio de encubrimiento.—Briceño Méndez a Páez, mayo 13.

forrajes para la caballería y transportes, y por último una escasez general de agua, que nos ha obligado varias veces a tomar una sola ración en veinticuatro horas....»

La demora del general Urdaneta necesariamente tenía que influir en el buen desarrollo de las operaciones, para que el resultado tuviera suceso. A la primera comunicación de Urdaneta que recibió el Libertador, le anuncia, después de hacerle algunas objeciones sobre la escasez de noticias, que es posible le indique otra dirección a su marcha, caso de no llegar a tiempo a la concentración de Guanare. Si llegaba a saber que el enemigo se venía contra las fuerzas de Páez o contra las del mismo Urdaneta, debería tomar a Valencia, para que sirviera de diversión y obligarlo a dividirse. En caso de que el español lo quisiese atacar en dicha ciudad, debería irse para San Carlos o Araure a unirse con Bolívar. Esta última disposición parece un tanto imprudente, si pensamos en que una vez efectuado el contacto con el enemigo no es fácil sustraerse a él sin exponer la fuerza en acciones desventajosas. También se le hizo presente que al no ser atacado en la posición de Valencia, y si intentaba la ocupación del territorio hacia Coro, le convenía unirse con el ejército de oriente y emprender sobre Caracas; se le anunció el movimiento de Páez empezado a ejecutar el 11 de mayo. La culumna del coronel Carrillo fue reforzada con un escuadrón de carabineros de Casanare al mando del edecán teniente coronel Ibáñez, para atender a la seguridad por medio de destacamentos en Chabasaquen y Humucaro, esto es, puntos de la línea entre Coro y Guanare, pero el escuadrón ya nombrado iba sin caballos.

El 14 de mayo el Libertador le dice al coronel Carrillo que ya ha enviado a cubrir la zona entre Guanare y el general Urdaneta; que los otros cuerpos empezaron los movimientos indicados, a excepción del general nombrado: «Todos están ya en plena marcha sobre Guanare, que está ocupada por *Dragones* del señor coronel Plaza. El ejército de Apure y el de Oriente se han movido también. Sólo se espera la cooperación del señor general Urdaneta para empeñar más la campaña, estrechando al enemigo que se ha concentrado entre San Carlos y el Pao.»

El general maracaibero, no obstante su enfermedad y los múltiples inconvenientes apuntados, se puso en marcha, atravesó em-

barcado hasta Altagracia y de ahí siguió para Coro con el batallón *Tiradores*, más o menos 900 hombres, el *Brillante* 600 y 100 *Cazadores* montados; el *Rifles* que le había sido agregado no se pudo unir a la división sino en Pedregal, cuando de regreso a Coro iba a efectuar la concentración. Debido a la distancia y al mal estado de los caminos no pudo comunicarse con el Libertador sino por conducto del gobernador de Maracaibo. El día 10 de mayo sorprendió las avanzadas de un destacamento volante perteneciente a la columna de *Fieles corianos*, en los sitios de Camaribure y Maticora; este encuentro fue un aviso a la guarnición de Coro, y por tanto el general activó su marcha para evitar se preparase en dicha ciudad una defensa. En el sitio denominado Casigua colocaron los españoles un destacamento mandado por el comandante Bernardo Miyares, quien se propuso ocupar la importante posición de Altagracia. En el hato de San Pedro o Camaribure y en el río Maticora se encontraron las avanzadas de Urdaneta con las del enemigo; derrotados completamente los españoles se vieron obligados a desandar hasta Coro; no pararon ahí, sino que noticiosos de que los patriotas se acercaban ya a la ciudad, la abandonaron no sin haber minado el depósito de pólvora, el cual voló causando daños de consideración a la localidad y aun algunas desgracias personales. Algunas partidas realistas molestaron la marcha del general, mas como le había sido encomendada la premura para concurrir a tiempo a la concentración de Guanare, tuvo que dejar por su retaguardia esas partidas y seguir sobre Coro. A cuatro leguas de esta ciudad fueron a recibirlos algunos comisionados, quienes ofrecieron sus servicios a la República en nombre de los habitantes; los realistas se habían retirado por la costa hacia Puerto Cabello, reducidos a unos pocos; el resto hacía causa común con los colombianos. En el pueblo denominado Mitare llegó la nueva de haberse insurreccionado la península Paraguana, rebelión fomentada por el teniente Segundo Primero y la señora Josefa Camejo, vehemente patriota. Pacificada la región, nombrado gobernador de ella el coronel Juan Escalona, a quien se dejaron cuadros en esqueleto apenas para la organización de fuerzas, siguió el general a cumplir las órdenes apremiantes del Libertador, de concentración, por la vía de Carora. En el pueblo de Pedregal se

le unió el batallón *Rifles* y con dicho cuerpo se llegó a 2000, como efectivo de la división.

La enfermedad de Urdaneta iba en aumento, de suerte que al llegar a Barquisimeto recibió la autorización de Bolívar de entregar el mando, caso de que se hallase imposibilitado, al coronel Antonio Ranjel. De estas tropas se destacó más tarde un batallón para la columna de Carrillo que debía obrar sobre San Felipe. Ranjel condujo las tropas hacia San Carlos.

Los elementos tomados por Urdaneta en su marcha, fueron:

Cartuchos	3.300
Fusiles	470

y además pudo efectuar la organización de nuevos cuerpos.

Más feliz estuvo el general Bermúdez en el desarrollo de las operaciones a él encomendadas, aunque la dirección de la guerra en esa zona estaba a cargo del Vicepresidente de Venezuela, general Soublette; el general oriental mandaba inmediatamente su división. Invadido el territorio realista, Bermúdez atacó al enemigo en el Guapo, Chuspita y Guatire, con una firmeza y de manera tan violenta que el 14 de mayo entró a la ciudad de Caracas; el brigadier Correa tuvo que retirarse precipitadamente a los valles de Aragua con 500 hombres.

Ocupada la capital y evacuada la Guaira por el enemigo, Bermúdez continuó el 18 sobre Correa, a quien derrotó completamente el 20 en Consejo, tomándole como prisionero al brigadier don Tomás de Cires y una gran cantidad de elementos de guerra, entre los cuales se hallaba el pabellón del invicto hasta entonces *Hostalrich*. En la persecución llegó hasta San Mateo, quedando el general Bermúdez en La Victoria. Empero, el general La Torre, quien fue informado de ataque tan rápido y peligroso sobre su propia retaguardia, mandó las tropas de caballería e infantería del brigadier Morales, el que alcanzó a llegar a Márquez, posición elegida por Bermúdez para resistirlo el 24; el ataque de los realistas duró nueve horas, sin que se declarase una derrota para los patriotas que eran inferiores en efectivos, así como en municiones. Mas debido a las falsas noticias llegadas a ellos de una derrota inflingida al Libertador, creyeron que ya desembarazado el comando español en su frente de Guanare, acudía con todas las fuerzas a destruírlos. Bermúdez

tuvo que retirarse durante la noche hacia Antimano, y como para ese momento el general Soublette había llegado el 22 a Caracas, dispuso la retirada hasta Guairenas, para buscar la proximidad de las tropas del general Arismendi, quien debía venir con elementos de la provincia de Barcelona, y para defender los valles de Barlovento y las posiciones de La Guaira y El Tuy. Los patriotas siguieron y el 27 llegaron a Guaitire seguidos por el enemigo, y el 28 por la tarde, mientras tomaban una posición en el sitio llamado El Rodeo fueron atacados de nuevo y batidos, de manera que fue preciso retirarse otra vez al oriente venezolano.

Pero el objeto propuesto en el plan de operaciones estaba ya alcanzado con esa marcha audaz y valiente. La Torre tuvo conocimiento de la rápida invasión el 20 de mayo, en Araure, y aunque se hallaba ya disponiendo un ataque sobre la fuerza principal que tenía a su frente, esto es, la *Guardia del Libertador*, antes de que Páez la reforzara, se retiró a San Carlos donde convocó una junta de guerra para acordar lo conveniente. Tuvieron en esa reunión en cuenta lo previsto por una de las Reales órdenes, de conservar a todo trance a Puerto Cabello, y resolvieron que las divisiones 3.ª y 5.ª quedasen en Araure para cubrir los movimientos y que se ejecutase una concentración sobre Valencia.

Las fuerzas que Correa tenía a su mando para la defensa de Caracas eran el batallón de la *Reina*, con 600 hombres, y 100 más que había incorporado; Bermúdez contaba con igual número, pero podía decirse que de su tropa eran soldados solamente 400. Si como el Libertador quería, se le hubiesen agregado la división de Arismendi, llegada de Margarita, y las tropas de caballería del general Monagas, la resistencia de Morales se habría debilitado considerablemente; las noticias del suceso habrían alcanzado a llegar al Cuartel general, y entonces, sin la cooperación de Morales, un ataque sobre La Torre habria acabado de un solo golpe con la campaña.

El Libertador al saber la ocupación de Caracas y observar que se abandonaban posiciones tan importantes como Ospino, inmediatamente ocupó hasta Araure, con el batallón *Granaderos*, el 30 de mayo, y al día siguiente con los otros cuerpos; dispuso

que el coronel Carrillo, quien ya había ocupado a Barquisimeto, fuese por la montaña del *Altar a San Carlos* a efectuar una concentración, aunque a ella no pudieran concurrir las del general Páez ni las de Urdaneta; que las tropas del coronel Reyes Vargas protegieran el movimiento acercándose lo más posible a Valencia. La caballería de Carrillo, a órdenes del coronel Sagarra, debería quedar en Barquisimeto. (Más adelante se estudia el detalle de la operación encomendada a Carrillo).

El general Páez, jefe más cercano al centro realista sobre el cual convergían los movimientos de los cinco cuerpos, se puso en marcha el 10 para ir por Barinas sobre Guanare como había sido acordado (1); de Achaguas con 1000 infantes, 1500 jinetes, 2000 caballos de reserva y 4000 novillos, y cruzó por el paso de Enriquero el río Apure.

Las molestias ocasionadas por el transporte de tan numerosos ganados, fatigaron la tropa. Dice Páez: «Todas las noches los caballos se escapaban en tropel, sin que bastaran los hombres que los custodiaban para detenerlos en su fuga. Por fortuna, como habían estado siempre reunidos en manadas en los potreros, corrían juntos y era fácil seguirlos por las huellas que dejaban en la tierra, muy blanda entonces, pues para mayor aprieto estábamos en la estación de las lluvias. Estas deserciones se repetían todas las noches a las ocho, pues por el instinto maravilloso de esos animales, una vez que han encontrado la posibilidad de escapar a sus dehesas, redoblan sus conatos a la misma hora del día siguiente. Al fin mis llaneros los cogían, y al otro día me alcanzaban con ellos en la marcha, que yo aceleraba todo lo posible para reunirme cuanto antes con Bolívar» (2).

Al llegar a Tucupido supo el general llanero que el Libertador había avanzado hacia Araure, recientemente desocupado por La Torre. Páez conociendo la formación de tropas que tenía el Libertador, en la cual faltaba la caballería, dejó al coronel Miguel Vásquez y se adelantó con la caballería y encontró al jefe supremo en San Carlos.

(1) El general Páez en su autobiografía dice el 10. Tomo I, página 203; y algunos historiadores, entre ellos Duarte Level, afirman que el 11.

(2) Páez, Autobiografía. Página 203.

Con este movimiento quedaba ejecutado el envolvimiento estratégico del ejército realista, o por mejor decir, el cerco de las tropas españolas a las cuales no les hubiera quedado otro recurso que presentar una batalla decisiva o embarcarse en Puerto Cabello para otro lugar, ya que disminuído hasta lo indecible el territorio de su dominio, escasos de víveres y sin otros arbitrios para subsistir, el ejército patriota se concentraba fuertemente en San Carlos y las columnas de Reyes Vargas y Carrillo obraban por su derecha; el oriente se hallaba en manos del general Soublette y de Bermúdez, así como los llanos de Barlovento y Apure.

Sin duda alguna lo que más perjudicó a La Torre en los antecedentes de los sucesos que llevamos relatados, fue la falta de noticias sobre los patriotas; en tanto que él permanecía maniatado por la inacción, acercaba el Libertador sus tropas por diversas direcciones. Es cierto que el mariscal de campo español quiso aplicar una de las grandes máximas de Napoleón: «Cuando se marcha a la conquista de un país con dos o tres ejércitos, que cada uno tiene su línea de operaciones hasta un punto dado, en el que se deben reunir, es de principio que la reunión de estos diferentes cuerpos de ejército *jamás se debe realizar cerca del enemigo*; porque no solamente éste, concentrando sus fuerzas, puede impedir su unión, sino batirlos separadamente» (1).

No solamente el lugar destinado por el Libertador para la concentración de los cuerpos que tenían diferentes líneas de operaciones se hallaba cerca al enemigo, sino que estaba en poder de los realistas y en el frente de sus fuerzas principales. La Torre quiso ejecutar una concentración para irse sobre Bolívar, pero el suceso de Bermúdez trastornó completamente su plan; después, ya reducido este general y retirado al oriente con Soublette, venían las tropas de caballería al mando de Morales y había tenido tiempo suficiente para con superioridad numérica librarse de los audaces apremios de los patriotas. Aterrado por el avance sobre Caracas replegó sus tropas y abandonó lugares de valor militar, los cuales fueron ocupados por su enérgico adversario.

(1) Máximas de Napoleón, página 12.

El Libertador al acercarse al enemigo, después de las gestiones del armisticio que dieron más fuerza moral al ejército colombiano, y al emplear todos los medios imaginables para provocar la deserción en el campo realista, adquiría con el concurso personal de los desertores y sus armas, noticias frescas sobre el estado de las tropas y sus guarniciones, armamentos y demás detalles.

Pero es incontrovertible que si el Libertador obró con imprudencia al señalar un lugar de concentración en poder del enemigo, éste dejó pasar las mejores ocasiones de batirlo aisladamente, y en la primera parte de la campaña perdió la oportunidad por no haber empleado su caballería en los servicios de exploración y seguridad que en esa época eran poco aplicados, de cambiar la faz de las operaciones y posiblemente de retardar la emancipación de Colombia. El oficial realista que se cubrió de gloria en el famoso sitio de Zaragoza, obró en esta vez con una ofuscación digna de la más cruda derrota.

DOCUMENTOS

Señor ministro:

Por conducto del Gobernador de Maracaibo tengo dada cuenta a V. S. de mis operaciones en general hasta el 9. Ahora lo haré más detalladamente, para instruírle de los últimos sucesos hasta la ocupación de esta ciudad, ejecutada ayer al amanecer por la división a mi mando.

Mis marchas no han podido ser tan rápidas como yo hubiera querido, porque V. S. no puede formar una idea de las penalidades que tiene que sufrir un cuerpo de tropas que sale de Maracaibo con destino a Coro. Un clima excesivamente ardiente, un suelo arenoso que fatiga al soldado, la absoluta escasez de forrajes para la caballería y transportes, y por último una escasez general de agua, que nos ha obligado varias veces a tomar una sola ración en veinticuatro horas, había hecho concebir al

enemigo la esperanza de no ser atacado por esta parte en la estación presente. Así fue que el comandante de la columna volante de *Fieles* coreanos apostada en Casigna descansaba en la fuerza de su posición hasta el 1.º de mayo, que les sorprendí los dos cuerpos avanzados de Camaribure y Maticora, siendo éste el primer aviso que tuvo de mis movimientos. De allí emprendió su retirada, y a pesar de los inconvenientes que presentaba el país, yo marché siempre en su alcance, no ya con el objeto de batirlo, porque era imposible, según la ventaja que había tomado, sino con el de impedir que tuviese tiempo la ciudad de Coro de prepararse una defensa. Desatendí desde luego varias partidas de guerrillas que el enemigo estableció por mi flanco derecho y que debían tomar mi espalda y sólo pensé en ocupar la capital. Al llegar a Mitare, tuve noticia de la insurrección de Paraguana y traté de protegerla impidiendo con mi aproximación que el enemigo destacase algún cuerpo sobre aquella península, pero luego después, recibí aviso de una junta provisional establecida en Coro, asegurándome que el enemigo había evacuado la ciudad con dirección a Puerto Cabello por la costa, y que disuelta la columna volante sólo habían llevado consigo los cuarenta españoles, y muy pocos criollos, que en consecuencia los campos quedaban llenos de partidas armadas y la ciudad en la última consternación, esperando que las tropas republicanas la ocupasen de paz y pusiesen término a sus aflicciones. Yo apresuré mi marcha, y en el intermedio hubo otro suceso que completó el temor de los corianos: tal fue la explosión del almacén de pólvora que dejaron minado los enemigos, en que perecieron varias personas y se arruinaron algunos edificios.

Ocupada la ciudad se restableció el orden tanto por los bandos que yo he publicado como por la buena conducta de las tropas que en esta vez más que nunca han manifestado su disciplina y subordinación.

Poco antes de mi entrada en la plaza se había apoderado de ella una columna de cuatrocientos hombres del Paraguana, los cuales estaban en comunicación conmigo y habían reconocido el Gobierno.

Se han presentado los principales sujetos del país que no emigraron y se está recogiendo el armamento que estaba dis-

perso por los campos. El coronel Escalona ha sido nombrado Gobernador de la Provincia y el capitán Manuel Bonalde ascendido a teniente coronel y comandante del batallón de Coro que se ha principiado a formar con los mismos dispersos del enemigo y con 300 hombres que me ha ofrecido el partido de Paraguana. Se salvaron del incendio 33,000 cartuchos de fusil y se han recogido ya 300 fusiles, aunque muchos de ellos con las cajas rotas.

Todas las guerrillas que quedaron por mi espalda y flancos se han disuelto, y los comandantes se han presentado con 35 fusiles, el del Empalao, 40 el de Oxomuco y más de 100 el de Pedregal, que lo es el teniente coronel Yehauxpe. Toda la Provincia se halla libre, y los habitantes muy complacidos de ver en nuestras tropas soldados moderados, en lugar de los ladrones asesinos que les habían pintado nuestros enemigos. La posesión de ella no ha costado a la República sino doce días de marcha y dos heridos en la sorpresa de Maticora, que lo son el capitán Escobar y el cabo segundo Matías Alfaro, ambos del *Cazadores* a caballo. He licenciado los prisioneros y sólo conservo dos capitanes, que lo son don Félix María Farías y don Rudesindo Obeso, los cuales serán relegados a Maracaibo hasta la disposición del Gobierno.

El enemigo ha sido perseguido por una partida de tropas de Paraguana, que aún no ha vuelto y pueda ser que logremos alcanzarlo. Yo destaqué esta partida por más aclimatada y más descansada que las tropas de la división. Hoy he dirigido pliegos por el Pedregal al coronel Vargas, cuya posición verdadera ignoro aunque aquí se dice está por Carora o sus inmediaciones.

Esta Provincia está aniquilada a causa de la falta de lluvias, y los principales acaudalados se han ido con los enemigos, así es que no cuento con ningún recurso, excepto la carne que saco de los hatos que se han mandado secuestrar.

He concedido salvoconducto a los que quieran volver y he fijado diez días de término para la confiscación de bienes.

Incluyo a V. S. una correspondencia interceptada en el cuartel general enemigo, por la cual se asegura que esperan refuerzos. También incluyo un manifiesto de La Torre sobre la apertura de

la campaña: en él hay dos personas que padecen, y yo soy la una.

Mi salud decae cada día y no he tenido que hacer poca violencia en llegar hasta aquí. Atacado de dolores continuos en el cuerpo, lo mismo que lo estuve el año pasado, en término de serme penoso hasta el andar. Temo dejar el mando de la división porque sé los inconvenientes que trae y porque nadie (permítame V. S. que lo diga) puede igualarme en celo en la ejecución de las órdenes de Su Excelencia, pero también me es forzoso decir a V. S. que si no consigo algún alivio en los días que he de permaner aquí hasta la aproximación del *Rifles,* será preciso separarme de estas tropas contra mis más ardientes votos, porque absolutamente me será posible ejecutar ni aun las simples marchas. En tal caso yo le avisaré a V. S. oportunamente y daré las instrucciones que tengo al que deba sucederme con arreglo a las órdenes que V. S. me ha comunicado anteriormente.

Dios guarde a V. S. muchos años.

RAFAEL URDANETA

Capitanía general del Ejército Expedicionario de Costa firme.

He recibido el oficio de V. S. de 14 de éste en que me incluyo copia del que recibió de don Bernardo Miyares comandante de la columna volante de fieles corianos, dando parte de la conspiración que se trama para sublevar la Provincia y avisándome V. S. que el capitán don Manuel Bonalde se ha pasado a Curazao, debiendo haber seguido al cuartel general según mi orden: en cuanto a lo primero debe V. S. tener la mayor vigilancia para impedir se verifique la subversión del país como responsable que es de su pérdida, pues que hasta la venida de los cuerpos que espero por momentos no me es posible auxiliarle con tropas, ni los fondos nacionales permiten la remisión de caudales; y por lo que respecta a Bonalde debo manifestarle mi disgusto por la poca exactitud en cumplir V. S. mis disposiciones, porque previniéndole lo mandase con seguridad le ha permitido evadir su cumplimiento, esta falta y otras

que V. S. habrá tenido serán la causa de que se pierda una Provincia que ha de producirnos las más graves consecuencias, las que recaerán sobre V. S. Reitero a V. S. la vigilancia, la exactitud en el servicio, y por último, que es indispensable no omitir diligencia alguna que conduzca a conservar el territorio cuanto sea dable.

Remito a V. S. el diploma de Don que he concedido al capitán de milicias pardas José María Mora, y que solicitó el comandante Miyares.

Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general de San Carlos, 24 de abril de 1821.—MIGUEL DE LA TORRE.

Señor Gobernador de Coro.

Capitanía general del Ejército Expedicionario de Costa-firme

Participándome el coronel don Francisco Oberto su llegada a esa ciudad en la cual se ha detenido con motivo de la renovación de hostilidades, creyendo que con ello puede ser útil a la nación, siéndole fácil recoger bastante gente, particularmente en los partidos de Caricure, para lo cual me pide armas y municiones, le he contestado que subsista en esa Provincia, que reúna la gente que pueda, solicitando del comandante militar de Puerto Cabello el número que necesita de ambos artículos, pues con esta fecha he dado la orden necesaria, y lo comunico a V. S. para su debido conocimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general de San Carlos, 24 de abril de 1821—MIGUEL DE LA TORRE.

Señor Gobernador de Coro.

Capitanía general del Ejército Expedicionario de Costa firme

He recibido el oficio de V. S. de fecha del 11 del actual, en que me participa que viniendo a este cuartel general se ha impuesto de la renovación de las hostilidades y que creyendo ser útil en esa provincia ha resuelto permanecer en ella hasta mi

resolución, asegurándome no ser difícil reunir gente de los partidos de Caricure para contribuir a su defensa, siempre que se le remitan armas, municiones y dinero, y en su contestación digo a V. S.: que la nación necesita en ésa de los servicios de V. S., exigiendo de su acreditada fidelidad los que son indispensables a la conservación del territorio mientras llegan las tropas auxiliares que por momentos espero, recomendando a V. S. la formación de las compañías que le sea fácil crear, participándomelo oportunamente para disponer lo que estime oportuno a la defensa del país; solicitando del comandante militar de Puerto Cabello las armas y municiones que necesite, pues con esta fecha le doy la correspondiente orden; y en cuanto a dinero, la escasez de los fondos nacionales no permite hacer ningún envío, pero lo verificaré tan luego como reciba los caudales que han de llegar de la Habana y Méjico.

Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general de San Carlos, 24 de abril de 1821— MIGUEL DE LA TORRE.

Don Francisco Oberto.

Cuartel general de la Guardia en Carora, 8 de junio de 1821

Señor Ministro:

Al entrar en esta ciudad, hoy por la mañana, he recibido las comunicaciones de V. S. de 23 y 25 de mayo, en Guana re, y la del 30 en Araure. Aunque todas ellas contienen prevenciones e instrucciones sobre la marcha de esta división, como la última las deroga todas y designa la ruta que debe llevarse, a ella sola me contraigo.

Será cumplida la orden de Su Excelencia y se hará la marcha por Barquisimeto hacia San Carlos, en el caso de estar evacuados por los enemigos, o hacia Araure en caso de duda. El escuadrón *Cazadores* o quedará por ahora aquí y después seguirá lentamente a Barquisimeto, por hallarse absolutamente desmontado. Parte de las municiones también quedaran aquí, para que se lleven sucesivamente, porque todas las bestias que hemos sacado de Coro se han ido cansando y muriendo en el camino, por

la falta absoluta de pastos, y por eso ha sido preciso recargar las cartucheras de la tropa hasta cuanto se ha podido, y el resto se ha traído a hombros. V. S. no puede figurarse las dificultades que presenta la campaña, aun las simples marchas, en un país como el que he dejado a mi espalda; pero afortunadamente ya hemos llegado a aquí y la división se halla en disposición de reunirse muy pronto al Cuartel general.

Tengo el sentimiento de decir a V. S. que desde este momento quedo separado del mando de la división, a causa de mis enfermedades, y sería mayor mi pena si no presentara pruebas que no dejan duda. Desde Coro lo anuncié a V. S. y he hecho un esfuerzo en llegar hasta aquí; pero ya es absolutamente imposible continuar, porque ni puedo ni dejaría de causar males a las operaciones generales al seguir yo en el mando de esta división. El señor coronel Ranjel ha tomado todas las instrucciones que V. S. me ha dirigido para los diferentes casos que pudieran ocurrir, y él obrará con arreglo a ellas. Los cuerpos empezarán a moverse mañana, y aun cuando sea preciso dejar el parque se dejará para no retardar la marcha.

He sido tan exacto, como V. S. puede considerar, en dar parte de mis operaciones y movimientos; pero la interceptación en que ha estado el camino, a causa de las guerrillas que se han levantado en el territorio de Coro después de mi entrada, ha hecho que todas se pierdan. El señor coronel Ranjel, que estuvo destacado en El Pedregal muchos días, después de haber batido a Unchauspe, sólo con el objeto de proteger la comunicación, dirigió por su mano diez oficios y uno no ha llegado a Carora, porque después de vencidos los inconvenientes del territorio de Coro se encuentran los de este territorio y los habitantes aún no se han presentado por temor a la partida de Alvarez y por la desconfianza que tienen de la pequeña guarnición de esta ciudad. En el último oficio dirigido desde el Pedregal incluiré a V. S. una correspondencia de Puerto Cabello, tomada en una presa que hizo el corsario de Raffeti, cuyo contenido es de suma importancia, porque de ella resulta que el brigadier Morales entró en Caracas el día 24, después de haber batido el 21 y 22 las fuerzas del general Bermúdez en las Cocuiras y cercanías de Caracas. Conociendo yo la importancia de esta

noticia para las operaciones del ejército, procuré un hombre de toda confianza, que fue bien gratificado, para que trajese el pliego a Carora, y hoy he encontrado la noticia aquí de no haberse recibido ninguna comunicación mia.

La división tiene más de dos mil hombres, después de haber dejado en Coro los enfermos que había; aquí quedarán los estropeados, cuyo número no puede saberse hasta la hora de marchar porque si se anticipa el aviso a los cuerpos habrá muchos que quieran hacer la maleta: así se lo he advertido al señor coronel Ranjel.

Por no demorar esta comunicación no hago a V. S. nuevamente un detalle del estado de la provincia de Coro, y me limitaré a decir que a mi salida de la capital quedaron de guarnición 500 hombres de las tropas del país, que deben aumentarse hasta el completo del batallón; que de estos 500 hombres debían salir y estaban saliendo partidas gruesas a recorrer el país y destruir las bandas de ladrones que se habían levantado, de las cuales fueron batidas las principales por tropas de la división: que no me resolví a sacar ningún hombre de ese batallón porque sabía que se iban a desertar, y teniendo que dejar guarnición en Coro, era desmembrar la división en todo cuanto dejare: que aunque estas partidas interceptan por ahora comunicación, no darán cuidado si se obra sobre ellas con la actividad que se ha prevenido al gobernador: que toda la costa hasta las bocas del Tocuyo está tranquila y guarnecida aquella frontera con más de 300 hombres de la misma costa, armados con fusiles que se llevaron de Coro y con 200 que se aprehendieron en las bocas del Yaracús: que la provincia ha recibido un arreglo provisional, cual permitían las circunstancias y se ha concedido al gobernador Escalona la facultad de proponer los arreglos generales que sea conveniente.

Cuando el tiempo y mis males me lo permitan hablaré a V. S. más extensamente de todo.

Dios guarde a V. S. muchos años.

RAFAEL URDANETA

Señor Ministro de la Guerra

El señor general en jefe me dice en oficio de ayer lo que copio:

«El Excelentísimo señor Secretario de Estado y del Despacho universal de la guerra me dice con fecha 9 de octubre último, de real orden lo que sigue:

He dado cuenta al Rey de la carta del antecesor de V. S., de 12 de julio de 1819, número 409, en que acompañando un ejemplar del bando publicado en 30 de junio del mismo año, con el objeto de contener la deserción que se experimentaba en ese ejército, hacía presente las razones que le habían obligado a tomar dicha medida, y Su Majestad enterado de todo ha tenido a bien aprobar en todas sus partes el mencionado bando; y de su real orden lo comunico a V. S., para su inteligencia y efectos correspondientes.

Lo que traslado a Usía con el propio fin y para conocimiento de los cuerpos del ejército.» Y lo traslado a V. S. para su conocimiento y el de las tropas del distrito de su cargo.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Cuartel general de San Carlos, 26 de abril de 1821.

El general jefe,

FELICIANO MONTENEGRO

Señor Cobernador de la Provincia de Coro.

San Carlos, 27 de abril de 1821

Señor don Miguel Correa.

Mi estimado amigo:

Es en mi poder su favorecida del 17, y como conozco su situación, por principios y experiencia le compadezco, y aunque aquí tengo mucho trabajo, la menor reponsabilidad y el no lidiar con gentes de papel y tintero, me hace no envidiar a U. aunque le considere en el seno de su familia.

Es necesario sufrir la época: juzgo con fundamento que ésta cambiará dentro de mes y medio a más tardar: es indudable la venida de los caudales y tropa de La Habana, lo que basta para darnos la enhorabuena, porque todo sobrará.

Se repite su amigo, seguro servidor q. b. s. m.,

FELICIANO MONTENEGRO

P. D.—Salió el manifiesto de Verdayuci contra mí, siendo los agentes Janyento y Monroy. En mucha parte tengo contestado y nada tengo que añadir; en otras contestaré al público, aunque sea ya inútil, de un modo tan claro que para siempre quede confundida la maldad y la mentira.



REPUBLICA DE COLOMBIA

ESTADO MAYOR

GUARDIA DEL LIBERTADOR

ESTADO DE LA FUERZA CON EXPRESION DE ARMAMENTO, MUNICIONES, ETC.

FUERZA DISPONIBLE																COMISIONADOS				ENFERMOS				FUERZA EFECTIVA			
BRIGADAS	COMANDANTES	CUERPOS	Batallones	Escuadras	DESTINOS	Jefes	Capts.	Subalts.	Capps.	Sargts.	Músicos	Tropas	Total	Caballos	Mulas	Jefes	Ofics.	Tropa	Total	Jefes	Ofics.	Tropa	Total	Jefes	Ofics.	Tropa	Total
		Granaderos	1	11	La ciudad de Pedraza	1	5	27	..	32	40	484	589	......	....	..	3	..	3	..	3	128	131	1	38	684	723
1.ª Brigada	El señor coronel Ambrosio Plaza	*Vencedor*	1	11	El pueblo de Quebrada Seca	1	3	12	..	30	20	477	543	......	....	1	2	..	3	..	4	122	126	2	21	649	672
		Anzoátegui	1	11	La ciudad de Barinas	2	3	17	1	28	31	450	532	......	....	..	1	1	2	..	2	169	171	2	24	679	705
2.ª Brigada	El señor coronel Antonio Rangel	*Tiradores*	1	11	La ciudad de Trujillo	2	6	23	..	43	47	810	931	......	....	..	3	11	14	..	..	142	142	2	32	1053	1087
		Boyacá	1	11	El pueblo de Bocorro	2	5	17	..	25	32	549	630	......	....	..	..	....	....	..	1	89	90	2	23	695	720
	El señor coronel Juan José Rondón	Reg. de caballería		3	Trujillo y San Miguel	2	14	29	..	....	32	240	285	164	69	..	..	....	....	1	2	9	11	3	45	249	297
					Totales	10	36	125	1	158	170	3010	3510	164	69	1	9	12	22	1	12	659	671	12	183	4009	4204

COMISIONADOS Y DESTACADOS

Comandantes de partidas	Destinos	Objeto de su comisión	Por quién lo están	Jefes	Ofics.	Tropa	Total
El subteniente Villalobos, del *Granaderos*	Cúcuta	Proveedor del hospital	El Sr. Gral. comandante Gral.	..	1	..	1
El Subtte. Santiago Troconis, del *Granaderos*	Trujillo	A recoger atrazados	El Jefe del E. M. de la Guardia	..	1	..	1
El subteniente P. Mendoza, del *Granaderos*	Trujillo	Contractos del hospital	El Jefe del E. M. de la Guardia	..	1	..	1
El señor coronel Carrillo, del *Vencedor*	Trujillo	Gobernador comandante general de esta provincia	Su Excelencia el Libertador	1	..	..	1
El teniente Escandón Morales, del *Vencedor*	Trujillo	Ayudante del gobernador	Su Excelencia el Libertador	..	1	..	1
El subteniente Santo Caballero, del *Vencedor*	Carora	Comisionado para comprar ganados para la guardia	El Jefe de Estado Mayor	..	1	..	1
Un subteniente y un soldado, del *Anzoátegui*	Trujillo	Con licencia temporal	El Gral Comandante Gral.	..	1	1	1
Los tenientes J. M. Villarraga y Parada	Betioque	Proporcionando subsistencias para el batallón	El comandante del cuerpo	..	2	9	11
El subteniente Diego Idia	Trujillo	Encargado del Parque	El Jefe de Estado Mayor	..	1	1	2
Un soldado ayudante del escuadrón *Machado*	Trujillo	....	....	..	..	1	1
			Total	·1	9	12	32

HOSPITALES DONDE EXISTEN ENFERMOS

CUERPOS	BARINAS		CRITA		BAILADORA		MENDOZA		MÉRIDA		BOCORRO		TRUJILLO		TOTAL			
	Ofl.	Tropa	Ofics.	Tropa	Ofics.	Tropa	Ofl.	Tropa	Ofics	Tropa	Ofl.	Tropa	Ofl.	Tropa	Jefes	Ofics.	Tropa	Total
Granaderos	..	27	....	8	....	..	....	..	..	17	..	....	3	76	..	3	128	131
Vencedor	..	31	....	9	....	..	....	..	3	37	..	....	1	45	..	4	122	126
Anzoátegui	..	54	....	..	....	..	....	..	..	57	..	....	2	58	..	2	169	171
Tiradores	..	....	....	4	....	4	....	6	..	21	..	....	..	107	..	..	142	142
Boyacá	..	....	....	..	....	..	....	..	..	....	..	....	..	....	..	1	89	90
Caballería	..	....	....	..	....	..	....	..	..	....	1	89	3	9	1	2	9	11
Totales	..	112	....	21	....	4	....	6	3	132	1	89	9	295	1	12	659	671

	ARMAMENTO												
	Fusiles	Bayonetas	Carabina	Lanzas	Cartuchos	Tahalles	Baínas	Arijetas	Po fusiles	Pe cajas	Cajas	Cornetas	Pitos
Granaderos	539	539	......	......	530	530	300	200	31	14	14	..	4
Vencedor	640	640	......	......	550	550	174	521	....	11	11	3	3
Anzoátegui	531	531	......	......	531	331	531	357	288	16	16	14	2
Tiradores	860	860	......	......	860	860	......	221	260	29	29	4	6
Boyacá	669	669	......	......	566	568	533	481	443	14	14	4	6
Caballería	......	......	102	214	......	......	......	......	......	....	....	3	..
Totales	3239	3259	102	214	3037	3039	1538	1780	1022	84	84	28	21

	VESTUARIO													
	Casacas	Camisas	Chaquetas de paño	Chaquetas de lienzo	Pantalones de paño	Pantalones de lienzo	Fundas de moñosa	Fundas de gorras	Morriones	Gorras de pelo	Gorras de cuartel	Escarapelas	Cordones	Frezados
Granaderos	397	868	......	583	....	532	128	463	450	127	387	278	175	178
Vencedor	211	1240	150	581	....	750	......	330	552	......	300	300	80	250
Anzoátegui	600	524	......	......	....	529	......	567	582	......	......	......	564	433
Tiradores	268	393	......	261	....	520	......	......	912	......	......	......	505	......
Boyacá	......	684	......	684	....	684	......	449	698	......	......	128	547	309
Caballería	......	104	28	129	....	135	......	......	......	217	......	......	......	15
Totales	1676	3813	178	2238	....	3150	128	1809	3194	344	687	706	1871	1275

	MENAJE Y EQUIPO													MUNICIONES	
	Morrales	Canilleras	Barquetas	Hachuelas	Desarmadores	Subernillo	Corbatines	Plumas	Ruanas	Hachas	Picos	Sillas	Remos	Cartuchos	Piedras
Granaderos	190	335	15	......	120	20	....	......	......	..	..	....	....	5634	641
Vencedor	......	......	8	......	96	12	....	......	......	..	..	....	....	5265	757
Anzoátegui	560	......	8	......	216	10	....	......	......	..	..	....	....	5320	531
Tiradores	......	......	18	214	......	....	76	179	434	..	..	....	....	1600	860
Boyacá	......	......	6	213	......	32	....	......	......	3	1	....	....	4780	561
Caballería	......	......	..	......	......	....	....	......	......	..	..	42	10	1160	118
Totales	751	335	55	427	432	124	76	179	434	3	1	42	10	23 759	3468

Existencias en los parques y almacenes

	ARMAMENTO							Municiones			Vestuario y equipo						
	Fusiles	Bayonetas	Espadas	Cartuchos	Tahalles	Carpas de carga	Balas sueltas	Cartuchos	Cartuchos sin balas	Piedras	Morriones	Camisas	Saqueles	Alpargatas	Morrales	Cordones	Hachuelas
Mérida	129	67	....	7	8	..	128	4000	....	....	100	....	9	456	....	....	....
Trujillo	363	210	12	145	52	3	......	34.850	5 cargas	1 carga	......	....	..	......	18	18	15
Total	492	277	12	152	60	3	128	38 850	5 cargas	1 carga	100	....	9	456	18	18	15

Existencias en la Comisaría

	Cargas de harina	Cargas de maíz	Cargas de menestra	Cargas de papelona	Pesos de velas	Reses	Dinero
6 de enero de 1820	5	1	$1\frac{1}{2}$	$13\frac{1}{2}$	5	30	Plata, 4770 p. Oro, 6916 Ps. 11.686

Estado mayor de la Guardia del Libertador

El Sr. Comte. Gral. de la Gda., el Gral. de Div. Rafael Urdaneta.
Jefe de la 1.ª brigada, el señor coronel Ambrosio Plaza.
Jefe de la 2.ª brigada, el señor coronel Antonio Rangel.
El Comte. Gral. de la caballería, el Sr. Col. Juan José Rondón.
Jefe interino del E. M., el ayudante Gral. Jerhoro. Geo. Woodberry.

Adjuntos del E. M.
- *El Tte. Col. graduado, Juan José Flórez.*
- ....
- *El capitán José María Alvarez.*

Edecanes del Sr. Cmte. Gral.
- *Tte. Col. Grado., Trinidad Travieso.*
- *Subteniente Carlos Machado.*
- *Subteniente Tomás Gómez.*

Comisarios
- *De la guerra, coronel J. M. Romero.*
- *Pagador, Juan Roche.*

Cirujano mayor, el doctor Cervillón Urbina.

Milicias de Mérida

Capitanes	Tenientes	Subtenientes	Sargentos	Tambores	Cabos	Tropa	TOTAL
....	....	1	7	4	15	59	86

Milicias de Trujillo

Oficiales	Sargentos	Cabos	Soldados	TOTAL
3	....	....	160	163

NOTAS.—Las milicias son armadas con fusiles, bayonetas y cartucheras.

Por orden del señor general, Comandante general, el sargento mayor Luis Flegel, queda en la ciudad de Gibraltar para la disciplina de las tropas de esta costa, que consiste de 3 compañías de 300 hombres, y le tiene órdenes para reclutar hasta 500.

Cuartel general en Trujillo, 8 de enero de 1821

El jefe interino,

GEO. WOODBERRY

Imprenta del E. M. G.



Capítulo V

OPERACIONES

Situación especial de la campaña.—Acción de los comandos.—La diversión efectuada por el coronel Carrillo.—Reorganización del ejército.—Antecedentes de la batalla.

La combinación estratégica en desarrollo del plan que hemos estudiado, efectuada por los cuerpos al mando de los generales Bermúdez, Urdaneta, Páez y el mismo Libertador y el comandado por el coronel Carrillo, quien llegó a Barquisimeto, redujo el teatro realista únicamente a la Provincia llamada más tarde de Carabobo; esto es, a una extensión de 47 leguas de largo por 21 ancho en forma semejante a un cuadrilátero redondeado (1). Tal región comprendía dos clases diversas de zonas: la montañosa que es costanera y se ramifica por el centro con el curso de los ríos Oruje, Tucuragua y Nirgua, que defendía algo con su suelo cubierto o accidentado, a las tropas españolas por el flanco derecho, de la vía Barquisimento San Felipe. Otra parte montañosa sensiblemente paralela al litoral desde el lago de Valencia hasta más allá de Ocumare encuadraba el lugar plano aunque con accidentes naturales de bosques y colinas elevadas que forman abras y desfiladeros, venía a constituír la zona de concentración del ejército realista, llanos de Aragua y Tuy.

La Torre había tenido mejores lugares para librar una batalla, con mayor cantidad de recursos para el personal y ganados de sus divisiones, y sin duda alguna el abandono del frente

(1) Codazzi. *Geografía de Venezuela*, página 306.

oblicuado de Araure-San Carlos fue un error bien grande, ya que esa región era rica, facilitaba los movimientos de las tropas, y defendido Barquisimeto, presentaba espectativas favorables, sobre todo, presumiendo que el comando español pasara a la ofensiva táctica. Mas esto no fue así; el movimiento verificado por Bermúdez, y el cual ya hemos señalado, le obligó a a destacar sus tropas de caballería sobre Caracas para evitar la toma de la capital. Bermúdez rechazado por las tropas de Morales y lanzado hasta el Rodeo, se vio reforzado el 30 de mayo por 400 infantes barceloneses que traía el general Arismendi, con 300 del coronel Avendaño quien se había retirado a La Guaira y 500 del coronel Macero que llevaba hacia los valles del Tuy. Bermúdez quien sabía cumplir los mandatos urgentes, aunque no conocía la situación del Libertador, resolvió tomar nuevamente la ofensiva, para lo cual destacó al coronel Macero sobre las fuerzas enemigas mandadas por el coronel Ramón Avoy que se hallaba en Aragüita, mas rechazado violentamente pierde la mitad de su columna en Rincón el 8 de junio. Empero, el español quedó herido y por tanto siguió en su reemplazo el coronel Lucas González quien recibió un refuerzo de 500 hombres. Bien pronto quedó amenazado Bermúdez en su flanco por González y sujeto por el frente con las fuerzas de Pereira. A su turno reforzado Bermúdez con tropas enviadas por Soublette, tomó nuevamente la ofensiva y obligó al coronel Pereira a combatir en Santa Lucía en donde le ocasionó una derrota; mas éste destruyó casi completamente la columna de Bermúdez, gracias a los refuerzos llegados a tiempo; de 1200 hombres que había reunido el valiente jefe cumanés quedaron reducidos a 150 que alcanzaron a retirarse a Riochico. No obstante los movimientos de Bermúdez distrajeron tropas considerables del frente realista y permitieron al Libertador concentrar libremente sus fuerzas, reorganizarlas y tomar los puntos importantes que en verdad constituía la primera resolución de la campaña.

En los primeros días de junio se presentaba la situación de la manera siguiente:

La Guardia, o sea una división integrada por 5 batallones de infantería y un regimiento de caballería se hallaba en San Carlos, esto es, excesivamente aproximada al frente enemigo, ca-

reciendo como acontecía, de la suficiente caballería para oponerse rápidamente a un avance que intentara La Torre.

Páez con sus tropas seleccionadas, entre las cuales traía numerosa caballería, se hallaba para el 1.° de junio muy lejos del Libertador, pues el 31 de mayo llegó a Tucupido y activando sus marchas, tan sólo alcanzó con las tropas de caballeria esa división el 12. La infantería llegó dos días después.

Urdaneta, demorado por las dificultades de su marcha, se había retrasado considerablemente y enfermo tuvo que entregar el mando, pero sus efectivos aumentados, como se ha dicho con el batallón *Rifles* que comandaba el valeroso coronel inglés Arturo Sandes, sirvieron para la reorganización del Ejército patriota.

Las tropas del coronel Carrillo, reunido con Reyes Vargas, quien constituía su vanguardia, se hallaban en Barquisimeto cubriendo el flanco derecho realista y amenazaban invadir la región de San Felipe.

Los restos de Bermúdez aún entretenían las tropas del coronel Pereira por el flanco izquierdo.

(Hasta el 15 de junio Bermúdez tuvo superioridad sobre Pereira; después fue casi destruído).

Como se observa, teniendo en cuenta el tiempo y las distancias, la hipótesis que un general ha debido seguir, hallándose en el caso de La Torre, era la de concentrar sus tropas e irse sin vacilaciones sobre San Carlos, para con una gran superioridad numérica fijar el frente de la Guardia, y hacer evolucionar las caballerías interceptando las dos fuerzas principales; Bolívar y Páez.

Nada de esto puso en práctica el español, aunque algunos historiadores han afirmado que, en la junta de jefes efectuada en Valencia se consideró todo esto, y que La Torre alegando la carencia de recursos inmediatos, y teniendo en cuenta la prescripción de una real Orden de conservar a Puerto Cabello, resolvió quedarse a la defensiva.

El general Páez cuenta en su autobiografía que él al conocer la situación angustiosa de Bolívar ante un enemigo superior, activó sus marchas dejando en Tucupido al coronel Miguel Vásquez con sus 1000 hombres de infantería, y, con los 1500 de caballería se adelantó y se unió al Libertador el 12 de junio. Sugiere

también que La Torre había resuelto destruir a Bolívar antes que la reunión se efectuase y para convencerse de que aún no había acontecido tal cosa, envió al coronel Churruca para que con la apariencia de emisario que iba a tratar un nuevo armisticio, se enterara del paradero de Páez. Bolívar convidó a almorzar al coronel hispano y en el curso de ese acto amistoso, preguntó Churruca por el general llanero, e inmediatamente Bolívar lo presentó. Si tal suceso es exacto acusa al Libertador de no querer emplear una estratagema que habría anticipado la batalla; mas quizá las condiciones de las tropas de Páez, fatigadas aún de su marcha, no aconsejaban un acto de suprema audacia.

Los dos comandos indicaron en la conducta de la campaña las más opuestas tendencias; el republicano, integrado por el Libertador había nombrado por Jefe de su Estado Mayor General al general Santiago Mariño, quizá no tanto por la competencia que tuviera dicho militar oriental, como por armonizar las relaciones de los caudillos patriotas; su Secretario, unas veces, otras Ministro de Guerra, el coronel Pedro Briceño Méndez, quien acompañaba a Bolívar desde 1813, era un ayuda eficaz, dado su carácter bondadoso y sus conocimientos; coronel desde 1818, siempre había ocupado cargos de confianza cerca al Libertador. Sin poseer el talento brillantísimo de Sucre, su cooperación se puede señalar como muy importante, dadas las hermosas dotes que lo adornaban. Conocido en la historia por las particularidades extremas de su exactitud en el cumplimiento de sus deberes, el coronel Bartolomé Salom, era en verdad, una interesante cooperación para la consecución de tántos elementos que las tropas consumían en la zona donde se hallaban concentradas. De ahí que el Estado Mayor General quedase constituído así:

ESTADO MAYOR GENERAL PATRIOTA

Ministro de Guerra, coronel Pedro Briceño Méndez.

Jefe de Estado Mayor General, general Santiago Mariño.

Subjefe de Estado Mayor General, coronel Bartolomé Salom.

Ayudante general, teniente coronel José Gabriel Pérez.

Ayudante del Estado Mayor General, coronel Antonio José Caro.

Respecto al nombramiento del general Mariño para el cargo de Jefe de Estado Mayor General, es de observar que, el 21 de febrero le dice el Libertador al Vicepresidente de Venezuela que debía cancelar la licencia de Mariño y ordenarle se presente inmediatamente al Cuartel General, aunque desprecia los avisos que ha recibido sobre nuevas sediciones fomentadas por él; el 30 de abril, valiéndose de una circular a los jefes de Estado Mayor departamentales, les avisa: «Su Excelencia el Libertador Presidente ha tenido a bien volver a nombrar Jefe del Estado Mayor General Libertador a Su Excelencia el general en Jefe Santiago Mariño, su antiguo compañero de armas; y tanto el Gobierno como el Ejército recibirán una verdadera satisfacción por el nombramiento del ilustre general, en circunstancias en que se van a emprender las operaciones más importantes, de cuya decisión están pendientes los más grandes intereses y la suerte de la República.»

Los edecanes suplían los servicios de comunicaciones; infinidad de veces se vieron obligados a efectuar largos recorridos para llevar una noticia, una orden u otro trabajo similar. Cada jefe de tropas destacadas, de la magnitud de una división, tenía sus edecanes. Los del Libertador fueron en 1821:

Teniente coronel, Diego Ibarra.
Teniente coronel, Felipe Alvarez.
Teniente coronel, Manuel Ibáñez.
Teniente coronel, León Umaña.
Capitán, Andrés María Alvarez.
Capitán, Daniel F. O'Leary.
Capitán, Ignacio Pumar.
Capitán, Celedonio Medina.
Capitán, Anacleto Clemente.

El Comisario general de Guerra que venía a suplir la intendencia de hoy era el teniente coronel José Francisco Jiménez; tenía un adjunto a la Comisaría, el teniente Ramón Montilla.

El Vicario general en el Ejército era el Presbítero doctor Angel María Briceño.

El cirujano mayor, doctor Ricardo Marphi.

El médico, doctor Juan Manuel Manso.
El boticario, Raimundo Talavera y
Práctico, coronel Remigio Ramos.

ACCION DE LOS COMANDOS

El comando realista sólo demostró vacilaciones y tanteos; no aventuró una operación que demostrase el espíritu ofensivo y enérgico de un general avezado a las campañas americanas, donde el carácter de las tropas, la fisonomía especial de las zonas en que se militaba y los escasos recursos disponibles obligaban a obrar rápidamente, a marchar por toda clase de caminos y caer sobre el enemigo con audacia y valor; por lo menos así había sido la generalidad de los hechos de armas en las campañas anteriores y el general La Torre en 1817 y 18 tuvo que resistir en muchas ocasiones el ataque sorpresivo de Piar, Páez y demás valerosos, llaneros y por tanto debía estar habituado a la acción sostenida y avasalladora de esas intensas ofensivas tácticas.

Además, no guardaban la armonía debida el primero y segundo jefes realistas; Morales desdeñaba sordamente la autoridad del Mariscal de campo, y el Jefe de Estado Mayor coronel Feliciano Montenegro Colón, era por entero desacertado en sus trabajos. Veamos las palabras que el Libertador escribe desde Barinas el 6 de mayo a don Guillermo White: «El armisticio nos ha servido muy bien para prepararnos con tranquilidad y disponernos del modo más ventajoso. Nuestras divisiones se han reforzado y disciplinado, se han provisto de todo y se han colocado de manera que no le queda al enemigo otro partido que el de presentar una batalla que podemos nosotros aceptar o despreciar, según nos convenga.»

«Yo le aseguro a usted que sólo un ángel puede salir del laberinto en que está el general La Torre. Amenazado por todas partes y en todas direcciones por fuerzas superiores, reducido a un círculo estrechísimo de operaciones, sin subsistencias ni cooperación de nadie, es preciso hacer milagros para no desmayar y sobreponerse a todo. Yo dudo que el ejército español tenga la firmeza; pero aun cuando así sea, no hallo que le prometa cambiar de posición. El plan que ha concebido el general La Torre,

de concentrar todas sus fuerzas en San Carlos, es el único que puede prolongar algo más su existencia en Venezuela, mas no es el que puede destruírnos y conservar el país. Al romper las hostilidades ha abandonado a nuestro poder el occidente de Caracas, y aún se dice que los llanos de Calabozo también. ¿Cree usted que no es ésta la más desesperada situación?» (1)

Como se observa, el comando realista se hallaba en condiciones desastrosas de moral; su situación militar era la más peligrosa por multitud de factores, entre ellos no era el menor la escasez de recursos. Su inmovilidad había dejado perder puntos importantes en la decisión de la campaña, y lo peor era que todo esto se sabía en el audaz comando patriota.

El comando realista estaba integrado por:

Primer Jefe del Ejército. Mariscal de campo, don Miguel de La Torre.

Segundo Jefe, general don Francisco Tomás Morales.

Jefe de Estado Mayor General, coronel don Feliciano Montenegro Colón.

Ayudantes de campo del general La Torre: tenientes coroneles Antonio Van Halen y Juan Pascual Churruca.

Jefe de Estado Mayor del general Morales, coronel don Juan Saint Just.

Ayudante del general Morales, coronel Jaime Moreno.

Si en síntesis estudiamos el carácter de las operaciones, convendremos que el comando patriota tuvo la más marcada ofensiva estratégica, que se valió de toda clase de medios para reducir al contrario, entre ellos el de fomentar o por lo menos el de proteger la revolución de Maracaibo; el empleo de líneas exteriores convergentes sobre la masa española; la política más intensa para mermar las filas enemigas por la deserción, apaciguando los pueblos con los tratados de regularización de la guerra, y la audacia acostumbrada que llegó a ser temeraria al disponer una concentración en la zona del enemigo: Guanare.

La extensión de las líneas a que nos referimos era, en esta campaña, de más de veinte jornadas de camino, y un expositor tan autorizado como el barón de Goltz, en su obra *La*

---

(1) Blanco Fombona. Cartas de Bolívar, página 350.

Dirección de la guerra, dice: «Toda línea de comunicación que exija de cinco a seis largas jornadas de marcha, puede ya considerarse como *muy extensa;* y, si esto ocurre, se obrará cuerdamente organizando una nueva *base*, cuando menos para las vituallas y las municiones» (página 103).

Pero los ganados venían de los llanos del Apure y las municiones, en su mayor totalidad, de Cundinamarca.

Con el avance hacia el enemigo y la concentración por medio de líneas convergentes sobre el centro realista, se alargaron las *líneas de comunicaciones* excesivamente; mas esto no constituía el peligro que amenazó a Napoleón I, cuando operó sobre Moscou; a Massena, al obrar sobre Lisboa y a Federico en la Bohemia en 1744. En este caso especial se iba por territorio amigo, o por lo menos tendiente a cooperar con los patriotas, ya que aumentaba desde la batalla de Boyacá el entusiasmo de los pueblos por emanciparse de España. Algunas regiones fueron excepción a este respecto, como Coro, donde ya establecido el gobierno colombiano con la dirección del coronel Escalona, volvieron los realistas a fomentar pronunciamientos a favor del rey.

El comando patriota tuvo como eje estratégico el núcleo más fuerte en infantería como era la Guardia; sobre esta división se ejecutaron los movimientos con las otras columnas.

En el primer capítulo de la presente MONOGRAFÍA se consideró a Pamplona con un valor militar semejante a las *cabezas de etapas*, de los servicios de atrás, en la conducción de la guerra moderna. Cúcuta llegó a constituir un *punto de reunión*, lugar a donde afluían los múltiples recursos de las tres grandes y distantes zonas que en verdad formaron la *base de operaciones* del ejército.

Esta base de operaciones estuvo fraccionada; comprendía tres campos independientes y separados por grandes distancias: Cundinamarca, Guayana y el Apure. La primera zona nombrada dio personal, vestuario, equipos, remontas y dinero; la segunda dio armamentos que venían de Inglaterra, elementos sanitarios y vestuarios; la tercera, personal para las caballerías, ganados caballares y decenas de miles de reses para el abastecimiento de la alimentación. La colocación del Ejército de occidente en esa llanura aseguró las comunicaciones entre dichos lugares.

El hispano, por el contrario; el abandono prematuro de Mérida y Trujillo, lo acusan de falta de resolución; su inactividad cuando Bolívar se hallaba sin protección y cercano a la mayor fuerza española, indican un servicio de información nulo; la reducción lamentable de su teatro de operaciones habla a las claras de su falta de genio militar y aun de ignorancia en rudimentarios principios de estrategia; su falta de armonía entre los distintos jefes que lo integraban, expresa la debilidad de carácter del Mariscal.

La manera como el comando realista adelantó la campaña es, en verdad, asombrosa; su actitud a la defensiva, en el sentido absoluto, recuerda el pensamiento del barón de Goltz: «Si se adoptan las defensivas estratégica y táctica se llega a un estado de pasividad absoluta. No solamente se deja a los ejércitos enemigos que ejecuten libremente los movimientos que les convenga, sino que además se espera igualmente que vengan a atacarnos en el mismo campo de batalla, contentándose con rechazar esta acometida» (1).

Todavía se pueden aducir valiosos comentarios de los principales expositores de la ciencia militar, que preconizan el aniquilamiento para el jefe que deja obrar a sus enemigos libremente, en tanto que él permanece a la defensiva. Willisien, en su *Teoría de la gran guerra* trae un cuadro donde se estudian las consecuencias de combinar las ofensivas, defensivas estratégica y táctica, y para el que empleara éstas a la vez, al perder la batalla resultaría la destrucción de sus fuerzas y pérdida del territorio.

Y esta forma tan censurada por Napoleón fue la empleada por La Torre; obró con la pasividad de Bazaine en la guerra francoalemana. Permitió que se disminuyese su radio de acción, que se le fijara en el terreno y se llegara hasta amenazar sus comunicaciones. Las mismas palabras de su enemigo, refiriéndose a la situación angustiosa, lo dan a entender con elocuencia:.... «Sólo un ángel puede salir del laberinto en que está el general La Torre....»

---

(1) *Dirección de la guerra*, página 36.

Ni Morillo, ni La Torre después, procuraron perturbar la vigorización de los patriotas en la región de Guayana; hubiérales bastado con hostigar las zonas de tránsito con las numerosas caballerías, o bien verificar la ocupación de Soledad, puerto situado frente a Angostura, para operar contra dicha ciudad.

Un error grande en verdad fue para el comando realista no proveerse con antelación de ganados que en 1820 no era difícil conseguir y empotrerar —como hicieron los patriotas— para en cualquier momento disponer de subsistencias; si éstas se acabaron en el lapso más agudo de la campaña, no aconteció tal cosa sino por abandono o falta de previsión. El Libertador tuvo siempre los suficientes ganados de consumo, porque reglamentó las columnas que vivían independientes en las zonas más distantes y también porque destinó los oficiales más apropiados a esa necesidad, para que ellos recogieran grandes recuas de ganados. Llegaron los patriotas hasta el cultivo de siembras para ayudar a sostener el Ejército.

Si vemos cual era la base natural de los españoles, las provincias de Caracas, Barcelona, Cumaná y Calabozo, debemos reconocer que no se sacó todo el partido posible.

LA DIVERSIÓN ESTRATÉGICA ENCOMENDADA AL CORONEL CRUZ CARRILLO

Desde abril ideó el Libertador una operación sobre la ciudad de Valencia con el fin de llamar la atención del enemigo quien debía juzgar, dado el movimiento que traía el general Urdaneta por Coro, que sus tropas iniciaban una ofensiva por ese lado; con este motivo libró varios despachos disponiendo lo conveniente y especialmente al coronel Carrillo, el 18 del mes ya indicado, para que con anticipación se informara del territorio que iba a ser teatro de la referida combinación. Al efecto, traemos el siguiente párrafo que por sí solo expresa el pensamiento total: «La mira y objeto primario de Su Excelencia es que usted con la columna a su mando, se dirija por Nirgua o San Felipe a amenazar a Valencia, tan de cerca como sea posible, pero aguardará usted para ejecutar esta operación que haya llegado al occidente el señor general Urdaneta y que le comunique instrucciones conforme a las circunstancias. La marcha de usted

sobre Valencia debe emprenderla sin temer nada, es decir, que aunque haya peligros de que el enemigo le tome la espalda por el camino que usted lleva, no debe usted desistir de la empresa, *porque es la que va a decidir del éxito de la campaña.* En el caso de que sea usted cortado, como se ha dicho, y no pueda volver sobre el occidente, podrá usted ejecutar su retirada, si fuere necesario, para libertarse del ataque de fuerzas superiores, sobre Coro, por el camino de la costa ...» Le indica luégo que hasta podrá buscar las tropas de Bermúdez en Caracas o los valles de Aragua o la salida por los valles de Barlovento en busca del Vicepresidente, lo que en verdad era un *raid* demasiado largo, ejecutado por lugares de los que no se sabía con certeza qué sucedía.

La importancia dada al movimiento, en verdad que era fruto de meditación y rasgo de ingenio, pues el mismo Libertador dice: «La operación que se encarga a usted sobre Valencia, aunque es de *diversión, puede llamarse decisiva,* porque ocupada aquella ciudad o amenazada inminentemente por esa columna, debe el enemigo, o perder sus comunicaciones con Caracas y Puerto Cabello, o desmembrar su ejército para atender a usted o concentrar hacia allí todas sus fuerzas....» (1) Si hubiera acontecido la primera hipótesis, era de importancia el efecto aunque no inmediato, el de perder las comunicaciones con la capital; en el segundo caso, —lo más posible— se sacaban tropas que faltarían al realista para librar la batalla, y en el tercero, el más importante a nuestro juicio, se obligaba a tomar un frente distinto al Ejército, que de hecho quedaba flanqueado por la Guardia; tal era la magnitud de la combinación.

El coronel Carrillo había llegado al teatro de operaciones como comandante del *Bravos de Páez* y ya vimos como cooperó al combate del Alto de las Cruces; en abril se hallaba de Gobernador y comandante de la provincia de Trujillo. Allí le tocó organizar un cuerpo con el nombre de *Vargas* formado con la *plana mayor* del *Tunja* y la banda del mismo. Ese cuerpo después de reforzado con una columna de 400 al mando del mayor Antonio Gravete y aumentado con los que habían quedado

(1) O'Leary, Tomo XVIII, página 191.

convalecientes en Mérida y Trujillo, también con los *Cazadores a caballo* de las tropas de Urdaneta. Empero, Gravete enfermó y así vemos que aun después de haber sido ordenado que tal cuadro orgánico saliera el 13 de abril, todavía el 27 del mismo mes, llama la atención el Ministro de Guerra hacia el cumplimiento de tal medida. El 3 de mayo anuncia la misma autoridad otros 400 hombres que van con igual destino. El 14 del mismo se destinó una unidad más, el escuadrón de *Carabineros a caballo* al mando del edecán Ibáñez a abrir las comunicaciones de Carrillo con la ciudad de Guanare; tal día el Cuartel General del Libertador se hallaba en Barinas.

El 23 de mayo desde Guanare se le dan a Carrillo nuevas instrucciones, se le encomendaba: marchar en dirección de San Felipe a Valencia en los primeros días de junio. Se le hizo un juicio de la situación que tal avance le podía acarrear al tomar contacto con el enemigo, la cual tenía tres dilemas: 1.º El enemigo enviaría sobre Carrillo una división o todo su ejército. 2.º Mandaría tropas que le tomaran la retaguardia para incomunicarlo, y 3.º El enemigo se desprendería de esa fuerza por estar ya empeñado con el frente patriota. En el primer caso se le recomendó no perder el contacto, antes bien reconocer la cantidad de fuerza opositora, para efectuar un ataque si era inferior o simplemente hostigarlo, si superior. En el segundo debía seguir igual línea de conducta pero se le señalaban caminos de retirada y tropas de refugio: las de Bermúdez y Monagas. En el tercero debía situarse en la retaguardia realista, para estorbar sus servicios y en caso de batalla con el frente patriota, prestaría oportunos servicios para recoger prisioneros, etc.

Al saber el Libertador que ya Carrillo había tomado a Barquisimeto, en Araure el 30 de mayo, y al tener conocimiento que La Torre abandonaba a San Carlos vía de Valencia, resolvió avanzar inmediatamente para asegurar el terreno cedido; mas como se hallaba con pocas fuerzas, pues no se habían incorporado ni el ejército de Occidente que como hemos dicho ya, se hallaba para esa fecha próximo a Tucupido, ni las tropas de Urdaneta, quien apenas llegaba a Barquisimeto enfermo, resolvió vigorizarse con las tropas de Carrillo y al efecto se señaló como camino de comunicación: primero la montaña del Altar o

por Sarare, después supo que había un camino más directo que el de Sarare, el de Barquisimeto a Caramacate y de este lugar a San Rafael de Onoto. Mas no se suscitaron peligros reales para Bolívar, según propia expresión, pues en comunicación dirigida al General Urdaneta le decía: «Por una extraordinaria fortuna los enemigos nos han dado lugar para todo y no hemos tenido una muy urgente necesidad de la incorporación de usted al Ejército. Lentamente ha ido acercándose éste ,y su sola aproximación, a tiempo que el señor general Bermúdez ocupaba a Caracas, ha bastado para que se retiren todas las fuerzas españolas que se habían reunido aquí y en Araure.» (1)

El 2 de junio a las cuatro de la tarde tomó posesión el Libertador de San Carlos, lugar de suma importancia por ser nudo de comunicaciones y punto central de esa región. La preocupación inmediata del Libertador fue comunicarse con Páez, a quien escribió el 3 de junio diciéndole que según las noticias y las apariencias el enemigo concentraba las divisiones 1.ª, 3.ª y 5.ª en Valencia y que la de Morales se hallaba enfrentada a Bermúdez; era pues indispensable adelantar la reunión de Páez, pero sin precipitud, dando al personal como a los caballos los suficientes descansos y comidas para que llegaran frescos y listos a combatir. Esta orden tenía la sensatez preconizada en nuestros reglamentos; lo importante no es que se efectúen grandes marchas con ligereza, sino que las tropas puedan combatir en buenas condiciones una vez llegadas.

A Urdaneta se le dio también tiempo para no forzar sus tropas bien fatigadas ya, y se le autorizó para que dejara por su retaguardia a los que estuvieran más cansados o enfermos, con algunos oficiales que debían reunirlos y conducirlos al mejorarse.

La actividad de Bolívar fue muy grande en los días que permaneció en San Carlos; ofició a Urdaneta, Páez, Carrillo y a numerosos oficiales destacados, ordenándoles disposiciones sobre nombramientos para organizar las regiones desocupadas por el enemigo, pidiendo ganados, etc.; se comunicó con los Vicepresidentes y Ministros de Relaciones Exteriores y Hacienda, con el Almirante y el general Clemente, y con los gobernadores de di-

(1) O'Leary, tomo citado, página 298.

versas secciones de Colombia. Lanzó dos proclamas; ascendió a General en Jefe a Bermúdez y acentuó una labor muy minuciosa, detallando el cometido de cada cual, fijando itinerarios, y finalmente reorganizando el ejército para iniciar la marcha de avance sobre el enemigo.

La idea que había resuelto poner en práctica de la diversión sobre Valencia, al fin la ordenó ejecutar el 11 de junio; Carrillo debía incorporar a su columna el batallón *Maracaibo* y la columna de *flanqueadores* del coronel Gómez. Carrillo cumplió su misión de manera eficaz en San Felipe, y avanzó sobre Valencia y el destacamento del coronel Ramos prestó un verdadero *servicio de encubrimiento*, indicado con tal nombre por el mismo Briceño Méndez: «Ocultar nuestra verdadera dirección.» Y a Reyes Vargas quien también se aventuró a hostigar las tropas del flanco derecho realista, sirvió después de vanguardia la columna de Carrillo; para entonces llegó a tener los 15.000 hombres aludidos en la Formación de guerra del Ejército patriota que se halla en el texto.

Para asegurar el éxito se divulgaron noticias por supuestos amigos de los españoles sobre que el general Urdaneta venía con 4000 hombres; empero, el general La Torre no lo creyó y apenas destacó al coronel Tello con los batallones 1.º de *Navarra* y el de *Barinas* con un escuadrón de caballería; hay que tener en cuenta que la diversión de Carrillo no se efectuó sino a mediados de junio; esto es, cuando supo el Libertador que ya venía la caballería de Páez (1).

---

(1) Respecto al movimiento de Carrillo el autor trae a conocimiento de los lectores dos cartas inéditas del citado coronel, tomadas entre numerosas comunicaciones que halló en el Archivo nacional. Como se ve, una de éstas fue escrita el mismo día de la batalla; son, pues, documentos valiosos. Hélas aquí:

«Señor Ministro de Guerra:

El coronel Gómez, en oficio de ayer, desde el pueblo de Hurama, me dice: haber ido una compañía de la fuerza de su mando, a dos leguas más allá de el .... y no haber podido dar alcance al enemigo, que según la rapidez con que caminaba ayer mismo llegaría a Puerto Cabello. Con esta virtud ha contramarchado el coronel Gómez y lo aguardo para ponerme en marcha sobre Valencia.

He oficiado al comandante de una pequeña guerrilla de Montalbán, para

Las más triviales reglas aconsejaban en todo caso replegar las tropas desplegadas sobre Barquisimeto y que Carrillo derrotó, mandadas por el coronel Manuel Lorenzo, en vez de aumentarlas con refuerzos que iban a faltar más tarde. Aquí no siguió La Torre un principio napoleónico: «Cuando se quiere dar una batalla, es de regla general reunir todas las fuerzas, sin descui-

---

que por Nirgua se aproxime a Valencia a inquietar al enemigo, mientras yo me dirijo por la misma vía, para lo cual he adelantado un piquete de caballería y una compañía de infantería

Le he escrito a un oficial que el señor general Urdaneta destinó desde Coro, con un destacamento a la costa del río Tocuyo, que divide la jurisdicción de aquella ciudad y estos pueblos, al fin de que hostilice al enemigo de Puerto Cabello, haciéndole creer que su fuerza es grande. Para que pueda obrar en el particular con alguna seguridad, le he impuesto de la libertad que disfrutan estos países y del movimiento de ese ejército cerca de Valencia.

Los ganados de los lugares cercanos a Valencia han sido substraídos por partidas de españoles allí; pero ni aun en Montalbán y Nirgua han dejado una res.

De estos pueblos no se puede sacar un hombre voluntario; todos se deniegan a tomar las armas, ni tampoco el menor recurso y sólo se encuentra miseria.

Dios. etc.

San Felipe, 22 de junio de 1821.

Cuartel general de San Felipe a 24 de junio de 1821, a las 10 de la noche

Señor Ministro de la Guerra:

Hoy ha regresado el señor coronel Juan Gómez con la fuerza que llevó a perseguir al enemigo por la montaña Hurama, y no le fue posible dar alcance ni ocasionarle daño alguno.

De resultas de la forzada marcha que hizo el señor coronel Gómez por aquella vía tan fragosa, se ha maltratado la gente y maltratado el armamento. Anoche he sabido, aunque no con certidumbre, que en Puerto Cabello hay como trescientos hombres y quedan Manuel Lorenzo, jefe que manda las armas que ocupaban esta ciudad, tomó con su tropa el camino de Carora, para dirigirse a Montalbán y que en el pasaje nombrado Alpargatón se le reunió una partida de las fuerzas que huyeron de Coro.

La marcha de Lorenzo se confirma por el parte que adjunto a U., en que dice el capitán Ovalle que es positivo ha llegado aquél a Montalbán. Este oficial fue adelantado por mí a Nirgua con dos piquetes de caballería uno, y

dar ninguna; un batallón a veces decide de la suerte de una jornada.» (1)

El 20 de junio contando ya con las fuerzas reunidas de las diversas regiones, el Libertador reorganizó su ejército en tres divisiones de la manera siguiente:

1.ª DIVISIÓN

Primer jefe, general José Antonio Páez.

Jefe de Estado Mayor, coronel Miguel Antonio Vásquez.

Ayudante de Estado Mayor, teniente coronel José I. de Abreu y Lima.

Ayudante de Estado Mayor, teniente coronel Manuel Arraiz.

Ayudante de Estado Mayor, teniente coronel Ignacio Meleán.

Ayudante de Estado Mayor, teniente coronel Celedonio Sánchez.

Capitán ayudante, Juan Bruno.

Capitán ayudante, Francisco de P. Camero.

Teniente ayudante, José María Olivera.

Teniente ayudante, Nicolás Arias.

Teniente ayudante, Pedro Camejo (el Negro primero).

Comisario de guerra, Rosario Obregón.

Batallón Británico.

Primer jefe, coronel Rafael Ferriar.

Mayor, sargento mayor Guillermo Davy.

Ayudante, capitán N. Scott.

Cirujano, Alejandro Acherón.

---

ctro de infantería, a recibir las guerrillas, protegerlas y mandar por todas vías a espiar el enemigo de Valencia, Puerto Cabello y Carabobo

En el caso de haberle venido auxilios al español don Manuel, como anuncia el capitán Ovalle, es factible que haya sido una fuerza respetable, pues el enemigo sabe que la mía no puede ser batida ni con quinientos o seiscientos hombres.

Dios guarde a U. muchos años.

Cruz Carrillo»

Por el croquis que aparece en el texto se comprende la importancia que tuvo el movimiento del coronel Carrillo.

(1) Napoleón. Máximas página 65.

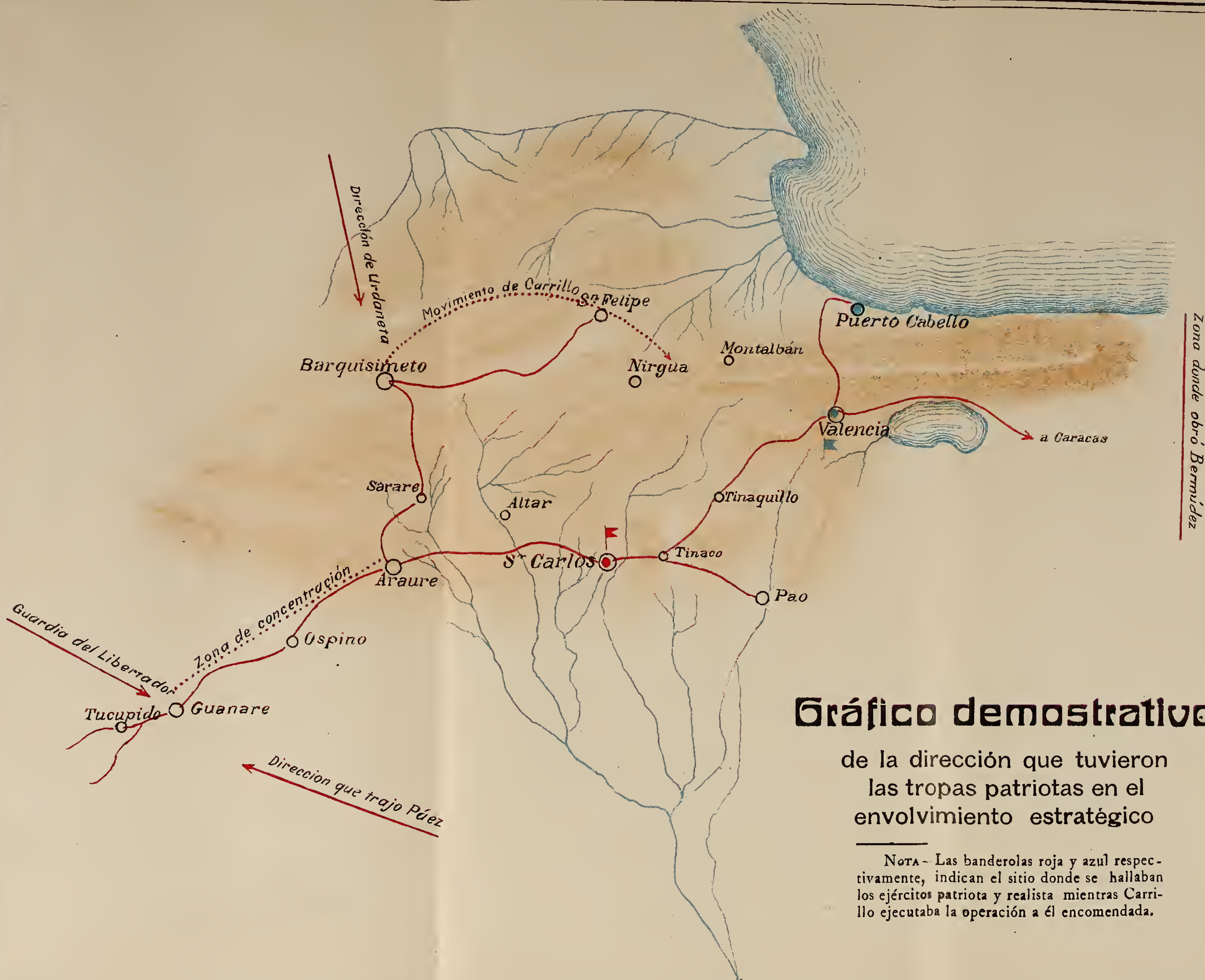


Gráfico demostrativo

de la dirección que tuvieron las tropas patriotas en el envolvimiento estratégico

Nota — Las banderolas roja y azul respectivamente, indican el sitio donde se hallaban los ejércitos patriota y realista mientras Carrillo ejecutaba la operación a él encomendada.

Litog. del E. M. G.

Batallón «Bravos de Apure»

Primer jefe, teniente coronel Francisco Torres.
Segundo jefe, teniente coronel Juan José Conde.
Caballería, 1500 hombres, así:

Regimiento de «Honor»

Primer jefe, coronel José Cornelio Muñoz.
Segundo jefe, teniente coronel José Laurencio Silva.
Ayudante, capitán Roso Sánchez.
Húsares de Páez, coronel Juan Guillermo Iribarren.
Regimiento de la Muerte, coronel Miguel Borrás.
Regimiento *Lanceros de Honor*, coronel Francisco Farfán.
Regimiento *Cazadores Valientes*, teniente coronel Juan A. Gómez.
Regimiento *La Venganza*, sargento mayor Luis Escalona.
Reserva, coronel Rafael Rosales.

2.ª DIVISIÓN

Primer jefe, general Manuel Cedeño.
Jefe de Estado Mayor, coronel Judas Tadeo Piñango.
Ayudante general, coronel Francisco de Paula Alcántara.

2.ª Brigada de la Guardia

Primer jefe, coronel Antonio Ranjel.
Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Juan José Flórez.
Ayudante general, teniente coronel Felipe M. Martín.
Comisario de guerra, Juan Rocha.

Batallón «Tiradores»

Primer jefe, teniente coronel Rafael de las Heras.
Segundo jefe, teniente coronel Julio Augusto de Reimbold.

Batallón «Boyacá»

Primer jefe, teniente coronel Luis Fléger.
Segundo jefe, mayor Guillermo Smith.

Batallón «Vargas»

Primer jefe, teniente coronel Antonio Gravete.

Caballería

Escuadrón Sagrado, coronel Francisco Aramendi.

3.ª DIVISIÓN

Primer jefe, coronel Ambrosio Plaza
Jefe de Estado Mayor, teniente coronel George Woodberry.

1.ª Brigada de la Guardia

Primer jefe, coronel Manuel Manrique.
Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Gregorio M.ª Urueta.

Batallón «Rifles»

Primer jefe, teniente coronel Arturo Sandes.
Segundo jefe, teniente coronel Manuel León.

Batallón «Granaderos»

Primer jefe, coronel Francisco de Paula Vélez.
Segundo jefe, teniente coronel Pedro Celis.

Batallón «Vencedores en Boyacá»

Primer jefe, coronel Juan Uslar.
Segundo jefe, teniente coronel José Ignacio Pulido.

Batallón «Anzoátegui»

Primer jefe, coronel José María Arguindegui.
Segundo jefe, mayor Manuel Cala.

Caballerías

Primer regimiento de la Guardia, coronel Juan José Rondón.
Escuadrón Húsares, coronel Fernando Figueredo.
Escuadrón de Dragones, teniente coronel Julián Mellado..(1)

(1) Este Ejército alcanzó a 6500 hombres en la revista que se pasó en Tinaquillo el día 23 de junio. El uniforme era lujoso, esto es, de gala, enviado por el Vicepresidente Santander; había cuatro bandas de músicos distribuídas en las divisiones. (Datos acopiados por el historiador Landaeta Rosales). Adelante se verán las listas de todo el personal de soldados, en la mayor parte de los cuerpos colombianos, hallados por el autor en los archivos nacionales.

Desde el 19 de junio se envió una descubierta a órdenes del teniente coronel Laurencio Silva, con el propósito de capturar las avanzadas realistas que operaban hasta Tinaquillo; el comandante nombrado ejecutó tan en forma la sorpresa a la fracción adelantada de los españoles, que apenas se escapó uno de sus soldados. El Libertador se proponía ocultar los efectivos de su ejército a fin de no tentar a La Torre a que replegase a tiempo las fuerzas destacadas en apoyo de Lorenzo, así como las que distraía Bermúdez.

Concentróse La Torre en la llanura de Carabobo, meseta situada casi al sur de Valencia y 14 millas distante de dicha ciudad; según anota Duarte Level, presenta una superficie despejada, alternada apenas con pequeñas colinas. El autor nombrado, quien debe conocer ese terreno famoso en los fastos de la historia patria desde 1814, lo describe así: «La planicie es vasta y despejada, apenas interrumpida por pequeñas colinas. Está separada de la sabana de Taguanes, que le queda al S. O. por la serranía de las Tres Hermanas, que forman el portachuelo del Naipe en el camino que conduce a Tinaquillo. La separa de la sabana del Pao, con la cual linda por el S., una faja de tierra que con facilidad se abre y forma grietas. Al O. corre el río Paito, y en la mitad de la sabana se unían los dos caminos que conducían el uno a Tinaquillo y San Carlos, y el otro al Pao. La entrada por la vía de San Carlos era una abra estrecha formada al O. y que da salida al Naipe. El camino era angosto, por entre cerros, subiendo y bajando las alturas de las Tres Hermanas. Al oeste del abra y antes de llegar a ésta, arranca del camino real la pica de la Mona, que es una vereda que subiendo por la cima de un montecillo, da a una quebrada del mismo nombre que limita a Carabobo por el oeste. La vereda era angosta y fragosa, y en extremo difícil la bajada a la quebrada, porque era muy pendiente, además de estar dominada por los cerros del abra. Para subir a la sabana el camino era escarpado y muy inclinado, y la salida era frente a una colina que lo dominaba por completo, aunque a alguna distancia. Como la cumbre de esta colina era plana, podían con ventaja moverse las fuerzas que la ocupasen.»

Por la descripción transcrita comprendemos a grandes rasgos algunas de las particularidades que revistieron las operaciones preliminares de la batalla. La posición de Buenavista constituía una verdadera llave para tomar la entrada a la llanura de Carabobo; al desalojar de dicho lugar al enemigo, adelantaban los patriotas una gran parte; era colocar los ojos que exploraran al enemigo, pues como su nombre lo indica, se alcanzaba a admirar un extenso panorama y la masa española en formaciones de apresto.

El Libertador llegó a Tinaco el día 20 y el 23 a Tinaquillo, lugar donde quedó definitivamente reorganizado el ejército según el plan indicado ya. Una vez rechazada la vanguardia enemiga quedaba el camino libre para aproximarse hasta la posición elegida por La Torre; el Libertador en compañía de su Estado Mayor, del general Páez y de otros oficiales de sus divisiones, llegaron hasta el elevado lugar de Buenavista el 24, durante las horas de la mañana.

Un detalle hondamente conmovedor registra la historia: sirvióse un almuerzo de campaña al cual se sentaron numerosos oficiales y con la natural alegría de los que ven llegar un suceso preparado durante intensos años de lucha, venciendo las mayores fatigas, y cuando todas las espectativas indican un favorable desenlace, hablaban animados todos aquellos ilustres comensales rememorando hechos gloriosos, momentos de peligro y audaces aventuras. Allá en la lejanía se alcanzaban a columbrar las formaciones españolas, el ir y venir de los ayudantes a caballo y algún jefe realista escudriñando con un catalejo la posición formidable que con facilidad habíales sido arrebatada. Con la animación de los diálogos y el recuerdo de las anécdotas después de pasar las mortales horas de peligro, sólo se admiraba el arrojo de unos y la suerte de otros como los edecanes Sánchez e Ibáñez quienes después de ajusticiados por las manos de sus enemigos fueron abandonados y más tarde revivieron entre los cuidados de sus amigos, cuando ya se abrían las fosas para recibirlos.

Dos altos jefes callaban con vagas melancolías; eran los comandantes de la segunda y tercera divisiones patriotas, el general Manuel Cedeño y el coronel Ambrosio Plaza; permanecían

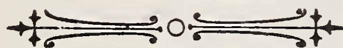
escuchando los comentarios de sus compañeros. *El huésped desconocido* de que nos habla Maeterlink debió llegar quedamente para apoyar su mano descarnada sobre los hombros de esos bravos guerreros. Alguien preguntó al general Cedeño el motivo de su silencio.

—Estaba pensando—dice O'Leary testigo presencial—respondió, qué bonito muerto haría Plaza.

—Yo, a su vez contestó el aludido, estaba reflexionando en cuál será la bárbara temeridad que le llevará a usted a su fin.

Cuando la batalla terminaba con las horas de la tarde, eran despojos gloriosos de ella los dos valerosos jefes de Colombia.

El almuerzo a que nos referimos se sirvió unas horas antes del encuentro de los dos ejércitos.





Capítulo VI

BATALLA DE CARABOBO

Aprestos de la acción.—El avance patriota.—Posición de La Torre. Marcha de flanco.—Páez llega al campo de batalla.—Acción de la infantería.—Decisión de la batalla.—Morales ante la Historia. Resultados.—Conclusión de la campaña.

La finalidad de una campaña bien conducida fue siempre la destrucción del adversario, por medio de un choque: la batalla, valiéndonos de una frase de Clausewitz: «Aniquilar las fuerzas enemigas es el objetivo primordial de la guerra, y lograrlo es lo que conduce más directamente al fin perseguido, en cuanto aquélla tiene acción positiva....»

Dadas las medidas tomadas por ambos contendores se veía fácilmente el próximo resultado de la campaña. Empero, el general español conocía palmo a palmo el terreno que estaba a su retaguardia, por tanto se hallaba en las circunstancias de elegir un sitio favorable para esperar los ataques de Bolívar, y, en tal caso, pudo muy bien situarse en un sitio que le brindara protección a las dos alas de su ejército en posición. Sedújole la llanura de Carabobo, terreno que ya se ha descrito y el que bien defendido habría podido dar margen a ocasionarle muchas bajas al enemigo.

Mejores posiciones tuvo La Torre adelante de la llanura ya nombrada, con extensión suficiente para la colocación de sus batallones, campo vasto donde maniobrara la caballería y desfiladeros inaccesibles para sacar todo el partido de las piezas de artillería; todavía, en el caso de verse apremiado a retroceder, Buenavista le ofrecía conveniencias explotables en una defensa,



Foto del E. M. G.

BATALLA DE CARABOBO

ya que los accidentes naturales se sumaban a sus propias fuerzas para quebrantar la tenacidad de los ataques patriotas.

Tuvo el tiempo suficiente para hacer un reconocimiento de la llanura, con el fin de localizar los puntos débiles en sus flancos, pudo aumentar las ventajas del terreno con algunas obras de fácil ejecución, para hacer más intransitable el desfiladero que tenían que salvar los patriotas bajo el fuego de los batallones realistas. Nada de esto ejecutó; ignoró una entrada principalísima, y dado el frente que hizo tomar a su formación de batalla, quedaba el ala derecha amenazada por el sendero o pica llamada de la Mona. Bolívar tuvo conocimiento de esta entrada a la llanura en Tinaquillo, donde tomó un práctico que condujo la 1.ª división.

Esta senda disimulada entre la espesura, arranca del camino real de San Carlos al O. del abra, siguiendo por la cima de un montecillo que la artillería peninsular dominaba, y desemboca en una quebrada angosta y de acceso difícil por estar formada por unos barrancales fragosos. Es inexplicable cómo un oficial veterano, y por mejor decir aguerrido, no supo de tal sendero, ya que como más tarde se verá jugó la suerte de sus tropas con el solo hecho de haberlo ignorado.

El 24 de junio, en las horas de la mañana, empezó la marcha de avance del ejército patriota; adelante iba la división del general Páez, integrada como se ha dicho por los batallones *Británico* y *Bravos de Apure* y los regimientos de caballería. El Libertador había observado el frente de las formaciones realistas y el número de sus columnas; según la relación que de este magno hecho de armas hace Restrepo y de lo comunicado oficialmente en el parte, se desprende que *seis fuertes columnas de infantería y tres de caballería* ocupaban el frente de la sabana de Carabobo en las cercanías de la quebrada del Loro. La colocación de los realistas era así: el batallón *Valencey* se hallaba sobre el camino real de Valencia a San Carlos, con dos piezas de artillería, para dominar el desfiladero por donde deberían presentarse los patriotas; *Hostalrich* se hallaba a la derecha y *Barbastro* en el

centro. *Infante* ocupaba la izquierda de la línea, y un tanto más atrás, con el objeto de guardar el cruce de los caminos Pao-San Carlos. *Burgos* se dejó como reserva sobre el camino principal. La caballería perteneciente a la división de Morales se hallaba a *dos leguas* de distancia en la sabana de Tocuyito, detrás del río Guataparo.

Desde luego se observa que no le daba ningún apoyo la caballería a una de las alas, ya que a todo trance se disponía esperar al enemigo en Carabobo. Combatiendo a tan poca distancia, como en esa época lo restringían las armas de fuego, pues que el alcance máximo de los fusiles se puede fijar en 200 metros, era de todo punto imposible pretender fuera eficaz y oportuna la acción de la caballería realista (1).

Según el primer comunicado del Libertador, el desfile de las tropas se hizo por la izquierda de ellas «*a las once de la mañana, al frente del ejército enemigo, bajo sus fuegos: atravesámos un*

---

(1) Tanto la infantería realista como la patriota estaban armadas con fusiles de chispa, arma que se puede considerar en esa época en uso en todos los ejércitos:

Largo del fusil	1350	milímetros
Largo del cañón	980	,,
Peso del fusil	5000	gramos
Peso de la bala	28	,,
Pesos de la carga de pólvora	11	,,

Se decía del calibre que era de 18 o 19 en libra, según el número de proyectiles que diera una libra de ellos.

La bayoneta era triangular.

En cuanto a las lanzas eran afiladas y agudas, anchas, llamadas de *cuchara* o *Santacatalina*. El lancero patriota la enristraba por lo bajo y acometía con una celeridad tal, que apenas puede decirse tocaba a su adversario, bastando la ancha herida para inutilizarlo en el combate y dejarlo mal herido, para fallecer por desangre o infección de las heridas.

Dice Duarte Level: «La caballería patriota era decididamente superior a la española. Los jinetes del país cargaban primero en escuadrones cerrados y luégo se dividían en grupos de 15 a 20 hombres al mando de un oficial, y convertían el combate en una lucha cuerpo a cuerpo, en la cual la infantería enemiga sólo tenía para su defensa la bayoneta, de menor alcance que la lanza contraria.»

riachuelo que sólo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército que bien colocado en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.»

Para forzar el paso que no habían defendido los españoles en un principio, fue preciso bajar haciendo un movimiento de flanco por un estrecho camino, para tomarles el costado derecho e invadir la llanura; dada la planicie alta que constituye la sabana donde se hallaba el ejército de La Torre, se le facilitaba el movimiento de sus batallones hacia cualquier dirección; así, cuando vio la que tomaban las tropas de la vanguardia republicana juzgó que se trataba de llamar la atención sobre determinado punto para obrar por el frente con el núcleo principal, y según lo cree Duarte Level, tomó de Carabobo hacia la llanura del Pao con el batallón *Burgos*, y allí esperó el ataque patriota.

Como se colige, La Torre no supo en verdad por qué el general Páez tomaba la dirección del flanco derecho español, y al desaparecer su tropa en la hondonada por más de dos horas debió destacar patrullas de combate o partidas de observación para no ignorar el paradero de esa fuerza. En esta cercanía de las dos fuerzas enemigas empezó el tiroteo de los realistas que los patriotas no contestaban por ir en marcha dificultada por los accidentes del terreno. Así cayó el Negro primero, figura célebre tanto por su valor irreflexivo como por la absoluta ignorancia que le daba simpatía entre las tropas. Por escuchar sus curiosos relatos iban altos jefes, entre ellos el mismo Libertador. El general Páez dice de él en su autobiografía: «El día de la batalla, a los primeros tiros, cayó herido mortalmente, y tal noticia produjo un profundo dolor en todo el ejército; Bolívar, cuando lo supo, la consideró como una desgracia y se lamentaba de que no le hubiese sido dado presentar en Caracas aquel hombre que llamaba sin igual en la sencillez, y sobre todo, admirable en el estilo peculiar en que expresaba sus ideas» (1).

A la una y media de la tarde la 1.ª división, después de vencer una serie de obstáculos verdaderos que obstruían la senda de la Mona, para lo cual fue preciso echar mano de los zapadores de los otros cuerpos, salió a una colina desde donde

(1) Autobiografía. Tomo I, página 215.

se divisaba el campo de Carabobo, a una distancia de seis kilómetros. Dice el historiador ya nombrado, quien sin duda conoce el terreno, que tardaron en llegar al pie de la colina y que después de ésta había un pequeño valle y luégo la quebrada; de suerte que al llegar al borde se hallaron 150 pies más bajos que el nivel de la llanura; mejor dicho, no se calculó el sitio por donde se ha debido invadir, por lo cual califica Duarte Level de *precipitado el movimiento de la 1.ª división.*

El batallón *Bravos de Apure* empezó a pasar el desfiladero para ascender al llano, pero como la situación de los españoles les permitía mover sus batallones en la dirección que quisieran, fue a impedir tal avance el *Burgos,* y un momento después tres batallones hacían un fuego eficaz y convergente sobre el *Apure,* unidad que empezó a ceder ante esa superioridad. Llega entonces el *Británico,* casi todo de ingleses e irlandeses, y con su disciplina y valor sereno pasa la quebrada, se organiza rápidamente y colocando rodilla en tierra recibe las salvas de cuatro batallones españoles, en tanto que vuelven el *Apure* y dos compañías del *Tiradores,* aumentadas con los zapadores de casi todos los batallones colombianos.

El valor y la serenidad de los ingleses salva ese momento angustioso en que La Torre debía haber aprovechado las circunstancias de batir cuerpo a cuerpo con sus batallones que se quedaron inactivos, *Hostalrich* y *Valencey.* Cuando ya la caballería que acompañaba a La Torre inicia una carga a los dos y medio batallones patriotas, Páez recoge los jinetes que han pasado aislados el desfiladero, los reune y con su Estado Mayor, tal como había obrado en Las Queseras, se viene audazmente sobre la infantería española que no se prestaba apoyo mutuo, desde luego que los batallones estaban disgregados. Costó la heroica resistencia del *Británico* 2 jefes, 11 oficiales y 119 de tropa.

El no cooperar los batallones españoles en una acción armonizada por el comando, dio por resultado que la fuerza de la 1.ª división patriota rompiera sus filas y llevara el desconcierto, de tal manera que los 100 hombres de caballería al mando del bizarrísimo Páez atropellaran a su empuje todas las numerosas fuerzas de caballería e infantería.

Las tropas republicanas seguían pasando el desfiladero por dos sendas y los peninsulares desalojados ya de su primera posición por el escuadrón formado de soldados del regimiento de *Honor* y oficiales del Estado Mayor de Páez, bien pudieron buscar una nueva posición y resistir, ya que contaban con fuerzas no desmoralizadas como *Hostalrich* y *Valencey*. Mas la caballería que protegía los batallones de La Torre huyó antes de enfrentarse con las lanzas temidas del *Apure*, y éstos mismos empezaron a disgregarse en una retirada que más tenía de derrota.

Las fracciones de caballería patriota que iban pasando de otros regimientos se organizaban rápidamente y activaban la persecución de los cuerpos de infantería, algunos de los cuales se entregaron y otros arrojaron sus armas para refugiarse en los bosques próximos.

El general Páez dice que cuando *Barbastro* y *Valencey* observaron que el resto del ejército iba perdiendo terreno, abandonaron su posición con el fin de unirse al grueso. Entonces él con unos pocos hombres, entre los cuales se hallaba el coronel Plaza, corrió a impedirlo; en esa carga fue muerto de un balazo el comandante de la 2.ª división. Trescientos hombres de caballería reforzaron al general Páez, quien entonces se fue sobre *Barbastro* que rindió armas; siguieron sobre *Valencey*, que se apoyaba sobre la quebrada de Carabobo y resistía valerosamente los embates de los llaneros. Durante esta última carga dirigida por el general Páez, con uno de aquellos arranques que lo tornaban de general de división en simple capitán de caballería, arrebatado eso sí por un arrojo sin igual y un agigantado valor, culminó su heroica exasperación en el ataque de epilepsia que le venía en ocasiones análogas. Fue salvado por un raro acontecimiento: entre el torbellino de lanzas y bayonetas pierde Páez el conocimiento y queda en el mayor de los peligros; pero el comandante realista Antonio Martínez, una de las más afamadas lanzas de Calabozo y de la caballería de Morales, sujeta con mano de hierro las riendas del caballo, monta en las ancas de éste al teniente patriota Alejandro Salazar, llamado *Guadalupe*, para sostenerlo en la silla, y entre los dos lo llevan hacia las filas patriotas donde lo dejan en salvo. Páez no supo

los motivos que tuviera Martínez para lucir esa magna caballerosidad.

En esos momentos Cedeño, al frente de un piquete de caballería, avanzó un cuarto de milla más allá de la quebrada y al cargar sobre *Valencey* recibe un balazo que le ocasiona la muerte.

En el primer parte suscrito por el mismo Libertador, acaso deslumbrado por el entusiasmo de un triunfo tan rápido, dice: «El ejército español pasaba de 6000, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. Cuatrocientos hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello....» Pero en el parte que rinde el coronel Briceño Méndez, cuatro días después, desde Caracas, no hace tal afirmación; Restrepo dice que se salvaron en Puerto Cabello 4000, mas es posible que cuente las columnas de Tello y Lorenzo, que replegadas después de la derrota, entraron a la plaza después de su correría sobre la fuerza de Carrillo.

Los historiadores Baralt y Díaz, refiriéndose a la cobarde espectación de la caballería hispana en tanto que se asestaban tan firmes golpes a los batallones, dicen: «El momento era propicio para que los antiguos soldados de Boves, conducidos por su teniente Morales, hubiesen socorrido la bizarra infantería española y ayudádole a recuperar lo perdido; mas todos ellos cobardes, no traidores, huyeron vergonzosamente al solo embate de 80 a 100 jinetes que a la ligera pudieron unir los republicanos para hacer rostro al peligro en aquel momento decisivo. La batalla estaba ganada, pues el enemigo ya no pensó sino en salvarse. La caballería de Morales en su fuga tiró por el camino de Pao y arrastró con sigo los otros cuerpos de la misma arma que cubrían el flanco izquierdo de las líneas españolas; la republicana, que sucesivamente iba recibiendo refuerzos de todos los escuadrones que pasaban la quebrada, hizo la persecución con un vigor extraordinario....» (1).

Como se ve, el golpe principal lo recibieron los dos cuerpos de infantería *Apure*, mandado por el coronel José María Torres, y *Británico*, comandado por el coronel Ferrier; las com-

(1) *Resumen de la Historia de Venezuela.* Tomo II, página 47.

pañías del *Tiradores*, mandadas por el teniente coronel Rafael de las Heras, el regimiento de *Honor* del bravo coronel Cornelio Muñoz y el Estado Mayor del general Páez. Pero a medida que disminuía el vigor de los realistas, aumentaba el de los patriotas con la moral de una victoria próxima y el aumento de personal que se filtraba, por así decirlo, en las malezas que guardaban la quebrada; así tomaron parte en esa primera fase de la batalla diversos soldados procedentes de varios cuerpos.

El general Páez dice, respecto al ataque llevado a feliz término por su Estado Mayor, que al retroceder los españoles a otra posición atrás empujados por *Británico*, *Bravos de Apure* y las compañías del *Tiradores* en una carga a la bayoneta, por escasez de cartuchos, entonces de esa nueva línea mandaron en contra de la izquierda patriota su caballería y el batallón de la *Reina*, a lo cual envió el bravo general su Estado Mayor, integrado por 34 individos entre jefes y oficiales agregados a él y una compañía de la Guardia de Honor (escuadrón) mandada por el capitán Juan Angel Bravo. Esta fuerza de caballería rechazó completamente el contraataque realista y en la persecución les hizo numerosas bajas. Bravo quedó atravesado en su vestido por catorce lanzasos sin que fuese herido, *lo que hizo decir al Libertador que merecía un uniforme de oro.*

De ese Estado Mayor que combatió como un escuadrón, murieron, entre otros, los coroneles Ignacio Meleán y Manuel Arraiz, el capitán Juan Bruno y los tenientes José María Olivera y Nicolás Arias.

Al iniciarse la dispersión de los realistas, empezaron a llegar los batallones de infantería colombianos: *Granaderos*, *Rifles* y posiblemente *Anzoátegui* y *Vencedor*, así como los *Dragones*, y activaron la destrucción del enemigo. Las escaramuzas que libraban con los infantes derrotados, hacían bajas en éstos, mas también cayeron algunos oficiales perseguidores, entre ellos los dos comandantes de las otras dos divisiones, el valeroso general Cedeño y el resuelto coronel Plaza; ¿fue que sintieron despecho o dolor de no llevar también su parte de peligro en la batalla que se esfumaba entre la más resonante victoria, cuando los cuerpos a sus órdenes no habían podido tomar parte? Lo cierto fue que tanto Cedeño como Plaza quisieron arrojarse entre el

torbellino de un ataque demasiado imprudente y con su vida pagaron el exceso de arrojo. El valiente Mellado, de los de la falanje fabulosa de las Queseras, también recibió allí una muerte heroica.

Conocida de todos es la retirada de seis leguas que ejecutó el *Valencey*, recibiendo las cargas continuas de los jinetes colombianos, mas según el parte de Briceño Méndez, no sólo fue este cuerpo mandado por el intrépido coronel Tomás García la unidad que ejecutó semejante proeza. Dice la pieza aludida: «Los dos batallones enemigos que habían quedado cubriendo el camino principal de San Carlos y flanqueándolo por la derecha no entraron en combate y pretendieron retirarse en masa. Nuestra caballería procuró entretenerlos mientras salía la infantería; pero no logró sino obligarlos a que precipitasen la retirada y perdiesen algunos hombres que se dispersaban. Hasta las inmediaciones de Valencia vino el ejército persiguiendo la columna; y fue en esta operación donde el ardor de nuestros jefes y oficiales de caballería hizo sensible nuestra pérdida....» (1)

Se observa que no se nombra a los referidos batallones que lo eran el *Valencey* y *Hostalrich;* todos los historiadores se refieren al primero de éstos y citan su retirada como un ejemplo de valor, de disciplina y serenidad ante el mayor de los peligros, mas sea esta ocasión la de reconocer al otro cuerpo que hasta unos meses antes se tenía como invicto, su participación en la bella aventura; su comandante fue el coronel don Francisco Illas.

Si consideramos la acción de Carabobo desde el punto de vista de nuestros reglamentos de táctica, convendremos que tuvo los caracteres *del ataque a un enemigo desplegado para la defensa*, por cuanto La Torre tomó la resolución de defenderse, renunciando desde luego a la libertad de acción. Bolívar no ejecutó el reconocimiento que se prescribe para el ofensor; esto es, el envío de patrullas de reconocimiento de oficiales montados que indaguen lo tocante a la posición elegida por el adversario, pero de antemano supo lo que el español ignoró en su propio campo;

---

(1) Documentos para la vida pública del Libertador. Tomo II, página 282.

la senda oculta que lo llevó al flanco del enemigo.

La infantería española peleó como si no hubiera tenido hábiles jefes; una vez trastornados los aprestos tomados por el defensor, era natural se hubiese obrado rápidamente haciendo una conversión sobre la derecha a fin de concentrar el fuego de los batallones e impedir la irrupción a la sabana. Tengamos en cuenta las ventajas de maniobra en un plano suficiente y despejado. Efectuada la heroica resistencia de los ingleses, se pecó por no haber arrojado sobre sus diezmadas filas algunos de los varios escuadrones de caballería que, con la debida oportunidad habían acabado con los dos batallones patriotas.

Todavía, reforzados los patriotas, bien pudo La Torre hacer entrar el cuerpo que defendía el abra de San Carlos, *Valencey* y el *Hostalrich* que no prestó ningún servicio; su inacción en este caso es imperdonable.

Indudablemente la falta de un general fue lo que hizo perder la acción; hemos visto cómo el terreno favoreció a los realistas. Atacados por fuerzas más o menos iguales, los patriotas no pudieron llevar, cuando la necesidad lo exigía, más de tres batallones de infantería y unos tres regimientos de caballería.

Respecto a la caballería realista, la falta es mucho mayor; reviste los horrores de una traición como lo insinúan Baralt y Díaz. Morales, que tan temible fue en los años anteriores por su arrojo en los combates, su zaña para flagelar las poblaciones que estaban por los patriotas y su crueldad sin límites con los vencidos, fomentaba en su pecho un odio sordo por La Torre. No quiso el triunfo de éste por ningún motivo. Fue el que influyó en la junta realista para designar la defensiva táctica, que tánto aplanó a los del rey, y el mismo que aconsejó se destacaran a *Barinas* y a *Navarra, el día anterior a la batalla* a reforzar a Lorenzo. Pero es aún máxima su culpa cuando teniendo en sus manos cerca de 2000 jinetes no cayó como una avalancha sobre los pocos lanceros colombianos. Apenas ensayó un avance con 500 jinetes para proteger la retirada, mas está probado que la caballería no trató de cumplir ni siquiera medianamente con su deber de aprovechar el instante decisivo.

El desastre realista se consumó en aquella acción irregular donde no pudieron obrar todas las fuerzas de los dos adversa-

rios; teniendo alrededor de 12.000 cada uno, sólo entró al campo de batalla la mitad de cada bando, y quizá de los patriotas sólo combatió en lo reñido de la acción, menos de este efectivo. Ya hemos visto cómo se quedaron algunos cuerpos españoles sin disparar un tiro, mientras que otros eran rotos por las acometidas de un pequeño escuadrón. De los seis mil soldados de España fueron dispersos, presos o muertos y heridos 2000. Los patriotas solamente perdieron 200 hombres.

La llamada batalla de Carabobo concluyó virtualmente la campaña de 1821. Los restos de las tropas realistas, vencidas en la llanura inmortal y que agrupadas bajo la bandera del *Valencey,* resistieron los ataques denodados de la caballería patriota y de la propia infantería montada en los caballos de los húsares, pues que el Libertador dispuso fuesen *Granaderos* y *Rifles* hasta los suburbios de Valencia, ya con las sombras de la noche, tenía por objeto acabar con las últimas fracciones españolas.

No obstante entraron a Puerto Cabello los 900 hombres de *Valencey*, algunos dispersos de los otros cuerpos y las columnas de Lorenzo y Tello; en suma, un total de 4000, restos de los 12.000 con que comenzara la campaña.

Inmediatamente el coronel Ranjel fue destacado sobre dicha plaza para iniciar el cerco de ella; el comandante de las Heras, que tan oportunos servicios había prestado hasta entonces, se le envió con tres batallones a obrar sobre la retaguardia de Tello (1).

Como hemos indicado, el ejército español combatiente en Carabobo contaba con un efectivo de 6000 hombres, al decir de los comunicados oficiales que entonces circularon, pero en su trabajo sobre esta batalla el historiador venezolano Landaeta Ro-

(1) No fue posible al autor conseguir un plano del campo de Carabobo, con el propósito de hacer un estudio más detenido de la acción táctica en los diversos aspectos de la batalla. Sin un conocimiento exacto del terreno y sin poseer el plano aludido, es aventurado verificar este estudio.

sales afirma que los cuerpos estaban integrados así:

«INFANTERÍA

Batallón 1.° de Valencey (españoles y venezolanos)	900	hombres
Primer jefe, coronel Tomás García.		
Segundo jefe, teniente coronel Manuel Rebollo.		
Batallón de Barbastro (españoles)	700	"
Primer jefe, teniente coronel Juan Cini.		
Segundo jefe, teniente coronel Vicente Bauzá.		
Batallón Burgos (españoles)	700	"
Primer jefe, coronel José Manuel Zarzamendi.		
Batallón Hostalrich (españoles)	700	"
Primer jefe, coronel Francisco Illas.		
Segundo jefe, coronel José Istúriz.		
Batallón Infante (venezolanos)	500	"
Primer jefe, Juan Nepomuceno Montero.		
Total	3500	hombres

CABALLERÍAS

Regimiento del Rey (venezolanos)	400	hombres.
Jefe, teniente coronel Tomás Renovales.		
Regimiento de Guías (venezolanos)	400	"
Jefe, teniente coronel Narciso López.		
Regimiento de Húsares (españoles)	400	"
Jefe, coronel Juan Calderón.		
Cuatro escuadrones (de venezolanos)	300	"
Jefes, coroneles Juan José Cruces, José Nicasio Alejo, Antonio Ramos y Antonio Martínez.		
Total	1500	hombres

RESUMEN

Infanterías	3500	hombres.
Caballerías	1500	,,
Total del ejército realista	5000	hombres

La artillería estaba en los distintos batallones, lo mismo que sus bandas de música.

Jefes del ejército realista cuyos cargos se ignoran y que estuvieron en la batalla de Carabobo.

Coroneles

León de Ortega	José Ignacio Casas
León de Iturbe	José María Monagas
Antonio Gómez	Matías Escuté
Manuel Bauzá	Francisco Oberto (murió)

Tenientes coroneles o comandantes realistas

Marcelino Oraa	Faustino Navarro
Jaime Prieto	Fausto Garcés
Francisco Solano	Lino López Quintana
Pedro de Rojas	Silvestre Llorente
Manuel Ferrero	Antonio Plaza
Domingo Loyola	N. Arroyo
N. Morales	N. Yllaramendi.

El ejército realista vestía de blanco el día de la batalla.»

Como se ve, el mencionado escritor sólo fija en 5000 los combatientes; en todo caso superaban en más del doble a la escasa fuerza patriota que a tiempo pudo salvar los obstáculos para invadir la llanura.

Al hacer un ensayo de crítica a las operaciones que se llevan narradas, podremos afirmar que el *plan* se había cumplido por parte de las tropas patriotas; las mayores dificultades fueron vencidas y en el tiempo y en el espacio los distanciados núcleos

de Bolívar aportaron su contingente con el fin de llegar a tiempo al lugar donde se previó desde los comienzos iba a decidirse la lucha. Entre las dos formas generales con que la guerra puede conducirse, el Libertador, siguiendo las enseñanzas de la *escuela* que lo había hecho general y caudillo, esto es, los diez años adversos donde tántas y tan repetidas veces quebrantó sus fuerzas contra enemigos superiores en número y en disciplina, transformó completamente su modalidad, se volvió prudente para formar con antelación el ejército que le iba a servir en la campaña. Utilizó los conocimientos y disciplina de los oficiales extranjeros para darle cohesión a su infantería, dejó que Páez organizara sus valerosos escuadrones en el teatro maravilloso del Apure, campo de concentración indicado para la caballería, ya que estaba dominando el teatro enemigo, y también por sus recursos en ganados.

Las relaciones entre la base de operaciones y las zonas de concentración estuvieron bien guardadas, si consideramos que jamás se amenazaron las comunicaciones —cosa contraria acontecida a los españoles quienes fueron flanqueados primero por las tropas volantes de Carrillo y Reyes Vargas y después por la columna de Bermúdez— lo que influyó notablemente en la política, desde luego que se ocupaba el objetivo: la capital.

En esta, como en todas las campañas que se estudien con criterio militar, se observan los efectos producidos por el desarrollo inteligente de principios inmanentes. Lo mismo será hallarlos en las antiguas campañas de Aníbal, César o Alejandro en las guerras napoleónicas, o en las modernas hecatombes donde nuevos factores cambian la forma mas no el fondo, el carácter esencial de las mismas operaciones. Bolívar combinó sus fuerzas para que obrasen de una manera estudiada sobre el teatro ocupado por el enemigo; con su acción ofensiva estratégica lo dominó desde los comienzos de la campaña. En mejores condiciones negoció un armisticio necesario para los fines que se proponía; durante el plazo estipulado y en tanto que el español sólo podía esperar, él acercó tropas frescas, armólas y con ejercicios constantes y metódicos compactó las filas que ganaron en disciplina y fuerza guerrera. Al romperse el pacto aprovechó el tiempo de tal manera que se puede afirmar no se perdió ni una

hora; cada instante que transcurría mermaba el terreno del enemigo reduciéndolo a un estrecho campo que le imponía, por así decirlo, el lugar donde se debía librar la batalla. El pase de la ofensiva estratégica a la ofensiva táctica no tuvo solución de continuidad; paralizó al jefe enemigo de súbito con audaces apremios sobre sus flancos, y el terreno desocupado por éste lo invadió sin perder el contacto. Supo desalojar las avanzadas españolas de un lugar de primera importancia como Buenavista y desde atrás —a varias jornadas conoció un detalle importante que ignoró el hispano ocupando el terreno en cuestión—la pica de la Mona, que en síntesis le sirvió para ganar la batalla.

Después de la acción ejecuta la persecución con una tenacidad que sólo los grandes capitanes tuvieron en análogos casos y llega hasta preparar el mismo día de la batalla el asedio de la plaza donde se refugiaba el enemigo.

Si el estudio que hacemos destaca al comando patriota como hábil en extremo, enérgico, prudente y sagazmente político; el enemigo por lo mismo incurre en todos los defectos del reverso: Su actitud defensiva pasiva, a todo trance, le priva paulatinamente tanto de los factores morales como de los medios militares, reduce su campo de acción y siembra con la inactividad el desaliento entre los suyos, fomenta en secreto el desdén de su teniente, acaba con las subsistencias de las tropas y anquilosa sus fuerzas que al principiar la campaña tenían las ventajas de la disciplina y la cohesión.

Sigue en defensiva táctica al efectuarse el contacto de las dos masas y disponiendo de tiempo y otros medios no saca partido de la actitud defensiva que en muchas ocasiones multiplica las fuerzas disponibles con las condiciones tácticas de la posición elegida: con tales factores era por demás imposible venciera el general La Torre, a quien ayudaba a ser desacertado el coronel Feliciano Montenegro Colón, incompetente Jefe de su Estado Mayor General, y su segundo comandante de las caballerías, el canario Brigadier Francisco Tomás Morales quien menospreciaba a su jefe.

Los resultados de la campaña fueron la ocupación de todo el territorio venezolano con excepción de la plaza de Puerto Cabello, la adquisición de valiosos elementos para continuar las



Foto del E. M. G.

General don ANTONIO NARIÑO

quien presidió el Congreso de Cúcuta cuando se decretaron honores a los vencedores en CARABOBO

campañas del sur y la consolidación de la emancipación de Colombia. Caracas que había lanzado el grito de independencia desde el 19 de abril de 1810 y había sido afligida por los desmanes de sus opresores, engalanaba modestamente las habitaciones de sus moradores para festejar la llegada de su Libertador, epónimo hijo de la ciudad, el 29 de junio. Tántos esfuerzos infructuosos por entrar a ella en años anteriores, librando las más ardientes luchas, disipando como el humo columnas de fuertes granadinos y venezolanos en las hogueras de encuentros casuales, de combates no preparados y de marchas sin rumbo, se veían al fin coronados por la victoria; ya no se escucharían más las músicas himnales a los orgullosos reyes de España, ni los desmanes de Zazuolas, Yañes, Antoñanzas y Boves despoblarían a las altivas ciudades de Venezuela en épocas sombrías de guerra a muerte. Flameaba para no arriarse jamás la bandera ideada por Miranda, explicada por Zea e izada por Bolívar entre los escombros que dejara la pacificación.

LOS HONORES DECRETADOS POR EL CONGRESO

Reunido el Congreso de Cúcuta desde abril de 1821 no se había podido instalar por no haber llegado todos los diputados. Ocurrió el fallecimiento de su presidente el doctor Germán Rocio, ocurrida el 13 de marzo. El Designado, conforme a un decreto del Libertador, era el brigadier don Luis Eduardo Azuola quien se posesionó de tal cargo, pero como acontecimiento casual anotaremos su muerte acaecida el 13 del mes siguiente. Estas desgracias de seguida no dejaron de atribular a los 57 diputados existentes en Cúcuta, de los 95 que formaban el personal de la corporación, tanto que algunos propusieron tornar a sus casas.

El 27 de abril se presentó el ilustre precursor de la independencia general don Antonio Nariño y Alvarez quien fue nombrado Presidente del Congreso, el que se instaló el 6 de mayo.

Este Congreso consideró el triunfo de Carabobo con la magnitud que tal acontecimiento tenía, y a sus héroes concedió las siguientes mercedes, después de los más honrosos considerandos:

Los honores del triunfo al general Simón Bolívar y al ejército vencedor bajo sus órdenes.

Los festejos que no se podían acordar para la capital de la República se celebrarían en Caracas a cargo de sus autoridades e ilustre Ayuntamiento.

La consagración de un día en todas las poblaciones de Colombia y divisiones del ejército para los regocijos públicos por tan fausta nueva.

La celebración de funerales en los mismos lugares aludidos por las almas de los heroicos combatientes que rindieron su vida.

La erección de una columna ática en el campo de Carabobo con inscripciones sobre Bolívar, Cedeño y Plaza. El original de esta columna que al decir de Baralt y Díaz: «De pasada diremos que la tal columna ática tuvo la misma suerte que otros monumentos mandados erigir en honor del Libertador o para perpetuar la memoria de otras épocas más o menos importantes. Las atenciones de la guerra, las tempestades civiles que a estas siguieron, un fondo grande de levedad y de indolencia en el carácter nacional y mucha dosis de ingratitud, hizo que pasados los primeros instantes de alborozo, se olvidaran los triunfos, los triunfadores y los monumentos....» (1)

(El autor halló en el Archivo nacional el dibujo original de la mencionada columna y no pudo hacerlo reproducir en la presente obra por falta de tiempo).

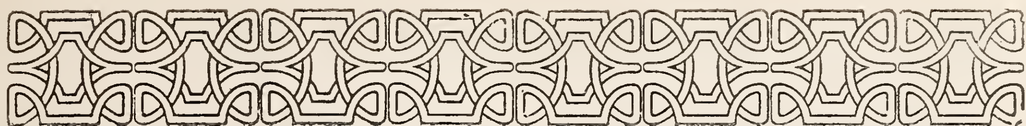
También se acordó por el Congreso que el retrato del Libertador se colocase en los salones de las cámaras legislativas con esta inscripción: SIMÓN BOLÍVAR LIBERTADOR DE COLOMBIA. De este retrato reproducimos la copia fotografiada que acompaña el texto.

Al general Páez se concedió el alto empleo de General en Jefe; a los soldados se les concedió un escudo amarillo para llevar en el brazo izquierdo con esta leyenda: VENCEDOR EN CARABOBO, año 11.°

También, como se verá en el Apéndice de este trabajo, se expidieron diplomas de las condecoraciones a los que se distinguieron más en la batalla.

---

(1) Obra citada, tomo II, página 48.



Capítulo VII

Semblanzas.—El Libertador.—General Páez.—General Urdaneta.—General Bermúdez.—General Cedeño.—Coronel Plaza.—Coronel Carrillo.

EL LIBERTADOR

La aparición de Bolívar reviste en la historia los caracteres de un gran acontecimiento. Nacido en la ciudad de Caracas el 24 de julio de 1783, su infancia transcurrió en hogar de elevada alcurnia y entre los halagos que brinda la riqueza. Educóse en España para la carrera militar y en la Península alcanzó a servir seis meses como subteniente, desde el 4 de julio de 1798.

Su juventud recibe el aire renovador y vivificante de los viajes por los centros más adelantados de Europa en la compañía de su maestro don Simón de Rodríguez; observa, asimila, piensa, y comprendiendo cuán triste es la vida de los pueblos americanos encadenados por la suerte a los prejuicios de una vieja monarquía, sueña con libertar a su patria. Un día inspirado con las fulguraciones del genio, ante un monte sacro de la *Ciudad eterna*, presta solemne juramento para libertarla del cautiverio.

En 1812 nombrado coronel, debido a su participación en las convulsiones revolucionarias, le da un puesto de confianza como custodio de plaza principal, Puerto Cabello, último refugio de los españoles en los territorios de la antigua Capitanía. Le fue adversa la suerte, la traición puso en manos de los enemigos la fortaleza. Al empezar la lucha cae entre el desprestigio de los fracasos, pero su voluntad recia le impele a seguir.

Emprende las campañas de 1812 y siguiente por la Nueva Granada, exaltando las almas vacilantes ante las transformaciones que ofrece la revolución; triunfa de las tropas realistas cuando aún no posee los elementos necesarios; asesta golpes a los batallones del Rey en el litoral atlántico. Va entre victorias hasta Caracas para merecer el título de Libertador.

Ante las depredaciones de los hispanos que degüellan las poblaciones de las ciudades venezolanas, sin reparos a la debilidad de los niños y las mujeres, impone armas iguales y llevado por una sed vengadora declara con el mayor valor a tan enorme responsabilidad, la *guerra a muerte;* desafía las iras de los generales españoles y acuchilla sus tropas en cruentas acciones.

Al aproximarse la poderosa Expedición pacificadora quiere defender la ciudad de Cartagena pero los celos de unos, la resistencia de otros, oblíganle a dejar esas playas; impotente y triste se dirige a las Antillas, para continuar trabajando por una causa que es el único norte de su vida. Elocuente y emprendedor ata a su entusiasmo generosos extranjeros que cooperarán a armar una expedición libertadora y a bordo de 7 barcos con sólo 250 hombres, jefes y oficiales con los cuales ha de formar un ejército, invade el territorio sojuzgado por Morillo.

Reviven las llamas extinguidas de la revolución; hierven las montoneras en los llanos, Piar afirma las bases para futuras campañas con iluminaciones de estratego y se dan las batallas de San Félix y el Juncal.

Más tarde el ilímite *llano* es el teatro de guerra infernal y vastísimo; los triunfos sangrientos alientan las tropas de Bolívar; las derrotas más sangrientas aún no apocan sus ánimos. En aquella salvaje soledad, teniendo por soldados a los ágiles y rudos llaneros, él, hombre intelectual y politico, fino y cortesano, debe superarles en vigor físico, en arrojo brutal. Atravesará los ríos caudalosos a nado, vivirá con una sórdida ración de carne cruda, reposará breves horas nocturnas sobre la hamaca para seguir entre los ardores de ese sol de las pampas o con las inmensidades inundadas; no tendrá nunca otro deseo, otra idea que acabar con los batallones de Morillo.

Un día tramonta la cordillera lejana que con sus heladas



EL LIBERTADOR

Cuadro mandado pintar por el Congreso de Cúcuta, con motivo de la victoria obtenida en Carabobo

moles aterra a los impetuosos llaneros. Sin abrigos para los macilentos soldados, sin herraduras para esas caballadas que nunca han pisado el suelo pedregoso, deja a su paso muchos hombres que ultima la fatiga, y, con los restos de sus batallones rotos deja en Pantano de Vargas suspenso el ánimo de su adversario con la fortaleza física de las tropas y el valor impetuoso de los escuadrones. Acaba en unas horas de lucha con las tropas que defienden el Virreinato y pasado el día esperado de Boyacá, entra a la capital que dará consistencia a su ejército, descanso a su cuerpo fatigado y halagos a su espíritu.

Después organiza el gobierno, forma un gran ejército; viaja atravesando el vasto país para dar ánimo a los asediadores de Cartagena, para desarmar a los enemigos que intentan desprestigiar sus obras en Guayana y torna a Cúcuta a vigorizar las tropas. Adelanta negocios con el enemigo, en los cuales se humaniza la guerra y se adquieren ventajas inmensas. Prosigue la campaña que día por día merma el territorio y con audaces golpes cerca al general adversario, le obliga a presentar batalla y desmorona su poderío en pocas horas.

¿Qué empresa no ha sido intentada por él? ¿Qué rasgo hermoso de generosidad no ha cruzado su cielo? A su llegada a la afligida Santa Fe conduélenle la miseria y el dolor en que han sido sumidas las viudas de los que sacrificara la pacificación y reparte sus haberes con aquellas matronas afligidas; allí la que fue compañera de Camilo Torres, el padre sereno de la revolución; la esposa del entusiasta Villavicencio, la del valeroso Baraya; todas las nobles mujeres que perdieron cuanto hay de dulce en el mundo: los esposos, pendientes de las cuerdas de los patíbulos.

La voluntad, su religión que dijera García Calderón, recibió hermosas ofrendas; cuando estrellado ante los adversarios parecía que ya iba a ceder, su espíritu se levantaba más todavía. En la noche de Casacoima solo, en una agria rivera del Orinoco cree ya llegado su último día y sólo teme dejar su obra empezada. Después, cuando sin soldados ni recursos sabe que un ejército le rodea, se deja llevar por la sublime presciencia y

dice con segura voz cómo libertará una a una todas las naciones americanas.

El valor puso sobre su alma deslumbrantes púrpuras. Combatió con una pequeña lanza en el entrevero con aguerridos escuadrones realistas y la tiñó de sangre enemiga; sus ofensivas, irreflexivas muchas veces, le hicieron marchar durante largos meses para caer con pocas fuerzas sobre enemigos mayores en número; sus empresas todas revisten la grandeza de la fábula.

Su talento de político unió las dispersas voluntades de los caudillos locales; de los tumultuarios *orientales,* de los indómitos apureños hizo disciplinados y obedientes generales. Tuvo acierto para escoger los organizadores del gobierno civil y dejó en los Congresos y Asambleas las cálidas oraciones de su elocuencia y los hermosos trofeos de su desprendimiento.

¿No fue acaso el centro de todas las aspiraciones republicanas, la concreción de todas las virtudes cívicas y el acervo de todos los arrestos militares?

EL GENERAL PAEZ

El más valeroso de los jefes colombianos, que en páginas sencillas dejó destacados los rasgos de su interesante individualidad, en su *Autobiografía;* nació «el 13 de junio de 1790 en una muy modesta casita a orillas del río Curpa, cerca del pueblo de Acarigua, cantón de Araure, provincia de Barinas, Venezuela.» Su infancia transcurrió en la modestia y el trabajo, mas a los 17 años le sucede una aventura de camino, en la cual da muerte a un desconocido que quizo robarle, y por huir a las severas llamadas de la justicia que él temió, dada su poca edad y ninguna experiencia, fue a parar a un *hato.* Allí recibió la más dura y fatigosa educación entre los rudos llaneros.

Los trastornos políticos que culminaron con la declaratoria de independencia el 19 de abril de 1810, iniciaron la revolución en el territorio de la antigua Capitanía; Páez tomó servicio en un escuadrón al mando de don Manuel Pulido y ya en 1813 era sargento primero. Licenciado algún tiempo, fue llamado al servicio por el gobernador Tíscar, realista, con el grado de capitán de caballería, mas dice el general en su relato, que aprove-



Foto del E. M. G.

General don JOSE ANTONIO PAEZ
el más valeroso jefe del ejército patriota

chó una oportunidad para pasarse al campo patriota antes de prestar algún servicio, y allí le fue concedido el mismo grado.

Durante todo el año de 1813 ocurriéronle las más variadas aventuras: ya puesto en capilla para ser alanceado a la mañana siguiente, ahora salvado por alguna simpatía, nombrado gobernador de Barinas, para más tarde ser perseguido, siempre en continuo peligro de muerte.

En 1814 después de asistir a las primeras acciones con las tropas de Urdaneta y de relacionarse con Santander y otros oficiales granadinos, abandona dichas fuerzas por haberse cometido con él una injusticia de poca importancia y resuelve revolucionar los llanos de Casanare a donde se dirige venciendo inmensas dificultades. Organiza con Olmedilla y Figueredo una división de caballería de 1000 hombres con la cual emprenden operaciones sobre Venezuela. Allí Páez a fuer de valeroso hasta la temeridad, impide el inútil sacrificio de 280 prisioneros mandados decapitar por Olmedilla, algunos de los cuales siguen enrolados con él y más tarde llegan a ser sus mejores compañeros.

Los repetidos actos de audacia y valor diéronle presto gran renombre entre los temibles habitantes del llano; sus soldados al decir de un inglés, testigo presencial, llamábanlo familiarmente por el apodo de *tío* o *compadre* y tratábanle de igual a igual, mas en el instante de los grandes sucesos cuando había que acometer a centenares de enemigos, cuando era preciso tomar las cañoneras en el caudaloso Arauca, sin más arma que la filosa lanza y sin otro vehículo que el brioso caballo, formaban a su llamado solícitos y animosos y ungidos por los lauros de los héroes de fábula, llegaron a ejecutar hechos increíbles.

¿Cómo agrupar en pocas líneas tánto acto heroico? En 1815 en Casanare, en 1816 en el Apure, las excursiones interminables de Casanare a Barinas y de esta ciudad al extenso llano, luchando diariamente con las tropas de La Torre, hacen de todo punto imposible una pormenorización de cada acontecimiento. Por la descripción que el mismo Páez hace de su indumentaria se ve a qué escaseces llegó entonces, oigámosle: «Yo estaba descalzo y maltratado de vestido, con unos calzones de bayeta verde, roídos hasta la mitad de la pierna, presentando de pies a cabeza el exterior de miseria, harto común en aquella época

de combates y aventuras de guerra, aun entre los militares de más alta graduación.»

En 1818 Páez llegó a mandar fuerzas considerables y a tener en jaque a Morillo. En las cercanías de Hato de Cañafístolo recibió a Bolívar quien venía a dirigir las operaciones. La impresión que Páez recibió del Libertador fue intensa; hace un retrato de él que posiblemente tiene la exactitud del caso: «Hallábase entonces Bolívar en lo más florido de sus años y en la escasa robustez que suele dar la vida ciudadana. Su estatura, sin ser procerosa, era no obstante suficientemente elevada para que no la desdeñase el escultor que quisiera representar a un héroe; sus dos principales distintivos consistían en la excesiva movilidad del cuerpo y el brillo de los ojos, que eran negros, vivos, penetrantes e inquietos, con mirar de águila, circunstancias que suplían con ventaja lo que a la estatura faltaba por sobresalir entre sus acompañantes. Tenía el pelo negro y algo crespo, los pies y las manos tan pequeños como los de una mujer, la voz aguda y penetrante. La tez, tostada por el sol de los trópicos, conservaba no obstante la limpidez y lustre que no habían podido arrebatarle los rigores de la intemperie y los continuos y violentos cambios de latitudes por las cuales había pasado en sus marchas....»

Páez acató al Libertador y reconoció la superioridad de éste sobre todos los guerreros militantes entonces; algunas de sus desobediencias debiéronse en aquella época a su natural modo de ser, sin que educación alguna hubiera pulimentado el limpio metal de su carácter. Empero, elevado a posición de consideración entre sus compañeros, algunos de los cuales le habían conocido sirviendo en puesto por demás humilde en un *hato*, nunca tuvo pretensiones. A ese modo igual y sencillo, a sus prendas de amigo, y sòbre todo, al pasmoso arrojo de sus ímpetus incontenidos, debió el cariño y la admiración de sus numerosos subalternos.

Por nuestra imaginación galopa el centauro venezolano con el traje modesto, sombrero de paja de anchas alas, calzones de *uña de pavo,* camisa y alpargatas. Cabalgando un nervioso corcel bebedor de vientos y valeroso como su jinete, emprende en el silencio de la noche pampera la audaz acometida a las tropas

enemigas que vivaquean al amparo de una *mata;* lleva el alarma y la muerte, quítales caballos, fusiles y cajas de guerra. Otras veces él solo desafía a todo un escuadrón realista; ya esguaza el inmenso Apure para arrebatar las embarcaciones enemigas, pero nunca más fiero y terrible que al escoger ante el asombro de los ejércitos español y patriota, los 150 hombres magníficos de la epopeya que se llamó Las Queseras.

Sin duda alguna el valor de Páez fue uno de los grandes factores que influyeron en la emancipación de Colombia; educador de las tropas de caballería, organizador y adversario temible que llevó el quebranto a las filas enemigas. Su acción al frente de numerosos escuadrones entretuvo largo tiempo la masa principal del ejército realista, en tanto que el Libertador ejecutaba laboriosas maniobras para desarrollar su magistral campaña de 1821. La acción definitiva que hemos estudiado le debió al general venezolano el éxito; fue una de sus grandes obras.

La vejez del caudillo transcurrió con la más absoluta modestia en la gran urbe estadouniense. Vivía a la manera de los burgueses, con medianos recursos y acompañado de una vieja criada. Proscrito de su patria, confiscados sus bienes, apenas un parco vivir de sencilleces para el que había sido el esforzado brazo de la revolución, primer magistrado de Venezuela y preclara figura de las batallas.

El general Páez murió en la ciudad de Nueva York el 7 de mayo de 1873 después de alcanzar las más altas dignidades con que lo ungió la posteridad. Primero Vicepresidente de Venezuela, después varias veces magistrado de esa nación que lo proclamó *ciudadano esclarecido.*

En el discurso que sobre su muerte pronunció en Lima el señor Teodoro Valenzuela, hallamos estas frases inspiradas y elocuentes: «....Su origen, sus hazañas, harán de él el héroe favorito de las tradiciones populares.» «De noche, los soldados cantarán sus proezas alrededor del fuego del vivac, y durante las marchas creerán distinguir entre las sombras del crepúsculo, en el inmenso horizonte de los Llanos, su enorme perfil de león.» «La poesía se apoderará de su nombre, y lo pintará exterminando tantos españoles como monstruos hércules y sarracenos el Cid. Describirá sus batallas en que resistió con 150 compañeros

el asalto de un ejército entero, como en *Las Queseras* y en *Payara;* sus duelos contra un batallón como en Carabobo; sus combates navales ganados a caballo en el Apure; el asalto homérico de Puerto Cabello; su imponderable valor y su destreza de centauro que hacían de él el primero en todos los combates....»

EL GENERAL URDANETA

En Maracaibo el 24 de octubre de 1788 nació el general don Rafael José Urdaneta, hijo de don Miguel Gerónimo Urdaneta y María Alejandrina Farías. En dicha ciudad recibió la instrucción primaria y en 1799 enviósele a Caracas a que siguiera los estudios de latinidad; en 1801 regresó a su ciudad natal a estudiar filosofía en el convento de franciscanos.

Terminados estos cursos se le envió a Santa Fe al cuidado de un tío suyo, empleado de nota en el Virreinato, quien lo dedicó a la Real Hacienda por los años de 1804. Seis años más tarde estalla la revolución del 20 de julio y con las primeras tropas que organizó la diputación nombrada para la administración de la novel República, tomó armas el futuro general.

Con el grado de teniente se incorpora Urdaneta al batallón de *patriotas de Cundinamarca* y bajo las órdenes de Baraya asiste a las primeras acciones de armas en el sur: Palacé, en 1811 y más tarde en el norte en San Gil, Charalá, Ventaquemada y Cúcuta en 1813. En 1812 hallóse en el descalabro de Santa Fe.

Sin duda alguna Urdaneta fue entre los jefes de la guerra magna el que se halló en más acciones, no obstante que no asistió ni a Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín ni Ayacucho Empero, estuvo en la cruenta campaña de Venezuela en 1813 y combatió en La Grita, Carache, Niquitao, Taguanes, Bárbula, Las trincheras y Araure. En 1814 en Carora, Baragua, Ospino, Carabobo, Las Brujitas y Camoruco. En 1815 en Cúcuta; en 1816 en Yagual y ocupación de Achaguas. En todas estas acciones fue vencedora la tropa en la cual combatió Urdaneta con altos cargos siempre, generalmente en las vanguardias o primeras líneas.

En cambio participó de las siguientes derrotas: Barquisimeto

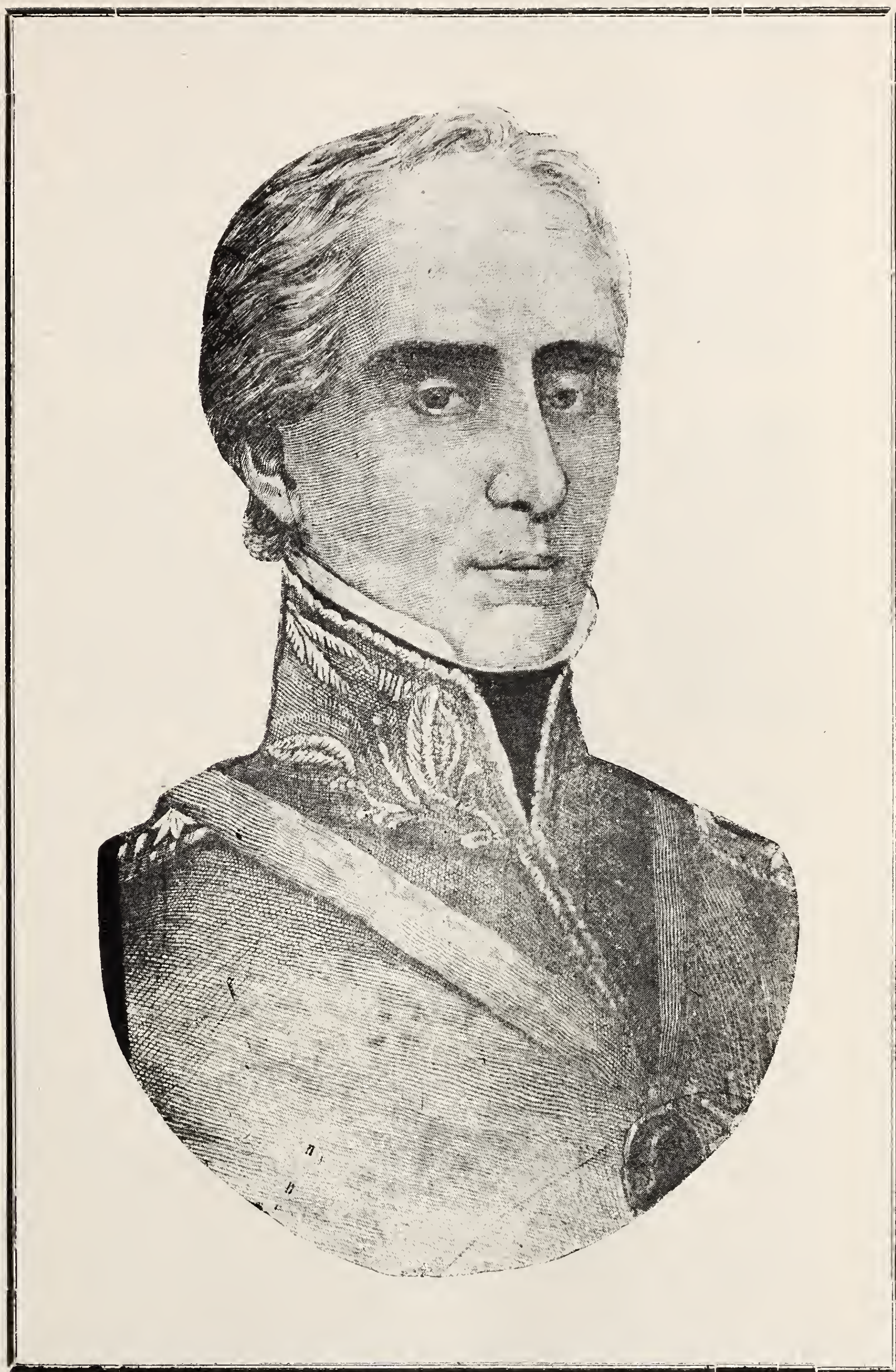


Foto del E. M. G.

General don RAFAEL URDANETA

jefe que prestó sus valiosos servicios durante la campaña

en 1813; Barquisimeto, Arado y Mucuchíes en 1814 y en Bálaga en 1816. En 1818 en Semen fue herido.

Como sitiador de plazas fuertes estuvo en Puerto Cabello en 1813 y en el año siguiente en la misma plaza; en 1814 en Santa Fe; en 1817 en Cumaná y en el mismo año en Angostura y Guayana la vieja; en 1819 en la toma de Barcelona.

Defendió a San Carlos en 1814. En el mismo año con sólo 280 hombres defendió la ciudad de Valencia de los asedios de un ejército de 3000, combatiendo durante cinco días y noches sin rendirse.

Además sus servicios en comisiones importantes y cargos civiles dan altas ejecutorias al arrogante general, del que puede decirse fue infatigable en prestar sus servicios valiosos a la causa de la libertad. Gobernador de Caracas en 1818; Diputado al Congreso de Angostura en 1819; Senador en el de Cúcuta en 1821; Presidente del Senado de Colombia en 1823; Secretario de Guerra y Marina varias veces y jefe provisorio de Colombia en 1830. Además de otros importantes cargos que no es posible enumerar.

Teniente en 1810. Capitán al terminar 1811. Mayor del batallón número 3 de La Unión. Teniente coronel del mismo en noviembre de 1812 y coronel del número 5 de La Unión en mayo de 1813. General de brigada en octubre de 1813. General de división enero de 1815 y general en jefe en julio de 1821; contando el tiempo de campaña como doble sirvió 47 años 5 meses y tres días.

Urdaneta fue siempre un boliviano fervoroso y como tal tomó importante acción en los acontecimientos dolorosos después del infausto 25 de septiembre, mas no se puede tachar de anticaballeroso o desleal. Tampoco con los vencidos en tan variadas ocasiones fue cruel; su espada desnuda en 27 acciones campales y 11 asedios nunca fue cuchilla de venganzas. De elegante porte y finas maneras fue de aquellas figuras marciales que se destacaban en el teatro abigarrado de la revolución, sin llegar a deslumbrar con las líneas fúlgidas de los astros de primera magnitud, como el Libertador, Sucre, Páez o Santander.

Falleció el ilustre general Urdaneta en París el 23 de agosto de 1845 cuando iba como Enviado Extraordinario y Ministro

Plenipotenciario de Venezuela ante su Majestad Católica con el encargo de canjear el tratado de amistad celebrado entre los dos países.

EL GENERAL BERMUDEZ

En San José de Areocoar, provincia de Cumaná, nació el 23 de enero de 1782, el que más tarde llegó a ser el general don José Francisco Bermúdez. La posición de su familia era de laboriosos comerciantes y agricultores, ramos en los cuales alcanzó a trabajar muy joven. Al llegar los acontecimientos en abril de 1810, entusiasmado mezclóse con los que anhelaban derrocar el gobierno español, llegando a destacarse de tal manera que lo apodaron sus compañeros José Francisco Pueblo.

Las primeras armas hízolas Bermúdez en la expedición que preparó el coronel Vicente Sucre sobre el pueblo de Píritu, con el grado de subteniente, y fracasado ese intento se embarcó en el bergantín *Botón de rosa* que tras de un recorrido por aquellas costas del oriente venezolano arribaron a las costas de Paria y después a Trinidad donde se hallaba el general Mariño. Con este jefe y otros compañeros intentaron otra expedición sobre Güiría el 13 de enero de 1813 con tan escasos elementos de guerra que apenas contaban cinco fusiles. Combatió Bermúdez en Irapa y hostilizó valientemente a Zerveriz; para entonces era ya capitán y después mayor.

En 1814 fue ascendido a coronel y como tal tomó parte en las acciones campales de Bocachica, Aroa, Carabobo y La Puerta, en las que mostró arrojo y serenidad. Después de la derrota de las tropas mandadas por Bolívar, Bermúdez se retiró a Maturín donde fue proclamado jefe entre los guerrilleros colombianos de esa zona: Cedeño, Zaraza, Monagas, Barreto, Rojas y Armario y con una división de 1300 hombres ataca las fuerzas de Morales, cuatro veces superiores el 12 de septiembre, y en noviembre lo bate en los Magueyes con la cooperación de Rivas. El 5 de diciembre se libró la acción donde debía perecer Boves, Atila, por su barbarie y valor.

Derrotado Bermúdez, se reorganiza con una escasa tropa y en el mismo mes, el 11, combate nuevamente en Maturín de donde después de luchar con valor sin ejemplo tiene que retirarse



General don FRANCISCO JOSE BERMUDEZ

QUÍEN COOPERÓ VALEROSAMENTE AL ÉXITO
DE LA CAMPAÑA

a Güiría, y después a Margarita. En esta isla organizaba una fuerte división cuando llega la expedición de Morillo. Bermúdez con otros se escapa con rumbo a Cartagena, al verificarse el asedio.

Durante el sitio de la heroica ciudad toma participación importante en su defensa y llega a desempeñar el primer cargo cuando fue depuesto el coronel Manuel del Castillo por las disenciones entre los patriotas. Rendida la plaza cuando ya se habían fugado en aventurada expedición algunos de sus defensores, fue a dar Bermúdez a Haití en momentos en que Bolívar hacía los aprestos para organizar la invasión del continente. Dada su condición regionalista y con la influyente amistad de Mariño, el general de que nos ocupamos quiso disputar el mando que el Libertador tenía gracias a sus esfuerzos y sacrificios cuanto a su inmensa superioridad intelectual, y esto le valió su desagrado, de tal manera que tanto Bermúdez como el francés Ducoudry Holstein y el coronel Mariano Montilla fueron aquella vez excluídos de la empresa. Bermúdez quiso lograr del Presidente Petión auxilio para seguir en pos de Bolívar y tuvo que recurrir al ajuste de un barco americano que zarpó de los Cayos de San Luis el 9 de junio de 1816. Después de una larga correría infructuosa, pues Bolívar no quiso dejarse ver del general sedicioso, llegaron tanto el barco donde se hallaba Bolívar como el de Bermúdez el 11 de agosto a Güiría, lugar en donde ofuscado por las humillaciones anteriores, dio margen a un vergonzoso tumulto en el que se llegó a tan culpables extremos como amenazas a la persona del Libertador.

En 1816 y siguiente prestó servicios en las filas de su amigo el general Mariño, y en la toma de la Casa fuerte de Barcelona hallándose el Libertador en un trance apurado, pide su contingente a Mariño cuya primera división estaba mandando Bermúdez; en esta feliz ocasión se reconcilian, siendo nombrado después con el grado de general de división y comandante general de Cumaná. Allí cooperó eficazmente a las campañas de esa región.

En 1821 hemos visto la acción de Bermúdez, pronta y oportuna; este solo título le valdria a su memoria para figurar en puesto de honor entre sus compañeros de armas.

13

Cierto es que Bermúdez no tuvo los talentos suficientes para salir del teatro restringido de sus operaciones, casi siempre ejecutadas en estrecho radio; Barcelona a Cumaná y Cumaná a Barcelona, pero su valor temerario y su entusiasmo por alcanzar el triunfo sobre los enemigos de su patria, presentan su figura como la de esos capitanes de romance, cuya espada segaba fieramente entre las gavillas de adversarios.

Murió Bermúdez, asesinado cobardemente, en Cumaná el 15 de diciembre de 1831.

EL GENERAL CEDEÑO

El valiente general Manuel Cedeño era apureño nacido en el año de 1784. Y también como la mayor parte de los jefes que libertaron a Colombia, había tomado armas desde abril de 1810.

Militó con Bolívar en la campaña de la costa y asistió a las acciones de Tenerife, Mompós, Ocaña y Cúcuta. Más tarde triunfa en Maturín 1.°, en Niquitao, Horcones, Taguanes y Mirador de Solano. Con Campo Elías batió a Boves en Mosquitero el 14 de octubre de 1814. En Barquisimeto y Araure pasó en las cruentas horas de lucha como una gallarda figura del campo de batalla; hallóse en La Victoria y San Mateo.

En El Arado, vencido, y más tarde vencedor en Carabobo 1.º, para después recibir el golpe de las derrotas en La Puerta y Aragua. Estuvo en Maturín 2.º el 8 de octubre, en Magueyes el 9 de noviembre, donde tuvo que resistir con los húsares las cargas de Boves y en Maturín 3.º peleó con denuedo.

En 1815 combatió contra Cerruti en Chirivital y Bendición. En 1818 se luce ante el Libertador en Calabozo, y en Oriosa hace 400 prisioneros. Combate en Sombrero, Enea y Ortiz y es derrotado por Morales en Los Patos.

La proclama, cuya fotografía reproducimos, corresponde a la época en que mandaba en la Guayana en 1817; en 1819 desempeñó importante papel en dicha región.

En el avance sobre Trujillo, Cedeño hizo gala de presteza y durante toda la ocupación de los territorios disputados a Es-



General don MANUEL CEDEÑO
quien heroicamente cayó luchando en Carabobo

1817

Benemerito Manuel Sedeño Gral. de Brigada del Exercito de la Repub.ca Governador de la Prov.a de Guayana, y en Gefe de las Tropas auxiliares.

Habitantes de Maturin

Destinado p.r el Gefe Supremo ala pacificacion de ese Departamento, y al restablecimiento del orden, turbado p.r algunos facciosos; he principiado mi Comicion arrestando algunos de ellos: La Ley los Castigará con la ultima severidad ó su ignorancia los hará salvo.

Ciudadanos el hombre honrado, el pacifico habitante, ni el soldado debe temer la Justicia solo intimida al sedicioso y turbulento: no oigais la seduccion del malvado, y sereis felices.

La Repub.ca de Venezuela es una é indivisible: todos los venezolanos son hermanos y su Madre Comun es Venezuela: pensar de otro modo es encender la guerra Civil.

Maturineses, Concluida mi Comicion me retiraré al Orinoco; pero entre tanto es necesario q.e os reunais, p.a estar prontos á acudir al peligro, y reuniros á defender nuestro Pabellon, y al Govno. sirviendo á nuestro digno Gefe el Gen. Bolivar. Maturin 22 de Septbre de 1817–7.o Sedeño

Foto-Litog. del E. M. G.

paña, actuó, como era su costumbre, con prontitud y ciega obediencia.

Cedeño cayó combatiendo sin corresponderle; quiso tomar parte en la batalla que ya empezaba a decaer en el plano incontenible de una gran derrota, y antes de que terminara el peligro se lanzó sobre los soldados españoles; una bala perforó su frente.

EL CORONEL PLAZA

El joven y apuesto coronel Plaza era bogotano, nacido en el año de 1790. Ha pasado desapercibido para los historiadores contemporáneos, incluso los que han tratado los acontecimientos militares de 1819 y la Batalla de Boyacá, tan fecunda en sucesos para Colombia. Plaza allí tomó parte al frente del batallôn Barcelona y fue de los que entraron a la capital para seguir en persecución del coronel Calzada hasta Popayán. Después tuvo que regresar a Bogotá y organizar el batallón *Granaderos*.

Pero su acción en los primeros años de la independencia también tuvo salientes relieves enaltecidos por làs virtudes militares: el valor, la constancia, la disciplina; cuantos sentimientos elevan al soldado. Plaza fue modesto y obediente y debido a sus años moceriles no recibió las más altas dignidades en el curso de las campañas.

Se halló entre los santafereños que con Rivas concurrieron a reforzar las tropas de Bolívar por la vía de Cúcuta, y con el gran caudillo hizo la correria triunfal sobre Mérida y Trujillo para escuchar la proclama del 8 de junio sobre *la guerra a muerte*. Participó de los peligros y de las glorias que cupieron a los combatientes en Horcones y Niquitao con el general Rivas; en Taguanes con Bolívar y entró a Caracas victorioso. Asistió al sacrificio de Girardot en Bárbula y después formó en el cortejo de paladines que llevaron en trofeo pomposo, como las fiestas paganas, el corazón del héroe.

Supo de los triunfos ruidosos como en Carabobo 1.º y del horror de las derrotas como en La Puerta; entró a su ciudad natal en 1814; finido el gobierno manso de la *Patria Boba* y destinado por la suerte para ser testigo de los brillantes hechos de

nuestra guerra, desciende el Magdalena para entrar al círculo de murallas en Cartagena, combatir entre sus héroes y sufrir entre sus mártires. No podía Plaza descansar sino en lugares donde cada día era una nueva fatiga y cada hora un asalto; emigrado de la ciudad ya agónica, enrólase en las filas de Páez y pelea con denuedo en Los Cocos, Achaguas, Yagual, Barinas, Hato del Frío, Sombrero, Enea, El Negro, Ortiz, Rincón de los Toros y Cañafístolo.

Hace parte de la magna junta que un día decidiera la invasión del Virreinato, en apartado lugar ribereño del Apure, con la falanje de los libertadores y salvadas las altas zonas paramosas, lucha en Bonza, Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá.

En la campaña de 1821 toma activa parte como organizador e instructor; acompaña a Sucre en las diligencias del armisticio; y al fin, debido a sus muchos méritos, el Libertador haciéndole justicia, pide al Vicepresidente interino de Colombia el ascenso del joven coronel en estos términos:

«El coronel Plaza, además de ser de los más antiguos de su clase, ha servido constantemente en la campaña desde 1816; ha acreditado siempre talentos y virtudes militares; se ha distinguido en toda ocasión particularmente por su sumisión y fidelidad al Gobierno, aun en las épocas calamitosas, y por la disciplina, instrucción y arreglo de los cuerpos que ha mandado, los cuales han sido y son ahora la más firme columna de la República....» (1)

Esta solicitud la hacía el Libertador el 26 de abril de 1821; dos meses más tarde yacía sepultado, víctima de su arrojo el día grande de la campaña.

Plaza no alcanzó a ser general; dos días antes de Carabobo el Libertador le dirige un oficio como a coronel, mas el día de su muerte se hallaba al frente de una división y quiso el mandato de los pueblos por boca del Congreso de Cúcuta que su nombre quedara con el del Libertador y el general Cedeño en la columna conmemorativa.

---

(1) O'Leary, tomo XVIII, página 211.



Coronel don AMBROSIO PLAZA

sacrificado en Carabobo, al cargar valientemente sobre los realistas

EL CORONEL CARRILLO

También fue el coronel Cruz Carrillo de los militares que desde los principios de la revolución ofrendaron todos los esfuerzos de su vida para emancipar la patria. Tomó armas desde abril de 1810, cuando era aún niño, en calidad de soldado en un escuadrón organizado en Trujillo. Ascendió a subteniente en diciembre de 1811 y en dicho grado permaneció hasta 1812. Tan joven se hallaba Carrillo, que al caer prisionero de los realistas fue puesto en libertad debido a sus pocos años, cuando esa era la época en que los prisioneros eran alanceados bárbaramente.

En 1813 se incorporó al ejército que traía el Libertador y fue nombrado teniente el 20 de mayo; combatió en los hechos de armas de esa campaña y el 10 de diciembre ascendió a capitán.

En 1814 con el general Ricaurte, primero, y después con el general Páez, hizo la campaña de Casanare con arrojo y serenidad que le valieron bien pronto ser ascendido a teniente coronel el 1.º de marzo de 1816, y el 3 de noviembre de 1817 a coronel.

En la campaña de 1818 hallóse en Calabozo, Sombrero y Ortiz a órdenes del Libertador y después en el sitio de San Fernando, en San Carlos y Cogedes mandando un batallón de las fuerzas de Páez. Hizo la de 1819 y en Boyacá su batallón combatió de manera tan brillante que le cupo el honor de ser llamado «*Vencedor en Boyacá*».

Después de la campaña de 1821, en la cual lo hemos visto tomar parte tan interesante, siguió prestando sus valiosos servicios unas veces como gobernador militar de las provincias de Trujillo y Barinas y otras con cargos civiles como Representante al Congreso (1830). Fue ascendido a general de brigada en 1826 y en 1831 alcanzó el alto grado de general de división. Posteriormente volvió a ocupar altos cargos públicos y a coadyuvar en el Gobierno.

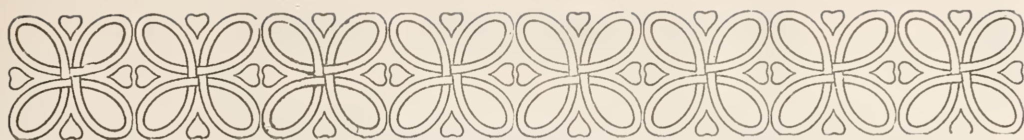
Carrillo fue un hombre valeroso y enérgico, de carácter bon-

dadoso, nunca abusó de sus cargos y con los vencidos no extremó las medidas fuertes ni se valió de represalias.

Falleció el 17 de junio de 1865.

Nota.—En el Diccionario biográfico de Escarpeta y Vergara página 94, se afirma que Carrillo era *granadino,* mas no dice en qué lugar nació.





LOS CUERPOS COLOMBIANOS

En el APÉNDICE de la presente obra histórica hemos deseado presentar a nuestros lectores las listas auténticas de la célebre batalla de Carabobo. No ahorramos esfuerzo para conseguir la mayor parte de los nombres de jefes, oficiales y tropas, que ya en los disciplinados batallones o en los regimientos de caballería dejaron con su arrojo y ánimo asentada la base de nuestra magna historia.

La gloria no se mostró esquiva con los caudillos preclaros, ni con los epónimos generales que para alcanzar sus lauros tuvieron que subir sobre el pedestal formado por los cadáveres de millares de soldados anónimos, caídos en los campos de batalla oscuramente, hostigados sus espíritus por un valor colérico y sus cuerpos macerados por las fatigas y rotos a lanzasos. En cambio aquellos desconocidos, muchas veces grandes valientes o mártires, no tuvieron narrador para sus proezas y sus nombres yacieron en el olvido. Sea esta la ocasión de rescatar de la sombra algunos de los hombres fuertes en las marchas, fogozos y serenos en los combates. Muchos de los oficiales y soldados que presentamos hoy, eran por entero desconocidos, aunque habían escrito con el acero de sus espadas y de sus lanzas las páginas de nuestra epopeya.

Van por orden de importancia en el puesto que les cupo en suerte al entrar a la llanura de Carabobo; mas el lector puede apreciar la acción que tomaron durante la campaña.

El batallón *Británico* que heroicamente se sacrificó para salvar a *Bravos de Apure* había sido formado por los restos de la Legión británica; su escaso personal colombiano había sido reclutado en Pamplona y disciplinado por los altivos oficiales ingleses que venían con los lauros de Waterlóo. He aquí sus nombres:

República de Colombia.—Batallón de Carabobo.

Lista de los jefes, oficiales y tropa que se hallaron en la acción de Carabobo el día 24 de junio de 1821-11°, con expresión de los empleos que obtenían en aquella fecha.

Clases	Nombres	Empleos que obtenían el día de la acción
Tte. Crnl. Comte.	Eduardo Brand	Mayor
,, grad.	Juan Ferrier (1)	,,
Capitanes	Roberto Goraon	Capitanes
	Ruperto Hand	

(1) Respecto al teniente coronel Ferrier, traemos la petición que hizo el animoso oficial británico en 1820:

«Achaguas, 18 1820.

A su Excelencia el Libertador Presidente de Colombia.

El informe de sargento mayor Juan Ferrier de la infantería de la legión británica.

Que el suplicante ha servido dos años y tres meses con el ejército de Apure, siempre con el grado de capitán, y el año pasado tenía el mando de la artillería inglesa hasta el mes de noviembre, cuando marchó el ejército a Barinas, y entonces era agregado a los cazadores ingleses, desde cual tiempo ha servido con la legión británica.

El suplicante, habiendo sido promovido al grado de sargento mayor, por

	Enrique Freir	
	Carlos D. Minchen	
	Carlos J. Smith	
	Juan Lannigan	
	Guillermo Gill	
	David Steinson	Tenientes
	Juan Hands	
	Carlos Webster	
„ grad.	Diego Matheros	
„ „	Carlos Guillermo Ashdoron	
Tenientes	Juan Benjamín Hubble	
	Otto Trittan	
	Jacobo Harrison	
	Guillermo Jalbot	Subteniente

el señor general Páez, le suplica a Su Excelencia que fuera servido de confiarle en este empleo.

Dios le guarde a Su Excelencia muchos años.

Su servidor humilde Q. B. S. M.,

JUAN FERRIER
Sargento mayor

Excelentísimo señor:

Elevo a manos de Vuestra Excelencia la presente adjunta para los fines que convengan.

Cuartel general de Achaguas, junio 18 de 1820.

Excelentísimo señor,

JOSÉ A. PÁEZ

Este oficial ha servido según especifica y en el tiempo que estaba a mi mando siempre desempeñó su obligación y ha pedido mandar por correspondencia su solicitud.

Achaguas, 18 de junio de 1820.

H. FERRIER
Ex-Comandante de la legión británica.

Cuartel general del Rosario, junio 26 de 1820.

Concedido. Líbrese el despacho de sargento mayor.

BOLÍVAR»

	Walter Oballaghan	,,
	Atechson Wolsey	,,
Subteniente	José Jarvís	Sargento 1.º
Sargento brigada	Miguel Dunn	,, ,,
Sargentos 1.os	Juan M. Cormick	Soldado
	Juan Dunavan	Sargento 2.º
	Juan Bojs	,, 1.º
	Juan Stewart	Soldado
	Tomás Fann.	,,
	Guillermo Walker	Sargento 2.º
	Guillermo Silvester	,, ,,
Sargentos 2.os	Henrique Corner	,, ,,
	Diego Hawkens	Soldado
	Juan M. Cann	,,
	Tomás Gibbons	Cabo 1.º
	Patricio Hairs	,, ,,
	Diego Jordán	Soldado
	Guillermo Wilmott	Sargento 2.º
Cabos 1.os	Guillermo Fincham	Soldados
	Juan Milton	
	Diego Gilbert	
	Juan Walsh	
	Carlos Varney	
	Guillermo Ashford	Cabo 1.º
	Tomás Conway	Soldados
	Ricardo M. Donald	
	Henrique Ellis	
	Guillermo Gordon	
	Juan M. Coy	
	Juan M. Kag	
	Tomás Callen	
	Roberto Mullens	Cabo 1.º
	Guillermo Mitchell	Soldados
	Tomás Stack	
	Diego Seabright	
	Juan Ward	
	Roberto Coles	

	Francisco M. Dermot	
	Tomás Simpson	
	Juan Jaffe	
	Samuel Wooley	
Músicos	Diego Clark	Músicos
	Carlos Watkens	
	Henrique Hill	
	Tomás Dyvam	
	Juan Herbert	
	Carlos Croney	
	Juan Williams	
	José Olive	
	Eduardo Murphy	
	Carlos Bracon	Soldado
Cornetas	Guillermo Hill	Cornetas
	Juan Harrold	
	Solón Rielly	
	José Spears	
Soldados	Guillermo Barry	Soldados
	Juan Bradley	
	Gabriel Burges	
	Mataldo Campbell	
	Guillermo Davis	
	Diego Dailey	
	Miguel Egan	
	Diego Farrall	
	Guillermo Field	
	Juan Gardener	
	Juan Gedney	
	Juan Graham	
	Miguel Jones	
	Tomás Kemps	
	Diego M. Desmot	
	Gorgio Meats	
	Juan Naughton	
	Miguel Niel	

Soldados	Jarvis Odfield	Soldados
	Juan Boyle	
	Guillermo Byford	
	Lewis Cloyd	
	Hugh Dailey	
	Eduardo Goodright	
	Juan Kelly	
	Diego Langley	
	Daniel Laynch	
	Martino M. Casty	
	Felipe Millon	
	Diego Murrai	
	José Nauger	
	Diego Oldham	
	José Pinner	
	Guillermo Ryan	
	Eduardo Riely	
	Samuel Shipman	
	Pedro Slaine	Cabo 1.°
	Ricardo Hodges	Soldado
	Tomás Bidivelle	,,
	George Ashenhurst	Sargento 2.°
	Juan Kane	Soldados
	Juan Charles	
	Juan Gregorey	
	Guillermo Hutt	
	Walter Hardy	
	Patricio Mullaly	
	Diego Tomás	
	Mathías Mc'Allister	
	Juan Hurst	
	Daniel Doiva	
	Juan Doughesty	
	José Masia	
	Diego English	Sargtos. 1.os
	Guillermo Baxter	
	Juan Grice	

	Diego Husley	
	Edward Madden	
	Diego Muggleton	
	Patricio M. Donald	
	Guillermo Owens	
	Guillermo Thompson	
	Guillermo Mérido	Cabo 1.os
	Samuel Mills	
	Juan Heffeson	Soldados
	Henrique Stymire	
	Nicolás Tracey	
Sargento 2.°	Juan Pea	Sargento 2.°
,, ,,	Juan Solomento	Cabos 1.os
Cabos 1.os	Diego Blake	
	Diego Conollón	Soldados
	Rufino Tinn	
	Henrique Kane	
	Benjamín Keller	
	Guillermo Laiorence	
Sargento 2.°	Christopher Leverence	Sargtos. 2.os
,, ,,	Guillermo M. Caulley	
Soldados	Tomás Mannon	Soldados
	Diego Niel	
	Carlos Spencer	
	Guillermo Turner	
	Diego Thompson	
	Miguel Walsh	
	Estébano Wilson	
	Tomás Blair	Cabo 1.°
	Juan Bruce	Soldados
	Juan Haverling	
	Pedro Murphy	
	Tomás Langoff	
	Carlos Plumb	
	Tomás Spoors	
	Diego Smith	
	Juan Scott	Cabo 1.°

Diego Taylor	Soldados
Felipe Woods	
Juan Williams	Cabo 1.°

Valencia 15 de noviembre de 1823.

ROBERTO GORDON
Mayor interino

V. B.

EDUARDO BRAND
Comandante

Se libraron los ciento sesenta y ocho diplomas que exige esta lista y fueron enviados por el correo del 15 de octubre de 1823.



El *Bravos de Apure* había recibido el ejemplo de los ingleses en sus largas correrías por el llano; bajo el directo mando del coronel Torres era un cuerpo aguerrido y fuerte, completado en los llanos de su nombre.

En Carabobo fue el primer batallón patriota que entró a la pelea; ya replegaba ante la acometida de tres batallones realistas, cuando recibe el apoyo del *Británico;* vuelve *Apure* al combate y lucha con encarnizamiento y decisión.

Estaba formado por:

Batallón de infantería APURE

Plana mayor	7
Granaderos	49
Cazadores	57
1.ª	26
2.ª	37
3.ª	36
4.ª	30
5.ª	28
6.ª	29
	299

299 Diplomas

Se libraron los doscientos noventa y nueve diplomas y fueron enviados todos por el correo del 7 de noviembre de 1823.

El Oficial mayor,

ACEVEDO

PLANA MAYOR

Lista de los individuos de la expresada que se hallaron en la gloriosa batalla de Carabobo el día 24 de junio de 1821-11

Grados	Clases	Nombres
Coronel	Comandante	Francisco Torres
Tte. Cornl.	Sargto. mayor	Juan José Conde
Capitán	Ayudante mayor	Juan Moore
Teniente	2.° Ayudante	Enrique Mayer
Subteniente	Abanderado	Juan Odreman
Sargento 1.°	Tambor mayor	Narciso Alvarez
Sargento 1.°	Brigada	Estébano Rodríguez

Valencia, 8 de noviembre de 1822-12.

J. CONDE

GRANADEROS

Clases	Nombre—Presentes
Capitán	Miguel Sagaraso
Teniente	Domingo Rojas
Subteniente	José Riveros
Subteniente	José Alfaro
Sargento 2.°	Antonio Miñones
Sargento 2.°	Manuel Jiménez
Sargento 2.°	Marcos García
Sargento 2.°	Francisco Solórzano
Sargento 2.°	José Collado
Sargento 2.°	Eugenio Suárez
Tambor	José Berensuela
Cabo 1.°	Tiburcio Pérez

Cabo 2.°	Andrés Bueno
Cabo 2.°	Andrés Bardibíes
Cabo 2.°	Lázaro Diego
Soldados	Pedro Marcano
	Cruz Salazar
	Nicolás Márquez
	José Zacarías
	Cándido León
	Gervasio Morqueda
	José María Torres
	Francisco Mijares
	Pedro Alzola
	Pilar Aponte
	José Benta
	José María Niño
	Pedro Cristancho
	Felipe Méndez
	Feliciano Mora
	José Masmel
	Juan Marín
	Felipe Morgado
	Pascual Machuca
	Cruz Galve
	Domingo Vásquez
	José Ortiz
	Salvador López
	Julián Ortiz
	José María Velásquez
	Mariano Hernández
	Simón Vargas
	Juan García S.
	Pedro Sánchez
	Sención Lubo
	José Cabrera
	Antolino Valiente
	Gregorio Zerda
	Pedro Hernández

M. Sagaraso

COMPAÑÍA DE CAZADORES

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo, pertenecientes a la expresada

Clases	Nombres—Presentes
Capitán	Justo Silva
Teniente	Rafael Urquiste
Teniente	José Salcedo
Subteniente	Saturnino García
Sargento 1.°	Miguel Lizardi
Sargento 2.°	Anselmo Ríos
Sargento 2.°	Narciso Ortiz
Sargento 2.°	Antolín Chacón
Corneta	José Núñez
Corneta	Vicente Gómez
Corneta	José Sánchez
Cabo 1.°	Juan Rozo (presente en el hospital)
Cabo 1.°	Segundo Moreno
Cabo 1.°	Pantaleón Mejías
Cabo 2.°	José Chacón
Cabo 2.°	Casimiro Romero
Cabo 2.°	Luciano Silva
Cabo 2.°	Pedro Camacho
Soldados	Javier Amaya
	Laurencio Angulo
	Fernando Cazamel
	Tomás Díaz
	José Nijas
	José Cristancho
	Juan Delgadillo
	Manuel Hernández
	Manuel Farfán
	Francisco García
	Nicolás Hegamas
	Pablo Sicona
	Antonio Loreto
	Domingo Mejías

Isidro Núñez
José Paredes
Andrés Rodríguez
Víctor Díaz
José Abreo
Juan Aponte
José García
Mateo García
Gregorio Nivias
Gregorio Porras
Manuel Rodríguez
Juan Zapata
Juan Rojas
Diego Sánchez
Juan Bonarde
Santos Saavedra
Francisco Camargo
José González
Pedro Suárez
Andrés Serena
Jesús Gallardo
Polinario Martínez
José María Ramos
José Ríos
José Ramos
} Presentes en el hospital.

Total 53.

Valencia, 9 de noviembre de 1822.

JUSTO SILVA

PRIMERA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que la componen, que se hallaron el 24 de junio en Carabobo

Clases	Nombres—Presentes
Capitán	Pedro Montesino
Teniente	Leocadio Acevedo
Teniente	José Colmenares

Subteniente	Francisco Silva
Sargento 1.°	Hilario Lara
Sargento 1.°	José Yáñez
Sargento 2.°	Juan Gutiérrez (presente en el hospital).
Tambor	Francisco Araos.
Cabo 1.°	Domingo Coa.
Cabo 1.°	Ignacio Sánchez.
Cabo 2.°	Antonio Martínez.
Soldados	Pedro Rincones
	Joaquín Morales
	Lucas Coisa
	Leonardo Ariza
	Pedro Ruiz
	Ignacio Corredor
	Nicolás Toro
	Antonio García
	Lucas Gil
	José María Moncada
	Francisco Flórez
	Nicolás Tobar
	José María Herrera
	José Vargas
	Plácido Mendoza

Guaira, noviembre 26 de 1822.

JOSÉ COLMENARES

SEGUNDA COMPAÑÍA

Lista nominal de los individuos de la expresada que concurrieron a la batalla de Carabobo el día 24 de junio de 1822

Clases	Nombres — Presentes
Capitán	Ramón Dunat
Teniente	Juan Pereira
Teniente	Nepomuceno Fernández
Subteniente	Francisco Hernández
Subteniente	Eustaquio Mantilla.
Sargento 1.°	Juan Nieto

Sargento 1.°	Toribio Moreno
Sargento 2.°	Vicente Bataquera
Tambor	Pedro Castillo
Cabo 1.°	Vicente Montenegro
Cabo 1.°	Isidro Tropol
Cabo 1.°	Francisco Quintero
Cabo 2.°	Juan Torres
Soldados	Vicente Moreno
	José María Ríos
	Joaquín Camacho
	José María Parra
	Florencio Peña
	Gabino Ardila
	Manuel Garzón
	Cruz Méndez
	Pedro Martínez
	Juan Marchán
	Joaquín Díaz
	Antonio Ramírez
	Julián Mosanto
	Pantaleón Alves
	Juan Medina
	Tomás Bautista
	Leandro Guapera
	Francisco Ardila 1.°
	Martín Amada
	Bernardo Díaz
	Ignacio Márquez
	Mateo Roa
	Cristóbal Horcia
	Bautista Serrano

Guira, noviembre 26 de 1822-12.

JUAN PEREYRA

TERCERA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la memorable acción de Carabobo, con expresión de clases

Clases	Nombres—Presentes
Capitán	Vicente Castillo
Subttes.	Francisco Visaes
	José Bamondes
Sargts. 2.os	Marcelino Brito
	Camilo Ardila
Tambor	Marcos Hernández
Cabo 2.º	Francisco Mortigo
Soldados	Rafael Osorio
	Isidro Telo
	Antonio Zornosa
	Valentín Suárez
	Mateo Herrera
	Clemente Murcia
	Tadeo Cano
	Vicente Almeida
	Jesús Guerrero
	Francisco Losada
	Manuel Manzano
	Domingo Ayala
	Juan José Cruz
	Manuel Hernández
	Esteban Montes
	Nepomuceno Quintana
	Santiago Navarro
	Pedro Gómez
	Nicolás León
	José Linares
	José Cortés
	Antonio González
	José Colmenares
	Santiago Gamboa
	Pedro Martínez
	Domingo Pérez

Mateo Herrera
Francisco Chacón
Antonio Navarrete

VICENTE CASTILLO

CUARTA COMPAÑÍA

Lista nominal de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres—Presentes	Destinos
Capitán	Rito González	Hospital de esta plaza
Subteniente	Ventura Bomboa	
Subteniente	Francisco Cardona	
Sargento 1.°	Jaime Olivero	Hospital de esta plaza
Sargento 2.°	Manuel Picazo	
Sargento 2.°	Eusebio Campos	
Cabo 1.°	Venancio Sara	
Cabo 1.°	José Peraza	
Cabo 2.°	Juan Camona	
Cabo 2.°	Jacinto Mejías	
Soldados	Cipriano Palencia	
	Manuel Castillo	
	Lorenzo Beltrán	
	Juan Miroba	
	Miguel Olmos	
	Javier Medina	
	José Ortega	
	Atanasio Bernal	
	Antonio Medina	
	Francisco Abreo	
	Prudencio Fajardo	
	Agustín Aranda	
	Luis Medina	
	Manuel Rátiva	
	Salvador Hernández	
	Ramón Cedeño	
	Joaquín Forero	

Celedonio Calderón	
Ignacio Atavío	Hospital de esta plaza
Esteban Durán	Hospital de esta plaza

Total, 27.

JOSÉ GUERRERO

QUINTA COMPAÑÍA

Lista de los individuos de la expresada que se hallaron en la acción de Carabobo

Capitán	Juan de Sola
Teniente	Vicente Bustamante
Sargento 2.°	Antonio Romero
Sargento 2.°	José Pineda
Sargento 2.°	Diego Melo
Cabo 1.°	José Renjifo
Cabo 1.°	Ildefonso Espinel
Cabo 1.°	José Lirama
Cabo 2.°	José Martínez
Cabo 2.°	Mariano Torres
Soldados	Tiburcio Silva
	José Mujica
	Mauricio Cruz
	Feliciano Ruiz
	José María Sánchez
	Gregorio Salazar
	Toribio Tobar
	Miguel Vargas
	Jacobo Gutiérrez
	Francisco Pungesta
	Juan José Aguilar
	Francisco Santos
	Diego Camargo
	Eusebio Gualdrón
	Vicente López
	Antonio Gutiérrez

Bernardino Camarnine
José Tello

Valencia, 8 noviembre de 1821.

JUAN DE SOLA

SEXTA COMPAÑÍA

Lista nominal de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres—Presentes
Capitán	Francisco Antonio Peracate
Sargento 1.°	Miguel Vergara
Cabo 1.°	Jacinto González
Cabo 2.°	Tiburcio Araque
Soldados	Ignacio Díaz
	Sálvador Marín
	Silvestre Tello
	José Tolosa
	Baltasar Muñoz
	Polinario Varela
	Juan Jiménez 1.°
	Juan Jiménez 2.°
	Manuel Jiménez
	Ildefonso Sarmiento
	Vicente Ardila
	Pedro Guacancina
	Cándido Quintèro
	Félix Pardo
	Vicente Barrera
	Antonio Corredor
	Manuel Primero
	Dionisio Rodríguez
	Manuel Tarache
	Victorino Luna
	Manuel Sánchez
	Juan Rodríguez

Candelario Gómez
Ambrosio Cogerías
Juan Cuadro

Total, 28.

El capitán, FRANCISCO PERACATE

Valencia, 9 de noviembre de 1821.



El batallón *Tiradores de la Guardia del Libertador* provenía del *Tiradores* y del *Boyacá,* refundidos estos dos cuerpos en uno solo. El cuadro de oficiales que sobró fue enviado al Socorro a rehacerse y después se incorporó nuevamente, según anota Urdaneta en sus *Memorias.*

Su origen fue un cuadro de sargentos y cabos del *Bravos de Páez,* con personal reclutado en Pamplona bajo el nombre de *Cazadores de Pamplona;* tuvo como jefe al Tte. Cornl. Rafael de las Héras. Después de la ocupación de San Cristóbal, se completó el batallón aludido con soldados del batallón granadino también *1.º de Línea de la Nueva Granada* y tomó el nombre de *Tiradores de la Nueva Granada;* las bajas ocasionadas en la región de Apure se llenaron con soldados del *Boyacá.* En la batalla de Carabobo tomó importante participación; una parte de este cuerpo entró a apoyar la línea formada por *Británico* y *Bravos de Apure,* y con estos dos batallones compartió la gloria y sufrió muchas bajas.

Este su personal:

Cartagena a 30 de enero de 1824

Al señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Tengo el honor de presentar a V. S. la adjunta lista de los jefes, oficiales y tropa del batallón *Tiradores* que se hallaron

en la acción de Carabobo y que me ha pasado su comandante accidental, asegurándome que la orden general expedida en Trujillo, a 30 de octubre de 1822, pidiendo otras listas, no la ha recibido hasta principios de este mes.

Dios guarde a V. S. muchos años.

El coronel jefe, JUAN S. DE NARVÁEZ

Se libraron en 6 de julio de 1824 los 199 diplomas que piden estas listas y se enviaron al Magdalena por el correo ordinario del 9 del mismo mes, con fecha del 9, al comandante general.

Batallón TIRADORES DE LA GUARDIA

Lista de los señores jefes, oficiales y tropa que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Teniente coronel	Julio Augusto de Reimbold
Capitanes	Mariano Gómez
	Juan Pablo Esparsa
	Clemente Gómez
	Francisco Espina
Tenientes	José María Goitia
	Jesús García
	Manuel González
	Lino Durán
	Joaquín Munduray
	Ramón Acevedo
	Marcelo Buitrago
Subtenientes	Santiago González
	Francisco Buitrago
	Vicente Vesga

PRIMERA COMPAÑÍA DE FLANQUEADORES

Clases	Nombres
Sargento 1.°	José Pinilla
Sargentos 2.os	José Colmenares
	Nicolás Sarmiento

Cabos 1.os	Domingo Torres
	Pedro García
Cabos 2.os	Calixto Bonalde
	Pedro Salvador Abreo
	José Martínez
	Anastasio Moscoso
	Fermín Páez
	Patricio Luecia
Soldados	Simón Bolívar
	Jerónimo Mojica
	Joaquín Romero
	Isidro Savalla
	Manuel Guatoranía
	Gregorio Guasego
	Julián Marulanda
	José Brito
	Nepomuceno Tolosa
	Flavio Castro
	Bonifacio Navarro
	José María Quiroga
	Antonio Pabón
	Asensio Reyes
	Simón Vega
	Pedro Sevillaga
	Balurio Rangel
	Silvestre Velásquez
	Hermenegildo López

SEGUNDA COMPAÑÍA DE FLANQUEADORES

Clases	Nombres
Sargento 1.o	Juan Bolívar
Sargentos 2.os	Santiago Montoya
	José Triviño
	Esteban Romero
	Agustín Matagón
	Antonio Granados
	Esteban Bravo

	Enrique Creen
Cornetas	Domingo Montañés
	Andrés Díaz
	Julián Reyes
Cabos 1.os	Bernabé González
	Canuto Prado
	José María Duarte
	Juan Sebrit
Cabos 2.os	Patricio Castro
	Ignacio Fonteche
	Sabino Cruz
Soldados	Celestino Díaz
	Marcos Oviedo
	José Reyes
	Nicolás Martínez
	Guillermo Rueda
	Jacinto Gómez
	Manuel Flórez
	Anacleto Díaz

PRIMERA COMPAÑIA DE TIRADORES

Sargentos 1.os	Javier Reyes
	Antonio Betancur
	Manuel Patis
	Pío Matera
	Dionisio Vera
Sargentos 2.os	Juan José Mayne
	Aleimán Nanegro
Corneta	José María Rivero
Pito	Pedro Acosta
Tambores	Joaquín Cruz
	Juan Ortega
Cabos 1.os	José María Núñez
	José Figueroa
	Juan Pérez
Cabos 2.os	Bernardo Ubaldo
	Norberto Carrasquel

	José María Torres
	Gregorio Marulanda
Soldados	Antonio Ortiz
	Santiago Molina
	José Lesmes
	Manuel Hurtado
	José Sarmiento
	Pedro Tomas
	Antonio Navarro
	Juan Porras
	José María Orejuela
	Santiago Vaca
	Tomás Silva
	Agustín Pedrosa
	Próspero Ramos
	José María García
	Silvestre García

SEGUNDA COMPAÑÍA DE TIRADORES

Sargento 1.° ascendido oficial	Nepomuceno Vanegas
Sargentos 1.os	José Arango
	Tomás de la Vega
Sargento 2.°	Martín Sandoval
Cabo 1.° tambor	Carlos Charre
Cabos 1.os	Julián Villanueva
	Gaspar Bárcenas
	Jerónimo Martínez
	Sebastián Miguel
Cabos 2.os	Simón Herrera
	Benedicto Nieto
	Francisco García
Soldados	José María Gómez
	José Nayme
	Mariano Camargo
	Vicente Uribe
	Vicente Castrellón
	Fernando Villalobos
	Servando Sanabria

Pedro Rincón
Francisco Carvajal
Diego Faral
Eusebio Castro

TERCERA COMPAÑÍA DE TIRADORES

Sargento 1.°	Alberto Martínez
Sargentos 2.os	Julián Silva
	José García
	Manuel Castillo
Cabos 1os	Camilo León
	Salón Serrano
Cabos 2.os	Manuel Figueroa
	José Celis
Soldados	Bacilio Vizcaíno
	Carlos Rodríguez
	Ignacio Chaparro
	Gregorio Lacha
	Antonio Peña
	Pedro Ramos
	Manuel Tavera
	Roque Cuervo
	Julián Suárez
	José Cárdenas
	Antonio Rodríguez
	Tomás Bravo
	Simón Tovar
	Joaquín Monroy
	José Patiño
	Miguel Barrera
	Pablo Sogamoso
	Domingo Sánchez
	José María Simpira
	Patricio Cárdenas
	Antonio Serinca
	José María Cardoso
	Antonio Nova

CUARTA COMPAÑÍA DE TIRADORES

Sargentos 2.os	Francisco Celvis
	Ignacio Rodríguez
	Andrés Casaña
Corneta	Juan de Dios Velandia
Tambor	Vicente Olarte
Pito	Manuel Rueda
Cabos 1.os	Trinidad Urquilloa
	Antonio Cuervo
	Francisco Díaz
Cabos 2.os	Paulino Márquez
	Pedro Ardila
	Antonio Luengas
Soldados	Joaquín Ayala
	José Osabe
	Juan Garzón
	Miguel Bejarano
	Salvador Montenegro
	Juan Antonio Rojas
	Pedro Mosa
	Tomás Ardila
	Francisco Pinzón
	Gabriel Salgado
	Juan Merchán
	Nepomuceno Rodríguez
	Ramón Salcedo
	Bautista Romero

QUINTA COMPAÑIA DE TIRADORES

Sargento 1.° ascendido oficial	Víctor Yepes
Sargentos 2.os	Pedro Rivera
	Manuel Uribe
	Joaquín Candela
Cabos 1.os	Juan Cárdenas
	Marcelino Ortiz
	Vicente Peña
	Salvador Pachón

SEXTA COMPAÑÍA DE TIRADORES

Cabo 1.°	Pedro Ramírez
Cabos 2.os	Antonio Aguilar
	Roberto Paredes
	Benjamín Huila
	Vicente Araque
	Vicente Vargas
	Félix Ayala

Cartagena, enero 9 de 1824-14.
El ayudante mayor, encargado del detal,

J. M. GONZÁLEZ

V. B.,

CÁRDENAS



El *Granaderos* era el antiguo batallón *Barcelona* que en la batalla de Boyacá mandaba el bogotano Ambrosio Plaza. Al ser promovido éste al cargo de 2.° jefe de la *Guardia* fue nombrado otro granadino, el coronel Francisco de Paula Vélez; enfermo éste, siguió comandándolo su mayor, Pedro Celis. Casi todos los oficiales eran granadinos, como los que fueron más tarde generales:

Francisco Valerio, Isidoro y Joaquín Barriga, Rafael Mendoza, Ramón Acevedo, Marcelo Buitrago, y la mayor parte de la oficialidad que prestaba servicio en dicho cuerpo.

En Carabobo se retardó por la dificultad de pasar el desfiladero, pero salvado este obstáculo persiguió al *Valencey,* quitándole las piezas de artillería; algunos de sus soldados montaron los caballos de los húsares y siguieron al *Valencey* hasta la misma ciudad de Valencia.

Su personal:

Ejército de Colombia—1.ª Brigada de la Guardia—Plana Mayor del «Granaderos»

Lista de los señores oficiales y tropa que se hallaron en la batalla de Carabobo el 24 de julio de 1821.

Clases	Nombres
Comte. el Sr. Cornl.	Juan Ribón
Sargento mayor	Pedro Celis
Capitán Ayte. mayor	José María Perilla
Teniente Ayte. 2.°	José María Reyes
Teniente	Samuel Batt
Subteniente ayudante	Cirilo Guevara
Subtenientes	Domingo Gómez
	Pedro Leuro
	Juan Antonio Aguado
	Dionisio Riveros
Sargentos 1.os	Miguel Guevara
	José María Cobos
	José Badillo
	José María Chacón
Sargentos 2.os	José Torres
	Leandro Viga
	Justo Caballero
	Juan Eloy
	Florentino Ortiga
	Francisco Javier González
Cabos 2.os	Autercio Medrano
	Fermín Alvarez
	Ventura Guerra
	Bibiano Márquez
	Rozo Salurcio
Soldados	Santos Umaña
	Pedro Patria
	Gregorio Rico
	Vicente Forero

Valencia, 4 de diciembre de 1822.

El Sargento mayor encargado del Detall,

JOSÉ MARIA GARCIA

Ejército de Colombia — Batallón «Granaderos» — Compañía de Cazadores

Lista de los individuos que tiene la expresada, que se hallaron en la acción de Carabobo.

Clases	Nombres	Destinos
Capitán	Simón García	
Tenientes	Rafael Mendoza	
	Gregorio Soneira	
Subtenientes	Juan Hinestrosa	
	Miguel Hernández	
Sargentos 1.os	Ramón Vargas	
	José Cruz	
	Vicente Chacón	
Sargentos 2.os	Guillermo Guevara	
	Domingo Rodríguez	
	Pedro Ballejos	Enfermos en el hospital
	Rosario Carvajal	Enfermos en el hospital
	Francisco Correa	Enfermos en el hospital
	Gambell Motaron	
	Jesús Hernández	
	Manuel Hidalgo	
	Lino García	
Corneta	Manuel Ochoa	
Cabos 1.os	Menandro Arias	
	Domingo Colmenares	
	Antonio Urraga	
	Agustín Chacón	
	Antonio Hernández	
Cabos 2.os	Juan Serrano	
	José Méndez	
	Salvador Pérez	
	Agustín Forero	
	José Arceanio	
Soldados	Juan Lora	
	Santiago Marín	
	Joaquín Villalobos	
	Juan Rodríguez	

Diego Coa
Joaquín Molina
Antonio Andrade
Cruz Solórzano
Cruz Delgado
Juan Motta
Antonio Rodríguez 1.°
Juan Molina
Juan Calvo
José Toreador
José Chavena
Evaristo Loaiza
Manuel González
Lázaro Calleste
Dionisio Sánchez
José Rodríguez 2.°
Vicente Colmenares
Manuel Bastardo
Juan Ayala
Fernando Lloreda
Antonio Noguera
Joaquín Barmiquiseta
Patricio Ramos
Juan Castillo
Lorenzo Franco
Ramón Rodríguez
Esteban Morales
Concepción Espinosa
Antonio Acenda
Anastasio Chinchilla
Vicente Gómez
Manuel Tobar
Eufrasio Ramírez
Santos Romero
Leandro Angel
José Rodríguez 3.°
José María Romero

Ignacio Acevedo
Hernando Fajardo
Bautista Sánchez
José María Chaparro
Sinforiano Gutiérrez
Antolino Saba
Antonio Solórzano
Bernabé Berdugo
Ramón Jaramillo
José Rivero
Agustín Rodríguez
Simón Pérez
José Yepes (enfermo en el hospital).
Valentín Castro }
Francisco Sierra } Licenciados
José Montalvo }
Total 80 de tropa.

EXTRACTO

Capitán	1
Tenientes	2
Subtenientes	2
Sargentos 1.os	3
Sargentos 2.os	3
Cornetas	1
Cabos 1.os	5
Cabos 2.os	5
Soldados	57
Total	80

Valencia, noviembre 25 de 1822.

El capitán,

SIMÓN GARCIA

Guardia del Libertador—Batallón GRANADEROS

PRIMERA COMPAÑIA

Lista de los señores oficiales y tropa que se hallaron en la batalla de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Francisco García
Tenientes	Juan José Rodríguez
	Francisco Barriga
Subtenientes	Joaquín Barriga
	Victorino Sánchez
Sargentos 1.os	Francisco Morales
	José Madera
Sargentos 2.°	José Salazar
	Blas Ballenilla
	Santiago Areyala
	Clemente Palmera
	Manuel Hurtado
	Lucas Barrera
De tambor sargento 2.°	Ignacio La Madriz
Pito	Joaquín Guerrero
Tambores	Antonio Pérez
	Cenón Guillén
Cabos 1.os	Teodoro Correa
	José Moreno
	Luis Niveles
	Pedro Blanco
	Francisco Torres
	Juan Pablo Pereira
	Cándido Campos
	Anacleto Malabe
	Antonio Ortiz
Cabos 2.os	Nicolás Prieto
	Pedro Mosquera
Soldados	Pablo Gutiérrez
	José Martínez 1.°
	Cosme Serna

Ramón Blanco
Lino Rublos
Javier Vargas
José Bolívar 1.°
Juan Perozo
José María Bastidas
Enrique Jiménez
Lucio Salazar
Agustín Acosta
José Pirela
Alberto Restrepo
Domingo Cabello
Ceferino Bayarino
Manuel Camargo
Bruno Villalobos
Agustín Paredes
Silvestre Mena
Manuel Ortega
Eugenio Restrepo
Pedro Calderón
Cesáreo Jaramillo
Francisco Gómez
Julián Hernández
Manuel Romero
Eusebio Mejías
Baltasar Catono
Isidoro Gutiérrez
Salvador Lotero
Elías Calleja
Nicolás Rodríguez
Francisco Hernández
José Lora
José Ramos
Martín Tamayo
Juan Alvarez
Bautista Ramírez
Anacleto Sanabria
Jacinto García

Marcelo Sandoval
Carmen Sánchez
Ramón Mena
Manuel García
Leonardo Ruiz
Pedro Díaz

Total 70.

EXTRACTO

Oficiales	5
Sargentos 1.os	2
Sargentos 2.os	6
Banda	4
Cabos 1.os	3
Cabos 2.os	2
Soldados	47
Total general	78

Valencia, noviembre de 1822.

El capitán,

FRANCISCO GARCIA

SEGUNDA COMPAÑIA

Lista de los individuos de la expresada que se hallaron en la batalla de Carabobo

Clases	Nombres	Presentes
Capitán	Miguel Barriga	
Tenientes	Isidoro Barriga	
	Manuel Naranate (en el hospital)	
Subtenientes	Remigio Negro	
	Antonio Pulgar	
Sargentos 2.os	Gregorio Hurtado	
	José Jiménez	
	Pedro Cifuentes	
	Pedro Amaya	
Tambor	José Vila Peos	

Cabos 1.os	Bautista Rondón
	Ventura Lora
	Maximiliano Rodríguez
	Laurencio Torres
	Lorenzo Chacón
Cabos 2.os	Juan Aparicio
	Francisco Barrios
Soldados	Rafael Uscátegui
	Camilo Echarrama
	José Ortiz
	Ignacio Goresa
	Severo Porras
	Pablo Hernández
	Roque Cardoso
	José María Celis
	Manuel Villa
	Julián Botero
	Ramón Calle
	Hipólito Pedrosa
	Juan José Morales
	Francisco Barrios
	Laurencio Torralbo
	Germán Justo
	Felipe Venegas
	León de Julio
	Lorenzo Corbacho
	Juan José Alvarez
	Saturnino Núñez
	José Zalamea
	Rito Martínez
	Antonio Restrepo } en el hospital
	Julián Acosta } en el hospital
	Eduardo Zea
	Simón Corredor

Total 39.

RESUMEN

Capitán	1
Tenientes primeros	2
Subtenientes	2
Sargentos 2.os	3
Tambores	2
Cabos 1.os	5
Cabos 2.os	2
Soldados	27
Total	39

Valencia, 25 de noviembre de 1822.

El teniente,

ISIDORO BARRIGA

TERCERA COMPAÑIA

Lista de los oficiales y tropa que se hallaron en la batalla de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Juan de Dios Manzaneque
Tenientes	Manuel Zubiría
	Manuel Roldán
Sargentos 1.os	Rafael Bueno
	Manuel Higuera
Sargentos 2.os	Antonio Rivas
	Francisco Martínez
Tambor	Andrés Guzmán
Cabos 1.os	Francisco Abreo
	Lucas Olabarría
	Matías Jiménez
	Pedro Antonio
Cabos 2.os	Pedro Márquez
	Juan Tobar
	Tomás Díaz
	Higinio Flórez

Soldados

José Escobar
Eusebio Rubles
Manuel Vallecilla
Eleuterio Pinzón
Antonio Robayo
Urbano Montoya
Ignacio Alvarez
Andrés Saavedra
Juan José Rodríguez
Lino Uribe
Ramôn León
Juan Cardoso
Luis Beltrán
Andrés Romero
Isidro Martínez
Ramón Olano
Joaquín Calderón
José Manuel Vargas
Gervasio Hernández
Laurencio Silva
Pedro Flórez
Juan Escalante
Marcelino Parra
Ignacio Vélez
Antonio Martínez
Francisco Nosa
Ignacio Floro
Juan Dale
Félix Restrepo
José Tamayo
José María Torres
José Ospina
Félix González
Antonio Agudelo
Manuel Vergara
Francisco Amaya
Luciano Rincón
Ignacio Perilla

Juan Chacón
Pedro Escalona
Venancio Mosquera
Francisco Montoya
Nicolás Cejas
Segundo Velásquez
Lucas Medrano
Ignacio Gómez
Pedro Rincón
José María Guevara

Total 61.

EXTRACTO

Capitán	1
Tenientes	2
Sargentos 1.os	2
Sargentos 2.os	2
Cabos 1.os	4
Banda	1
Cabos 2.os	4
Soldados	48
Total	61

Valencia, noviembre de 1822.

El capitán,

JUAN DE DIOS MANZANEQUE

CUARTA COMPAÑIA

Lista de los oficiales y tropa que se hallaron en la batalla de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Narciso Gonell
Tenientes	José María Villalobos
	Luis González

Subtenientes	Hernando Losada
	Juan Gutiérrez
Sargento 1.º	Víctor Parra
Sargentos 2.ºs	Francisco López
	Casiano Hernández
	Narciso Gil
	Aristides Abadía
Tambor	Domingo Peralta
Cabos 1.ºs	Juan Ojeda
	Francisco Pérez
	Feliciano Martínez
Cabos 2.ºs	Paz Suárez
	Ignacio Navarro
	Miguel Albarracín
	Ildefonso Mora
Soldados	José Rodríguez
	Juan José Casave
	Manuel Salamanca
	Alejandro Pulido
	Mario Carrero
	José María Rozo
	Félix Baranilla
	Manuel Mesa
	Cristóbal Medina
	Trinidad Martínez
	Juan Antonio Virar
	José Montilla
	Dionisio Vásquez
	José Vueltrai
	Cipriano Bolaños
	Pablo Lozano
	Juan de Jesús García
	Felipe Mora
	Santos Naranjo
	Manuel Sánchez
	Total, 34.

EXTRACTO

Capitán	1
Tenientes	2
Subtenientes	2
Sargento 1.°	1
Sargentos 2.os	4
Tambor	1
Cabos 1.os	3
Cabos 2.os	4
Soldados	20
Total general	34

Valencia, noviembre de 1822.

El capitán,
NARCISO GONELL

QUINTA COMPAÑÍA

Lista nominal de los oficiales y tropa que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Rafael Romero
Tenientes	Antonio Uscátegui
	Javier Rosas
Subtenientes	Carlos Hurtado
	Joaquín Fernández
Sargentos 2.os	Francisco Sandoval
	José María Gil
	Manuel Rodríguez
Pito	Isidoro Cuervo
Tambor	Julián Navarro
Cabo 1.°	Pío Santana
Cabos 2.os	José Figueredo
	Félix Mogollón
	Francisco Sierra
	Trinidad Rosas

Rafael Ruiz
Felipe Bayona
Isidoro Pérez

Soldados	Juan Páez
	Elías Montes
	Ramón Toro
	Félix Molina
	Pedro Hernández
	Juan Pablo Aguingaldí
	Ceferino Villa
	Juan Aguirre
	Luis Jaramillo
	Manuel Torres
	Julián Toro
	Vicente Agudelo
	Pablo Legarda
	Antonio Díaz
	Juan de los Ríos
	Ignacio Alvarado
	Manuel Barrientos
	Prudencio Palacio
	Francisco Villa
	José Arenas
	Francisco Gómez 1.º
	José Vásquez
	José Cuevas
	Pastor Leguizamón
	José Brito
	Bautista León
	Salvador Primero
	Antonio Ruiz
	Juan Aguilera
	Pío Cadena
	José María Santos
	Antonio Cárdenas
	Ignacio Roa
	Miguel Melgarejo

Tiburcio Zapata

Total, 48.

Valencia, noviembre 24 de 1822.

El capitán,

RAFAEL ROMERO

SEXTA COMPAÑÍA

Lista nominal de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Fermín Vargas
Tenientes	Gabriel Martínez
	Andrés Celis
Subtenientes	Félix Berroterán
	Joaquín Campos
Sargentos 1.os	Benedicto Sanabria
	Francisco Collante
Sargentos 2.os	Vicente Agudelo
	Agustín Santamaría
	Patricio Castillo
Tambores	Agustín Hidalgo
	José María Carrillo
Cabos 1.os	Vicente Lora
	Antonio Espinosa
	Fulgencio Antívero
Cabos 2.os	Trinidad Volcán
	Antonio Losada
	Pedro Mornalves
Soldados	Isidro Rosas
	Julián Domínguez
	León Barrera
	Hipólito Garavito
	Antonio Mojica
	Eleuterio Velasco
	Luis Castillo
	Juan Quevedo

Encarnación León
Antonio Conde
Manuel González
Patricio Ardila
Evangelista Sánchez
Francisco Verde
Ignacio Correal
Cayetano Prado
Joaquín Ramírez
Martín Baldeira
José María Olarte
Marcelino Lopez
Santos Martínez
Toribio Benavides
Domingo Sánchez
Antonio Millán
Julián Padilla
Ramón Rubio
Antonio González
Antonio Valbuena

Capitán	1
Tenientes	2
Subtenientes	2
Sargentos 1.os	2
Sargentos 2.os	2
Tambores	2
Cabos 1.os	3
Cabos 2.os	3
Soldados	28
Total	46

Valencia, noviembre 25 de 1822.

El teniente encargado,

GABRIEL MARTÍNEZ

SÉPTIMA COMPAÑIA

Lista de los oficiales y tropa que se hallaron en la batalla de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Martín Franco
Teniente	Juan del Río
Subteniente	Francisco Quintero
Sargento 1.º	Mariano Truque
Sargento 2.º	Juan Lavado
Cabo 1.os	Rudesindo Rivera
	Antonio Morales
	Antonio Cuervo
	Evangelista Rodríguez
Cabos 2.os	Lorenzo Quintero
	Pío García
	Rafael Villegas
Soldados	José Betancourt
	Joaquín Moreno
	Manuel Monzón
	Tomás Ladino
	Remigio Nova
	Raimundo Sarrazola
	José Sánchez
	Manuel Duque
	Pedro Rueda
	Lorenzo Esguerra
	Nepomuceno Azuero
	Juan Figueredo
	Ignacio González
	Rufino Triana
	Andrés Gutiérrez
	Esteban Espinosa
	Nepomuceno Alzate
	Bruno Castellanos
	Domingo Díaz
	Francisco Amaya

Desposorio Rojas
Martín Ortiz
José María Vásquez
Joaquín Jiménez
José María Rueda
José María Becerra
Emigdio Moreno
Ignacio Martínez
Gregorio Rico

Total 38

Valencia, noviembre 25 de 1822.

El capitán,
MARTÍN FRANCO

Fueron librados los cuatrocientos setenta y seis diplomas del batallón *Granaderos* conforme a estas listas y enviados por el correo del 22 de octubre de 1823 a Su Excelencia el comandante general de Venezuela, a excepción del que correspondía al subteniente de la Compañía de cazadores Juan Hinestrosa que se envió al comandante general de Cundinamarca, por hallarse en Bogotá retirado dicho oficial.



Sigue una lista de combatientes de diversos cuerpos con el nombre de Departamento de inválidos que se publica tal como aparece en los archivos:

Lista de los individuos que del expresado cuerpo se hallaron en la gloriosa jornada y acción de Carabobo

Batallón *Bravos de Apure*
Batallón *Carabobo*
Batallón *Granaderos*
Depósito *Inválidos*
Del Cantón de *San Carlos*

Del Cantón de *Victoria*
Del Cantón de *Caracas*
Del Cantón de *Maracay*
Estado Mayor de Venezuela

Valencia, 21 de febrero de 1823.

JEO. WOODBERRY

República de Colombia—Departamento de Venezuela—Depósito de inválidos

Clases	Nombres	Cuerpos en que asistieron a la acción
Capitán	Dionisio Reyes	*Caballería del general Páez*
Teniente grad.	Santana Balera	
Subteniente	José Romero	*Granaderos*
Sargentos 1.os	Guillermo Robinson	
	Diego Terenoban	
	Diego Pante	
	Juan Pimbid	
Clarín mayor	Guillermo Smith	
Cabos 1.os	Guillermo Gripir	
	Diego Comtante	
Soldados	José Donoban	
	Félix Dismon	
	José Elpis	
	Antonio Estiber	*Carabobo*
	Tomás Libiton	
	Ricardo Gran	
	Guillermo Michel	
	Rafael Benable	
	Enrique Sibaran	
	Juan Cailo	
	Tomás Woban	
	Juan Mora	
	Diego Frond	
	Jorge Cox	
	Guillermo Bruis	

Eduardo Benitte	
Mateo Bannis	
Diego Gabb	
Tomás Riches	
Carlos Ham	
Guillermo Burnas	
Juan Flaten } Juan Plant }	*Carabobo*
David Murphy	
Paz Bundan	
Matías Banchir	
Juan Efercon	
Rafael Rodríguez	*Granaderos*
Jerónimo Riveras	*Boyacá*

MANUEL RUIZ, coronel de los ejércitos de la República de Colombia y comandante del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela,

Certifico: que por los documentos que se hallan en esta comandancia de mi cargo, se hallaron estos individuos en la gloriosa jornada de Carabobo.

Caracas, 26 de noviembre de 1822.

MANUEL RUIZ

Enero 13 de 1824.—Se libraron los 33 diplomas que exige esta lista y se enviaron por el correo del 15 de mayo de 1824.

Comandancia de Armas.—6.° Cantón

Lista de los señores jefes y oficiales que se hallaron en la batalla de Carabobo, con expresión de los cuerpos en que se hallaban.

Clases	Nombres	Cuerpos en que militaban
Sargt. mayor	Mactanghtin	En la *Legión Británica*
Capitán	José María Gómez	En el batallón de *Vargas*

Tenientes	Manuel Flórez	En el mismo cuerpo
	Daniel Corweill	En el *Rifles*
Subteniente	Nicolás Briceño	Músico Mor. del Bat. *Granaderos*

Victoria, 22 de noviembre de 1822.

JOSÈ MARIA GÓMEZ

NOTA—No se presentan las certificaciones, porque los jefes que debían darlas se hallan unos distantes y otros fallecieron en la batalla; pero dicen pueden en cualquier caso hacerlo constar con otros diferentes jefes.

Enero 13 de 1824. Se libraron los cinco diplomas que exige esta lista y se enviaron por el correo del 15 de mayo de 1824, excepto el del mayor Mactanghtin que se le entrega en esta capital.

Relación de los jefes y oficiales que asistieron a la batalla de Carabobo y se hallan en esta ciudad

Clases	Nombres	Cuerpos en que servían
Coronel	Eduardo Stapfor	Batallón *Carabobo*
Mayor	José Deihgton	,, ,,
Teniente coronel	Withan	,, ,,
Teniente coronel	Guillermo Davey	,, ,,

Caracas, febrero 4 de 1823-13.

ESCALONA

Enero 13 de 1824. Se libraron los diplomas que exige esta lista y se enviaron por el correo del 15 de mayo de 1824.

Comandancia de armas del Distrito de Maracay

Lista de los individuos militares que se hallaron en la batalla de Carabobo y son acreedores a la gracia que ha tenido a bien conceder el gobierno.

Cuerpos	Clases	Nombres	Destinos
Dragones	Tte. Cornl.	Silvestre Alvarez	Comte. del Distrito

Dragones	Tte. Cornl.	Rafael Pérez	Comte. de Cusa
Esc. Sagrado	Capitán	Eugenio Rojas	,,
Art. Nacional	Capitán	Salvador Flórez	En Maracay
Bat. Vargas	Teniente	Manuel Gorostiza	En Cusa
Bat. Vargas	Teniente	Francisco Díaz	,,
Bat. Vargas	Teniente	Lorenzo López	En Santa Cruz
Bat. Vargas	Subteniente	Juan Nepomuceno Gálvez	En el punto de la Cabrera
Art. Nacional	Subteniente	Julián Pérez	,,
Art. Nacional	Sargento 2.°	Pablo Hernández	,,
Col. Vargas	Sargento 2.°	Merced Colmenares	En Santa Cruz
Col. Anzoátegui	Sargento 2.°	Pedro Quintero	,,
Drags. Apure	Sargento 2.°	Andrés Pimentel	,,
Bat. Vencedor	Sargento 2.°	Juan Salazar	,,
Bat. Vargas	Subteniente	Jerónimo Alomas	Cusa
Bat. Vargas	Subteniente	Juan Yepes	,,
Bat. Vargas	Subteniente	Ramón Díaz	,,
Bat. Vargas	Subteniente	Manuel Gamarra	,,

Total, 18.

Maracay, 21 de noviembre de 1822.

SILVESTRE ALVAREZ

Enero 13 de 1824. Se libraron los diez y ocho diplomas que exige esta lista y se enviaron por el correo del 15 de mayo de 1824.

Relación de los individuos que se hallan en este cantón y se encontraron en la batalla de Carabobo

Clases	Nombres	Destinos
Coronel	Fernando Figueredo	2.° jefe del Reg. *Cazadores* de la guardia del Presidente

Alférez	Jerónimo Jiménez	Del *Escuadrón Sagrado*
Alférez	Juan de Jesús Urida	
Alférez	Venancio Hernández	
Soldado	Rafael Mena	De la guardia del general Páez

Enero 13 de 1824. Se libraron los cinco diplomas que exige esta lista y se enviaron por el correo del 15 de mayo de 1824.



El batallón *Rifles* era el primero de la Guardia; diversas nacionalidades lo formaron: ingleses, alemanes, venezolanos y granadinos. No fue un cuerpo disciplinado; *Rifles* que tan heroico pasó por los campos de batalla, en las marchas o en las ciudades que incitan con los placeres dilapidó caudales y asombró con sus turbulencias.

No prestó una acción directa en Carabobo por falta de espacio pero durante la campaña fue su cooperación valiosa; estuvo en el asedio de Santa Marta y después de reducida esa zona volvió a la Guardia con las tropas de Urdaneta.

Años más tarde cuando se desarmó el batallón en 1830 sus oficiales no quisieron entregar la bandera del batallón que había flameado en casi todas las grandes batallas de la Independencia, la misma que fuera coronada por Bolívar el 10 de agosto en Bogotá. Sus orgullosos oficiales la quemaron en la plaza principal de San Carlos.

Este es el personal que asistió a la campaña:

Batallón «Rifles» 1.° de la Guardia—Plana mayor

Lista de los individuos que de la Plana mayor se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres	
Tnte. Crnl. Comte.	Arturo Sandes	
Ayudante	Francisco Alcalá	Pasado a otro cuerpo

Tambor mayor Francisco Enríquez

Bogotá, 12 de enero de 1822.

El encargado del detall,

TRINIDAD PORTOCARRERO

V°. B°.

SANDES

PRIMERA COMPAÑÍA

Clases	Nombres
Capitán	Carlos Ramírez
Teniente	Justo Franco
Sargentos 1.os	Feliciano Martínez
	Francisco Losada
Cabo 2.o	Juan Sáenz
Cornetas	Francisco Reynoso
	Vicente Nova
Tambores	Gregorio Siendo
	Manuel Hidalgo
Cabos 1.os	Norberto Hidalgo
	José Cabello
	Pedro Morales
Cabos 2.os	Celerino Martínez
	Antonio Patrullo
	Pedro Tirado
	Cristóbal Hernández
Soldados	José Redondo
	José María Luenmí
	Juan Pedrero
	Patricio Vega
	Bernardino Mesa
	José Salcedo
	Pedro Ubiedno
	Felipe Santander
	Lorenzo Franco
	José Guillén

José Núñez
Bartolomé Curianan
Lorenzo Chavania
Vicente Hernández
José Montejo
Bartolomé Morales
Pedro Aguilano
José Barreto
Bernardo Moscoso
Pedro León
Manuel Ramírez
Gregorio Pérez
Félix Contreras
Pablo Landaeta
Isidro Ramírez
Antonio Martínez
Antonio Duque
Manuel Mercado
Marcelino Sierra
Antonio Jiménez
Antonio Castañeda
José María Ubarle

Total 46

Bogotá, enero 12 de 1826.

El encargado del detall,

TRINIDAD PORTOCARRERO

V°. B°.

SANDES

SEGUNDA COMPAÑÍA

Clases	Nombres
Teniente	Jorge Tedestenfor
Subteniente	Francisco Colmenares
Sargentos 2.os	Vicente Alvarado
	José Linares

	Cruz López
	Melchor Durán
	Carmen Castro
	José Ramírez
Cornetas	Tomás Tavera
	Alejandro Mosquera
Pito	José Quintero
Tamborero	Pablo Gómez
Cabos 1.os	Custudio Caraballo
	Clemente Delgado
	Nicolás Cedeño
	Antonio Matamoros
Cabos 2.os	Juan Herrera
	José María Orozco
	Mariano Prados
	Cándido Campeno
Soldados	Antonio Suárez
	Bautista Macía
	Julián Reyes
	José Rondón
	Pedro Montoya
	Cayetano Flórez
	Agustín González
	Antonio Naranjo
	Lorenzo Requena
	Pedro Camilo
	Manuel Requena
	Domingo Briceño
	Ambrosio Flórez
	José Mosquera
	Damián González
	Basilio Palacio
	Bartolomé Ruiz
	Rafael Contreras
	Marcelino Santos
	Vellorino Pérez
	Encarnación Torres
	Toribio Hernández

Patricio Balisa
Francisco Martínez
Patricio Rubén
Fermín Pérez
Vicente Ruda

Total, 45.

Bogotá, enero 12 de 1826.

El encargado del Detall,
TRINIDAD PORTOCARRERO

V.° B.°

SANDES

TERCERA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	José Macía
Teniente	Mauricio O'Connell
Subtenientes	Francisco Rodríguez
	Ramón Naranjo
Sargentos 1.os	Jorge Landaeta
	Andrés Villarreal
Sargentos 2.os	José Antonio Salas
	José Díaz
Músicos	José María Carden
	Tomás Flórez
	Manuel Sánchez
Cabos 1.os	José María Polo
	Manuel Velásquez
Cabos 2.os	Pedro Durán
	Narciso Blanco
	Patricio Marcia
Soldados	Fermiro Morcio
	Francisco Cardona

Encarnación Sojo
Tiburcio Montilla
Dionisio Jiménez
José Martínez
Antonio Rodríguez
Francisco González
José Marcel
Dionisio Rodríguez
Juan García
Juan Chapia
Felipe Manuel
Juan Molina
Domingo Hurtado
Manuel Mojigua
Antonio Caño
Antonio Ayala
Lorenzo Díaz
José Miguel
Lorenzo Cárdenas
José Rincón
Eustaquio García
José Palomino
Pedro Alvarado
Antonio Pabón
Manuel Ruiz
Diego Palomino
Sebastián León
Juan Martínez
Agustín Nariño
Carlos Castro
José Peralta
José María Orozco
Simón de la Hoz
Antonio Pacheco
Manuel Sánchez
Cornelio Hernández
Manuel Mendoza
Juan Hernández

Pedro Quintero
Ramón Mendoza

Total, 54.

Bogotá, enero 12 de 1822.

El encargado del Detall,

TRINIDAD PORTOCARRERO

V°. B°.

SANDES

CUARTA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Tenientes	Ramón Ospina
	Vicente Piñeros
Sargento 1.°	Francisco Ruiz
Sargentos 2.os	Diego de Paz
	Tomás de la Vega
Tambores	Rafael Alba
	Francisco Acosta
	Pedro Franco
Cabos 1.os	Pedro Tello
	Trinidad López
	Marcos Rubio
	Santana Tovar
	José Coronel
	Manuel Guzmán
	Juan Hernández
Cabos 2.os	Raimundo Castro
	Ramón Acevedo
	Diego Aconeta
Aspirante	Joaquín Campo
Soldados	Juan Carrillo
	Esteban Bustamante
	Manuel Díaz

Manuel Rivas
Manuel Cifuentes
Francisco Torres
José Susa
Crispín Santander
José Antonio Espinosa
Luis de la Cruz
Pedro Abiteo
Miguel Guzmán
Felipe Bravo
Pedro Galeano
Miguel Auza
Esteban López
Joaquín Modesto
Juan José España
Juan Francisco Vásquez
Concepción Melo
José Manuel Torres
José Agustín Padilla
Marcelino Zárate
Isidro Bermeno
Joaquín Osorio
José Cardonos

Suma, 43.

Bogotá, enero 12 de 1822.

El encargado del Detall,

TRINIDAD PORTOCARRERO

V°. B°.

SANDES

QUINTA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron presentes en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Tomás Carlos Reylles
Teniente	Daniel Macnaurasa

Sargento 1.°	Francisco Borge
Sargentos 2.os	Manuel Parnaga
	José María Calderón
	Ramón Arango
Corneta	Julián Taylor
Tambores	José Indalecio
	Juan Bautista
Cabos 2.os	José Rivas
	Juan Herrera
Soldados	Leandro Torres
	Ponciano Cardoso
	Ignacio Valerio
	Juan Cano
	José María Naranjo
	Jacinto Ayala
	Francisco Espinosa
	Antonio Agudelo
	Joaquín Martínez
	Andrés Leal
	Hermenegildo Barco
	Gabriel Carares
	Domingo Piedrahita
	Juan Espejo
	José Manjarrés
	Gregorio Martínez
	Pedro Tapias
	Melchor Salas
	José Villa
	Julio Valle
	Bernardino Piñate
	José Antonio Bravo
	Benito Guerra
	Esteban Ortiz
	Juan López
	José María Romero
	Felipe Cuadrado

José González 2.°
Salvador Gámez

Total, 38.

Bogotá, enero 12 de 1822.

El encargado del Detall,

TRINIDAD PORTOCARRERO

V.° B.°

SANDES

SEXTA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Sargento 1.°	Buenaventura Suárez
Sargento 2.°	José Fariño
Tambor	Antonio González
Cabos 1.os	José Delgado
	Fernando Rincón
	Basilio Marnon
Cabos 2.os	Pantaleón Arango
	Martín Chepe
	Cruz Jiménez
	Escolástico Dávila
	Andrés Rodríguez
Soldados	Pedro González
	Buenaventura Bonilla
	José Rondón
	Tomás Rodríguez
	Pascual Caicedo
	Juan María Zamora
	Tadeo Figueroa
	Ignacio Delgado
	Santos Mendoza
	José María Caballero
	Leandro Núñez

Plácido Garnica
Pedro Romo
Facundo Higuera
Tomás Bolaños
Julián Casagua
Domingo Orozco
Nicolás Quirós
José María Gutiérrez
Pedro López
Leandro Padilla
Juan Pote
Marcelino Niño
Clemente Espitia
Manuel Castiblanco
Ramón Cala
Buenaventura Sánchez
José María Perea
Jesús Mautré

Total, 47.

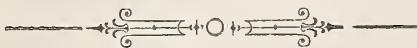
Bogotá, enero 12 de 1822.

El encargado del Detall,

TRINIDAD PORTOCARRERO

V.° B.°

SANDES



El *Vencedor en Boyacá* era el antiguo *Bravos de Páez* integrado por reclutas granadinos y venezolanos de los Andes; su glorioso nombre lo obtuvo el 7 de agosto de 1819 por su comportamiento, sosteniendo el centro con el *Barcelona*.

Tampoco peleó *Vencedor* en Carabobo, mas durante la campaña prestó servicios efectivos y oportunos.

Su personal era:

17

Batallón «Vencedor»—1.ª Compañía

Lista de los individuos que se hallaron en las acciones de Carabobo hoy día de la Patria

Clases	Nombres
Subtenientes	José María González
	José Caballero
Cabo 2.°	José Cano
Soldados	Juan Valencia
	Jacinto Hurtado
	Eustaquio Rodríguez
	Antonio Ponce
	Nicolás Alvarado
	Juan Chala
	Pantaleón Piedrahita
	Calixto Ortiz
	Pedro Blanco
	José Martínez
	Ramón Lopera
	Domingo Matasana
	José María Montoya
	Roque Mosquera
	José Santamaría
	Pedro Morales
	Rufino Restrepo
	José Castrellón
	Rafael Marchán
	José María Ospina
	Rafael Botero
	Francisco García
	Total 23

Bogotá, enero 24 de 1822.

El Subteniente encargado,

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ

V°. B°.—El comandante,

PULIDO

Agregado subteniente Antonio Villamarín que se halló en Boyacá.

Batallón «Vencedor»—Compañía de Cazadores

Lista de los individuos de la expresada que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Manuel Morillo
Tenientes	Rafael Avila
	Regino Triana
Sargento 1.°	Juan Pereira
Sargentos 2.os	Pedro Becerra
	Santiago Morillo
	Pedro Carreño
Corneta	Francisco Sánchez
Cabos 1.os	Cayetano Plata
	José Laya
	Rafael González
Cabo 2.°	Carmen Valdés
Soldados	Matías Aponte
	Antonio Vela
	Ramón Campos
	Venancio Leandro
	Gabriel Estrada
	Francisco Alvarez
	Pedro Celis
	Pío García
	Gregorio Higuera
	José María Angulo
	Pedro Herrera
	Ignacio Ramírez
	Gregorio Mosquera
	José Verde
	Vicente Hernández
	Juan Romero
	Juan Galeano
	José Buitrago
	Miguel Alacias

Manuel Valera
José Arcila
Salvador Tolosa
Francisco Rodríguez
Candelario Morillo
José Ignacio Moreno
Antonio Mangamali
Ramón Malpica
Leoncio Sebenio
Salvador Blanco
Antonio Jiménez
José María Luenmi
Polonio Jiménez
Manuel Ata
Antonio Leali
Hernando Taborda
Ramón Silva
Julián Bohórquez
Manuel Arimenis
Félix Alcaño
José Palacio
Total, 51.

Bogotá, enero 24 de 1822.

RAFAEL AVILA

Vº. Bº.—El comandante,

PULIDO

Batallón «Vencedor en Boyacá»—Plana mayor

Lista de los señores oficiales y tropa que se hallaron en las acciones de Boyacá y Carabobo

Clases	Nombres	
Comte. Tnte. Cnel.	José Ignacio Pulido	Se hallaron en la acción de Boyacá
Soldado	Ignacio Quintero	
Aydt. Myr. Itno.	Manuel Iriarte	

Gdrs.	Tambores	Joaquín Quintero Trinidad García Rafael Teneca José Colina	Se hallaron en la acción de Carabo

Santafé, enero 25 de 1822.

El mayor interino,

MANUEL IRIARTE

Vº. Bº.—El comandante,

PULIDO

Batallón «Vencedor en Boyacá»—Compañía de Granaderos

Lista de los oficiales e individuos de tropa que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Tenientes	Miller Hallowes
	Bonifacio Cárdenas
	Patricio Ocio
Sargentos 1.os	José Martínez
	José Luis Postillo
Sargentos 2.os	Julián Quintero
	Luis Quintero
	José Reyes
	Paulino Herrera
	Mariano Royero
Tambor	Julián Franco
Cabos 1.os	José Osorio
	Andrés Medina
	Lucas Arévalo
	Anselmo Vásquez
Cabos 2.os	Pedro Díaz
	Andrés Villarreal
	Félix Martínez
Soldados	Miguel Delgado
	Antonio Alvarado
	Santos García
	Pedro León
	Antonio Méndez
	Agustín Martínez

Antonio Angulo
Antonio Ortiz
Mariano Labrador
Fernando Pérez
Salvador Fajardo
Francisco Muñoz
Antonio Andrade
Juan Mosquera
Faustino Parra
José María Córdoba
Inocencio García
Pablo Quintana
Antonio Lara
Joaquín Morteguí
Higinio Durán
Jacinto Coronado
José María Mogollón
Braulio de la Cruz
Juan Ignacio Villegas
Agustín Rodríguez
Francisco Restrepo

Santa Fé, 25 de enero de 1822.

El teniente,
M. HALLOWES

Vº. Bº.
PULIDO

Guardia del Libertador—Batallón «Vencedor»—1.ª compañía

Lista de los señores oficiales y tropa, vencedores en Carabobo.

Clases	Nombres
Tenientes	Gil Espino
	Ramón Molina
Subtenientes	Camilo Rudas
	Luis Villalobos
	Feliciano Ledesma
Sargento 1.°	Julián Moreno

Sargento 2.os	Juan Aponte
	Antonio Chaves
	Felipe Gómez
Tambores	Cruz Ormado
	Juan Pestada
	José María Gutiérrez
Cabos 1.os	Cayetano Rincón
	Sebastián Forero
	Manuel Parra
	Joaquín Espitia
	Lorenzo Benca
	Toribio León
Cabos 2.os	José Marín
	Raimundo Nieves
	Reyes Cáceres
	Antonio Botello
Soldados	Jesús Medrano
	José Guerrero
	Bernardino Ruiz
	José María Camacho
	Cayetano Ramos
	Lucas Cala
	Francisco Delgado
	Pedro Niño
	Fideo Acuña
	Marcos Guevara
	Ramón Chacón
	Francisco Flórez
	Eugenio de la Rosa
	Anacleto Romero
	Gregorio Vera
	Alberto Aguilar
	Mariano Amaya
	Fernando Mesa
	Crisóstomo Blanco
	Julián Ochoa
	Lorenzo Piñeros

José Cardona
Vicente Alfonso
Simón Lora
Celedonio Niño
Antonio Duarte
Matías Soto
Francisco González

Santa Fé, enero 25 de 1822.

ESTEBAN DURÁN

V.° B.°—El Comandante,

PULIDO

SEGUNDA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en las acciones de Boyacá y Carabobo

Clases	Nombres—Acción en Boyacá
Tambores	José Tobón
	Reyes García
Cabo 1.°	José María Navia
Soldados	Ramón Astudillo
	Miguel Cunificio
	Acción en Carabobo
Tenientes	Ramón Cornassi
	Bonifacio Cárdenas
Subtenientes	Anselmo Lusardo
	Juan María Ordóñez
Sargentos 1.os	Manuel Manzano
	Francisco Ruiz
Sargentos 2.os	Nicolás Salgado
	José María Suárez
	Bernardino Carabayera
Cabo 1.°	José María Navia
Cabos 2.os	Vicente Gordillo

	José María Orozco
	Leocindo Agreda
	Joaquín de la Rota
	Joaquín Ardila
Tambores	José Tobón
	Reyes García
	Justo Bonante
Soldados	Joaquín Roberllo
	Santiago Ojeda
	Ramón Astudillo
	José María Mendoza
	José Benítez
	Miguel Cediel
	Santiago Silves
	José Yepes
	Salvador Ruiz
	Antonio Batero
	Joaquín Ruiz
	José Gutiérrez
	Miguel Cunificio
	Simón Restrepo
	Gabriel Díaz
	Ignacio Murcia
	Total, 30.

Santa Fé de Bogotá, 25 de enero de 1822.

RAMÓN CORNASSI

V.° B.°—El comandante,

PULIDO

TERCERA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Boyacá y Carabobo

Clases	Nombres—Acción en Boyacá
Subteniente	Julián Torres
Sargento 2.°	Cándido González

Pito	Francisco Castañeda
Cabo 1.°	Samuel Lucena
Soldados	Andrés Castro
	León Ramos
	Carlos Rodríguez
	José Belis

Acción en Carabobo

Capitán	José Rivero
Subtenientes	Julián Torres
	Manuel Forero
Sargentos 1.os	Bernabé Putgan
	Miguel García
Sargentos 2.os	José Torres
	Ignacio Tenorio
	Nicolás Nates
	Cándido González
Pitos	Gabriel Urbina
	Francisco Castañeda
	Francisco Alarcón
Tambores	Hermenegildo Ojeda
	José María Oliveros
Cabo 1.°	Carmen Lucena
Soldados	León Ramos
	Salomé Olarte
	Tomás Marulanda
	Antonio Abad
	Andrés Castro
	José María Galvis
	Juan Niño
	José Camacho
	Cecilio León
	Antonio Gómez
	Carlos Rodríguez
	Pablo Timbes
	Inocencio Puitergo
	José Belis
	Antonio Chacón

Lorenzo Contreras
Antonio Tamayo
Esteban Betnan
Juan de Meta
Antonio Rodríguez
Vicente Cardoso
Juan José Robles

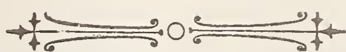
Total, 34.

Santa Fé de Bogotá, 25 de enero de 1822.

JOSÉ RIVERO

V.° B.°—El comandante,

PULIDO



El batallón "Anzoátegui"

Como se ha dicho en el texto de esta obra, el *Anzoátegui* tuvo como origen la columna que, a órdenes del general Manuel Valdés, entró al Socorro proveniente de la provincia de Barcelona. Esta fracción, con numerosa recluta granadina, estuvo por algún tiempo al mando del coronel Justo Briceño.

En abril de 1820 se incorporó a la guardia con el nombre de *Anzoátegui*.

En Carabobo no tomó parte, mas su actuación fue importante en el desarrollo de la campaña.

Este es su personal:

Batallón «Anzoátegui»—Guardia del Libertador

Lista de los señores jefes y oficiales que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Teniente coronel	José María Arguindegui
Sargento mayor	Manuel Cala
Ayudante mayor	José Manuel Lanzo
Ayudante 2.°	Domingo Hernández
Sargt. 1.° con grad. de Stte.	Agustín Quenquis

Sargento 1.°-Tambor mayor	Vicente Jiménez
Sargento 2.° de granaderos	Miguel Ordóñez
Cabo 1.° de granaderos	Gabriel Vásquez
Soldados	Miguel Montaño
	Manuel Pinto
	Celestino Franco
	José Torarbo
	José María Salazar
	Manuel Lugo

Valencia, 22 de febrero de 1823.

El mayor,

MANUEL CALA

Batallón «Anzoátegui»—Compañía de granaderos

Lista nominal de los individuos que se hallaron en la batalla del campo de Carabobo

Clases	Nombres	Destinos
Capitán	Mariano Posse	Con licencia obtenida
Teniente	Basilio Ocando	
Stte.	Demetrio Torres	
Sargt. 1.°	Justo Hernández	Licenciado de orden superior
Sargts. 2.os	Miguel Ordóñez	
	Pablo Martínez	
	Antonio Acosta	
	Manuel Rondôn	
	Miguel de La Torre	Desertó
Tambores	Justo Pastor	
	Francisco Florentino	
Cabos 1.os	Casimiro Soa	
	José Carreca	
	José Calancha	Desertó
	Faustino Carrillo	
Cabos 2.os	Juan Olivares	
	Miguel Tillería	
	Matías Collazos	
	Simón Calvo	
	Francisco Martínez	

	Gregorio Sarmiento	
	Valerio Díaz	Desertó
	Florentino Arrieta	
Soldados	José Córdoba	
	Félix Valderrama	
	José Morales	
	Manuel Reyes	
	Jesús León	
	Ramón Gutiérrez	
	Manuel Moreno	
	Ignacio Gaviria	
	Francisco Arismendi	
	Manuel Fausto	
	Toribio Losada	
	Hipólito Campos	
	Felipe Gutiérrez	
	Manuel Martínez	
	José Bolívar	
	Manuel Márquez	
	Juan Díaz	
	Guillermo Rondón	
	Francisco Misel	
	José Rodríguez	
	Pedro Tanques	
	José Ramón	
	Concepción Catuaro	
	José Ramos	
	Francisco Daniel	
	Bautista Villa	
	Isidro Galarza	
	Diego Maicabara	
	Natalio Martínez	
	Tomás Umaña	
	Andrés Gamboa	
	Juan Arag	
	Domingo Rosas	
	Manuel Fuente	
	Augusto Lobo	

Juan González	
Francisco Ibasto	
Juan Bello	Licenciado
José Galindo	Licenciado manco
José Jurado	
Pedro Lana	
Domingo Freiles	
Simón Bernal	
Julián Mejías	
Matías Restrepo	
Juan Romero	
Mateo Monasterio	
Santos Chamorro	
Pedro León	
José Vásquez	
Aparicio Santana	Licenciado
Juan Morales	
Ignacio Silva	
Luis Saavedra	
Tomás Plaza	Desertó
Pantaleón Prado	Desertó
José María Mompós	Desertó
José María Baquero	Desertó
Bernardo Contreras	Desertó
Juan Oseno	Licenciado inútil
Domingo Hernández	Desertó
Miguel Hernández	Desertó
José Tobar	Desertó
José María Martínez	Desertó

	Cap.	Tte.	Stte.	Sargentos		Cabos		Sdos	Bda.	Total
				1.os	2.os	1.os	2.os			
Se hallan presentes	,,	1	1		4	3	7	52	2	55
Licenciados...........	1	,,	,,	1				4		5
Desertores					1	1	1	8		11
Total general....	1	1	1	1	5	4	8	64	2	84

Valencia, 22 de febrero de 1822.

El capitán,

JOSÉ CORONADO

Batallón «Anzoátegui»—Compañía «Cazadores»

Lista nominal de los individuos que se hallaron en la batalla del campo de Carabobo.

Clases	Nombres
Capitán	Valentín Reyes
Teniente	Juan Albornoz
Subteniente	Diego Silva
Sargentos 1.os	José Hernández
	Máximo Santos
	José Linares
	Lorenzo Estévez
Sargentos 2.os	José Boada
	José Carmona
	Andrés Rondón
	Francisco Calvo
	Manuel Lisame
Cabo 1.° de corneta	Domingo Lugo
Cornetas	Pedro Hernández
	José Zambrano
	Manuel Cornelio
	Pedro Mendaño
	José Aniceto
	Facundo Cobo
	Francisco Lirón
	Fernando Maza
	José Santos
	Mariano Mora
	Gregorio Lunes
	Saturnino Rueda
	Ramón Pacheco

Cabos 1.os	Juan José Alvarez
	Mamerto Moreno
	José Enasmareño
Cabos 2.os	Santiago Martínez
	Andrés Belis
	José Salinas
	José Vilorio
Soldados	Sención Pimentel
	Julián Rodríguez
	Felipe Lemus
	Eleno Villarana
	Luis María Villa
	José María Chaverra
	Juan Carrillo
	Salvador Ospina
	Eusebio Rodríguez
	Isidro Morales
	Francisco Pérez 1.º
	Miguel Abelarte
	Avelino Gamero
	Francisco Lapaz
	Antonio Chaverra
	Manuel Chaverra
	Landiano Rondón
	José Pérez
	Carlos Hiquita
	José Peña
	Joaquín Flórez
	Manuel Sánchez
	José Delgadillo
	José Osorio
	Concepción Hernández
	Julián Henrique
	Luis Cuchimaque
	José Blanco
	Matías Rodríguez
	José Romero
	Juan Cárdenas

Pedro Seuta
Mario González
Eugenio Cuesta
Gregorio Montoya
Juan Ariola
Francisco Pérez 2.º
Fernando Franco
José Verdugo
Dionisio Rodríguez
Mariano Cuadros
Tomás Ruiz
Nepomuceno Roa
Domingo Quintero
Mariano Marciano
José Jaramillo
Melchor Medina
Francisco Figueroa
Sebastián Arrieta
Domingo Quinaquero
Nepomuceno Acevedo
Francisco Hernández
Domingo Brito
Lucas Rincón
Gabino Rodríguez
Gregorio Payán
Juan José Zúñiga
Policarpo Morales
José Restrepo
José Rodríguez
Juan Martínez
Lucas Austimañe
José Cedeño
José Castillo
Cayetano Ardila
Bartolomé Cachay
Domingo Lenchina
José Figueroa

	Miguel Romero	
	Venancio Meneses	
	Cristóbal Liré	
	Simón Cárdenas	
	José Bentancur	
	Pedro Torres	
	Pedro Díaz	
	Juan José Ardila	
	Leandro Martínez	
	Manuel Torres	Licenciados
	José Moreno	Licenciados
Corneta	José María Colmenares	Desertores
Soldados	Jacobo Agreda	Desertores
	Domingo Duarte	Desertores
	José León	Desertores

	Cap.	Tte.	Stte.	Sargentos 1.os	Sargentos 2.os	Cabos 1.os	Cabos 2.os	Ctas	Sdos.	Total
Se hallaron ptes....	1	1	1	4	5	3	4	14	77	107
Licenciados									2	2
Desertores								1	3	4
Total general...	1	1	1	4	5	3	4	15	82	113

Valencia, 22 de febrero de 1823.

El capitán,

VALENTÍN REYES

PRIMERA COMPAÑÍA

Pie de lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Francisco Plano
Teniente	Santiago González
Subtenientes	Andrés Pérez

	Gregorio Hercribaj
	Pedro Mendoza
	Horacio Sosa
Sargentos 1.os	Juan Villasba
	Nicolás Camacho
	Santiago Amaya
	Manuel Zambrano
	Pedro Juan Pisillano
	Vicente Cuenca
Sargento 2.º	José Ballestas
Pito	José González
Tambores	José Guaimaraca
	Francisco González
	Cayetano Vidal
Cabos 1.os	José Marciniano
	Florencio Barrera
Cabos 2.os	Antonio Alcalá
	José García
	Lorenzo Castro
	Pablo Pérez
Soldados	José Torralbo
	Ramón Cisneros
	Ramón Llanos
	Salvador Cárdenas
	Custodio Ortiz
	Benito Ponteno
	Joaquín Olla
	José Barreto
	José Parra
	José Rodríguez 1.º
	Francisco Rincón
	Dionisio Rosario
	Pedro Fuentes
	Máximo Navarro
	Pedro Navarro
	Sinforoso Saballo
	Juan Pablo Cruz

José Ruiz
Antonio Ramírez
Matías Díaz
José Mariño
Carlos Peláez
Martín Jaramillo
Polinario Galeano
José Matirana
Alberto Corredor
Antonio López
José Pico

Valencia, 8 de marzo de 1823.

El capitán,
PEDRO ROJAS

SEGUNDA COMPAÑIA

Relación de los señores oficiales y tropa de la expresada que asistieron a la batalla de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Laureano López
Teniente	Ramón Sánchez
Subtenientes	José Hernández
	Bartolomé Monzón
Sargento 2.°	Antonio Mojica
Tambor	Francisco Mayta
Cabos 1.os	José Padilla
	Simón Ortiz
Cabos 2.os	Francisco Gómez
	Patricio Romero
	Antonio Saavedra
Soldados	Ambrosio Sarranda
	Antonio Hernández
	Antonio Barrera
	Alejandro Estrada
	Apolinar Moreno
	Cecilio Londoño

Domingo Barrios
Esteban Uribe
José María Velásquez
Salvador Cadena
Rafael Afreis
Francisco Alvarez
Ramón Franco
Vicente Castro
Rudesindo Velandia
Nicolás Motta
Mauricio Ochoa
Manuel Meres
Miguel Arias
Miguel Olarte
Luis García
Juan Farías
José Gil
Juan Vélez
Julián Villanueva
José Herrera
Juan Correa
Juan Barrios
José Duque
Gregorio Londoño
Félix Vallejo
Francisco Ochoa
Faustino Muñoz
Eufrasio Restrepo
Agustín González
Total 42

Valencia, 22 de febrero de 1823.

El capitán,

LAUREANO LOPEZ

TERCERA COMPAÑIA

Lista de los individuos que se hallaron en la batalla de Carabobo

Clases	Nombres	Destinos
Capitán	Joaquín Pérez	
Tenientes	Francisco Domínguez	
	José Echante	
Subteniente	Francisco Sánchez	
Sargentos 2.os	Tomás Rivero	
	Luis Gutiérrez	
	Andrés Cuervo	
	Valentín Lobo	
Tambores	José Alvarado	
	Concepción Guevara	
Cabos 1.os	Ramón González	
	Juan Buitrago	
	Andrés Barreto	
Cabos 2.os	José Rivero	
	Cruz Parra	
	José Maria García	
	Valentín Jiménez	
	Tomás Caldera	
	José Catriano	
Soldados	José Atraso	
	Gabriel Alcalá	
	Isidro Conde	
	Pedro Rodríguez	
	Ubaldo Rosas	
	José Conde	
	Agustín González	
	José Dionisio	
	Bautista Gómez	
	Juan Antonio Dionisio	
	Segundo Arrioja	
	Luis Rosas	
	Francisco Moscano	
	Domingo Pascual	

Nicolás Bonilla
Julián Ramírez
Domingo Britto
Marcelino García
Juan José Bengoa
Manuel González
Candelario Gutiérrez
Timoteo Cobo
Manuel Cruz
José Rondón
Manuel Silva
Augusto Vives
Francisco Estévez
Juan María Rojas
Andrés Hernández
José Rodríguez
Francisco Canache
José Martínez
Cruz Rodríguez
Valeriano Lora
Escolástico Velásquez
Baltasar Aparicio
Pedro Cardoso
José María Gutiérrez
Eulogio Palacios
Pedro Cantor
Esteban Guzmán
Gregorio Camacho
Augusto Acosta
José Montoya
Joaquín Farfán
Andrés Bravo
Francisco Vargas
Miguel Ervis
Nicolás Pinzón
Marcos Torres
Francisco Moreno
José Bericote

Domingo Montes	
Florencio Torres	
Ventura Cabrera	
Marcos Rodríguez	Con licencia absoluta en La Laguna
Total 75	

Cuartel general en Valencia, a 22 de febrero de 1823.

El capitán,

JOAQUÍN PÉREZ

CUARTA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la rendición de Carabobo

Clases	Nombres
Capitán	Pedro Rojas
Tenientes	Ramón Castellanos
	José Hernández
Subteniente	Domingo Muñoz
Sargentos 1.os	José Britto
	Joaquín Cabello
Sargentos 2.os	Bautista Torres
	Santos Torres
Tambores	Francisco Suárez
	Miguel Arango
Cabos 1.os	Marco Maig
	Felipe Avilés
	Bautista Cobo
	Rafael González
	José Milaro
Cabos 2.os	Francisco García
	José Mala
	José Vásquez
	Mariano Gamero
	Mariano Covaina
Soldados	José Gruman
	Vicente Saldarriaga
	José María Botis

Dionisio La Paz
Felipe Gómez
José Castillo
Justo Fernández
José Londoño
Luis García
José Blanco
Miguel Abarcro
Félix Restrepo
José Gutiérrez
Fulgencio Pérez
Gregorio Parra
Luis Moreno
Felipe Barrido
Vicente Quiroga
Melchor Pérez
Francisco Sanabria
Miguel León
José García 1.°
José García 2.°
Antonio Bastardo
Antonio Cedeño
Juan Roa
Pedro Sarrázola
Faustino Losada
Liborio Tamayo
Félix Amaya
Gabino Hernández
Manuel Pardo
Benito Pérez
Félix Galindo
Gervasio Campillo
Cruz Sánchez
José Jaramillo
José Lora
Tiburcio Zapata
Andrés Cuevas

Francisco Cristóbal

Valencia, 28 de marzo de 1823.

El capitán,

GABRIEL GUEVARA



El *Regimiento de Honor* merece página especial en nuestra historia; de sus diversos escuadrones salieron los 100 héroes que al directo mando de Páez, rompieron la formación de batalla realista. Increíble temeridad como en las Queseras, animó a ese puñado de valientes, para los cuales no valieron adversarios cuarenta veces superiores en número. Ante los pechos de sus caballos fueron barridos los batallones españoles.

He aquí un escalafón de héroes:

Regimiento de Honor

Lista de los jefes y oficiales que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Coronel	Cornelio Muñoz
Tenientes coroneles	Anoreo Eloria
	Francisco Hurtado
	Francisco Farfán
Srgt. Mor. con grad. Tte. Crnl.	Cruz Vargas
Capitanes	Manuel Maldonado
	Juan Soto
	Diego Gonzálcz
	Juan José Mérida
	Agustín Garrido
	Juan Carvajal
	Juan Pablo Farfán
	Gregorio Arteaga

	Juan Angel Bravo
Tenientes	Pastor Martínez
	Vicente Vargas
	Cipriano Zapata
	Nicolás González
	Máximo Dávila
	Luciano Torres
	José Antonio Romero
	Joaquín Espinel
	Roso Urbano
	Martín Franco
Alféreces	Tiburcio Aguirre
	Bautista Carrillo
	Bautista Soto
	Roso Sánchez
	Roso González
	José María Ortiz
	José María Aponte
	Eusebio Ledema
	Gaspar Torres
	Ramón Herrera
	Antonio Olaya
	Juan José Padilla
	León Castillo
	Francisco Mirabal
	José Silva
	Pedro Pérez

Abril 16 de 1823.

El mayor,

CRUZ VARGAS

PRIMER ESCUADRÓN—PRIMERA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Clarín mayor	José Núñez
Sargentos 1.os	José Antonio Rodríguez
	Francisco Villegas

	Francisco Carmona
	Félix Palacio
	Rosario Oropesa
	Emiliano Flórez
	Bernardino Fernández
	Pedro Mosquera
	Juan José Sosa
	Reyes González
	José María Paiba
	Roso Martínez
Sargentos 2.os	Policarpo Carrillo
	Silvestre Rodríguez
	Mauricio Rodríguez
	Pedro Peña
	Pascual Gil
	Miguel Plumero
	Fernando Martínez
	Tomás Barni
	Pedro Blanco
	Simón Mera
	Lorenzo Puerta
Cabos 1.os	Ramón Flórez
	Manuel Segovia
	Juan Ojeda
	Santiago Alvarez
	José María Garrido
	Reyes Blanco
	Antonio Carrasquel
	Dionisio Torralbo
	Manuel López
	Andrés Abreo
	Francisco Ortega
	Miguel Palacio
Soldados	Francisco Nieves
	Gregorio Fararón
	Ascensión Flórez
	Escolástico Aguirre
	Pantaleón Carrillo

Gregorio Aguirre
Germán Aguirre
Cirig. Torralbo
Francisco Aguirre
Santos Palacio
José Díaz
Justo González
Blas Escalona
Andrés Barros
Juan Delgado
Diego Mendoza
José Infante
Cruz Farfán
José Delgado
Esteban Martínez
José María Barreto
José Avila
José María Gómez
Manuel Medina
José Ramírez
Casimiro Leal
Juan José Vargas
Juan Cabriles
Centro Carrera
Pascual Segovia
Claudio Peraza
José López
Eusebio Blanco
José González
Bartolomé Gutiérrez
Nicolás Torres
Esteban Figueroa
Gregorio Figueroa
Gabriel Salcedo
Jesús Cárdenas
Jesús Pérez
José Angarita
Simón Gudiño

Cenón Brito
Lorenzo Acosta
Antonio García
Clemente Albino

Abril 16 de 1823.

El capitán,
MANUEL MALDONADO

SEGUNDA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Clarín	Francisco Solorza
Sargento aspirante	Luciano Samme
Sargentos 1.os	Juan Antonio Ferreira
	Ramón Pérez
	Nicolás Martínez
	Manuel Torres
	Eugenio Santana
Cabos 1.os	Cruz García
	Carlos Hernández
	Felipe Figueredo
	Julián Arbujas
	Félix Rivero
Soldados	Juan de Dios Franco
	Juan José Santana
	Marcelino Rivas
	Francisco Ortiz
	Antonio Martínez
	Francisco Arévalo
	Domingo Cárdenas
	Dolores Colmenares
	Pedro Durán
	Blas Zapata
	Matías Prado
	José María Prado
	Melchor Aguilar

José Marcano
Raimundo Monagas
Felipe Tobar
Pedro Zambrano
Mariano Rivas
José Monasterio
Francisco Flórez
Alejando Flórez
Miguel Ramos
Lorenzo Díaz
Rafael Vela
Juan Hidalgo
Miguel Ballesteros
Clemente Tobar

Abril 16 de 1823.

El capitán,
JUAN JOSÉ MÉRIDA

TERCERA COMPAÑÍA

Lista de los individuos que se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Sargentos 1.os	Juan Cuello
	Benito Oviedo
	Carmen Jiménez
	José María Cuero
	José María Pulido
	José Maldonado
	Juan Moreno
Cabos 1.os	José Samoja
	Marcelino Ruiz
	León Hernández
	Manuel Chamorro
	Manuel Rincones
	Juan Alvarez
Soldados	Rafael Parra
	Gabriel Bravo

Carmen Olivera
Nicolás Blanco
Juan Vielma
José Arias
José Dramón
Vicente García
Anselmo Rincones
Domingo Orellana
José Torralbo
José Hidalgo
Manuel Hidalgo
Pascual Valles
Alejandro Valles
José Coronado
Anselmo Acaño
Roso Camacho
Santos Ruiz
Carmen Cedeño
Luis Blanco
José Saballo
Pedro Flórez
Santos Blanco
Horacio Méndez
Antonio Ramírez
Francisco Blanco
Benedicto Ojeda

Cartagena, abril 16 de 1823.

El capitán,

DIEGO GONZÁLEZ

TERCER ESCUADRÓN—PRIMERA COMPAÑIA

Lista de los individuos de la expresada que se hallaron el 24 de junio, año de 1821, en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Sargentos 1.os	Jerónimo Silva
	Francisco Losada

	Lorenzo Carrillo
	Faustino Heredia
Sargentos 2.os	Gregorio Vila
	Remigio Losada
Cabos 1.os	Santos Travieso
	Ceferino Ocampo
Soldados	Lorenzo Salazar
	Dionisio Armario
	Roso Arteaga
	Mateo Bolívar
	Manuel Espinosa
	Juan Aponte
	Ventura Yáñez
	Juan Altegano

Maracay, 3 de abril de 1823.

El capitán,

JUAN PABLO FARFÁN

PRIMER ESCUADRÓN—SEGUNDA COMPAÑÍA

Lista de los individuos de la expresada que se hallaron el 24 de junio, año de 1821, en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Sargentos 1.os	Isidoro Martínez
	Basilio Blanco
Sargentos 2.os	Javier Frejo
	Celedonio Núñez
Cabo 1.°	Candelario Silva
Soldados	Antonio Vilbán
	Eugenio Buenaventura
	Antonio González
	Francisco Valor
	Ramón Cortés
	Escolástico Torres

Maracay, 3 de abril de 1823.

El capitán,

GREGORIO ARTEAGA

República de Colombia—Batallón «Boyacá»

Lista de los señores jefes, oficiales y tropa que se hallaron en la batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821.

Clases	Nombres	Empleos que obtenían el 24 de junio de 1821.
Cmte. Teniente coronel	Luis Flegel	Sgt. Mor. grad. Tte. Crnl.
Sgt. Mor. grad. Tte. Crnl.	Guillermo Smith	Sargento Mor.
Capitanes	José Ignacio Martínez	Teniente
	Silverio José Abondano	Cap. grad. y Ayudante Mor.
	Juan Antonio Samper	Subteniente
	Juan del Río	Teniente
	José María Vargas	Capitán
	Juan Meléndez	Capitán
	José Antonio Asuje	Teniente
Tenientes	José María Olivo	Subteniente
	Julián Paredes	Teniente
	Nepomuceno Vargas	Subteniente
	Felipe Ramírez	Teniente
	Joaquín Barriga	Subteniente
	Francisco Gallardo	,,
	Hilario Suárez	,,
	Miguel Hernández	,,
	Joaquín Torres	,,
	Manuel Barbosa	,,
	Roberto Lee	Teniente
Subtenientes	José Montesuma	Sargento 1.°
	Benedicto Sanabria	,,
	Pedro Bernal	,,
	Rafael Bueno	,,
	Elceano Valdés	,,
	José María Catalora	Subteniente
	Ignacio Rueda	Sargento 1.°
Ayudante 2.° Subteniente	Manuel Monsalve	
Sargentos 1.os	Antonio Vega	Cabo 1.°
	Pedro Cañola	Sargento 2.°

	José Lanzara	,,
	José Castas	Sargento 1.°
	Francisco Peña	Cabo 1.°
	Antonio Reyes	Sargento 1.°
	Santos Quintero	,,
	José María Garzón	,,
	Francisco Iginio	Sargento 2.°
	Juan de Dios Calvo	,,
	Jesús Palmera	Sargento 1.°
Sargentos 2.os	Marcelino Zamora	Sargento 2.°
	Francisco Tarazona	,,
	José Díaz	,,
	Vicente Terán	Cabo 1.°
	Laureano Orduz	Soldado
	Francisco Navarro	Sargento 2.°
	Eduardo Sáiz	,,
	José Patria	,,
	Luis Franco	,,
	Juan Moreno	Cabo 1.°
	Germán Carreño	Sargento 2.°
	Vicente Infante	,,
	José Surena	Cabo 1.°
	Vicencio Ortiz	Sargento 2.°
	Simón León	,,
Aspirantes a Sgts. 2.os	Agustín Angarita	Cabo 1.°
	Pedro López	,,
	Agustín Naranjo	Cabo 2.°
	Manuel Lucero	,,
Corneta	José María Ortega	Corneta
Pito	Cruz Zermo	,,
Tambores	Antonio Mariscal	,,
	Antonio Alvarez	Tambor
	Pascual Martínez	,,
Pito	Alfonso Márquez	Pito
Tambor	Gregorio Carrillo	Tambor
Pito	Sinforiano Galvis	Pito
Tambores	Rufino Calderón	Tambor

	Gabriel Chaparro	,,
	José Armas	,,
Pito	Martín Alvarez	Pito
Tambores	Francisco Caraña	Tambor
	Indalecio Higuera	,,
	José Vaca	,,
	Ramón Ortiz	,,
	Rufino Páez	,,
	Simón Vásquez	,,
	Nicasio González	,,
Cabos 1.os	Valerio Becerra	Cabo 1.°
	Isidoro Franco	,,
	Francisco Santander	,,
	Martín Recategui	,,
	Leonardo Osorio	,,
	José María Manrique	,,
	José Zapata	,,
	Miguel Tovar	Soldado
	Pastor Martínez	,,
	Francisco Barrera	Cabo 2.°
	Bernabé Martínez	,,
	José Suárez	,,
	Bautista Mayoral	,,
	Ignacio Barrientos	Soldado
	Francisco Martínez	Cabo 1.°
	Cayetano Vanegas	,,
	Santiago Montesuma	,,
	Martín Prado	Soldado
	Manuel Parada	Cabo 2.°
	Pedro Ruiz	,,
	Felipe Carranía	Cabo 1.°
	Rudesindo Arias	,,
	José Suárez	Cabo 2.°
	José Cuevas	Cabo 1.°
Cabos 2.os	Manuel Aponte	Cabo 2.°
	Gervasio García	,,
	Santiago Torres	,,
	Salvador Villegas	,,

	Gabriel Olivera	,,
	Juan Flórez	,,
	Vicente Orejuela	,,
	José María Giraldo	Soldado
	José María Icará	,,
	Ramón Rojas	Cabo 2.º
	Fermín Moreno	,,
	Pedro Carreño	,,
	José María Rodríguez	,,
	Antonio Rincón	Soldado
	Manuel Torres	Cabo 2.º
	Francisco de la Cruz	Soldado
	Miguel Moncada	,,
	Celedonio Piñeros	,,
	José María Beltrán	Cabo 2.º
	Bautista Romero	,,
	Francisco Sánchez	Soldado
Soldados	Cristóbal Montoya	,,
	Pedro Torres	,,
	Alberto Marchán	,,
	Salvador Rojas	,,
	Fernando Ortúa	,,
	Pedro Cartagua	,,
	Esteban González	,,
	Trinidad Peña	,,
	Marcelino Pérez	,,
	Lino Hernández	,,
	Eugenio Zamora	,,
	Antonio Santos	,,
	Andrés Chacón	,,
	Eustaquio Benavides	,,
	Eusebio Castillo	,,
	Joaquín Lora	,,
	Gabriel Gutiérrez	,,
	Agustín Vargas	,,
	Benedicto Aldana	,,
	Manuel Urrea	,,
	Antonio Bernal	,,

Salvador Hernández	,,
Francisco Maya	,,
Domingo Gaviria	,,
Hernando Ramos	,,
Justo Peña	,,
Domingo Velasco	,,
José María Vergara	,,
José María Armenez	,,
Miguel Ardila	,,
Angel Gómez	,,
Toribio Chinchilla	,,
Francisco Hernández	,,
Antonio Roa	,,
Francisco Acuña	,,
Carlos Vargas	,,
Joaquín Quintero	,,
Ambrosio Avendaño	,,
José María Cepeda	,,
Juan de la Rosa Torres	,,
Apolinar Coto	,,
Bautista Jiménez	,,
Félix Pomar	,,
Juan Orejuela	,,
Ramón Gutiérrez	,,
Polo Gómez	,,
Francisco Toro	,,
Nepomuceno Sierra	,,
Agustín Ramírez	,,
José Martínez	,,
Simón Mecías	,,
Julián Buitrago	,,
Apolinar Guardon	,,
Antonio Rodríguez	,,
Martín Camacho	,,
Pedro Sarara	,,
Vicente Daza	,,
Juan Santana	,,
Manuel González	,,

Lucas Contreras	"
Manuel León	"
Bautista Reyes	"
Jerónimo Uribe	"
Reyes Ayala	"
Tomás Marchán	"
Santiago Conara	"
Leonoro Barragán	"
Vicente Cepeda	"
Santos Pomar	"
Laureano Ledema	"
Laureano Amarillo	"
Luis Elegenio	"
Jesús Aguilar	".
Fernando Barrios	"
Juan Contreras	"
Gregorio Vargas	"
Santos Hernández	"
Saturnino Parra	"
Florencio Castillo	"
José María Méndez	"
Plácido Pérez	"
José de Jeum	"
Narciso Corzo	"
Narciso Ríos	"
Gregorio Cruz	"
José Ortiz	"
Bautista Muñoz	"
José María Núñez	"
Valentín Matallana	"
Juan Rovira	"
Fernando López	"
Luis Ríos	"
Marcelino González	"
Domingo Leal	"
Gregorio Padilla	"
José Figueroa	"
Isidro Reyes	"

Bartolomé Ferreira	,,
Joaquín Como	,,
Ramón Gualteros	,,
Martín Mecía	,,
Trinidad Bolívar	,,
Francisco Castro	,,
Domingo Camacho	,,
Juan Jiménez	,,
Vicente Patiño	,,
José María Navarro	,,
Francisco Quiroga	,,
Nepomuceno Araque	,,
S. M. Santiesteban	,,
José Antonio González	,,
Pedro Hurtado	,,
Matías Ardila	,,
Pastor Cáceres	,,
Antonio Bohórquez	,,
Ventura Bonilla	,,
José María Espinosa	,,
José María Pizano	,,
Gregorio Grunan	,,
Francisco Roa	,,
Rudesindo Ríos	,,
Clemente Suárez	,,
Manuel Hernández	,,
Simón Ortiz	,,
Antonio Muñoz	,,
Manuel Grijalba	,,
Vicente Díaz	,,
Rafael Celis	,,
Francisco Valderrama	,,
Lorenzo Alvarez	,,
Juan Linares	,,
Domingo Rivera	,,
Rafael Moreno	,,
Pablo Serrano	,,
J. M. González	,,

Rafael Soto	,,
Lino Carrillo	,,
Felipe Briceño	,,
Venancio Aponte	,,
Manuel Uribe	,,
Ignacio Velasco	,,
Ramón Villanueva	,,
J. M. Díaz	,,
Joaquín Torres	,,
J. M. Garzón	,,
Roberto Cristancho	,,
Miguel Vargas	,,
Melchor Uribe	,,
Vicente Palmero	,,
Francisco Suta	,,
Vicente Camacho	,,
Bernardino Pérez	,,
Aniceto Rodríguez	,,
Wenceslao Cubillos	,,
Salvador Santamaría	,,
José Nieves	,,
Martín P. Mayorga	,,
Cruz Mateos	,,
José Estebanon	,,
Tadeo Maldonado	,,
Antonio Martínez	,,
Juan Arenas	,,
Antonio López	,,
Manuel González	,,
José Olarte	,,
Santiago Gómez	,,
Melchor Peña	,,
Evaristo Monsalve	,,
Antonio Ulloa	,,
Policarpo Arrojo	,,
Manuel Romo	Cabo 1.°
Manuel Duque	,,

Eufrasio Torres ,,

Total, 272.

Valencia, marzo 25 de 1823.

El Ayudante mayor,

ANTONIO BUSTAMANTE



El *Escuadrón de Dragones*, caballería que comandó el sin par Rondón, había ejecutado proezas en Boyacá. Durante la campaña fue vanguardia del *Ejército del Norte* y alcanzó a combatir en la última faz de la batalla; también persiguió al enemigo.

En las listas que publicamos tal como aparecen en los archivos, figuran algunos de los que se hallaron el 7 de agosto de 1819 y otros el 24 de junio de 1821.

Guardia de Libertadores—Escuadrón de Dragones

Lista de los oficiales que se hallaron en las acciones de Boyacá y Carabobo, según la demostración que al margen se hace.

Clases	Nombres
Teniente coronel	Eustaquio Ortiz
Capitanes	Domingo Mutilla
	Julián Campos
	Juan Tomás Navarrete
	Nicolás Escalona
General de capitán	Nicolás Silva
Tenientes	Lucas Orsa
	Pedro Farfán
	Diego Baspasién
	Vicente Sandoval
	Nepomuceno Barragán
	Salvador Neudares

Alféreces	Francisco Camilo
	Alejo Márquez
	Pedro Henrique
	Eugenio Alrasade
	Rosario Paibeur
Sargento 1.° posta	José Hernández

Maracay, junio 8 de 1824-14.

El Ayudante mayor,
SALVADOR NADAL

Lista de las individuos que sólo se hallaron en la acción de Carabobo

Clases	Nombres
Sargentos 1.os	Pedro Rondón
	Ubaldo Rodríguez
	Ignacio Ramírez
Sargentos 2.os	José Angulo
	Francisco Terán
	Félix A. Ereu
	Antonio Pérez
	José Vidal
Cabos 1.os y 2.os	Camilo Soto
	Lope Rodríguez
	Blas Torres
	Ramón Elisonde
	Narciso Duque
	Solio Ortiz
	Julián Suritá
	Jorge Hernández
Soldados	Antonio Guerra
	Candelario Tobar
	Pablo Sánchez
	José Alvarado
	Baltasar Silva
	Juan Galnidez
	Diego Herrera
	Rosario Rivas
	Justo Sánchez

Carlos Eduardo
Juan Rosa Nigra
Cayetano Fuentes
Simón Freyles
Aparicio Arteaga
José Segura
Francisco Ramírez
José María Colmenares
Manuel Pinto
Eugenio Higuera
Luciano Suárez
Braulio Benavides
José Bolívar
Juan Rodríguez
Domingo Carvajal
Francisco Cemambe
Sergio Casares
J. Bustamante
Bernabé Mordz.
Rafael Galarza
Lorenzo Lleras
Bautista Quintero
Martín Rengifo
Francisco Balos
José Hidalgo

Maracay, junio 8 de 1824.

El Ayudante mayor,

SALVADOR NADAL

Lista de los individuos que se hallaron en las acciones de Boyacá y Carabobo

Clases	Nombres
Sargentos 1.os	Irene López
	Juan Alvarenga
	Juan Ayala
	Ceferino Santana
	Gregorio Blanco

	Juan Moreno
	Damián Escorcha
	Ramón Núñez
	Antonio Galnidez
Sargentos 2.os	Vicente García
	Antonio Delgado
	Santos Palacio
Clarines	Ramón Piñeros
	Alejandro Rodríguez
Cabos 1.os y 2.os	Luis Torres
	Mariano Martínez
	Horacio Aparicio
	Antonio Silva
	Mauricio Lineros
	Dionisio Rodríguez
Soldados	Juan Pablo Lugo
	Ignacio Lovera
	Félix Coronado
	Aniceto Naranjo
	Bautista Florillo
	Ramón Villamil
	Mateo Ceballos
	Lino Leal
	Cornelio Pantoja
	Pedro Castillo

Maracay, junio 8 de 1824.

El ayudante encargado,

SALVADOR NADAL

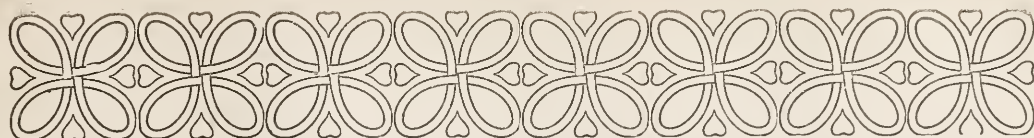


FE DE ERRATAS

Págs.	Dice	Debe corregirse
12	Aldana	Aldama
36	Cuartel general en Pamplona, septiembre 13 de 1819.	Cuartel general en Pamplona, noviembre 13 de 1819.
	(En el retrato de Anzoátegui, corregir el mismo error, o sea el cambio de septiembre por noviembre).	
93	Achagray	Achaguas
95	Guallana	Guayana
110	Canjaral	Caujaral
145	(Cuadro de situación de la Guardia) se deben corregir Bocorro por Boconó y arijetas por agujetas).	
147	Los restos de Bermúdez	Los restos de las tropas de Bermúdez.
158	Se deben hacer desaparecer los puntos suspensivos de la nota.	
175	Tres regimientos	Tres escuadrones
180	En el retrato del general Nariño dice: quien presidió el Congreso cuando se decretaron honores a los vencedores en Carabobo, debe leerse: quien presidió el Congreso que más tarde decretó honores a los vencedores en Carabobo.	
185	rivera	ribera

NOTAS—La afirmación que hacemos sobre que el heroico Ambrosio Plaza era bogotano, está fundada en el aserto de los biógrafos Vergara y Scarpetta y en el dicho de miembros que pertenecen a su familia. No fue posible hallar su hoja de servicios, para de una manera definitiva dejar sentado tan interesante tópico.

En las listas de combatientes se ha tropezado con variaciones ocasionadas por la mala ortografía de algunos nombres, como por la letra a veces casi incomprensible con que algunas listas se hallan escritas; así, pues, el lector deberá corregir algunos nombres que se pronunciaban mal. En esta ocasión se respetó la ortografía con que aparecen en los archivos.



INDICE DE MATERIAS

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

INDICE DE RETRATOS



